



Universidad del Bío Bío.  
Facultad de Educación y Humanidades  
Departamento de Ciencias Sociales  
Programa de Magíster en Historia de Occidente

Título.

***“La Modernización que llevó al ocaso a un Imperio: Aproximación al devenir histórico – ideológico del Imperio Otomano durante el siglo XIX y principios del XX (1830 -1914)”.***

Tesis para optar al grado académico de Magíster en Historia de Occidente.

Profesor Guía: Sr. Cristian Medina V.

Alumno tesista: Hernán González Q.

Chillán, Agosto del 2013.

A Benita, Rita, María Luisa, Hugo, Fernando, Patricio, Jacqueline, Ximena, Holdenis, Elisa, Yéssica y Mónica, las mujeres y hombres que han influido en mi formación personal y profesional, la primera mi abuela que desde los cielos me guía junto a las oraciones de la segunda, mi madre, mis profesores jefes de Ed. Básica y Media y las cinco últimas que me mostraron lo apasionante de la historia desde las aulas liceanas y la rigurosidad de un buen trabajo de corte histórico aspecto que toma una dimensión mayor si a de enseñarse con posterioridad, todo ello durante mi vida universitaria en la Universidad de la Frontera de Temuco.

### Agradecimientos.

Al llegar a este punto resulta problemático el poder resumir en unas pocas líneas el gran número de voluntades que encontré, para llevar a efecto la presente investigación a pesar de las sucesivas puertas que se cerraron en un primer momento.

Para comenzar a mi familia, tíos y amigos, que siempre me han apoyado.

A mi amiga y colega Dafne Abarca Salazar, por sus regalos bibliográficos y apoyo con mi formación como profesor de Historia y Cs. Sociales.

A mis profesoras de la Universidad de la Frontera, Dra. Yéssica González Gómez y Dra. Elisa Pérez Salvatierra, quienes han creído en mis capacidades humanas y profesionales.

Al Sr. Marcelo Saavedra Fuentes, por las valiosas conversaciones y textos facilitados de su biblioteca personal respecto de Teoría de la Historia y la problemática del Nacionalismo durante los siglos XIX y XX.

Un afectuoso abrazo para el Sr. Nelsón Pinilla Fuentes, director del Colegio Montessori de Temuco y Sra. Pilar Muñoz Hardoy, directora de la Carrera de Ped. General Básica del Campus Sur-austral de la Universidad Diego Portales de Temuco (hacia el año 2006), quienes me brindaron todo su apoyo para con mis estudios de postgrado.

A mi curso y alumnos del Colegio Montessori de Temuco y de la Universidad Católica de Temuco, por que con su apoyo y fortaleza me instan a mejorar mi formación profesional y personal

Al Dr. Cristian Medina Valverde de la Universidad Católica de la Santísima Concepción por sus valiosos artículos, opiniones y paciencia para con el desarrollo de esta investigación.

A los docentes Dr. Diego Melo Carrasco de la Universidad Adolfo Ibáñez y Dr. Fabiane Lebonique de la Universidad Católica de Temuco. El primero por las valiosas orientaciones respecto de un interés común, el Islam y el segundo por facilitarme bibliografía respecto de la problemática del Imperio Otomano en francés y los contactos realizados en Europa.

A la Vice-decano de la Facultad de Educación Srta. Mónica Kaechele Obreque de la Universidad Católica de Temuco, por su apoyo para con mi formación como docente universitario tanto en historia como en la enseñanza de la disciplina.

A la Srta. Damaris Morales directora de la Carrera de Ped. Básica Intercultural en contexto Mapuche de la Universidad Católica de Temuco y con ello mis colegas, que me han apoyado durante todo este tiempo que he pasado a formar parte del cuerpo docente de dicha unidad académica.

A mis profesores del programa de Magíster en Historia de Occidente de la Universidad del Bío Bío en las personas del Dr. Mauricio Rojas y Dr. Luis Rojas Donat, por haber creído en la factibilidad de este estudio.

Al Instituto de la Alliance Francaise de Temuco en la persona de su director el Sr. Alejandro Pacheco, por facilitarme el acceso a la biblioteca del centro de idiomas en donde encontré una serie de estudios sobre la problemática en cuestión, editados por diversos centros de estudios galos.

A mis colegas Raquel Vergara, Evelyn Hintz y Yesenia Obreque, la primera que me ayudó en la traducción de una serie de artículos en francés y las segundas en la transcripción de dicha investigación.

Gracias, a las Bibliotecas y Centros de estudio de donde se pudo obtener la información para confeccionar esta investigación: Biblioteca Central de la Universidad de la Frontera; Biblioteca Central Universidad Católica de Temuco; Biblioteca Municipal Galo Sepúlveda de Temuco; Archivo Regional de la Araucanía; Embajada de la Republica de Turquía en Santiago de Chile; Biblioteca Universidad del Bio Bio (Campus la Castilla); Biblioteca Central Universidad Austral de Chile (Valdivia); Biblioteca Central Universidad de Concepción; Biblioteca Universidad Católica de la Santísima Concepción (Campus San Andrés); Biblioteca Centro de Cooperación internacional Embajada de España; Centro de estudios Árabes e Islámicos de la U. de Chile en la persona del Dr. Eugenio Chaguan Chaguan.

A todos ¡Muchas Gracias!.

## INDICE

### **PRIMERA PARTE: Aspecto Generales.**

	Pág.
1.0 Resumen.....	01
2.0 Introducción y presentación del Problema.....	03
3.0 Hipótesis y Preguntas de Investigación.....	06
4.0 Objetivos de estudio.....	07
5.0 Metodología.....	08
6.0 Marco Teórico.....	12

### **SEGUNDA PARTE: Resultado de la Investigación Histórica.**

#### CAPITULO N° 01:

El Objeto de Estudio: El Estado Osmanlí, La última Yihâd del Islam Medieval (1299-1560)

1.1 Más allá de Constantinopla.....	65
1.2 De la decadencia de Bizancio al Estado Otomano.....	68
1.3 A la conquista de Europa: La conformación del Imperio Otomano.....	79

#### CAPITULO N° 02

El Imperio Otomano durante el siglo XIX: El ocaso de un Imperio y el redescubrimiento de la identidad turca (1800 – 1908).

2.1 Una herramienta para comprender e interactuar con el Islam en los siglos XVIII y XIX: El Orientalismo.....	99
2.2. La percepción de Europa con respecto al Imperio Otomano a fines del s. XVIII.....	110
2.3. La campaña de Napoleón a Egipto.....	130
2.4. La Independencia Griega y el inicio de la emancipación en los Balcanes.....	134
2.5. La modernización del Imperio Otomano; El Tanzimat. (1839 – 1880).....	138

2.6.- De los procesos modernizadores a la Revolución Nacionalista de los Jóvenes Turcos (1880-1908).....168

**CAPITULO N° 03:**

**La Revolución militar de los Jóvenes Turcos: El proceso de turquización de los militares y la reacción de las nacionalidades (1908 - 1920).**

3.1. La Revolución de los Jóvenes Turcos.....221

3.2. El Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, vistos desde la historiografía.....258

3.3. Los efecto de la Gran Guerra de 1914 y el comienzo de la lucha por una República para los Turcos (1914-1920).....274

**CONCLUSIONES.....280**

**BIBLIOGRAFIA.....296**

**Anexo Cartográfico.....312**

## **1.0. Resumen:**

Como es sabido, uno de los temas más recurrentes dentro de los estudios del medioevo, es aquel que hace referencia a la pugna entre la Cristiandad Occidental y el Islam. Problemática que al final del siglo XVII, en los textos históricos que se editan en Occidente, se presenta como el triunfo definitivo de Occidente sobre un Islam derrotado, sumiso y a merced de los Estados Europeos.

Como resultado de la paulatina decadencia, del que fuera el gran imperio Musulmán por excelencia, en el contexto del Mediterráneo Oriental, a saber, el Imperio Otomano, que pasó progresivamente de ser una potencia y amenaza para Europa, a sufrir una lenta decadencia durante los siglos XVII y XVIII, transformándose finalmente en un estado en constante descomposición, pero necesario para mantener el equilibrio de poder en la Europa del siglo XIX. Equilibrio que se quiebra indudablemente al estallar la 1ª Guerra Mundial, en tanto que el conflicto impuso a los estados derrotados duras cláusulas, o bien, la desaparición de estos.

Es en éste contexto y como resultado de la participación en el bando derrotado que el Estado Osmanlí, desaparecerá como realidad política, y junto a ello desencadenará un efecto domino que en el censo del mundo islámico significa, el fin de la figura ideológica que representaba el Sultán de Constantinopla para gran parte del mundo musulmán en general y la sociedad turca en particular hacia principios del s. XX.

En todo caso, se debe agregar que los eventos antes descritos no serán más que los efectos finales de una serie de eventos que ya venían afectando al Dar al Islam durante el siglo XIX, como lo eran las políticas e ideas modernizadoras y los movimientos nacionalistas provenientes desde Europa Occidental. Quienes afectaron al Imperio Otomano en particular y al Islam en general, a partir del inicio del siglo en cuestión, generando progresivamente, dentro de la conciencia islámica, la idea de Estados Nacionales con regímenes laicos, siguiendo como ejemplo el modelo Occidental en el ámbito socio- político y dejando a la religión fuera de los cánones dirigenciales propios de



la cultura Islámica, siendo el caso más importante (por su significado socio-político), el régimen turco implantado una vez derrocado el sistema Otomano hacia 1920.

Es así como a partir de 1830 el régimen Otomano, comenzará un intensivo pero progresivo proceso de modernización, cuyo fin estaba dirigido a evitar de alguna forma la absorción por parte de las potencias de la Europa Imperialista, siendo el corolario de éstas la articulación de un movimiento de corte nacionalista conocido como los Jóvenes Turcos que llegará al poder hacia 1908. Se debe mencionar que los resultados de dichos procesos desencadenaron una completa reestructuración, tanto de la estructura política, como de la sociedad en su conjunto, desechando progresivamente los rasgos de la tradición Otomana e islámica que imperaban en el Imperio desde su estructuración como realidad política.

Por esto, el estudio de los fundamentos ideológicos que sostuvieron la introducción de los procesos de modernización en forma progresiva y la emergencia de los nacionalismos en un contexto general y del turco en particular dentro de la estructura del Estado Otomano, adquieren un valor significativo. En primera instancia debido a que éstas desempeñarían un papel relevante para la fundación del futuro régimen de Turquía que nacerá del derrotado Imperio al finalizar la “Gran Guerra”.

Mientras que un segundo plano, la desaparición del Estado Otomano, se hace hoy en día de vital importancia para entender en alguna medida la desestabilización que ha experimentado el Medio Oriente Musulmán durante el siglo XX, a lo que ideologías se refiere. Sumado a esto, se encuentra lo atractivo que pareciera ser el modelo de desarrollo turco para otros países islámicos del Asia Central, que buscan “modernizarse”, evitando con ello una posible influencia por los estados que empiezan a emerger como potencias regionales tras la caída de la URSS. A lo que se suma la lenta pero insistente petición del gobierno de Ankara de ser aceptado como miembro de la Unión Europea, con las implicancias que ello conllevaría para toda la cuenca mediterránea de ser concretadas tales aspiraciones.

Así, para la realización del presente estudio, se pasará revista a los procesos histórico – sociales, que afectan al Estado Osmanlí y su relación con Europa desde mediados del siglo XIX hasta el estallido de la Gran Guerra de 1914. Periodo de tiempo, que desde algunas propuestas de periodificación para el Mundo Islámico, se enmarca en tres fases distintas por la cuales a transitado el Islam desde su fundación. Etapas que por la dinámica Oriente-Occidente, han originado respuestas diversas, ya sean éstas pacíficas o violentas, dependiendo de las decisiones y movimientos político-ideológicos que siguieron los protagonistas de su tiempo<sup>1</sup>.

Procesos, que se investigarán por medio de la consulta a fuentes de la época, como diarios de viajes o biografías de actores claves. Resultados que se pretenden cotejar y ampliar por medio de la consulta a textos especializados sobre el tema de estudio.

## **2.0 Introducción y Presentación de la Problemática.**

Como es de conocimiento para el lector especializado y para aquél que solo le interesa conocer el devenir histórico de la Europa contemporánea, la parte Oriental del viejo continente a las puertas del siglo XIX, era sojuzgada por los Imperios Ruso, Austriaco y Otomano, este último, además de controlar pueblos de religión cristiana, también extendía su jurisdicción sobre los actuales países árabes de Medio Oriente y el norte de África, desde Egipto hasta Argelia (aunque en estos últimos, ya hacia el presente siglo, la influencia de la Sublime Puerta era tan solo nominal en la gran mayoría de los casos).

Si bien una de las características que resaltaba de éste era su extensión territorial, desde el punto de vista de su significado, como símbolo ideológico, era que desde la consolidación de la figura del Imperio en el Estado Otomano a principios del siglo XVI, sino antes, hasta prácticamente comienzos del siglo XIX, se le consideraba y conocía como Devlet Alí – i Osmán, es decir, “Sublime estado de los Otomanos de la casa de Osmán. Concepto que identificaba al mismo tiempo, una comunidad reconocible por una

---

<sup>1</sup> Para reconocer y entender las fases del Mundo Islámico y su dinámica, se puede consultar la propuesta que plantea el profesor Paul Balta de la Universidad Paris III, quien entrega luces respecto de esta forma de organizar la Historia del Islam allende el Mediterráneo, por ello se recomienda consultar del autor, Balta, Paul (1994) “Islam: Civilizaciones y Sociedades”. Edit. Siglo XXI, Madrid, España.

identidad política universal, que se extiende entre pueblos y estados, que mantiene intacta su identidad, su cultura local y su libertad religiosa, dentro de un estado que se identifica como musulmán, en el que el Sultán encarna la cabeza y la primogenitura del Islam”<sup>2</sup>.

Pero ya en el siglo XX surge de este, “Mustafá Kemal, más tarde Kemal Atatük, siendo un notable soldado – estadista de la primera mitad del siglo XX, fue quién con espíritu realista reconstruyó a su país, transformando el viejo y desparramado Imperio Otomano en una compacta y nueva República de Turquía”<sup>3</sup>. Condición que presentaba como resultado del constante proceso de desmembramiento que experimentó el Estado Osmanlí desde fines del siglo XVIII, pero acentuándose durante las últimas décadas del XIX y principios del XX.

Como puede apreciar el lector, los eventos por los cuales transitó el Imperio Otomano y con ello, el pueblo turco, desde fines del siglo XIX y principios del XX, acontecen en un tiempo relativamente corto, teniendo un costo significativo, tanto para los gobernantes como para los gobernados, incluyendo a aquellos grupos sociales que no pertenecían a la etnia turca pero que estaban bajo el control jurisdiccional y/o religioso del Estado Osmanlí.

Ahora bien, dentro de las temáticas de la llamada Historia Universal, solo basta con hacer una somera lectura, de los textos que se editan para esta parte del planeta, para darse cuenta que estos eventos pasan prácticamente inadvertidos para este nivel de análisis de la disciplina. Irrelevancia que no se fundamenta por ser un hecho menor sino que, como agrega el historiador Eric Hobsbauwm<sup>4</sup>, se producen en un momento en el cual otros eventos, por sus efectos a escala mundial, eclipsaron su importancia para el devenir histórico de Occidente y Oriente, al producirse paralelamente, el reparto de África en 1885,

---

<sup>2</sup> De Bunes, Miguel Ángel (2003) “El Imperio Otomano y la República de Turquía; Dos historia para una misma nación” CSI-MADRID, España. En: <http://www3.usal.es/~ehe/papers/Bunes.pdf>. Pág. 10-11.

<sup>3</sup> Kinross, Lord (1972) “Ataturk”. Edit. Grijalbo S.A, C. de México, México. Pág. I. Con respecto a estos postulados también se puede consultar de Aniante, Antonio (1935) “Mustafa Kemal: El Lobo Gris de Angora”, Edit. Ultra, Santiago de Chile, Chile, o bien de Blanco Villalta, Jorge (1999) “Kemal Ataturk”, Edit. Agon, Buenos Aires, Argentina. De las tres obras, junto con la citada, al lector se le recomienda la última ya que ésta entrega una visión muy amplia del contexto sociopolítico que experimento el Imperio Otomano durante sus últimos días y en el cual se desarrollo la carrera política de Mustafá Kemal “Ataturk”.

<sup>4</sup> Las opiniones que se entregan corresponden a la visión que entrega el autor en su obra, “La Era del Imperio (1875 – 1914)”. Edit. Critica Grijalbo, Buenos Aires, Argentina.

la guerra ruso-japonesa de 1905, el estallido y desarrollo de la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa de 1917, la firma del tratado de Versalles en 1919 y el posterior surgimiento del fascismo en Italia y Alemania, entre otros, y que hasta hoy se sigue reproduciendo, tanto en la socialización formal que se entrega en los colegios y muchos centros universitarios.

Pero dichos eventos, que si bien no tuvieron como actores principales al Estado Otomano o la nación turca, éstos si influyeron o jugaron un papel significativo en los sucesos sociopolíticos e ideológicos que afectó a la sociedad europea y de Medio Oriente durante las primeras décadas del siglo XX y que hasta hoy se pueden discutir sus efectos.

Así, o si se prefiere entre bambalinas, se gestó la participación del pueblo turco en la historia de la Europa de los siglos XIX y XX, en momentos que se producía lo que sería el fin del Imperio Otomano, pero el resurgimiento de la nación turca por medio de la República de Turquía.

Por lo que el estudio de este proceso puede entregar valiosos antecedentes que permiten explicar y entender, no tan solo, el actuar de una parte de la población de Europa de principios del siglo XX, sino el actual escenario que experimenta, como también el devenir ideológico por el que ha transitado el pueblo árabe-musulmán de Oriente Medio, puesto que será justamente el Imperio Otomano y la posterior República de Turquía, quien guiará y/o influirá en el actuar y pensar de esta parte de la población mundial. Población que, hoy por hoy, adquiere una importancia significativa por los conflictos y contradicciones que ha experimentado desde que es emancipado ideológicamente del Estado Osmaní. Y que como consecuencia de las actuales redes económicas, políticas y comunicacionales propias de la globalización, nos hacen cuestionarnos y preguntarnos las razones de los conflictos por los cuales han tenido que transitar durante todo el siglo XX y los que hoy en día afectan, como en verdadero efecto dominó, el Magreb y Medio Oriente. Como consecuencia de la influencia ideológica de Occidente desde mediados del siglo XIX, punto de inicio para que progresivamente el imperialismo y colonialismo de Europa actuaran sin ningún tipo de escrúpulo sobre los países islámicos y árabes allende el

Mediterráneo<sup>5</sup>, lo que a la larga decantó en el lento, pero inevitable, traspaso de ideales político-culturales y con ello el cuestionamiento a los patrones sociopolíticos ancestrales.

En definitiva, se pretende entregar una serie de marcos explicativos que nos permitan recrear la historia turca desde la implementación de los procesos modernizadores a la instauración del primer régimen nacionalista en el seno de un Estado Musulmán, protagonizada por los Jóvenes Turcos en 1908 que dará como resultado la emergencia del estado – nacional, muy parecido al europeo, bajo la dirección de Mustafá Kemal, tomando como base, los escombros del Imperio Otomano para edificar desde allí a la actual República de Turquía.

### **3.0 Hipótesis y Preguntas de Investigación:**

1. “La emergencia del nacionalismo turco, que da como resultado la desaparición del Imperio Otomano como realidad cultural, basada en el Islam y la fundación de la actual República turca como estructura política e identitaria, a semejanza del mundo Occidental, no es más que el resultado final de una serie de ensayos ideológicos y la introducción de políticas modernizantes, que buscaba entregar a Medio Oriente una nueva estructura de sentido, para hacer frente al imperialismo europeo de la época” .

2. “La desalación del Estado Osmanlí como sistema socio-político cultural, se desarrolla en dos momentos, el primero como resultado de la llegada al poder de un grupo político de corte nacionalista conocido como Jóvenes Turcos, mientras que como realidad política resulta de los efectos directos de la Primera Guerra Mundial, al ser parte de las potencias derrotadas en el conflicto bélico”.

3. “La inestabilidad ideológica y el surgimiento del Fundamentalismo Islámico que a experimentado Medio Oriente durante el siglo XX, se puede entender a partir de la falta de un referente e interlocutor legítimo como integrador para el mundo musulmán como lo era el Sultán Otomano hasta principios del siglo XX”.

---

<sup>5</sup> Kienzeler, Klaus (2005) “El Fundamentalismo Religiosos”. Alianza Editorial, Madrid, España. Pág. 12

Así, la presente investigación y con ello, las hipótesis planteadas, buscan responder las siguientes interrogantes:

- ¿Cómo y por medio de qué mecanismos, se desarrolló el nacionalismo en la élite turca del Imperio Otomano, triunfando este último por sobre las bases ideológicas y éticas en las cuales se asentaba el Estado Osmanlí a saber, la multiétnicidad, multireligiosidad y multinacionalidad?
- ¿Cuáles fueron los efectos que trajeron consigo las políticas modernizadoras implementadas por los últimos dirigentes turcos en el devenir histórico- ideológico del Estado Otomano?
- ¿Se puede encontrar algunas respuestas que expliquen la inestabilidad de Medio Oriente durante el siglo XX, a partir de los eventos que se suscitan en el Imperio Otomano, en el periodo en estudio?

#### **4.0 Objetivos de Estudio (Generales y Específicos):**

Generales:

- Analizar el papel ideológico y económico desempeñado por Occidente en la desestructuración del Imperio Otomano y el redescubrimiento de la identidad nacional turca durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX.
- Discutir cómo los procesos ideológicos – sociales acaecidos en el Estado Osmanlí pre Primera Guerra Mundial, permiten entender la inestabilidad ideológica que ha afectado a Medio Oriente durante el siglo XX.

Específicos:

- Observar la imagen que desarrolló la sociedad europea del siglo XIX, respecto del Imperio Otomano.

- Analizar los efectos de las Reformas Tanzimat, llevadas a cabo por los gobernantes Osmanlíes sobre la estructura del estado, como fórmula que buscaba desligar al Imperio Otomano de la dependencia político - económica con respecto de Europa.
- Discutir las repercusiones de los movimientos nacionalistas balcánicos sobre la estructura del Imperio Otomano y su incidencia en la emergencia de la Revolución de los Jóvenes Turcos como en la intervención del Estado Osmanlí a favor de Alemania durante la Primera Guerra Mundial.
- Contribuir con algunos supuestos explicativos que permiten entender cómo a partir de los eventos acaecidos en Turquía se agudiza la inestabilidad ideológica en Medio Oriente durante la primera mitad del siglo XX.

## 5.0. Metodología.

Esta investigación posee un carácter eminentemente cualitativo, de lo que se desprende que dicha investigación produciría datos descriptivos<sup>6</sup>. Con respecto a las cualidades que detenta este tipo de investigaciones, Stake(1999), menciona, “La investigación cualitativa intenta establecer una comprensión empática para el lector, mediante la descripción densa, transmitiendo al lector aquello que la experiencia misma transmite”<sup>7</sup>, convirtiéndolo en un método mas comprensivo, y por ello puede aplicarse a análisis globales de casos específicos<sup>8</sup>. En ésta se utilizará el método de análisis historiográfico que contempla la selección, revisión y confrontación de fuentes a partir de un tema particular de investigación. A la razón de que el investigador cualitativo emplea los relatos para ofrecer al lector la mejor oportunidad de alcanzar una comprensión que requiere de la consideración de una amplia variedad de contextos: temporales y espaciales, históricos, políticos, económicos, culturales, sociales y personales del caso<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Tylor S.J y Bogdan R. (1986) “Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación”. Edit. Paidós, Barcelona, España. Pág. 20.

<sup>7</sup> Stake, Robert (1999) “Investigación Cualitativa con Estudio de Casos”. Edit. Morata, Madrid, España. Pág. 43.

<sup>8</sup> De Shuter, Antón (1996) “Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de Adultos”. Edit. Centro regional de Educación de adultos y alfabetización funcional para América Latina, Michoacán, México. Pág. 104.

<sup>9</sup> Stake, Robert (1999) “Op cit”. Pág. 44-47.

En este contexto, dicha investigación centrará su mirada en torno a los eventos y procesos que determinaron el cambio cultural que experimentó la sociedad turca por una parte, como a su vez en dilucidar los cambios políticos que afectaron al sistema Osmanlí, es decir, “lo concerniente a la organización y al gobierno, a su sistema de autoridad, a sus valores e imaginarios subyacentes y a sus comportamientos específicos”<sup>10</sup>. Haciendo énfasis en los mecanismos y las relaciones de poder como los modos de organización espacial de la política, sus funciones, modalidades y características<sup>11</sup>.

Así, el enfoque que se quiere dar a dicha investigación hace referencia a la llamada nueva Historia Política, la cual parafraseando a Aurell (2008), se define como aquella perspectiva de la historia que busca, “analizar los procesos históricos desde una mirada pluridisciplinar en donde a su vez se integra la dimensión cultural de los procesos en estudio”<sup>12</sup>. Dimensión, que por lo demás es prioritaria, puesto que los eventos históricos abarcan muchos más que hechos puntuales, personajes victoriosos o cambios de gobierno pues el hombre como ser eminentemente político es multidimensional.

De lo que se desprende que dicho camino de estudio transitará por diferentes elementos que constituyen las redes y mecanismo que sustentan el poder y que son transversales al quehacer de los grupos humanos como son, por ejemplo: la forma como se organizan las unidades políticas, los actores políticos, las representaciones políticas, los mecanismos de control del poder central hacia los grupos subalternos, los procesos políticos, movimientos sociales, la legitimación del poder, entre otros<sup>13</sup>. Demostrando que los sistemas políticos proceden de matrices o lógicas ideológicas que producen cambios dentro de coyunturas de tipo culturales en donde la vida humana asume una dimensión

---

<sup>10</sup> Guerra, Francois Xavier (2006) “El Renacer de la Historia Política: Propuestas y Perspectivas”. Universidad Paris I, Paris, Francia. Pág. 10.

<sup>11</sup> Mac Gregor, Josefina (1999) “¿Por qué un historia política?”. En: *Revista electrónica Signos históricos n° 01*. Edit Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Ciudad de México, México Pág. 161. En: <http://redalyc.uaemex.mx>

<sup>12</sup> Aurell, Jaume (2008) “Tendencias historiográficas del siglo XX”. Edit. Globo S.A, Santiago de Chile, Chile. Pág. 156.

<sup>13</sup> D’Assuncao, José (2008) “El campo de la historia: Especialidades y Abordajes”. Edit. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, Chile.



política al combinarse dentro de un tipo de estado que gira en torno a un eje político-ideológico<sup>14</sup>.

En definitiva, con dicho enfoque, se busca entregar una mirada de la historia turca que resulta ser muy dinámica, y que a veces pretende entregar una visión global de los fenómenos históricos, donde por lo demás, se harán alusión a procesos bélicos acaecidos durante el periodo histórico en estudio, puesto que éstos catapultan a personajes o grupos políticos que buscan lograr legitimidad ante los ojos de los grupos subalternos y con ello detentar el poder<sup>15</sup>. Como agrega Córdova (2005) “Los hechos sociales de un pueblo es, antes que nada, la historia de cómo se construye un verdadero poder político sobre los hombros de esos gigantes de todos los tiempos que son las masas populares”<sup>16</sup>. Por ende la “activa participación de los ciudadanos determina en un alto grado la comprensión de la política. Y en esa tarea de comprensión, acontecer político debe ser analizado con referencia a las estructuras articulantes de la sociedad (...), haciendo de la política, una sintaxis de múltiples aspectos de la vida humana en su conjugación pública y, por tanto, nadie puede sustraerse de ella”<sup>17</sup>.

Para llevar a cabo este análisis, se procederá en primer lugar a localizar, clasificar y analizar la información existente con respecto a la civilización Islámica, el Imperio Otomano, la visión Europea en relación al estado mencionado y con ello al resto del Islam. La influencia e intervencionismo Europeo en dicho imperio, dando como resultado el ocaso del mismo, con los efectos que dicho proceso desencadenó, tanto para la sociedad turca en lo particular como para el mundo Islámico en un contexto más general. Apartados que se trabajarán con fuentes primarias y secundarias que tratan la temáticas planteada. Para ello, se revisaran, en el contexto de las fuentes primarias, diarios de viajeros europeos que fueron o visitaron el Estado Otomano, a fines del siglo XIX y principios del XX (Emilio Cautelar o Octavio Velasco, entre otros), complementando éstos escritos se revisará tratos

<sup>14</sup> Connaughton, Brian citado por Curi, Claudia (2008) “Francois Guerra y la revitalización de la Historia Política”. En: *Revista Tiempo y Espacio n° 20*. Edit. U. de Bio Bio, Chillán, Chile. Pág.92.

<sup>15</sup> Bourd , Guy y Marin, Hervé (1992) “Las Escuelas Históricas”. Edit. Akal, Madrid, España. Pág.267.

<sup>16</sup> Córdova, Arnoldo (2005) “La Historia, Maestra de la Política”. En: Pereira, Carlos Et al (2005) “ Historia para que?”. Edit. Siglo XXI. S.A, Ciudad de México, México, Pág. 138.

<sup>17</sup> Curi, Claudia (2008) “Francois Guerra y la revitalización de la Historia Política”. En: *Revista Tiempo y Espacio n  20*. Edit. U. de Bio Bio, Chillán, Chile. Pág.92 - 93

políticos de la época, biografías de personajes claves en el desarrollo de los eventos que se estudian, específicamente de Mustafa Kemal “Ataturk” (Fundador de la actual República de Turquía). Adicionalmente a éstos, se utilizarán fuentes secundarias (libros y artículos), que cumplirán la función de cotejar y perfeccionar los hechos históricos en estudio.

Paralelamente, se analizará el fenómeno que subyace al proceso mencionado, ya que el fin del Estado Otomano, significó la búsqueda de una identidad cultural para el pueblo turco que derivó en la fundación de la actual república de Turquía, además del nuevo ordenamiento político que sufrió, tanto la Europa Oriental como el Próximo Oriente Musulmán, una vez desaparecida ésta identidad territorial.

Una vez revisada la información, se procedió a centrar la mirada en: a) Identificar y analizar aquellos actores relevantes en los procesos en estudio, es decir, quién actúa y en nombre de qué, comprendiendo los vínculos entre los hombres y los códigos culturales que los rigen. b) Reconocer los sistemas que engloban a los actores primarios, regidos por códigos culturales propios, buscando articular un modelo de sociedad ideal que puede situarse, tanto en el pasado como en el porvenir, demostrando las redes humanas que los articulan<sup>18</sup>.

Por último, se procederá a estudiar lo que se considera una serie de rupturas dentro del sistema político-cultural Otomano que explican los eventos relatados, de donde se erigieron una serie de actores (individuales o colectivos), ideas y sistemas culturales que motivaron la paulatina modificación del actuar colectivo social<sup>19</sup>, que llegó a representar el sistema Osmanlí durante los siglos que transitó por la historia universal.

---

<sup>18</sup> Guerra, Francois Xavier (2006) “El Renacer de la Historia Política: Propuestas y Perspectivas”. Universidad Paris I, Paris, Francia. Pág. 14.

<sup>19</sup> Curi, Claudia (2008) “Op cit”. Pág.96.

## **6.0 Marco Teórico:**

### **6.1. Cultura e identidad dos conceptos estructuradores de sentido.**

Como se sabe, este es un estudio donde se busca resaltar los progresivos cambios de las estructuras político - identitarias y culturales que experimenta el Imperio Otomano y con ello, los grupos humanos que lo conformaban a escala general y la sociedad turca en particular, como resultado de la interacción con el mundo europeo durante el siglo XIX y principios del XX, en el sentido que son dos las sociedades que interactúan y en donde se pueden encontrar rasgos distintivos, como de mutua influencia, debido a los siglos de contacto, ya sea en forma pacífica o violenta.

Es por lo expuesto anteriormente que uno de los conceptos que se visualizan como estructuradores del presente estudio, hace referencia a la cultura, palabra que dentro de las Ciencias Sociales (Antropología, Sociología e Historia, por solo mencionar algunas), resulta ser un concepto muy difícil y complejo de definir, producto de los distintos aspectos que englobaría, dependiendo de la ciencia que emita un significado de la misma, esto a razón de lo que se quiera destacar. Como por ejemplo, el contacto entre grupos humanos. Independientemente, lo que realmente importa, es ver qué procesos y aspectos de la vida del hombre, subyacen a dicha expresión.

Siguiendo ésta misma apreciación con respecto a que la cultura es un constructor muy complejo, Geertz, (1973) menciona “entendida como sistemas en interacción de signos interpelables, la cultura no es una entidad, algo a la que puede atribuírsele de manera casual acontecimientos sociales, modos de conductas, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir denso”<sup>20</sup>.

Por lo demás, dentro de la cultura, al ser reproducida y utilizada por el hombre, se determina la división social del trabajo, y con ello la jerarquización social. Como también da forma a la conducta del ser humano frente a otros y el medio geográfico que lo rodea, puesto que, no se puede negar que “la cultura tiene la capacidad de someter la naturaleza

---

<sup>20</sup> Geertz, Clifford (1973) “La interpretación de las Culturas”. Edit. Gedisa, C. de México, México. Pág. 27.

humana a los sistemas culturales y modelarla en ciertas direcciones. Así los hábitos son parte de tradiciones culturales que han convertido los actos naturales en actos culturales”<sup>21</sup>.

Es en este sentido, como empieza a estructurarse un verdadero mapa conceptual, cuyas ramificaciones e influencias son muy amplias en el hombre, ya que ésta nos permite vivir dentro de ciertos parámetros preestablecidos. Pautas que hemos determinado y validados nosotros mismos al iniciar nuestras vidas en sociedad, fijando desde ese momento lo que es bueno y malo, lo socialmente permitido de lo ilícito, etc.

Pero si bien, ésta traza un camino a seguir, no es menos cierto que, entrega una carta náutica para enfrentar la vida, y dentro de ésta nos dice quiénes somos, dándonos una “identidad” para poder interactuar con los otros. Pero cabe preguntarse ¿Cómo se origina ésta identidad?, ¿Cuál es su importancia? y ¿Qué procesos subyacen a ésta, al mantenerla o tratar de cambiarla?

Para empezar habría que hacer referencia a que la cultura, al ser “reproducida de generación en generación, permite la diferenciación de un grupo sobre otro”, haciendo que dicha agrupación social se autoidentifique como distinto del que se encuentra al lado. Es así, y siguiendo las líneas anteriores, que la cultura de un grupo, no solamente es un recurso mediante el cual el hombre se enfrenta a otros sistemas sociales, que a su vez son portadores de otras versiones culturales<sup>22</sup>. De lo cual se desprende que la cultura está íntimamente relacionada con la identidad<sup>23</sup>, pero no en forma paralela, sino más bien interrelacionada a tal punto que una es parte integral de la otra, puesto que la cultura tiene como núcleo, la identidad<sup>24</sup>. Posibilitando que la identidad pueda ser entendida como “la conciencia colectiva de base histórica que le permite a cualquier grupo humano definirse en términos de cómo se percibe y como se imagina a si mismo. En este sentido, la identidad es o debiera ser una afirmación del ser social e individual de la cultura que se práctica. Sus

---

<sup>21</sup> Kottak, Conrad (1997) “Antropología Cultural; Espejo de la Humanidad”. Edit. Mc. Grawhill-Interamericano, Madrid, España. Pág. 38.

<sup>22</sup> Universidad de la Frontera (1992) “Compendio varios autores: Antropología”. Mag. Ciencias Sociales, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Pág. 13.

<sup>23</sup> Pinto, Jorge (1996/1997) “La cultura y la identidad como ejes del desarrollo; una reflexión desde la historia”. En: *Revista Educación y Humanidades n° 5-6*. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Pág. 133.

<sup>24</sup> Universidad de la Frontera (1992) “Op cit”. Pág. 10.

fundamentos básicos son el territorio y la historia; es decir la sensación de espacio compartido y de descendencia común que la historia transforma en mito. Los rasgos diferenciadores y la lengua como factor de comunicación reafirman la identidad de todo pueblo”<sup>25</sup>. Desprendiendo de esto, que las identidades se generan a través de experiencias sociales de carácter colectivo, algunas de las cuales constituyen experiencias haciendo que la persona viva una variedad de situaciones desde una misma perspectiva. En otras palabras, las identidades tienden a poseer una dinámica particular caracterizada por momentos relativamente breves de formación, seguidos por periodos más bajos de duración de la identidad<sup>26</sup>. Lapso en donde la continuidad de ésta debe ser sustentada, mantenida y potencializada a través del tiempo por medio de la enculturación, de ahí la importancia de éste proceso para su fortalecimiento a través del tiempo.

A la razón que toda identidad resulta estar en constante lucha contra otras identidades con el fin de poder establecer la diferencia<sup>27</sup>, ya que como agrega Burke (2006), “Un individuo puede pertenecer a numerosas comunidades (regionales, religiosas, profesionales y otras) y moverse entre lenguas o variedades de lenguas al trasladarse de una comunidad a otra”<sup>28</sup>. De lo que se desprende que el ser humano puede ser participe de mas de una identidad y con ello recibir las influencias de varios patrones culturales con el riesgo de ir modificando paulatinamente sus patrones identitarios hasta desaparecer como tal.

Pero antes de seguir, habría que detenerse un poco a analizar por un momento: ¿Cuál es el papel que cumple la historia en la reproducción de la Identidad?

Al respecto, habría que agregar que la historia, ejerce un papel muy importante en el juego de la reproducción del binomio cultura– identidad, puesto que ésta, para empezar cumpliría la función de filtro, al determinar cuales acciones de las generaciones de antaño

<sup>25</sup> Pinto, Jorge (1996/1997) “Op cit”. Pág. 133.

<sup>26</sup> Therborn, Göran (1997) “Identidades nacionales y otras identidades”. En: *Revista de Sociología n° 11*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág 30.

<sup>27</sup> Güell, Pedro (1999) “Historia cultural del programa de Identidad”. En: *Persona y Sociedad*. Edit. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES, Santiago de Chile, Chile.

<sup>28</sup> Burke, Peter (2006) “Lenguas e Identidades en los comienzos de la Edad Moderna”. En: *Revista ARBOR, ciencia, pensamiento y cultura.*” Pág. 826.

serán incorporadas como parte de la cultura de un grupo social y cuáles van a ser desechadas o reestructuradas. Aspecto que es confirmado por Kroeber y Kluckhohn (1952) al señalar que “(...) el núcleo central de la cultura se compone de ideas tradicionales (es decir derivadas y seleccionadas históricamente) y es especialmente de los valores que se les atribuyen; los sistemas culturales pueden, por una parte ser considerados como los productos de la acción”<sup>29</sup>. Que por lo demás es premeditada, dirigida con un fin determinado por los grupos dirigentes hacia las clases subalternas y que por lo demás obedecen a proyectos políticos bien definidos<sup>30</sup>.

En esta misma línea, pero en forma más categórica en cuanto a la función de la historia en la creación de identidades, Pinto (1996/1997) argumenta “Sin duda, la historia, tal como se transmite, juega un rol fundamental en la configuración de la identidad (...). Ésta se encarga de mantener vivos los factores simbólicos, míticos y rituales que reafirman la identidad que se quiere desarrollar, transformando el pasado en una verdadera invención”<sup>31</sup>, queriendo decir que la historia puede ser moldeada para crear una identidad predeterminada en circunstancias que el grupo humano, a la cual se dirige tal acción, nunca la ha conocido, trayendo como consecuencia la división de grupos culturales que históricamente fueron una sola o agrupando pueblos completamente antagónicos.

Como resultado, la historia es en definitiva, el vehículo que permite trazar un pilar desde la identidad, que a su vez, es la fuente en la cual descubrimos quienes somos.

En todo caso no hay que pensar que solo la historia por si misma juega un rol determinante en la construcción o reconstrucción de la identidad, puesto que a ella la atraviesan otros ejes que cruzan a todo grupo humano como lo son: la convicción de pertenencia, la raza, el género, el origen, la edad o el estrato socioeconómico, pero ellos son determinantes sólo en la medida que representen aspecto gravitantes con los cuales los

---

<sup>29</sup> Kroeber y Kluckhohn (1952) “Culture a critical re view of concepts and definitian”. New York, Unites States. Pág. 28-29.

<sup>30</sup> González, Luis “De la Múltiple utilización de la Historia”. En Pereira, Carlos et al (2005) “Historia : ¿Para Que?. Edit. Siglo XXI, C. de México, México.

<sup>31</sup> Pinto, Jorge (1996/1997) “Op cit”. Pág. 133-134.

individuos deseen o puedan identificarse<sup>32</sup>. Junto a éstos existe otro aspecto a tener presente como lo es el aspecto lingüístico, ya que se debe tener presente que “los lazos entre lengua e identidad han permitido la estructuración de numerosos movimientos para la depuración lingüística, especialmente movimientos en defensa de un lenguaje dado. El objetivo es defender el territorio lingüístico, defender la comunidad de habla frente a otras lenguas extranjeras”<sup>33</sup>. Esto sobre todo cuando existen territorios que se caracterizan por poseer un notorio o acentuado trasfondo multicultural, en donde los procesos de intercambio o préstamos culturales, al igual que los biológicos, se dan en un espacio geográfico e histórico determinado<sup>34</sup>. Característica, que por lo demás, es muy marcada en ciertas regiones del planeta como los son Asia Central, el África Subsahariana, el Cáucaso o bien Europa Oriental<sup>35</sup>.

Regiones, que igualmente, se caracterizan por ser zonas de frontera desde el punto de vista histórico como geográfico. Es decir, entre continentes, imperios o culturas. Transformándose a través del tiempo en áreas de encuentro, desencuentro o de influencias culturales recíprocas de varias civilizaciones y/o de pueblos. Haciendo que éstas adquieran un rasgo multicultural como multiétnico. Y que por lo demás hoy, al igual que antaño, se constituyen en zonas de inestabilidad política por la pugna que se produce entre los diversos grupos étnicos que las conforman y la influencia de potencias extra regiones que las han intentado gobernar o dominar.

---

<sup>32</sup> Sichra, Inge (2004) “Identidad y Lengua”. En Samaniego, Mario (Compilador) “Rostros y Fronteras de la Identidad”. Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.

<sup>33</sup> Burke, Peter (2006) “Op cit.” Pág. 827.

<sup>34</sup> Ortega, Juan José (2002) “Los principados rumanos bajo el Imperio Turco: Aspectos literario y lingüísticos”. En: *Revista de Filología Románica*.

<sup>35</sup> Para el caso del Cáucaso y Europa Oriental se puede consultar los postulados de Victor, Jean-Christopher (2007) “L’Europe, une illusion cartographique?”. En: Collection Penser l’Europe: L’Europe, Quelle Frontières?. Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères, Paris, Francia.

Así, dentro de este conglomerado de rasgos que se dan en torno de dichas zonas, es que puede surgir la identidad, en la comparación con el otro para llegar a la diferenciación (que por lo demás posee una visión histórica) y con ello reforzar las identidades<sup>36</sup>.

Por último, y asociado a la relación cultura e identidad, se encuentran tres procesos que, a partir del siglo XIX, adquieren una gran relevancia debido a la expansión de la sociedad Europea por todo el globo.

Con eso, se quiere hacer referencia a la socialización, aculturación y el cambio cultural. Si bien, en torno al primero, ya se han mencionado algunas ideas en forma implícita que nos hablan de su importancia para la continuidad de la cultura en el tiempo, solo quedaría por mencionar que este es un verdadero mecanismo de defensa que emerge de toda cultura para contrarrestar las influencias externas que buscan cambiar el núcleo central de dicha sociedad, solo permitiendo que ingresen rasgos que no alteren la célula básica de la misma. La razón para que dicho proceso actúe de forma tan eficiente obedece a que desde el momento en que nace todo ser humano, va internalizando el modo de ser, es decir, perteneciente al grupo en el que crece. Así, aprende, incorpora y reinterpreta, formas de actuar, pensar y sentir propios de su contexto socio-cultural, tapizadas por la interpretación que de ellos hacen sus “agentes” socializadores. De ésta forma el nuevo miembro es introducido en el mundo “objetivo” de su sociedad y/o un sector de la misma<sup>37</sup>.

Como se dijo, la socialización que se opone al cambio impuesto desde el exterior, da lugar a una especie de conflicto permanente con la aculturación, siendo entendida ésta última “como el intercambio de rasgos culturales resultantes de que dos grupos están en contacto directo continuo. Los patrones culturales originales de cada uno o de ambos grupos pueden verse alterados por este contacto. Solemos hablar de aculturación cuando el

---

<sup>36</sup> Sobre la relación entre identidad y nación se revisa la problemática en el apartado sobre Modernización y Estado – Nación.

<sup>37</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Cultura y Civilización desde América Latina”. Edit. Galera-Búsqueda del Ayllu, Entre Ríos, Argentina. Pág. 60.



contacto se produce entre naciones o culturas (...) por el comercio u otro mecanismo de contacto (...)”<sup>38</sup>.

Si bien este proceso cultural en su esencia no es de por sí malo, ya que puede contribuir a que dos grupos humanos en contacto se beneficien de sus mutuos avances técnico – científicos, producto de la vecindad o la difusión, si se puede transformar en un fenómeno peligroso para la cultura original, cuando una de ellas quiere cambiar completamente las estructuras de la otra, trasformando a la cultura que es “invadida” en una entidad satélite de la cultura recién llegada, contribuyendo con esto a dar forma a los colonialismos, desarrollados en la sociedad planetaria de la época moderna y contemporánea.

Argumentos que son apoyados por Magrassí (1999) al señalar que “la aculturación (...) son procesos intencionados de cambio, impuestos por un grupo dominante a un grupo dominado. Así el sentido real no es otro que el colonialismo”<sup>39</sup>. Y porque a la aculturación, “se le considera como la precondition necesaria para lograr la asimilación”<sup>40</sup>. Siendo, el fin último, la dominación, tanto en el plano secular como religioso, dando paso a una relación de dependencia por parte de la cultura que realiza la aculturación.

Dependencia, que con el correr de los eventos puede transitar de lo cultural a lo político, transformando la interacción entre ambos actores. Surgiendo la figura del dominador que será aquel agente que dirige y domina las relaciones políticas, mientras que la sociedad que es sometida a la aculturación, solo se limita a acatar, las políticas impuestas por el grupo recién llegado. Originando una tacita, división de roles y status, es decir, la primera pasa constituir la metrópolis y la segunda la colonia o bien el centro y la periferia. Instaurándose relaciones de asimetría entre los protagonistas y con ello legitimar una serie de discursos para mantener dichas relaciones de jerarquía.

---

<sup>38</sup> Kottak, Conrad (1997) “Op cit”. Pág. 29.

<sup>39</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Op cit”. Pág. 116.

<sup>40</sup> Universidad de la Frontera (1992) “Op cit”. Pág. 6

Así, nace dentro de la cultura aculturadora, la noción de que el mundo se puede dividir en dos polos opuestos, el de “nosotros” y los “otros”. Siendo el “nosotros” la cultura “civilizada”(debido a que su cultura tendría raíces gloriosas o ancestrales o por sus avances científicos, si se observa desde la perspectiva Occidental) y los “otros”, los que suelen ser catalogados como “bárbara o incivilizada”, es decir, inferiores (por que no poseen un pasado glorioso o bien por que su forma de vida es más simple, a la vista de los primeros), estado de desarrollo social que se puede y debe revertir a través de la aculturación que a esta altura se transforma en una abierta dominación, la cual será, impuesta y necesaria aunque sea a través de las armas, por el bien de la humanidad. Dando forma a los discurso “Etnocentristas”, como una forma de legitimar a la cultura dominadora en desmedro de la dominada.

En un tercer aspecto se encuentra un elemento muy unido a los proceso de aculturación como lo es, el “Cambio cultural y Cambio en la cultura”.

Con respecto a estos concepto, se puede añadir “a toda modificación sociocultural, toda variación en la cultura, de ciertos elementos, sector o aspecto de la misma y – por ende – de todo contexto, en mayor o menor medida según el caso, pero que no altere sus estructuras básicas, mientras que con la segunda expresión *cambio en la cultural*, se denota todo cambio que sí altere los aspectos básicos de la cultura (...) los cambios culturales pueden deberse a factores endógenos como exógenos su mezcla es providencial”<sup>41</sup>.

Rescatando lo último habría que decir que en el caso de este estudio éste obedecería a la excepción, ya que se tratará de demostrar que, el cambio cultural será fomentado tanto por factores externos como internos en el contexto del Estado Osmanlí durante los siglos XIX y XX.

---

<sup>41</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Cultura y Civilización desde América Latina”. Edit. Galera-Búsqueda del Ayllu, Entre Ríos, Argentina. Pág. 118

Retomando la idea respecto que los cambios culturales pueden originar modificaciones de tipo culturales, se debe agregar que esta reestructuración puede ser espontánea o dirigida. Dando forma con esto a todo un programa de readecuaciones, que originara una serie de mecanismos socio- estatal que vele por que dicho plan de acción, se lleve a cabalidad en los tiempos que el gobierno o los grupos dirigentes determinen para su concreción.

Es en este punto en donde se les atribuye a estos programa sus gestores, la características de “Revolucionarios” puesto que son presentados como: 1.- El estado es presentado o manejado como un agente instrumentalizado para implementar los programa de cambios; 2.- La reestructuración que se aplica, es a escala ascendente, o sea en primeras instancias solo afectan a aspectos socioculturales, que podríamos llamar externos o marginales para luego, cambiar aspectos, centrales de la cultura; 3.- Por lo anteriormente señalado, el reordenamiento, no suele ser parcial sino que se postula a que sea holístico y 4.- El cambio busca adoptar un modelo de ordenamiento sociocultural y económico foráneo, el cual a los ojos de quienes guían dicha reestructuración, se denota exitoso, siendo este factor, el que determinará su adopción, ya que la percepción de avance tecnológico que este genera en otros espacios geográficos, es admirado y digno de imitar, ya que el modelo que se posee, es visto como obstaculizador para el desarrollo social, si se quiere avanzar y dejar el atraso en el cual se cree que se está inmerso. Aspecto que se denota al leer a Magrassí (1999), al señalar que “Así, cambio, se ha convertido para algunos en sinónimo de adopción de tecnologías foráneas, pautas de comportamiento específicos, modo, ideas o creencias de otra procedencia que la propia de acuerdo a la respectiva”<sup>42</sup>. Haciendo que la cultura, estado o grupo social, pueda avanzar de un estado visto como “atrasado” a otro mas “desarrollado”, desarrollo que por lo demás es asociado, dentro de los círculos científicos con el paso de la condición de cultura a la de civilización; aspecto que es inherente a toda cultura<sup>43</sup>, resultando que la condición de civilización sea co la fase final o estado superior de la humanidad<sup>44</sup>. Pero que dependerá del modelo de civilización con la cual, se esté comparando y se aspire a imitar.

<sup>42</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Op cit”. Pág. 100.

<sup>43</sup> Giner, Salvador et al (1998) “Diccionario de Sociología”. Alianza Ediciones, Madrid. España.

<sup>44</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Op cit”. Pág. 163.

Por otro lado, toda civilización posee un componente homogeneizador pero dado que comporte un sistema de valores cuya vigencia universal, constituye uno de sus supuestos implícitos, que no es puramente racional sino que incluye elementos afectivos. Así se convierte en una aspiración sintética unificadora para la humanidad heterogénea en sus orígenes culturales y en su evolución histórica<sup>45</sup>.

De lo anteriormente expuesto, se puede agregar que más y sin equivocarnos que desde el siglo XIX, se ha acentuado la idea de comparación con la civilización Occidental.

Ahora bien, centrándonos particularmente en la civilización Occidental, como modelo a seguir, Toynbee (1958) plantea que lo que distingue a la civilización Occidental, “es su criterio de crecimiento basado en el progreso hacia la autodeterminación, esto es extensión geográfica y perfeccionamiento de la técnica. En tanto, la historia del desarrollo de la técnica como de la expansión geográfica proporcionan a Occidente, el criterio de crecimiento de la civilización, revelando un principio que regirá el progreso técnico; la ley de la simplificación progresiva, consiste en la sustitución de los caracteres complicados por elementos mas claros y eficientes”<sup>46</sup> de donde se desprende que ésta civilización tiene como meta, el progreso del hombre en forma constante e ininterrumpida.

Mientras que Moreau (1990), argumenta en cuanto a la relación que existe entre civilización y progreso que “La idea de civilización (...) se sitúa en la encrucijada de la idea de progreso y del tema de la sociedad civil”<sup>47</sup>. Teniendo como consecuencia más relevante la legitimación ideológica que hace referencia, a que la única sociedad que se podría llamar como “civilizada” se aquella, localiza geográficamente e históricamente en un punto genérico como es Occidente, siendo esta la base de su autoconciencia y convicción. Que se ha ido construyendo a través de los siglos, cuyas fronteras, se han ido delimitando, a partir de las relaciones pacíficas o bélicas con grupos culturales distintos

---

<sup>45</sup> Giner, Salvador et al (1998) “Op cit”. Pág. 109.

<sup>46</sup> Toynbee, Arnold (1958) “La naturaleza de los crecimientos de las civilizaciones”. En: Amitai, Etzioni et al (compilador) “Los cambios sociales fuentes, tipos y consecuencias”. Fondo de cultura económica, C. de México, México. Pág. 34-44.

<sup>47</sup> Moreau, Pierre (1990) “Sociedad Civil y Civilización”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historias de las Ideologías (Tomo III)”. Edit. Premia, C. de México, México. Pág. 18.

que han dado orígenes a una matriz histórica que se remonta al mundo greco-romano y de raíz cristiano-romano en oposición a la culturas orientales y/o de raíz ortodoxas que señalarían dos matrices de sentido que harían la diferenciación de Europa con Asia<sup>48</sup>.

De este modo la civilización resumía todo aquello que la sociedad Occidental de los últimos dos o tres siglos, forjó como verdad incuestionable. Cree llevar la ventaja respecto de las sociedades anteriores o a las contemporáneas más primitivas si se les compara<sup>49</sup> dando a entender que en el resto del planeta, las sociedades experimentan un marcado retraso socio – cultural, el cual en muchos casos podría ser antagónicos a los fines últimos de la civilización, teniendo por deber moral Occidente (Europa), el llevar la civilización a los más remotos lugares de la tierra y luchar contra todo aquel que se oponga a este progreso.

Es en este punto donde la antítesis de la civilizada Europa, será el resto del mundo, ejemplificada en sus vecinos más cercanos como los más alejados, ubicados tanto en Oriente o África (y en donde se encontraban Chinos, Hindúes, un conglomerado de tribus africanas tanto conocidas como desconocidas y en relación más directa; el Islam, representado por el Imperio Otomano que incluso se localizaba en el mismo suelo Europeo) argumentos que son reforzados por Magrassí (1999), al señalar que “Si hablo mucho de lo Occidental sin que generalmente se aporte a la clasificación de su significado. Este término y su opuesto (...). Oriental de origen cardinal y geográfico, se fueron convirtiendo en geopolíticos y finalmente en ideológicos de circunstanciales intereses (...). En cambio debemos insistir, su contenido es cultural y corresponde a la particular cosmovisión de una civilización determinada que sin embargo, el curso de la historia de esa misma y otras civilizaciones generalizó o impuso entre varios pueblos hasta oscurecer el espejo de su significado”<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Brague, Rémi (2007) “Avons – nous besoin de frontières?”. En. Collection Penser l’Europe: L’Europe, Quelle Frontières?.Edit. Centre d’Analyse et de Prévión, Ministère de Affaires étrangère, Paris, Francia

<sup>49</sup> Giner, Salvador et al (1998) “Op cit”. Pág. 108.

<sup>50</sup> Magrassi, Guillermo et al (1999) “Op cit”. Pág. 193.

Logrando con dichos postulados, legitimar un discurso de carácter universalista y con tintes mesiánicos, ya que se argumentaba a una forma de vida al estilo occidental con alcances planetarios, contribuyendo a ser de esta, un medio que permita salvar al resto de la raza humana de los brazos del salvajismo y la barbarie.

Así, este discurso universalista se fue transformando en el mecanismo y vehículo de interacción que sustentó las relaciones humanas y políticas con los “otros”, pero que como se sabe, solo fue un subterfugio para concretar los imperialismos de fines del siglo XIX y principios del XX, llevados a cabo por las potencias europeas de aquel entonces. Argumento ratificado por Huntington (1997), al señalar que “el concepto de civilización universal es un producto característico de la civilización Occidental. En el siglo XIX, la idea de la responsabilidad del hombre blanco, sirvió para justificar la extensión de la dominación política y económica Occidental sobre sociedades no Occidentales (...) el universalismo es la ideología de Occidente en sus confrontaciones con las culturas No Occidentales”<sup>51</sup>.

En definitiva, se puede señalar que las potencias europeas de aquellos años, se transformaron en la cara visible que Occidente construyó para sí y en torno de sí misma, un modelo idílico digno de imitar por toda cultura que quisiera lograr los mismos niveles de desarrollo material y espiritual, alcanzados por ellos, junto con la fórmula que le permitiera a cualquiera, desligarse de la tutela que ella misma, estaba imponiendo tanto en Asia como en África durante el siglo XIX y con ello, ser considerado como una civilización desarrollada. Pero sin tener presente o no querer darse cuenta que al adoptar dichos patrones culturales, se caminaba por un sendero sin retorno, en donde, la cultura original, al ser intervenida por nuevas formas de entender lo político, lo social y lo religioso, estaba introduciendo profundos cambios en su propio sistema de valores y vida. Cambios que, más temprano que tarde, terminarían con la estructura original y el nacimiento de una nueva entidad ideológica y cultural que no solo afectará a los promotores de las innovaciones, sino a toda la red social, que interactúan y dependen de

---

<sup>51</sup> Huntington, Samuel (1997) “El Choque de Civilizaciones”. Edit. Paídos. Buenos Aires, Argentina. Pág. 76-77.

ellos, como también a la realidad política a la cual representan, junto con los simbolismos que este último posee o puede representar en una escala más general.

Ahora bien, si estos son los efectos que produce la adopción de patrones culturales foráneos en toda cultura y sobre todo los “logros” de la civilización Occidental. ¿Cuál es la realidad que presentaba el Estado Otomano y sobre todo la sociedad turca del siglo XIX y principios del siglo XX, que se quería mejorar, pero que dio como resultado la desaparición de este?

## **6.2. Islam y Estado Musulmán: Dos estructuras de sentido político en el Estado Osmanlí.**

Para comenzar, se debe agregar que el contexto de los símbolos políticos, nuestro objeto de estudio, el Estado Otomano, se puede definir como sistema político en donde su principal característica radicaba en que conformaba desde el punto de vista ideológico un “Estado Musulmán”, es decir, un sistema socio-político y cultural en donde predominaba la religión como estructura de sentido del mismo, a saber, el Islam<sup>52</sup>. En donde el Sultán Osmanlí, representaba la cabeza del estado, la sociedad y con ello la religión, ya que para el siglo XIX, era considerado a su vez, el sucesor legítimo del profeta Muhammad, debido a que ostentaba el cargo de “Califa” (máximo dirigente religioso del Islam), para el mundo musulmán de Medio Oriente.

Se deduce entonces, que en el Estado Otomano, era el Islam, la estructura de sentido que determinaba en gran medida el actuar y pensar tanto de los gobernantes como de los gobernados.

---

<sup>52</sup> La definición que se hace del Imperio Otomano, se basan en los diversos autores consultado para la realización de la presente investigación. En todo caso para un visión mas particular respecto de esta, se puede consultar de Colín, Imber (2004) “El Imperio Otomano (1300-1650)”. Edit. Vergara, Barcelona, España o bien de Cahen, Claude (2000) “El Islam: De los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano (Tomo I)”. Edit. Siglo XXI, C. de México, México.

Pero, si esta era la realidad existente, ¿Qué se debe entender por Islam y su relación con la sociedad y el estado, para así entender las características de un estado con características musulmán?

Para comenzar, Morales (1996), define al Islam como aquella “religión trascendente que hoy abrazan más de mil millones de seres humanos y que le brinda a su fieles sólidos principios religiosos, morales y éticos (...). Pero teniendo presente que el Islam es una religión globalizante, por tanto abarca y comprende todos los aspectos de la vida del hombre desde los más trascendentes como la salvación eterna, hasta los más prosaicos y domésticos como la higiene personal y en esta amplia gama por cierto que están comprendidos lo político y otras manifestaciones de la vida en sociedad”<sup>53</sup>.

Debido a lo cual, se infiere que el Islam, puede ser entendido como “Un modo de vida. Dentro del cual se pueden observar tres contextos principales, a saber: El religioso, el político y el cultural. Pero en donde no existe un límite explícito entre las distintas dimensiones, ya que las tres se superponen e influyen mutuamente, pasando imperceptiblemente de uno a otro”<sup>54</sup>. Dando a entender que en el Islam, el contexto religioso, tiene un rol preponderante puesto que cruza todo el hacer del individuo y sociedad. Lo que le permite a su vez transformarse en un eficaz mecanismo de control social, cultural y político.

Idea que es apoyada por Pagliarulo (1999), al señalar que toda religión, ha permitido tanto en el presente como en el pasado, sustentar un determinado orden social, disposición que se ha facilitado a través de la socialización que origina la misma, manteniendo con ello la unidad del grupo en la cual se recrea. Esto favorecido porque la “La religión tiene la capacidad de mantener el mundo dentro de su órbita, la cual va a depender en todo caso de la cosmovisión de cada pueblo. Además representa el proceso de espiritualización de la

---

<sup>53</sup> Morales, Nelson (1996) “El Islam y la Democracia”. En:” *Revista de Política n° 34*”, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 220.

<sup>54</sup> *Ibíd.*



sociedad y el freno del hombre físico limitando sus pasiones, posibilita el desarrollo de la solidaridad y es un eficaz agente de enculturación”<sup>55</sup>.

Mientras que por otra parte, se puede argumentar que la religión puede ser concebida como una verdadera “realidad social”, puesto que : a.- por su uniformidad, no existe religión social personal, es un hecho tradicional y colectivo; b.- como hecho social existe con independencia de los mismo individuos, son realidades su generis que el individuo recibe hechas y que se mantienen y conservan en las sociedades; c.- la religión tiene una fuerza coactiva, no se trata ver el poder de convicción o de mutua espontaneidad en la aceptación de los principios religiosos, sino la acción de la religión desde un punto de vista exterior. Tiene fuerza coactiva, ya con sanciones de carácter legal como excomunión, o con sanciones de tipo personales e interna como la conciencia del creyente <sup>56</sup>, o porque como agrega Bendix (2000), “Los hombres actúan obedeciendo a creencias religiosas o mágicas, que auguran muchos años de vida próspera y feliz (...)estos actos son, por lo demás, relativamente racionales. Aunque no se funden necesariamente en la consideración de los medios y los fines, se basan en reglas empíricas”<sup>57</sup>. Adquiriendo en este plano, la religión, un carácter de guía, ya que administra y dirige el actuar del grupo de creyentes, por medio de los clérigos o guías espirituales. Que para el caso del Islam, los constituyen, los ulemas o imanes, por mencionar a algunos.

Por otra parte, no se puede dejar de mencionar que el Islam, constituye en la práctica una de las tres religiones mundial consideradas como Monoteístas, junto con el Cristianismo y el Judaísmo. Al respecto, se debería señalar que una característica que distingue a este tipo de religiones es que en éstas surge, la figura del “profeta” y con ello, la idea de la “profecía” que resulta ser el mensaje o discurso de corte religioso que da a conocer dicho sujeto. Lo que caracteriza y sustenta a este individuo y su discurso, es la idea de revelación o visión profética y/o mesiánica, que le ha transferido un ser superior o divinidad, entregándole por lo demás, la tarea de darla a conocer. Adquiriendo en este

---

<sup>55</sup> Pagliarulo, Elizabetta (1999) “Las Religiones: Importancia de sus símbolos y sus representaciones”. En: Actas “Coloquio Internacional Geografía de las Religiones”, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina. Pág. 475.

<sup>56</sup> Poviña, Alfredo (1977) “Tratado de Antropología”. Edit. Astrea, Buenos Aires, Argentina. Pág. 611-612.

<sup>57</sup> Bendix, Reinhard (2000) “Max Weber (sociología)”. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. Pág. 101.

punto la calidad de mensajero, de la revelación divina dirigida a los hombres o en su defecto a una comunidad específica que comienza a adquirir la calidad de pueblo elegido y por ende, privilegiado ya que a ningún otro se le ha otorgado tal prerrogativa.

Es aquí en donde el profeta adquiere, la calidad de mediador entre dios y los hombre como también comienza a concentrar en su persona ciertas cuota de poder político y social, favorecido esto último, por la capacidad carismática de entregar y administrar, las creencia religiosas, que se transforma en el vehículo final que le permite sustentar y validar el nuevo credo, como el rol de preponderancia que comienza a adquirir en la misma. Siendo esto, sustentado en el tiempo por la misma comunidad de fieles que ponen fe en sus discursos.

Postulados que se apoyan en los escritos de Bendix (2000), cuando señala que “El profeta es cualquier hombre que en virtud de un carisma puramente personal y en virtud de su misión, predica una doctrina religiosa o transmite una orden divina. A diferencia del sacerdote que sirve a una tradición sagrada, el profeta invoca la autoridad del mandato personal que recibió, lo cual explica que tan pocos profetas procedan de las filas del sacerdocio. Lo que legitima la función del sacerdote no es su propio carisma, sino la organización regular de un culto: la eficacia del profeta depende en cambio de sus dotes personales y su sentido de misión. Los profetas están íntimamente vinculados a otro tipo de conductas religiosas. Tiene carisma personal, por su misión consiste en propagar doctrinas o mandamientos, sin recibir compensación alguna. Se parece a los grandes legisladores en cuanto su doctrina, inspirada por la divinidad, es casi idéntica a las leyes que se sancionaran subsiguientemente, mediante invocaciones a los favores divinos; pero los profetas centran todo su interés en los asuntos religiosos (...). Por último, tienen algunos rasgos en común con los maestros de la filosofía ética, que reúnen discípulos (...), los profetas demuestran su carisma personal mediante milagros y a través de la revelación”<sup>58</sup>.

---

<sup>58</sup> Bendix, Reinhard (2000) “Op cit”. Pág. 97-99.

De lo anterior, habría que rescatar una segunda idea de gran relevancia para poder entender el Islam, ya que es aplicable a esta última. Con ello se hace referencia a las leyes o parámetros que dan los profetas, que con el transcurso de los eventos se pueden transformar en una compilación escrita, transformándose estos en un verdadero derecho positivo de corte teocrático. Textos que cumplen la fusión de ser la sistematización de una copiosa producción de escritos canónicos que registran las revelaciones y las tradiciones sagradas y en tratados dogmáticos que incluyen las interpretaciones sacerdotales sobre el significado de lo sagrado<sup>59</sup>. En donde resalta la profecía que intenta ordenar la conducta del ser humano en una forma de vida regulada normativamente. Pero solo siendo aceptada como válida por la comunidad de creyentes que toman como válida dichos preceptos religiosos. Comunidad que solo se logra concretar cuando la mediación ante la gracia divina pasa del profeta a una institución permanente y que se organiza como cofradía que reúne a sus prosélitos<sup>60</sup>.

Ocurriendo lo señalado para el Islam, cuando el profeta Muhammad (Mahoma) funda la religión como tal y con ello crea la primera comunidad de Muslimes (creyentes) o Musulmanes en torno a la primer mezquita, recibiendo el nombre de Ummah Islámico o Dar al – Islam (la casa del Islam) siendo la cabeza de la misma ya no el profeta, sino Allah (Dios).

En todo caso y complementando el párrafo anterior, se puede entender por comunidad “a un conjunto global que posee dos características principales: 1.- Un lugar donde el individuo puede encontrar la mayor parte de las actividades y experiencias, que le son importante; 2.- El grupo está unido entre sí por un sentido compartido de la posesión, así como por un sentimiento de identidad”<sup>61</sup>. Mientras que para Nisbet (1966), la palabra comunidad significa “Toda forma de relación que se caracteriza por un elevado grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y

---

<sup>59</sup> Bendix, Reinhard (2000) “Op cit”. Pág. 99

<sup>60</sup> *Ibíd.*

<sup>61</sup> Boom y Selznich en Abdalati, Hammuhad (1990) “Luces sobre el Islam”. Edit. Planeta Chilena S.A, Santiago de Chile, Chile. Pág. 43.

continuidad en el tiempo (...) puede encontrarse en (...) lo local, la nación, raza, profesión, religión (o causa) común su arquetipo es la familia”<sup>62</sup>.

De las ideas planteadas, se puede rescatar que la comunidad solo se logra sustentar si todos los pertenecientes a está ven un nexo que los identifique con un patrón en común, el cual, en Occidente, a partir del siglo XIX, es asociado al concepto de nación, basada en un mismo tronco racial o una lengua determina y que, por lo demás, a sido la generadora de identidades que han desembocado en la gran oleada de naciones – estados<sup>63</sup>, que se han creado en el mapa Europeo y mundial, hasta nuestros días, reestructurando cada vez que reaparece con mas fuerza el mapa político del planeta.

Lo mencionado con anterioridad, en nuestra tradición occidental, puede parecer muy normal y válido como argumento para conformar comunidades que puedan llegar a plasmarse en países u otras instancias de carácter socio – identitarias.

Pero para el caso del Islam, hasta no hace mucho, la identidad no procedía de los aspectos mencionados, sino de la Religión o sea del Islam, plasmado en el sagrado Al – Corán.

Si bien, la religión es también mencionada como punto de partida para poder sustentar una comunidad con nexos entre sí, sustentada en el tiempo. Para el Islam, esta adquiere una preponderancia muy significativa, ya que como señala Abdalatif (1990), “La comunidad no se funda - en el Islam- en la raza, nacionalidad, localidad, profesión, parentesco, o intereses especiales. No toma su nombre de ningún líder, ni de fundador alguno. Trasciende las fronteras nacionales y los límites políticos. El fundamento de la comunidad en el Islam es el principio que designa el sometimiento a la voluntad de Allah, la obediencia a su ley y el compromiso con su causa. En otras palabras, una comunidad Islámica sólo está presente cuando se nutre y alimenta en el Islam”<sup>64</sup>. Argumento que se

---

<sup>62</sup> Nisbet, Roberts (1966) “La tradición Sociológica”. Edit. Libros Básicos, New York, U.S.A. Pág. 47-48.

<sup>63</sup> Al respecto se puede consultar a Samaniego, Mario et al (2004) “Rostros y fronteras de la Identidad”. Edit. Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.

<sup>64</sup> Abdalatif, Hammuhad (1990) “Op cit”. Pág. 44.

basa en los siguientes pasajes del Corán que señalan “Que constituyáis una comunidad (o Ummah) que invite al bien, ordene lo justo y destierre lo malo. Ellos serán bienaventurados. Sois la mejor nación que jamás halla surgido, porque encomendáis el bien, prohibía lo ilícito y creéis en Dios”<sup>65</sup>.

De lo anterior se desprende que la comunidad Islámica tiene desde su fundación una misión que debe trascender en el tiempo, pues debe sobrepasar la pura supervivencia en el tiempo, el puro poder del hombre y la reproducción. Así el papel histórico de la comunidad Islámica debe consistir en la integración auténtica de los virtuosos, los sanos y los nobles, una verdadera comunidad Islámica es el guardián atento de la virtud y el mayor enemigo de los vicios. Lo que se espera de la comunidad en general, se espera igualmente de cada miembro de la misma, esto es una comunidad entera, una entidad orgánica en donde cada individuo debe rendir cuantas, no a una autoridad terrenal sino, a Allah <sup>66</sup>.

Por ello, el papel del musulmán a nivel individual debe ser el de una persona que se halla presta a rectificar algo que encuentra incorrecto para rectificarlo por acción u obra, sino puede que lo cambie de palabra, sino puede que se intensifique sus sentimientos de desaprobación y condena, siendo éste, el grado mínimo de la fe del hombre para con Dios y sus enseñanzas.

Es en este punto, en donde la identidad de la comunidad islámica cruza los principios del equilibrio, la conducta ejemplar, la unidad de propósito, reciprocidad de sentimientos y solidaridad<sup>67</sup>. Principios que se hacen carne a través de los cinco pilares que contempla el Islam para todo buen creyente, sano del sexo masculino a saber, la profesión de la fe (Shahada), el culto (Salat), los actos de caridad (Zakat), la peregrinación (Hajj) y la abstinencia (Saum)<sup>68</sup> en lugares sacros de socialización y reproducción como suelen ser los templos religiosos que para el caso del Islam corresponden a las mezquitas.

---

<sup>65</sup> Vernet, Juan (2003) “Sagrado Corán”. Edit. Debolsillo S.A, Barcelona, España. Pág. 104-110.

<sup>66</sup> Ibid.

<sup>67</sup> Abdalati, Hammuhad (1990) “Op cit”. Pág. 45.

<sup>68</sup> Rosendhal, Zeny (1999) “Una propuesta Temática: Geografía de las Religiones”. En Actas “Coloquio Internacional Geografía de las Religiones”. Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina. Pág. 80.

En todo caso, se debe dejar claro que durante los inicios y posterior expansión del Islam (durante el medioevo Europeo) uno de los mecanismos que tuvo una gran incidencia en la aceptación de la religión, fue justamente la mencionada Shahada, que recitaba “La ilaha illa Allah Mohammed rezul Allah (No hay más dios que dios y Mahoma es su enviado o su profeta), la cual en teoría constituyó la frontera religiosa entre la cristiandad y el Islam, afirmando el nuevo creyente con dicha frase en público su adhesión al Islam y renegando de sus creencias anteriores<sup>69</sup>.

Por su parte, Melo (2000), entrega su visión respecto de la importancia de la Sahada como fórmula de adhesión y profesión de la religión y el rol de la Mezquita al señalar “La base dogmática de la religión se manifiesta en la profesión de fe, según la celebre frase (...) No existe mas divinidad que Allah y Mahoma es su enviado. Asistimos, entonces al nacimiento de una comunidad de creyentes (Ummah), en torno a una fe, la cual exige sumisión, estableciendo una serie de preceptos que deben cumplirse manifestados en los cinco pilares de fe, los cuales deben ser observados por los musulmanes. La importancia capital de lo anterior radica en que ello constituye la gestación de una manifestación cultural, expresada en primer lugar, a partir de lo que se denomina cultura espiritual, es decir, todo aquello que se relaciona con el surgimiento de nuevas imágenes, valores, ideas; en fin, una nueva mentalidad. No obstante, estos elementos de la cultura espiritual se manifiestan en aquellas construcciones materiales que genera una civilización (...). En éste sentido, la cultura espiritual envuelve a lo material en cuanto ésta es la construcción fáctica de las imágenes que se presentan a nivel de la mente y del espíritu. A causa de los ritos propios del Islam, se generaron nuevos espacios de relaciones (...), donde destacan principalmente la mezquita (...) en la que se dan una serie de nuevos vínculos, tanto sociales como espirituales”<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Bennassar, Bartolomé et al (1989) “Los Cristianos de Alá: La fascinante aventura de los renegados”. Edit. Nerea, Madrid, España. Pág. 350.

<sup>70</sup> Melo, Diego (2000) “Perspectivas del urbanismo musulmán en el Al- Andalus”. En: *Revista Archivum n° 2-3*. Edit. Archivo Histórico de Viña del Mar, Viña del Mar, Chile. Pág. 80.

En realidad, las mezquitas adquieren en la práctica, un rol de vital importancia en la simbiosis Ummah – Islam (en lo que cánones religiosos se refiere) ya que éstas, permiten hacerse partícipe y miembros de dicha estructura de sentido. Argumentos que pueden cotejarse, al leer a Elmushtawi (1998) al señalar que “La mezquita es la base fundamental de la construcción de la sociedad musulmana, ya que esta sociedad de fortalece con el espíritu de la mezquita, pues es esta última el lugar de reunión de la comunidad (...) dejando fuera de ella toda vanidad, riqueza y diferencia, porque las personas son iguales ante Dios; todos al mismo tiempo, alabando a Dios y dejando atrás lo mundano”<sup>71</sup>.

Por otra parte, la mezquita a adquirido con el tiempo un abanico de matices de importancia que van más allá de lo meramente religioso al constituirse en un verdadero centro social de corte político – económico, logístico y de formación educativa. Siendo éste último punto, tal vez el que sea visto como el menos llamativo, pero que en la práctica puede adquirir ribetes de largo alcance. Ya que se debe pensar que de por sí, todo templo religioso adquiere el carácter de espacio educativo, al enseñar la religión, a su vez entrega conocimientos o destrezas cognoscitivas. Pero en el matriz que se busca abordarlo, este aspecto se acentúa, ya que junto a éstas en el Islam se dan forma a las universidades teológicas o madrazas, de donde surgen las interpretaciones del Corán y/o lineamientos político-ideológicos que guían la forma de entender la sociedad y el estado<sup>72</sup>. Aspecto que se puede corroborar al leer, “mezquita es el templo donde se lleva a cabo el culto. También es el lugar de reuniones sociales, en donde se conversan temas administrativos, políticos, militares, económicos, etc. (...). Es el tribunal donde los musulimes acuden para solucionar sus problemas (...), la biblioteca más grande con toda clase de libros didácticos sobre el Islam”<sup>73</sup>.

---

<sup>71</sup> Elmushtawi, Sami (1998) “Islam; una promesa”. Edit. La Nación S.A, Santiago de Chile, Chile. Pág. 69.

<sup>72</sup> La importancia histórica que adquieren las Madrazas en el Mundo Islámico, radica en que de estas han surgido las principales escuelas de interpretación del Islam como la Hambalí, Hanafí, Malakí o bien el Sufismo como también los movimientos de renovación o depuración del Islam que ha dado como resultado la formación de grupos hoy denominados “fundamentalistas” y que a través del tiempo han dado forma a estados o imperios en tierras del Islam. Para saber más se recomienda consultar a Cruz Hernández. Miguel (1981) “Historia del pensamiento en el Mundo Islámico (Tomo I y II). Alianza Editorial, Madrid, España.

<sup>73</sup> *Ibíd.*.

Es como resultado de éste entramado de aspectos y lineamientos que el Islam resulta ser una religión y forma de vida muy compleja, y difícil de entender para los ojos Occidentales. A tal punto que Al-Azm (2002) agrega “El Islam, en tanto que ideal y coherente y estático fundado sobre principios eterno, no es evidente ni compatible con ningún otro que no sea si mismo. En este sentido rehúsa, rechaza y combate hasta el final la laicidad, y el humanismo, la igual que cualquier gran religión considerada desde el punto de vista de sus caracteres eternos”<sup>74</sup>. Complejidad que adquiere los mismos ribetes en el plano de lo político. En donde emerge la figura del Estado Musulmán, es decir, Islámico, donde una vez más el contexto religioso tiene mucho que decir.

Primero que todo, se debe aclarar que el concepto de “Estado Islámico”, es un término que nace con todas sus letras durante el siglo XX, ya que como agrega Ayubí (1991), “El concepto de Estado Islámico como tal es muy nuevo y puede ser contemplado como una alternativa, al concepto del difunto Califato (...) en respuesta a la disolución del Califato Otomano”<sup>75</sup>, el cual fue abolido por Mustafa Kemal en 1924, después que este último es derrotado y desmantelado como realidad política, al llevar a la practica el tratado de Sevrés.

De lo anterior se desprende que antes de esté concepto, asistimos a lo que podríamos llamar un estado Musulmán de características teocráticas, ya que como agrega el autor, “Si los legisladores de los estados islámicos históricos fueron también líderes espirituales de su comunidad, esta no se debió a que el Islam requiere que el líder religioso (Imán) fuera también un líder político. En realidad, eran más bien lo contrario. El Islam se ha extendido en regiones en la que los medios de producción tendían a ser basados en el control religioso y en donde el estado había jugado siempre un papel elemental en lo económico y social. El monopolio de una cierta religión había sido siempre uno de los instrumentos habituales del estado para asegurar la hegemonía. El

---

<sup>74</sup> Al-Azm, Saddik Yamal (2002) “Islam, laicidad y Occidente”. En: *Revista de Le Monde Diplomatique n° 13: El Islam: Mas que una religión*. Edit. Aun creemos en los sueños. Santiago de Chile, Chile, pág 13.

<sup>75</sup> Ayubí, Nazih (1991) “El Islam Político; Teoría, tradición y ruptura”. Edit. Belbatierra, Barcelona, España. Pág. 99.



Estado Islámico histórico heredó esta tradición”<sup>76</sup>. Esta dinámica la permitió con el correr de los años el poder expandirse y adaptarse a diferentes realidad socioculturales y formas de gobierno que encontró, tanto en Occidente, como Oriente, ampliando con ello su radio de acción e influencia. Haciendo partícipes de sus enseñanzas a millones de personas que han vivido bajo regímenes que van desde el nomadismo al imperio, pasando por el centralismo burocrático, el feudalismo agrario y el mercantilismo<sup>77</sup>.

De ahí, la razón que llevará en sus inicios al profeta Muhammad a valerse de la religión para unir políticamente a los árabes, “ya que la realización total y plena del Islam exigía pues una institución política en el que la comunidad de creyentes, a través de su común fe en Dios, prestara obediencia y sumisión a la voluntad divina cumpliendo los preceptos establecidos en la revelación. De ahí la radical unidad que constituye religión y política en todo estado que se aprecie de Islámico”<sup>78</sup>.

Dando como resultado una “organización espiritual y temporal, religiosa y política a la vez, que garantizaba una actitud común ante el mundo, los hombres y Dios. Siendo esta la base del Estado Islámico”<sup>79</sup> que Ayubí denomina como histórico.

Como fuere, la génesis que daría vida a la teoría del Estado Islámico, la podemos encontrar en el proceso de expansión del Islam. Específicamente en el área del actual Irán (antigua Persia), ya que fue precisamente en esta zona, próxima a la Arabia, en donde se produjo, si bien la islamización de la población, no así la arabización de la misma, y con ello la no identificación con la lengua y cultura árabe como la población del norte de África.

Efecto de lo anterior, será que dichos grupos étnico, comenzarían progresivamente a ocupar puestos de menor relevancia dentro de la jerarquía islámica, lo que determinó la nula opción de mayores beneficios sociopolíticos por no ser de ascendencia árabes. Esta

---

<sup>76</sup> *Ibíd.*.

<sup>77</sup> Al-Azm, Saddik Yamal (2002) “Op cit” pág. 14.

<sup>78</sup> Guerrero, Rafael (1992) “Islam y Política”. En: Al- Farabi (1992) “Obras Filosófico-políticas”. Edit. Debate. S.A, Madrid, España. Pág. XIII.

<sup>79</sup> *Ibíd.*

paulatina, pero progresiva exclusión, contribuyó con el tiempo a la conformación de una oposición que buscará cuestionar la legitimidad del gobierno y los gobernantes árabes, basándose en argumentos de tipo religiosos con una orientación política. Estos grupos fueron los Shiíes que junto con otros conocidos como Jariyíes, le disputaban el poder a aquellos que lo detentaban, los llamados Sunní<sup>80</sup>.

Será en este ambiente de disputa teológica, de corte político-ideológica y como respuesta a estos grupos disidentes, que su público cuestionamiento se cimentarían las bases de la teoría jurídica que sostuvo oficialmente al Estado Musulmán histórico<sup>81</sup>.

Es bajo este marco y resaltando diversos aspectos, tanto de la estructura del estado, orden social árabe, devenir político del mundo islámico y la mayor o menor influencia del Corán y la ley religiosa (Shari'a) en la vida política y social de los estados musulmanes surgidos en el Próximo Oriente Medieval, que se comenzara a estructurar la jurisprudencia política entre los teóricos del estado y su visión de cómo debía ser y actuar el Estado Islámico.

Así, por ejemplo, según las ideas del Ibn Jaldún (1987), éste es una mezcla compuesta de un factor dinámico natural que es "la Assabiya o solidaridad de un grupo, al cual se añade elementos que resultan de la existencia del propio estado. Algunos de estos son materiales, como la acumulación de recursos financieros por medio de la exacción de impuestos y la movilización de ejércitos usando ese dinero, la aparición de la grandeza y el lujo reales. Otros son psicológicos, derivados de que el pueblo se acostumbra a someterse a su voluntad y creer en su obligación de hacerlo"<sup>82</sup>.

Para el pensador árabe, todo tiene un punto de conexión de donde comienza y termina toda acción del estado, siendo ésta el grupo social que se deja gobernar por

---

<sup>80</sup> Respecto de dicha problemática se recomienda consultar de Baussini, Alessandro (1980) "El Islam en su cultura". Edit. Fondo de cultura económica, C. de México, México.

<sup>81</sup> Ayubí, Nazih (1991) "Op cit".

<sup>82</sup> Ibn Jaldún (1987) "Al-Muqaddimad". Fondo de cultura Económica, C. de México, México. Pág. 301.

decisión propia y porque busca un objetivo en común, tal vez evitar la anarquía y el desorden social.

Por su parte el pensador Al – Maward, le imprimió al Estado Islámico “un carácter religioso – político basado en la autoridad de la ley musulmana (Shari’a), que liga tanto a los gobernantes como a los gobernados”<sup>83</sup>. Dicho autor, al igual que Ibn Taymiyya, le entregó a la religión una gran cuota de preponderancia como eje que favorece la cohesión con el estado y como herramienta y mecanismo de gobierno, ya que la Shari’a, deriva precisamente del Corán y por ende es parte íntegra de este último.

Pareciera que la combinación de estas posturas, originó a partir de éste momento que los gobernantes tuvieran que hacerse asesorar por los doctores de la ley, los llamados Ulemas.

Es en este punto, donde la inclusión de los ulemas en la estructura política y las políticas que éstos desearan llevar afecto le imprimía un carácter de legitimidad al estado y su gobierno, ya que estos últimos mantenían, interpretaban y enseñaban los códigos dejados por el profeta en el Corán, resultando una unión de intereses entre las autoridades laicas y religiosas, sellando desde el este momento el carácter teológico de los sistema de gobierno en el mundo islámico.

La guía que originó este asesoramiento permitió que tanto el jefe del estado y sus funcionarios, estuvieran provistos del conocimiento que contenían las escrituras sagradas. Como también viabilizó que los doctores de la ley les entregaran a los estadistas el asesoramiento necesario en cuanto efectuar tal o cual acción que vaya en beneficio o menoscabo de la población o la religión<sup>84</sup>. Pero también selló la dependencia que desde este momento tendrán los gobernantes del elemento religioso para controlar y legitimar su gobierno frente a los grupos subalternos.

---

<sup>83</sup> Rosenthal, Edwin (1967) “El pensamiento político en el Islam Medieval”. Edit. Revista de Occidente, Madrid, España. Pág. 45.

<sup>84</sup> Rosenthal, Edwin (1967) “Op cit”.

De esta relación entre religión y estado, para el filósofo Al – Farabi (1992), resultaba un sistema de gobierno que él definía como un “gobierno virtuoso”, ya que se apoyaba en una religión virtuosa. Para él, “El gobierno se establecen firmemente en la ciudad y en la nación, los modos de vivir y los hábitos por los que se obtienen la felicidad última, y se conservan para sus habitantes, es el gobierno virtuoso. El oficio real por el que existe este gobierno es el oficio real virtuoso. Y la política que procede de este oficio es la política virtuosa. La ciudad o la nación que son regidos por esta política son la ciudad virtuosa y la nación virtuosa. El hombre que toma parte de esta ciudad o esta nación es el hombre virtuoso”<sup>85</sup>. Que como se mencionó, dependerá de las redes entre los gobernantes y la clase sacerdotal que legitime su poder entre las masas y lo sustente a través del tiempo.

En todo caso, no se puede señalar que la simbiosis gobernante – ulemas generó por lo demás el surgimiento de una clase social doblemente privilegiada y necesaria para los primeros. Así, los ulemas, se convertirían en los depositarios de la fe, pero a su vez obtendrían privilegios dentro del aparato del estado como tierras para el cultivo, control de los sistemas educativo y las ciencias, concesiones económicas entre otras. Lo que se tradujo en la paulatina y creciente acumulación de importante cuotas de poder e influencia política dentro de los sistemas de gobierno<sup>86</sup>. Los cuales serán determinantes para el funcionamiento de los diferentes estados que se estructuren con el paso del tiempo, a tal punto llego dicha influencia que en algunos casos su rol fue determinante en la deslegitimación el poder temporal de los gobernante<sup>87</sup>.

Pero volviendo al contexto religioso del Estado Musulmán, el teólogo Ibn Taymiyya señalaba, “El gobernar los asuntos de los hombres es una de los requerimientos más importantes de la religión; aún más, sin ellos la religión no puede perdurar (...) solo mediante la asociación (iytima’), los hijos de Adán pueden disfrutar del bienestar, porque tienen necesidad el uno del otro (...). Para su vida social es indispensable un gobernante

---

<sup>85</sup> Al –Farabi (1992) “Obras Filosófico-Políticas”. Edit. Debate S.A, Madrid, España. Pág. 84.

<sup>86</sup> Para saber mas se recomienda consultar de Lewis, Bernard (1996) “Oriente Próximo: Dos mil años de historia”. Edit. Critica, Barcelona, España.

<sup>87</sup> Un ejemplo de estas ideas se pueden visualizar en el actual sistema policito de la Republica Islámica de Irán en donde el poder temporal del presidente, esta sujeto a las directrices del Imán y el consejo de ulemas que lo asesoran.

(ra's), él debe ordenar el bien y prohibir el mal no se puede cumplir completamente sin fuerza y autoridad. Lo mismo es aplicable a todos los deberes religiosos (guerra santa, peregrinaje, oración, ayuno, limosna, etc.), ayudar a los descarriados e imponer castigos de acuerdo con las penas legales (...)”<sup>88</sup>.

Al final, y como agrega Baqr As-sadr (1989), “El Estado Islámico no es solamente una necesidad de la ley religiosa, sino que comprende, una necesidad de la civilización. Constituye el único camino que permite el nacimiento de las posibilidades del hombre en el mundo islámico y su elevación a su rango natural, al elevado nivel de civilización realmente humano; así como su liberación de todas las formas de dispersión, de fascinación y de desviación”<sup>89</sup>.

A pesar de todos estos presupuestos y aseveraciones, que iban a favor del ingreso de la religión en el estado, para Ayubí (1991), la teoría que la sustentaba, “fue poco más que un Fiqh (jurisprudencia) elaborado y presentado como si fuera pura Shari'a”<sup>90</sup>.

Como fuera, el rol que debería asumir el estado islámico correspondía a un conjunto de tareas que colocaba a Allah (Dios) como objetivo principal en la marcha de la humanidad y colocaba las cualidades y las virtudes divinas, a manera de meta suprema, ya que la estructura ideológica de éste (el estado), obtenía una firme base en la fe y en sus atributos, transformándose éste en una fuente inagotable que motivaba al hombre, a alcanzar cierto o cuales objetivos<sup>91</sup>.

Derivando en lo que pareciera la principal función del estado según los escritos jurídicos islámicos donde se denota un gran grado de supuestos ideológicos, a saber que “el estado es una expresión de una misión cultural, militante, que es religiosa en carácter y universalista en orientación. El estado no es culturalmente autónomo de la sociedad; tiene un contenido moral acentuado que no reconoce ninguna separación entre lo ético, lo

---

<sup>88</sup> Rosenthal, Edwin (1967) “Op cit”. Pág. 68-69.

<sup>89</sup> Baqras- As-sadr (1989) “Las Fuentes del Poder en el Estado Islámico”. Edit. Al-Hoda, Londres, Inglaterra. Pág. 07.

<sup>90</sup> Ayubí, Nazih (1991) “Op cit”. Pág. 40.

<sup>91</sup> Baqras-Sads (1989) “Op cit”.

público y lo privado, y que no reconoce fronteras físicas o étnicas; su objetivo civilizador es el universo entero”<sup>92</sup>. Ésto último relacionado directamente con la visión ecuménica que tenía el profeta respecto de su misión profética para con toda la humanidad.

Por ello, las teorías del estado, enfatizaron una serie de conceptos que se le asociaron y que éste debía cumplir, al igual como en Europa, la noción de estado como poder político no se puede entender si no se hace referencia a la ley, libertad, individualismo, etc. Para el Islam, el estado no se podía concebir sin referirse a los conceptos de grupo (umma), justicia (loadala) y liderazgo (qiyada o imana). En donde además se desarrolla la idea de un gobierno que confluye: el apego a la ley y el consenso entre los gobernados<sup>93</sup>. Siendo esta la razón por la cual Ibn Jaldún le otorga una gran cuota de significado a la assabiya en el devenir del estado, ya que todos estos conceptos se originan y se practican en sociedad.

Todos estos conceptos en la práctica se estructuraban, jerarquizaban y se sistematizaban por medio de la correcta aplicación de una siyasa, una política o régimen político en el sentido de un sistema de gobierno, donde nuevamente, la única ley existente, la religiosa (shari’a), es a la vez la ley civil de origen divino, que rige todas las manifestaciones de la vida humana, tanto en su aspecto individual como social y política, convirtiéndose en guía del obrar humano y de la política.

Siendo esta política a escala general, la que se moldeará, creará o adecuará a la realidad, por la que está pasando el estado producto del devenir de los acontecimientos tantos internos como externos, pero siempre con asesoramiento de los ulemas para llegar de este modo a ser un ejemplo de virtud como señalaba Al-Farabi. No importando quien lo gobierne en la práctica, ya sea este un Sultán, Califa, Emir, etc.

---

<sup>92</sup> Ayubí, Nazih (1991) “Op cit”. Pág. 44

<sup>93</sup> Bramon, Dolosr (2010) “Reflexiones en torno de Europa y el Mediterráneo Musulmán”. En: Melo, Diego y Laiseca, Fernando (Editores) “Europa y el Mediterráneo Musulmán: Dinámica de Encuentro y Desencuentro”. Edit. Altazor, Santiago de Chile, Chile. Pág. 255.

A pesar de todo lo señalado, hay que dejar en claro que la soberanía dentro del Estado Islámico, no reside en tal o cual gobernante, sino que la detenta Dios (Allah) y todo el pueblo que la ejerce como depositario de éste, para cumplir su ley y llevar a efecto su voluntad. “El gobernante, cualquiera, actúa en este caso dirigente elegido por el pueblo para servirle conforme a la ley de Dios. Siendo el fundamento del estado, en armonía con el criterio general del Islam, según el cual Dios es el creador del universo y su único soberano”<sup>94</sup>.

En ésta misma línea, Al-Mawardí, señalaba con respecto a la ascensión del poder; “que el tenedor del cargo posee autoridad solo si la iyma de la comunidad le confirma en él. La comunidad actúa bajo la dirección divina y, por tanto, son infalibles su aceptación y reconocimiento de la elección (...) ya que Mahoma decía: Mi comunidad no aceptará nunca un error”<sup>95</sup>. Es en éste punto en donde la función de los ulemas, para con el gobernante, juegan un rol de vital importancia, ya que la aceptación final por parte del pueblo pasara por sus manos, mediante la realización del servicio religioso que éstos desarrollen en las mezquitas y madrazas, sobre todo los días viernes ya que en esta ceremonia se pide el favor de dios en nombre del gobernante, cuyo nombre se deberá pronunciar como símbolo de su legitimidad para ostentar el poder en el Estado Islámico. Autoridad que por excelencia se le atribuirá al sucesor legítimo del profeta, a saber, el Califa, cuyas normas del derecho clásico en el Islam, se estructuraron en torno de su figura, en la cual es un emblema de autoridad que es reconocida en todo el Mundo Islámico<sup>96</sup> hasta comienzos del siglo XX.

Al final y siguiendo las palabras de Morales (1990), “El Estado Musulmán y su organización política y social, no es concebido como una obra humana, sino divina que debe ser respetada por los fieles como se hace en otras religiones con los dogmas de fe, no pudiendo por ello ser alterado ni modificado por los hombres (...). Siendo esta razón del

<sup>94</sup> Abdalati, Hammuhad (1990) “Op cit”. Pág. 121-122.

<sup>95</sup> Rosenthal, Edwin (1967) “Op cit”. Pág. 54.

<sup>96</sup> Melo, Diego (2010) “Europa y el Islam: Dinámica de Encuentro y Desencuentro”. En Melo, Diego y Laiseca, Fernando (Editores) “Europa y el Mediterráneo Musulmán: Dinámica de Encuentro y Desencuentro”. Edit. Altazor, Santiago de Chile, Chile, pág. 28.

por qué los procesos de secularización de la política y la democracia (a partir del siglo XIX). Se han visto hasta hoy seriamente retrasados en la mayoría de los países del mundo Islámico. Así, el estado moderno laico, bajo este primer aspecto representa una herejía para el Islam al oponerse a la ley de Alá, no pudiendo ser aceptado por ningún musulmán observante”<sup>97</sup>. Desencadenando un progresivo y paulatino desarraigo y malestar en la comunidad de creyentes, los cuales pueden derivar (y así lo ha demostrado la historia de la civilización islámica) en corrientes de renovación y purificación que pueden mellar la legitimidad del aparato estatal. Movimientos hoy conocidos como Fundamentalismo Islámicos<sup>98</sup>.

Pero en este punto surge la pregunta, ¿Cuáles son las implicancias de éste estado moderno laico, para que la antítesis del Estado Islámico?

### **6.3. Modernización y Nación: Dos conceptos ancla de la Modernidad Occidental**

En Europa, el Mediterráneo ha significado un espacio geográfico, que con el devenir de los años, a significado el vehículo para una diversidad de proyectos y con ello se le ha atribuido una variedad de significados. Así, para algunos, constituye: a. Un Espacio de frontera, b. Una zona de lucha de poderes; c. De Intercambio de productos, d. De diferenciación Cultural. Pero a pesar de estas diferencias, existe un elemento en el cual existe un consenso, aquella que nos dice que este mar interior ha contribuido a conformar la identidad de aquellos que viven en la rivera meridional de este mar interior respecto de la sociedad que habitan la otra orilla<sup>99</sup>.

Con estas palabras el profesor Joseph Maïla, politólogo del Instituto Católico de Paris, hace referencia a las implicancias que ha tenido el Mar Mediterráneo en el devenir de la historia de Europa y la forma como ésta se ha interrelacionado con las diversas

<sup>97</sup> Morales, Nelson (1997) “Op cit”. Pág. 223.

<sup>98</sup> Respecto de la conceptualización del término, se puede consultar a Caro, Isaac (2001) “Fundamentalismo Islámico: Guerra contra Occidente y América Latina”. Edit. Sudamericana, Santiago de Chile, Chile o bien de Lasarte, Ricardo (1998) “Fundamentalismo Islámico: Características y razones de su accionar”. En: *Revista electrónica de Relaciones Internacionales n° 02*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/Mfundamentalismos2.htm>

<sup>99</sup> Maïla, Jopehp (2008) “Le Paradigmes de la Méditerranée”. En: *Collection Penser l’Europe: L’ Europe et la Méditerranée*. Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia, Pág. 5-17.



realidades culturales con las cuales ha compartido sus riveras. Esto contribuye a la búsqueda y contracción de la identidad de los europeos, la cual se comenzaría a construir, siempre en comparación con los otros. Así, Europa en el otro, verá la diferencia contribuyendo a reforzar su yo. Debido a que “la diferente cumplirá la función de espejo en donde Europa y por ello Occidente lograra concebir supuestos que lo destacaran en oposición a los otros. Este espejo será por excelencia Asia”<sup>100</sup>. Lo que dará como resultado la construcción de falsos discursos respecto de la realidad respecto de los otros, ya que estos serán la construcción de ideas preconcebidas que mostrarán lo que se querrá ver o simplemente, inventar respecto de todos aquellos que no se identifiquen con lo europeo.

Pero aquí surge la pregunta ¿Qué hace diferente a Occidente hacia principios del siglo XIX?

Para tratar de explicar este punto, se debe argumentar que en Occidente (Europa), comienza a predominar la idea de Estado Moderno Laico que para el siglo XIX, se asocia al concepto de nación. Tratando de responder o de vislumbrar, el significado de esta palabra, el historiador, Ernest Renan, dio forma a un documento, en el cual intenta descifrar el origen y mecanismos que ha determinado, el nacimiento de la “Nación” como “*Unidad socio-política*”. Estructura que desde su despliegue por el mundo ha desencadenado toda una serie de cambios, tanto en las formas de pensar, actuar y relacionarse entre los hombres y los estados<sup>101</sup>.

Así, el Mundo Contemporáneo ha sido testigo privilegiado de cómo este ideal propio de la modernidad y de las prácticas modernizadoras. Ha contribuido a la revisión de la identidad y autoconciencia de los pueblos, permitiendo el desarrollo cultural, literario e histórico de los mismos y con ello ser, el catalizador de nuevos estados soberanos durante los últimos 200 años desde que comienza su derrotero por la historia de Occidente y Oriente.

---

<sup>100</sup> León, Virginia (1989) “La Europa Ilustrada”. Edit: Istmo S.A, Madrid España. Pág, 15.

<sup>101</sup> Renan, Ernest en Hobsbawm, Eric (2004) “Naciones y Nacionalismo desde 1780”. Edit. Crítica, Barcelona España.

En otro contexto, si bien la nación se ha transformado en el camino que a posibilitado el fortalecimiento de los pueblos, también ha significado la causa por la que se han aniquilado los mismos, a través de la diferenciación y la confrontación, ya sea directa o indirectamente, haciendo resaltar la mayor de las veces los aspectos más negativos del ser humano como son el odio, xenofobia e intolerancia.

Así, como idea primaria, se puede decir que ésta es un constructor propio de la modernidad y la modernización, es hija de ambas, ya que al hacer el ejercicio de construir su tronco genealógico, nos remontaríamos a estas estructuras de sentido, contribuyendo en Occidente, al surgimiento de la idea de progreso ilimitado. Y de estructuras de sentido que favorecen la autoconciencia, pertinencia y diferenciación respecto de los otros.

Ahora bien, entrar a discutir los cambios que ha generado la modernidad, como idea teórica, que llevada a la práctica, a dado como resultado la modernización de las instituciones tanto políticas como económicas, a significado toda una reestructuración de las relaciones de interdependencia, identitarias y de poder en la sociedad occidental contemporánea, “Cambios que durante el s. XIX dan origen a la Edad Contemporánea, con ideas propia, que se transforman en los rasgos diferenciadores de una nueva época, y que son muestras de readecuaciones importante en los proceso histórico. Así la historia contemporánea, comienza cuando los problemas del mundo de hoy se plantean por primera vez de una forma clara y empiezan con los cambios que permiten decir que se ha desembocado en una nueva era”<sup>102</sup>. Siendo el corolario de éstos, el que se alcanzará al consolidarse y poner en práctica la idea de nación, primero cultural, para de ahí alcanzar un status de nación – política dando forma a los contemporáneos estados - nacionales o países que hoy se pueden observar en un atlas, como también el estudiar a ciertos grupos que siguen luchando por la autodeterminación y que evocan este principio para su lucha, a veces armada o pacífica, sigue siendo de gran relevancia, puesto que la problemática es tan vigente como hace 200 años atrás<sup>103</sup>. Tratar de entender la evolución de la nación en el

---

<sup>102</sup> Soto, Ángel (2006) “El Presente es historia: Reflexiones de teoría y método”. Edit. Centro de Estudio Bicentenarios, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, Chile. Pág. 35

<sup>103</sup> Respecto de la vigencia de los estudios del nacionalismo a las puertas del s. XXI. Se recomienda consultar de Sepúlveda, Isidoro (1998) “El Estudio del nacionalismo en la historia del tiempo presente”. En: Actas Seminario del Tiempo Presente: Teoría y Metodología, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura, Salamanca, España.

ceno de la sociedad Occidental, es intentar comprender primero qué es la modernidad, como antes se ha mencionado, la primera es hija de la segunda. Para empezar y muy a priori, la modernidad es ante todo un paradigma, concepto que dentro de las Cs. Sociales, tiene una gran complejidad a la hora de buscar una definición que englobe toda su estructura operativa y de ahí su influencia en el actuar del hombre.

A pesar de aquello, por paradigma se puede entender a “un conjunto básico de creencias, una fusión de supuestos para guiar nuestras actitudes, las cuales nos hacen actuar de una determinada forma diariamente”<sup>104</sup>. Mientras que para Mires (1996), un paradigma “es un estilo de ver, percibir, conocer y pensar, que es producido predominantemente por las comunidades científicas que recoge creencias unidas en el pensar colectivo que no es científico, que se traduce en palabras principalmente escritas, consagradas oficialmente por manuales y que se establecen institucionalmente en organizaciones que se forman a su alrededor”<sup>105</sup>, por su parte Kuhn(1997), apunta a un núcleo central de definiciones y reglas al interior de una disciplina, a través del cual se configuran no sólo el objetivo de análisis, sino también las preguntas pertinentes y las formas aceptables de responder a ellas<sup>106</sup>. Permitiendo con ello definir el mundo que nos rodea como a su vez entenderlo, identificarlo e identificarnos con su dinámica, ya que lo concebimos como algo propio y por ende como parte de nosotros mismos, por lo que resulta natural y muchas veces obvio. Así, se puede concluir que los paradigmas en definitiva regulan el pensar, actuar y decir del hombre por tanto nos permiten estructurar nuestra cultura y con ello moldear las respuestas que damos al enfrentarnos con diversos contextos que nos presenta el medio donde interactuamos diariamente, sobre con aquellos que nos parezca ajenos a nuestros parámetros socioculturales.

Ahora, el surgimiento de los paradigmas, se construyen en la interacción social y por tanto es producto del disenso dentro del consenso. Según Rafael Echeverría (1997), un paradigma ve la luz, cuando se produce una crisis de sentido, agregando que “cuando se

---

<sup>104</sup> Guba, Egon y Lincoln, Ivonne (1989) “El paradigma Constructivista”. Serie Fundamentos de la Educación.

<sup>105</sup> Mires, Fernando (1996) “La Revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad”. Edit. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. Pág. 159.

<sup>106</sup> Kuhn en Echeverría, Rafael (1997) “El Buho de Minerva”. Edit. Dolem, Santiago de Chile, Chile. Pág. 19.

hacen afanosamente preguntas que no tienen respuestas satisfactorias. Podemos sospechar que estamos en un momento histórico de profunda crisis cultural, lo que es lo mismo, en la antesala de un gran giro sobre la comprensión de nuestra existencia (...). Durante el desarrollo histórico podemos reconocer largos periodos que mas allá de las importantes transformaciones que ellas pueden registrar se realizan sobre la base de una misma y fundamental matriz de sentido, a esta matriz fundamental de sentido la llamamos paradigma de base”<sup>107</sup>.

En la misma línea y apoyando la idea expresada respecto del rol que adquiere el cuestionamiento, como catalizador o detonante en el surgimiento de un nuevo paradigma, Mires (1996) agrega; “todo paradigma surge como oposición a otro, de modo que su lógica afirmativa solo es transparente a partir del conocimiento del paradigma cuestionado”<sup>108</sup>. Así, esta dinámica de cuestionamiento y comparación en la Europa de principios del XIX, encontrara eco en las mentes de las sociedades de la época. Lo que cimentara las bases de una nueva estructura de sentido, a saber, la nación que se nutrirá y fortalecerá gracias a las nuevas ideas que se estructuraran respecto de las relaciones de poder y la de identidad de los pueblos que surgieran de la Ilustración y la Revolución Francesa, haciendo dudar respecto de la viabilidad de los estados multinacionales, existente en la época como lo fueron los Estados Ruso, Autro-húngaro y Otomano, constituyéndose estos en terrenos fértiles y multivariados que favorecieron el nacimiento de la semilla del nacionalismo durante los siglos XIX y principios del XX.

Pero volviendo a la idea de paradigma como última premisa, habría que agregar que desde las ciencias pueden surgir, estas estructuras de sentido afectando en forma holística a la cultura en un momento determinado; éstas estructuras teóricas, son el nexo del cual se aferra cada sociedad a la hora de evaluar o enfrentar una situación desconocida. Haciendo que lo que vemos, como irracional e intolerable en el pasado ahora, sea racional ante nuestra vista particular y colectiva, y vice versa.

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*.

<sup>108</sup> Echeverría, Rafael (1997) “Op cit”. Pág. 21.

Además, de la interacción con otros, pueden surgir aquí lo que para nosotros es irracional, mientras que para los observados, es válido y por ello es incuestionable, por tanto es legal y moralmente aceptado, cuestión que para nosotros resulta ser impensable.

Ahora bien, si esta forma de ver el mundo se le suma el rasgo de modernidad, lo señalado con anterioridad tiene tintes más complejos, que comienzan al tratar de definirla. Si bien resulta una discusión que tienen un resultado muy amplio podríamos decir que por modernidad se puede entender a “un modelo general definido principalmente por la aplicación de los principios generales de la razón, que esta relacionado con ciertas etapas de desarrollo económico, así como transformaciones políticas y culturales hacia la apertura, la racionalización y la secularización”<sup>109</sup>. Por su parte Echeverría (1997) señala que “La modernidad, se describe como una determinada concepción del hombre y del mundo en la que participan principios culturales muchas veces muy distintos. Pero desde el punto de vista histórico ellos confluyen en la constitución de una forma particular de existencia designada globalmente a través del concepto de lo moderno”<sup>110</sup>. O bien como agrega Casullo (1995), “Modernidad es el despliegue de una escritura civilizatoria que conquista y fascina por sus certezas y profecías. Que propone la idea de maduración de la biografía humana a partir de un presente que pasa a sentirse como radiante”<sup>111</sup>.

Como se aprecia, la idea de modernidad posee ribetes de gran complejidad, ya que cada uno de los autores consultados identifica uno o varios aspectos que subyacen o nacen de ésta, afectando el accionar del hombre en occidente. Ahora, al identificar algunos elementos claves. El primer autor, nos señala algunos principios básicos como es la secularidad o racionalización de la vida social y el desarrollo económico, preceptos que se sintetizan y permitirían alcanzar la condición de moderno, teniendo como finalidad, el desarrollo del hombre. Supuestos que por lo demás se convertirán en la bandera e ideal de lucha que adoptará, promoverá y perseguirá la nación, en la mayoría de los proyectos

---

<sup>109</sup> Caro, Isaac (2000) “Fundamentalismos Islámicos; Guerra contra Occidente y América Latina”. Edit. Sudamericana S.A, Santiago de Chile, Chile. Pág. 28.

<sup>110</sup> Echeverría, Rafael (1997) “Op cit”. Pág. 37.

<sup>111</sup> Casullo, Nicolás (1995). “Modernidad, biografía del sueño y la crisis”. Edit. El cielo por asalto, Buenos Aires, Argentina. Pág. 16-17.

políticos que surjan en occidente y en los cuales, éstos influyan durante los siglos XIX y XX.

Pero volviendo a los rasgos que caracterizan a la modernidad, digno de rescatar es el porqué surge. Y aquí las opiniones se inclinan por una sola causa, el ser la antítesis de las concepciones teológicas de la Europa Medieval. Así, la modernidad se autoidentifica por ser anti-religiosa, ya que la religión, “posee un lenguaje más rico que la filosofía hasta hoy, una lengua más rica en el sentido de determinadas necesidades como la esperanza de vida, esperanzas de libertad, constituyen necesidades que pueden articularse mejor desde el punto de vista religioso que desde otros puntos de vista (...) Pero las religiones se ven sometidas a los juegos interpretativos de la sociedad y deben actuar desde esa base plural. Su papel por lo mismo, aumenta en intensidad por lo que a veces pierde extensión, pues el desafío de la modernidad es precisamente hacer sentido de experiencias cada vez más fragmentadas diversas y cambiantes (...) satisfaciendo, el lado menos interesante de la experiencia humana”<sup>112</sup>.

Argumento que se traduce, en la práctica, es decir, en la conformación de un mundo que deja de ser el orden creado por dios y pasa a ser naturaleza secular con una lógica propia y autónoma que el sujeto debe conocer para llegar a controlar y moldear a su favor. De ahí, que surgiera el interés de los filósofos ilustrados por desarrollar la ciencia y la razón de acuerdo a su lógica interna, liberada de la tutela religiosa. De ahí también, la confianza e interés en una educación secularizada y autónoma que actúe como agente difusor y transmisor de la ciencia, la moral y el arte<sup>113</sup>. Haciendo en definitiva que la modernidad sea un paradigma en oposición al religioso, por tanto es un paradigma secularizado y secularizador<sup>114</sup>. Recluyéndolo a las iglesias o centros religiosos y excluyéndolo del mundo del conocimiento, el gobierno, el orden político, las relaciones de poder y el mundo civil.

---

<sup>112</sup> Bruner, José Joaquín (1994) “Bienvenidos a la Modernidad”. Edit. Planeta S.A, Santiago de Chile, Chile. Pág. 48-49.

<sup>113</sup> Larrain, Jorge (1996) “Modernidad, razón e identidad en América Latina”. Edit. Andrés Bello S.A. Santiago de Chile, Chile. Pág. 21.

<sup>114</sup> Mires, Fernando (1996) “Op cit”. Pág. 159.

Así, la modernidad se irá constituyendo, para los europeos, en el vehículo que estructura las relaciones socioculturales con otras sociedades, transformándose en una frontera ambigua, pero frontera al final, que dividirá a la misma Europa en dos mundos con tiempos diferentes, sistemas de de evolución diferentes y tiempos sociales diferentes. Así las sociedades del norte serán consideradas e integradas en una idea de progreso común e historia en común; mientras que las del sur serán vistas como atrasadas. Debido a la nula influencia o impacto de las ideas intelectuales del renacimiento y tecnología en sus respectivas estructuras sociales y políticas<sup>115</sup>.

En esta perspectiva, lo anterior ha traído como consecuencia la reestructuración del mundo, las relaciones interpersonales en los diferentes planos que se involucran, puesto que ahora el mundo es visto como objeto de estudio, es decir, a través del conocimiento empírico se puede llegar a conocer, por ende, se transforma en un mundo independiente. A través del método científico basado en principios fundamentalmente aceptados como verdaderos, que debe ser capaz de fundamentar por sí mismo la validez de lo que afirma. Siendo la herramienta para ello el racionalismo cartesiano que estableció la dualidad sujeto – objeto<sup>116</sup>, contribuyendo al desarrollo de las ciencias y con ello a dar vida al gran movimiento intelectual del siglo XVIII, conocido como científicismo. Ideas, que por lo demás, impregnaron e hicieron carne en el espíritu de la nación y sus edificadores (como lo serán los llamados “Jóvenes Turcos” y Mustafa Kemal “Ataturk” al interior del Estado Osmanlí) haciendo que ésta deseche o bien repliegue a la religión de su puesto de estructura válida que le indica el norte a seguir al hombre, ya que ahora el fin último no será un mundo etéreo o espiritual, sino el engrandecer a la única entidad que lo define y puede proveer de abrigo ante los otros, es decir, la patria que subyace tras de sí a la nación.

---

<sup>115</sup> Mañla, Jopehp (2008) “Op cit”, Pág. 10.

<sup>116</sup> Rojas, Mauricio (1998) “Observando observaciones de una modernidad inacabada”. En: “*Revista Electrónica Cinta de Moebio n° 0*”4. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 1-2. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/04/frames06.htm>.

Pero, si hay algo que dentro de los presupuestos que se han dado, resulta ser una de las piedras angulares de la modernidad, ésta es la idea de “razón”, concepto que por lo demás pareciera ser el motor que genera las características de la modernidad.

Así la razón en palabras de Kant (1978), se puede definir “como la facultad que proporciona los principios del conocimiento a priori. De ahí que razón pura sea aquella que contiene los principios mediante los cuales conocemos algo absolutamente a priori”<sup>117</sup>. Teniendo una importancia muy preponderante ya que ésta, nos permite diferenciar entre lo que se considera arcaico e innovador, puesto que desde este momento, la razón establece lo viejo y lo nuevo, establece códigos de un orden visible para una sociedad entendida ahora como sujeto despertado. La sociedad entendida como cuerpo social es escudriñada racionalmente: pasaje a lo social, nacimiento armónico de lo civil, lógica del contrato entre poderes y agentes legitimadores democráticos, enterradoras de las comunidades teocráticas<sup>118</sup>.

Además, se debe decir que la razón con el paso del tiempo se fue consolidando en una verdadera filosofía de la modernidad, filosofía que desde sus inicios, intentaría no solo conocer la realidad sino que transformarla<sup>119</sup>, creando para ello, el método científico como se mencionó.

Así, la filosofía moderna, se caracterizará por su afán de desprender de ella toda especulación metafísica; la secularización de la razón moderna ha seguido siempre este camino. La ciencia y el cientificismo son claros ejemplos de tal forma de ejercitar la razón moderna<sup>120</sup>.

---

<sup>117</sup> Kant, Immanuel (1978) “Crítica de la razón pura”. Edit. Alfaguara, Madrid, España. Pág. 57-61.

<sup>118</sup> Casullo, Nicolás (1995). “Op cit”. Pág. 23.

<sup>119</sup> Alonso, Jorge (2001) “¿Es Hobbes, un pensador moderno?”. En: *Revista Alpha n° 17*, Universidad de los Lagos, Osorno, Chile. Pág. 176.

<sup>120</sup> Velásquez, Claudio (1995) “Modernización”. En: *“Revista Estudio Sociales n° 83”*. Edit. Corporación de promoción universitaria, Santiago de Chile, Chile.



Trayendo como resultado que desde el momento de su aplicación en toda sociedad se ponga en duda el fundamento filosófico de las ciencias de la época, sobre todo si estas tenían una raíz religiosa. Lo anterior forjó una nueva época, la de los deístas o ateos, influenciando con ello al resto del mundo, traduciendo esto en que todo aquel que se declarará moderno, pasará a ser en cierta medida, anti – clerical y con esto, el gobierno que acepte a la modernidad, se caracterizará por ser laicista, en desmedro de todos aquellos fundamentos o postulados que sustenten su poder en argumentos de carácter teológico. Es desde este momento, en que cambia fundamentalmente el sentido de la validez; ya que Dios deberá abandonar su trono a favor del método científico, es decir reemplaza el conocimiento, dejando de ser un proceso que se desarrolla a partir de principios fundamentales aceptados como verdaderos, sino que debe ser capaz de defender por sí mismo la validez de lo que afirma<sup>121</sup>.

Ahora bien, si hiciéramos una retrospectiva, se ha hablado mucho de cómo la sociedad europea se reestructura en torno a la modernidad, teniendo como fuerza motriz la “razón”, a nivel del conocimiento y también, se ha dicho que, acompañado a ésta se encuentra la idea de ser moderno, pero ¿qué significa?

Para empezar, el término moderno puede definirse como una forma de autoconciencia, como un modo específico de vida y como una experiencia vital. Por un lado, ha sido frecuentemente usado para expresar la conciencia de una época que se considera nueva en relación con un pasado antiguo e inmóvil. Lo moderno, no respeta su propio pasado y se mira a sí misma como el resultado de una transición de lo tradicional a lo nuevo<sup>122</sup>. El ser moderno, implica el cuestionar los avances científicos de la propia sociedad en la cual el individuo está inserto a través de la comparación con otros, resaltando la propia cultura y desprestigiando al otro, teniendo como horizonte, alcanzar la idea de progreso infinito del conocimiento y el avance progresivo hacia la mejora social y moral<sup>123</sup>.

---

<sup>121</sup> Rojas, Mauricio (1998) “Op cit”. Pág 01.

<sup>122</sup> Larraín, Jorge (1996) “Op cit”. Pág. 19.

<sup>123</sup> Rojas, Mauricio (1998) “Op cit”. Pág 02.

Alcanzando el apogeo de ésta forma de vida o meta desde la Ilustración hasta nuestros días, haciendo de Europa un modelo de civilización ideal, la cual debía ampliarse no tan solo en el continente, sino al resto del globo. Afirmación que es compartida por Caro (2000), al escribir “Los postulados de los sociólogos clásicos estaban sustentados en el continuo crecimiento y expansión de la civilización Occidental, tanto en el terreno económico como social y político, y su extensión a todo el planeta. Iban ligados a la propagación y consolidación de los imperios coloniales Europeos en Asia y África. Sus ideas nos hablaban de una civilización, entidad u orden social, de carácter universal, que implica un proceso de creciente mundialización hasta abarcar todas las áreas del planeta. Ésta era la mirada racionalista e ilustrada que tenía la Europa desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX”<sup>124</sup>.

En este contexto, tanto la modernidad como lo moderno, cimentaron las bases ideológicas y técnicas que le permitieron a la civilización europea, que ahora se denominará también civilización Occidental, construir un conglomerados de supuestos técnico-científico, sino que creó una mentalidad más emprendedora, la cual se embarcó en la empresa de conquistar nuevas tierras, exportando así su modelo de vida y fomentando para sí, una mentalidad etnocentrista que se consolidará y reafirmará en la comparación, pasando a ser el comparado un bárbaro que debería copiar el modelo si deseaba desligarse de dicha condición evolutiva. Modelo que en la práctica será el moldeado en lo político con el estado – nación.

Junto a la idea de modernidad y moderno, otro aspecto que nació, fue la idea de modernización, la cual se puede entender en forma bien simple como “el conjunto de cambios en la esfera política, económica y social que a caracterizado a los últimos dos siglos”<sup>125</sup>. O bien en términos más complejos como “un proceso de cambio estructurales de las sociedades humanas que implica formas sociales diferentes a las anteriores aceptadas e institucionalizadas. Que se caracteriza por una transformación social que parte de una concepción de una sociedad ideal denominada tradicional, y se dirige, hacia

<sup>124</sup> Caro, Isaac (2000) “Op cit”. Pág. 26-27.

<sup>125</sup> Bobbio, Nolberto et al (1994) “Diccionario de Política”. Edit. Verla S.A, Madrid, España. Pág. 988.

otra, hacia un estado final, denominado sociedad moderna. En ese proceso de transformación ocurre una serie de cambios estructurales caracterizados por diferentes roles diferenciación de unidades estructurales e institucionales sociales, así como cambios en los sistemas de valores, normas y creencias. La industrialización es el indicador de la moderna economía y la urbanización el concomitante indicador de la moderna estructura social”<sup>126</sup>.

A su vez, modernización puede ser entendida también como “la búsqueda de estadios superiores de desarrollo de las fuerzas productivas y en la organización política y social. Lo moderno aparece como un concepto relativo que se define a imagen de sociedades presuntamente más avanzadas y el proceso de modernización sería el camino hacia ese tipo de formación social. La ideología hoy hegemónica presenta al proceso de modernización como revaloración del interés económico individual y el libre juego de las fuerzas de mercado, bajo el supuesto de que estos han sido los estímulos que permitieron el mayor desarrollo de los países centrales”<sup>127</sup>. Por último, para Huntington (1997), la modernización, se puede caracterizar por que supone, “industrialización, urbanización, niveles cada vez mayores de alfabetización, educación, salud y movilización social; y estructuras ocupacionales más complejas y diversificadas. La modernización es fruto de la tremenda expansión del conocimiento científico y tecnológico, iniciado en el siglo XVIII, que hizo posible el que los seres humanos controlaran y configuran su entorno de manera totalmente desconocidos hasta entonces”<sup>128</sup>.

Como se puede apreciar, el concepto es muy profundo, ya que busca, en la práctica, una verdadera reestructuración de la sociedad, en donde es aplicada, abarcando tres grandes áreas: Política, Económica y Social<sup>129</sup>.

Con respecto a la primera, Bobbio (1994), señala que hoy la modernización es aplicada en éste contexto cuando “La población de una comunidad política en su

---

<sup>126</sup> Vásquez, Claudio (1995) “Op cit” Pág. 255.

<sup>127</sup> Barbeito, Alberto y Lovoulo, Ruben (1995) “La Modernidad Excluyente”. Edit. Losalo, S.A, Buenos Aires, Argentina. Pág. 26.

<sup>128</sup> Huntington, Samuel (1997) “Op cit”. 79.

<sup>129</sup> A continuación solo se analizará, los efectos de la modernización en lo político y social, ya que son los efectos de estos contextos de donde se legitima la idea de Nación como estructura política.

conjunto, verifica el pasaje de una condición generalizada de súbditos a un número cada vez mayor de ciudadanos unidos entre sí por vínculos de colaboración, pasajes acompañados por la expansión del derecho al voto y de la participación política, por una mayor sensibilidad y adherencia a los principios de igualdad y por una más amplia aceptación del valor de la ley *ego homines*<sup>130</sup>.

Argumentos que, en la praxis, se logran a través de la participación de éstos, ahora ciudadanos, en un gobierno denominado democrático. Así éste se constituirá en el ideal y meta a lograr por la sociedad occidental, del siglo XIX, ideas que se basan en Mairet (1990) quien agrega: “En efecto la tradición historiográfica está de acuerdo para ver en el siglo XIX, el advenimiento de la democracia. Sin embargo no se trata de la democracia en general sino de la democracia burguesa”<sup>131</sup>, o sea la democracia de quienes controlan el poder económico y que aspiran a un control de los mecanismos de poder, legalmente aceptados y legitimados por la sociedad, puesto que los medios de producción ya se encuentran en sus manos.

A pesar de aquello, el mecanismo que permite la participación política de los ciudadanos serán las organizaciones políticas permanentes, como son los partidos políticos. Siendo esto de gran importancia, puesto que el ideal democrático será el signo de desarrollo político moderno haciendo que la democracia solo se compatibilice con la modernidad allí donde efectivamente signifique una contención del poder y un fortalecimiento de la sociedad civil<sup>132</sup>, sociedad conocida también como “el pueblo”, el cual ahora tiene una preponderancia muy significativa, puesto que éste es, en palabras de Mairet, (1990) “El fundamento de la soberanía; es si nos atrevemos a afirmar, el alma del modelo estatal (...) por lo cual el estado debe – es un deber – ser democrático, o más bien el ser del estado es de naturaleza popular, lo que permite declararlo democrático. El pueblo no es, una

---

<sup>130</sup> Bobbio, Nolberto et al (1994) “Op cit”. Pág. 257.

<sup>131</sup> Mairet, Gerárd (1990) “Liberalismos: Presupuestos y Significados”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historia de las Ideología (tomo III)”. Edit. Premia. C. de México, México. Pág. 136.

<sup>132</sup> Benavente, Andrés (1995) “Modernidad, desarrollo y reformulación de los paradigmas políticos”. En: *Revista de Política n° 33*. Universidad de Chile, Chile. Pág. 06.

población, es un principio, y la ideología del pueblo es el conjunto sistemático de los significados de toda clase deducidos de este principio”<sup>133</sup>.

Haciendo que en la práctica se desarrolle una unión directa entre pueblo– soberanía y estado democrático, todo ello a través de un mecanismo que represente al pueblo en el estado, idea que comienza a ser carne en la sociedad europea después de la III República Francesa, desde entonces y como señala el autor antes citado, “Se asocia el estado democrático con lo popular, los representantes del pueblo, asambleas o partidos, ejercen la soberanía. (...) ahora bien el estado (...) es quien administra la representación. La democracia representativa vuelve a hacer del estado el delegado del pueblo. Este es el modelo democrático que introduce el Liberalismo”<sup>134</sup> haciendo que el estado, se transforme en un garante de la soberanía del pueblo y defensor de las libertades de los individuos, quienes además comienzan a exigir de los gobernantes ciertas cuotas y espacios de participación en las decisión políticas que involucran directa o indirectamente la forma y los mecanismo de llevar a la práctica el gobierno. En donde ahora el pueblo comienza a mostrar “indicios de sentimientos nacionales (...) de manera que la identidad nacional ya no se puede entender representada por el príncipe, ni el estado puede estar asentado sobre el absolutismo sino por el principio de soberanía popular”<sup>135</sup>

Es en este punto donde surge la idea de un documento que garantice estas formas de participación política, surgiendo como gran ideal a lograr y por ende panacea de la misma, la promulgación de una constitución, en donde se deje constancia y compromiso que la soberanía pasa al príncipe o monarca gracias a una unión y consenso desde el pueblo, ya que el gobernante legítimo es ahora éste último. O como señala Bobbio (1994), “Legitimidad, comportará la creación de mecanismos y dispositivos constitucionales adecuados a la representación de los diversos grupos, pero concernientes sobre todo a la obtención de un acuerdo de base sobre la naturaleza del gobierno legítimo y sobre responsabilidades y atribuciones en la superación de las fracturas entre el centro y la

---

<sup>133</sup> Mairet, Gerárd (1990) “Pueblo y Nación”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historia de las Ideología (tomo III)”. Edit. Premia. C. de México, México. Pág. 44-47.

<sup>134</sup> Mairet, Gerárd (1990) “Op cit”. Pág. 139.

<sup>135</sup> Talavera, Pedro (1999) “El valor de la Identidad nacional”. En: Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho n°02. Universidad de Valencia, España. Pág. 07 En: <http://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.htm>.

periferia, entre el estado y la iglesia, entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agricultura”<sup>136</sup>.

Es en este punto y unido a lo anterior, es que emerge la idea de Estado – Nación, el cual pasará a ser la estructura por excelencia que aglutine y represente los postulados de la modernidad y la modernización, adquiriendo tal importancia que dicha condición, explicará la naturaleza de las sociedades modernas, es decir, de un tipo de comunidad social que contrasta radicalmente con los estados premodernos<sup>137</sup>, puesto que estos últimos se caracterizan por ser multinacionales, mientras que ahora, el ideal está mediado por que cada estado esté conformado por una nación, la cual es entendida como “un cuerpo único y homogéneo y por consiguiente, puede recibir la soberanía, es decir, ejercerla así sea por interpósitos representantes (...) dando forma a un cuerpo en donde reside la soberanía del pueblo, ya que desde este momento el rey no es el cuerpo de la nación, por lo que no puede hablarse de la nación – rey, pero sí del pueblo- rey”<sup>138</sup>, soberano y de donde emerge el poder de gobernar.

En este sentido, la idea de nación-política nace a su vez de la llamada nación cultural, con la cual se produce una relación de dependencia directa para el surgimiento de la primera y sus aspiraciones de gobierno. Simbiosis que en palabras de Pinto(2001), una permite la creación de la otra, ya que señala “La Base de la nación política está en la llamada nación - cultural, realidad histórica que otorga a sus miembros un sentido de pertenencia por el territorio que habitan, el pasado en común que comparten y ciertas prácticas sociales legitimadas por la misma comunidad. Las naciones culturales surgen casi espontáneamente, existiendo más allá de la voluntad de algunos individuos de crearla, otorgando a sus miembros un sentido de identidad que se reconoce o se vive sin que medie acción alguna tendiente a establecerla. Por eso mismo, la nación cultural pertenece, esencialmente a la comunidad.

---

<sup>136</sup> Bobbio, Nolberto et al (1994) “Op cit”. Pág. 989.

<sup>137</sup> Giddens, Anthony (2001) “Consecuencias de la Modernidad”. Alianza Ediciones, Madrid, España. Pág. 25.

<sup>138</sup> Mairet, Gerárd (1990) “Op cit”. Pág. 56.

El surgimiento de la nación política significa pasar de la nación cultural a la nación que desean establecer quienes manejan el poder desde el estado. Este paso está marcado por circunstancias coyunturales, el papel de los mitos difundidos por los constructores de la nación y el carácter de las reivindicaciones y programas nacionalistas. En este proceso la historia juega un rol fundamental, aunque no la historia real, sino el mito o fantasía de quienes intervienen en el proceso de construcción de la nación política”<sup>139</sup>.

La cual se identifica y nutre para su existencia de un territorio con delimitaciones geográficas precisas. Espacio en donde, la nación – cultura, se expresa con sus tradiciones y costumbres, donde busca ejercer su soberanía política en un acto conciente de sus fronteras territoriales, arraigados en un proceso de continuidad a través del tiempo que tiene sus raíces en la memoria del pueblo<sup>140</sup>. Que se enraízan en los mitos fundadores transformándose en elementos catalizadores de la futura nación y con ello, dar pie a las identidades con un pasado histórico común, pero a la vez diferenciador de otros grupos humanos, que con el tiempo se transformaría en la ecuación nación-estado-territorio y especialmente, pueblo soberano que comenzó a vincular nación con territorio toda vez que la estructura de las definiciones de los estados para comienzos del siglo XIX, eran definidos desde el punto vista territorial<sup>141</sup>. En una Europa, que para la época, estaba constituida por un conglomerado de importantes estados de características multinacional.

Así, las ideas preconcebidas en la memoria de los sujetos y su forma de entender las relaciones de poder, se transforman en un importante sustento teórico de gran relevancia para dar forma a la nación, a tal punto que Le Goff (1991) escribe “La memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y del olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas”<sup>142</sup>. Ya que el control de estas ideas permiten establecer, o más bien crear la idea de adversarios que difieren y obstaculizan un fin, que es el desarrollar su aptitud genérica

<sup>139</sup> Pinto, Jorge (2001) “De la Inclusión a la Exclusión: El pueblo mapuche y el Estado Chileno”. Edit. Colección Idea, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 71.

<sup>140</sup> Nora, Pierre(2009) “Pierre Nora en Les lieux de Mémoire”. Edit. LOM, Santiago de Chile, Chile. Pág. 49.

<sup>141</sup> Hobsbawm, Eric (2004) “Op cit”. Pág. 24.

<sup>142</sup> Le Goff, Jaques (1991) “El orden de la memoria”. Edit Paidos, Barcelona, España. Pág. 134.

para encarnar el todo; el todo de la sociedad constitutiva de la nación. Enemigos que se transforman en seres muy reales para el logro del ideal nacional, pero a la vez que son un mero constructor imaginado<sup>143</sup>. Naciendo en este punto lo que Hobsbawm ha denominado “La invención de la tradición”, lo que dará como sustento la invención de un pasado histórico común, catapulta necesaria para la idea de nación como del advenimiento de los movimientos sociales de masas.<sup>144</sup>.

Es en este último punto, en donde los constructores de la nación tiene un trabajo de gran relevancia, ya que se debe asociar su proyecto a un pasado que se presenta y se cree generalmente glorioso, haciendo de la leyenda su principal herramienta para crear una realidad muchas veces fantástica pero funcional a los interés de los grupos dirigentes que necesariamente era depurada de elementos foráneos en la forma como se presenta<sup>145</sup>. Rasgo necesario para ser presentada como metas políticas o parte de proyectos políticos como la de dar forma al Estado-Nación que por lo demás adquiriría ribetes de base étnica.

Es aquí en este punto donde la construcción de la nación requiere de la presencia de dos grupos claramente diferenciados, los gestores y el agregado social. Éste último estaría constituido por quienes conocen y sienten la identidad nacional, por la acción de un conjunto de factores simbólicos (himno nacional, bandera, escudo, etc.), míticos, colectivos y rituales, que aunque no les pertenecen, los sienten suyos por la manipulación que hacen los primeros para incluirlos al proyecto de nación<sup>146</sup>. Puesto que es en este punto donde se comienza a implementar dichos simbolismos con forma de discursos, presentándolos como una parte constitutiva de la memoria colectiva, útiles en la construcción de un pasado común que va en apoyo del presente con el fin último de encarnar interés de libertad<sup>147</sup>.

---

<sup>143</sup> Nora, Pierre (2009) “Op cit”. Pág. 40

<sup>144</sup> Hobsbawm en Nora, Pierre (2009) “Op cit”. Pág 39.

<sup>145</sup> Sepúlveda, Isidro (1998) “El Estudio del nacionalismo en la historia del Tiempo Presente”. En: Actas Seminario de Historia del Tiempo Presente. Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura, Salamanca, España. Pág. 337.

<sup>146</sup> Pinto, Jorge (2001) “Op cit”. Pág. 08

<sup>147</sup> Le Goff, Jaques (1991) “Op cit” .



Por último habría que reafirmar que dentro de este ideal nacional, subyace un medio muy potente y necesario para afianzar la nación; el cual es la noción de identidad nacional, ya que de ella dependerá el afianzamiento de los supuestos nacionales en el aspecto psico-sociológico de los individuos. Así se vio la necesidad de contar con un componente subjetivo en la construcción de una nación. Será con ésta variable que desde éste momento, la nación se transforma y verá como una comunidad de destino<sup>148</sup>. Afianzado con ello, los sentimiento de pertenencia y lucha por lograr la conformación de tal entidad política.

Con el correr de los años, la identidad nacional, será un catalizador más en la comparación social entre las grupos humanos que aspiran a formar naciones, puesto que ésta contribuirá a “alcanzar la independencia como resultado de la comparación, sino que además; se crean las cualidades que diferencias positivamente a los grupos y, por medio de estas los miembros del grupo llegan a adquirir una identidad social que le es satisfactoria”<sup>149</sup>, asociada, claro está, a la estructura de nación. En donde la lengua y con ello las comunidades de habla, serán asociadas a comunidades nacionales, pasando a constituirse en un instrumento del culto a la nación, al mismo tiempo que comenzaron a ser nacionalizadas<sup>150</sup>.

Al final, se podría concluir que, la nación engloba en su formación todos los elementos constitutivos mencionados en donde la selección de eventos, personajes, hechos y realidades imaginadas, juegan un rol relevante en su génesis. Variables multicausales que se entrelazan entre sí, como agrega Mateos (1998) al escribir en la “identidad de los miembros de una formación política está estrechamente asociada a las fundaciones, refundaciones o reestructuraciones de los mismos. Se trata de averiguar hasta que punto la memoria histórica colectiva tiene su principal basamento en la propaganda conmemorativa (...). Donde la selección de hechos y personajes del pasado permiten

---

<sup>148</sup> Talavera, Pedro (1999) “Op cit”. Pág 05.

<sup>149</sup> Sichra, Igne (2004) “Op cit”. pág. 216

<sup>150</sup> Burcke, Peter (2006) “Op cit”. pág. 828.

asegurar la identidad del grupo, descartando lo que no resulta coherente con el presente de la formación”.<sup>151</sup>

Siendo al final éstos, los factores que dan vida al nuevo modelo de estado estructurado por la modernidad, el Estado – Nación, el cual tendrá su corolario en la forma republicana, en donde este implica “que el estado, no es mas que el instrumento de la ley y el ciudadano sólo responde ante ella (...) la ley es entonces la voluntad del pueblo y la república es una democracia”<sup>152</sup>.

Todo ello para diferenciar el ideal de gobierno que existía en una parte de Europa en comparación con los regímenes considerados “tiránicos” que, a los ojos de Europa Occidental, abundaban en el resto del globo, “principalmente en el continente Asiático”. Calificándolos como regímenes absolutistas, los cuales dieron forma a un nuevo concepto para diferenciarlos de los absolutismo europeos, siendo el “Despotismo Oriental, en el cual el poder del monarca, se concebía como absoluto y por tanto es inherente a las sociedades asiáticas (...), en donde la sociedad no está regida ni por leyes políticas o económicas, ni por reglas de organización social”<sup>153</sup>. Ya que todo estaba mediado por las decisiones muchas veces vistas como arbitrarias y antojadizas del soberano. Ideas que tendrían sus inicios en los escritos de Montesquieu (1985), quien señalaba “que la naturaleza del gobierno republicano consiste en que el pueblo o ciertas familias tengan el poder soberano. La del gobierno monárquico en que el príncipe tenga el poder soberano, pero que ejerza según las leyes establecidas. La del gobierno despótico en que el gobernante, gobierna solo y según su voluntad”<sup>154</sup>.

Se debe agregar que estas ideas el autor las reflexiona en la búsqueda de un punto de comparación entre el ideal de gobierno, que debería darse entre el gobernante - ciudadanos propios, del ideal de la ilustración versus la relación gobernante - súbditos que aun se

---

<sup>151</sup> Mateos, Abdón (1998) “Historia Política: Memoria y Tiempo Presente”. En: Actas Seminario de Historia del Tiempo Presente. Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura, Salamanca, España. Pág. 274.

<sup>152</sup> Mairet, Gerárd (1990) “Op cit”. Pág. 57-59.

<sup>153</sup> Bonte, Pierre e Izard, Michael (1996) “Diccionario Antológico y Etnológico”. Edit. Akal, Madrid, España. Pág. 211.

<sup>154</sup> Montesquieu (1985) “Del Espíritu de las leyes”. Edit. Técnos, Madrid, España. Pág. 20.

presenta en la Europa y cuyo objeto de estudio para tales reflexiones estarán mediadas por la realidad que viven los pueblos que están bajo la soberanía Otomana para la época en la cual el filósofo escribe.

Con el paso del tiempo, la división dada por el filósofo, se le sumará la idea de que estos regímenes también se respaldaran en el peso de la tradición, sustentado lo que se denominará el Dominación Tradicional, forma de poder y gobierno que se sumará como otra antítesis u/o punto opuesto al ideal moderno.

Así, esta forma de ejercer y detentar el poder, “Se funda en la creencia que el carácter legítimo de una autoridad ha existido siempre. Los que ejercen el poder de mando suelen ser señores que gozan de autoridad personal por virtud del status heredado. Sus mandatos son legítimos en cuanto están de acuerdo con el uso, pero poseen también la prerrogativa de la decisión personal libre, de modo que este tipo de gobierno se caracteriza conjuntamente por la conformidad con la costumbre y por la arbitrariedad personal”<sup>155</sup>. Logrando con esto, el poder sustentar un discurso excluyente para todas aquellas sociedades o estados que no era igual al modelo Occidental de gobierno que ahora se preconizaba.

Por último, se debe agregar que las razones que justificaron la seguidilla de cambios y comparaciones, tuvo su razón de ser, en la idea de romper con la tradición y el pasado ya que ésta “no permitía el avance del ser humano, puesto que en una cultura tradicional rinde homenaje al pasado y se valora los símbolos porque contienen y perpetúan la experiencia de generaciones. La tradición es una manera de integrar el control reflexivo de la acción con la organización del tiempo y el espacio de la comunidad. Es una manera de manejar el tiempo y el espacio que inserta cualquier actividad o experiencia particular en la continuidad del pasado, presente y futuro y éstos a su vez, se reestructuran por prácticas sociales recurrente. Así, la reflexión está todavía limitada a la reinterpretación y clarificación de la tradición, de tal manera que la balanza del tiempo, la parte del pasado tiene mucho más peso que la del futuro. Además, dado que la alfabetización es monopolio

---

<sup>155</sup> Bendix, Reinhard (2000) “Op cit”. Pág. 281.

de unos pocos, la rutina de la vida cotidiana permanece enlazada a la tradición”<sup>156</sup>. Impidiendo el avance del hombre y la sociedad en su conjunto a nuevos estados de desarrollo material, sociales como espirituales.

Lo anterior, en la práctica, era un obstaculizador que evitaba insertar la idea de Innovación, “la cual supone un cambio efectivo en el campo económico – en el de la producción- o en el más amplio de lo social (introducción de nuevos contextos en la forma de relacionarse entre los miembros de un grupo humano, nuevos órdenes institucionales, etc.)”<sup>157</sup>, junto con la de progreso, todos conceptos propios de la modernidad. Con respecto a éste último, su importancia comenzó a adquirir ribetes insospechados puesto que “Se empezó a cuestionar la forma cómo el conocimiento y la aplicación de la ciencia, se traducían en formas sociales más evolucionadas; al darse la querrela entre lo antiguo y lo moderno, entre las formas tradicionales, de tipo básicamente deductivas, y las formas más modernas, más objetivadas (inducción, experimentación, observación) de lograr el progreso, se estaba dando un ordenamiento y clasificación a la sociedad que dentro del cambio social, producía los tipos ideales de sociedades tradicionales y sociedades modernas”<sup>158</sup>. Lo que producía más temprano que tarde, readecuaciones en la sociedad y con ello, el cambio en las estructuras de sentido, tenidas como validas y muchas veces incuestionables por otras foráneas, dando forma a una nutrida jurisprudencia para encontrarles un significado o equivalencia así como se fueron implementando, sin pensar por ello, que no significaban a la larga, un cambio en toda la estructurada red social que sustentaba la legitimidad del poder y las relaciones de dependencia y lealtad entre gobernantes y gobernados.

En definitiva, podemos señalar que la modernidad hizo de la razón su mejor aliada, ya que ésta le permitió fundar la innovación, llegando al progreso a través de la modernización, para así ser moderno. Haciendo al final que Europa, o si se prefiere Occidente, se presente como un modelo de sociedad moderna, o como señala Huntington

---

<sup>156</sup> Giddens, Anthony (2001) “Op cit”. Pág 45.

<sup>157</sup> Vasconi, Tomás (1995) “Globalización, modernidad y competitividad”. En: “*Revista de la Academia n° 01*”. Universidad de Académica de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, Chile. Pág. 91.

<sup>158</sup> Vásquez, Claudio (1995) “Op cit” Pág. 239.

(1997), “La sociedad moderna debe aproximarse a un único modelo, el modelo Occidental, (...) la civilización moderna es la civilización Occidental y (...) la civilización Occidental es la civilización moderna.”<sup>159</sup> Siendo, la síntesis de todo ello (ya que la engloba), la adopción y/o nacimiento de la Nación política y cultural, concepto que hoy por hoy sigue estructurando la cartografía internacional, a pesar de los horrores que se han cometido en su nombre, ya que sigue presentándose como el mejor proyecto, que llevado a la práctica, entrega una plataforma válida, que le permite a la sociedad alcanzar altos índices de bienestar material, a pesar que ello signifique la muerte de muchos o fomentar los odios con tal de enaltecer y preservar, la Nación.

Así, al hacer una retrospectiva de lo escrito, se pueden rescatar dos ideas centrales.

La primera, que nos recuerda como la nación una vez asentada en la mente de los hombres, no es más que la puesta en práctica de los ideales de la modernidad y la modernización, presentándonos como un ser moderno que es capaz de romper con el pasado y con todo un legado cultural, ya que las nuevas estructuras de sentido son los mecanismos que diferencian a la nación de otras estructuras políticas y culturales, provocando necesariamente una crisis de sentido que ahora viene a ocupar el ideal de nación, por medio de la democracia, la idea de ciudadano, soberanía popular, país, etc. Y que para nosotros, hoy en día después de más de 100 años de vivir bajo su alero y adoctrinamiento, nos parece tan natural, siendo la mayoría de las veces incuestionado su poder de acción coercitiva y coactiva para con el hombre.

La segunda y última, es aquella que nos habla como ésta, si bien permitió en su momento el nacimiento de países como Chile y su posterior desarrollo histórico como realidad política, por dar un ejemplo, no hay que olvidar que también, a lo largo de su implementación por el globo, a terminado con modelos políticos – culturales, en donde la diversidad cultural y la tolerancia habían logrado florecer entre pueblos cultural y étnicamente diferentes. Transformándose en definitiva en la excusa o fin último que legitima la destrucción del hombre a manos de sí mismo.

---

<sup>159</sup> Huntington, Samuel (1997) “Op cit”. 80.

En definitiva, se puede agregar que la nación, hija de la modernidad y que representa la implementación de las ideas modernizantes, a sido la estructuradora de los siglos XIX al XX y quien sabe cuanto del siglo XXI.

Siendo al final, la problemática del presente estudio, el cambio de los patrones identitarios y culturales antes mencionados. Tomando para ello, el caso del Sistema Otomano que dará como resultado final, el surgimiento de la República de Turquía de la mano de Mústafa Kemal “Ataturk”, una vez que el primero sea desarticulado antes, durante y después de la Gran Guerra de 1914.

## RESULTADOS AL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN:

### 1.0.- CAPITULO INTRODUCTORIO: El Imperio Otomano, la última Yihad<sup>160</sup> del Islam Medieval”.

“Ha llegado a nuestras noticias, que al parecer los turcos combaten con armas arrojadas y que su formación de batalla consta de tres líneas paralelas. Los soldados ponen pie en tierra, vacían sus aljabas en el suelo, delante de sí y sentados, empiezan a tirar. Cada línea sirve de apoyo y abrigo a los combatientes de la línea delantera respectiva, en caso de sorpresa. Continúan la lucha de esta manera hasta que uno de los bandos alcance la victoria; esto es todo de formación bien consistente y bastante original”<sup>161</sup>.

Con estas palabras, el pensador árabe Ibn Jaldún, describía las tácticas de combate que en el mundo islámico allende el Mediterráneo se tenía sobre los éxitos militares que lograban las tropas turcas en el Oriente Próximo. Si bien el autor no menciona explícitamente que estos eran las tropas turcas al servicio del Estado Otomano, si se puede pensar que estas cualidades se les podrían atribuir, debido a que hacía más de cuatro siglos que las tierras de Medio Oriente eran testigos de los éxitos, fracasos y estrategias militares de una serie de ejércitos y dinastías de origen turco que habían desplazado progresivamente del poder temporal a los árabes como cabezas de la Ummah Islámica en Asia Menor, incluso antes de las cruzadas y sobre todo, en la región de Anatolia, que dejaba

---

<sup>160</sup> Con respecto al concepto de Yihad o Djihad, el Corán señala, “Por cierto que Dios aprecia a quienes combaten enfilados por su causa, la cual si fueran una sólida construcción” y en conjunto, el profeta decía; “El creyente es para otro creyente como un edificio cuyas diversas partes se sostienen” (Corán:66:4). Este concepto que para Occidente ha sido traducido como “Guerra Santa”, en realidad no corresponde a una guerra literal, sino más bien se entiende como “Esfuerzo”, tanto personal como colectivo, para engrandecer al Islam. Pero que contextualizado a la realidad que se trata de dar a conocer, está asociado a la lucha militar, tanto así que el propio Ibn Jaldún, colocaba este tipo de esfuerzo colectivo como una forma de “Guerra Justa y Santas”, Ibn, Jaldún (1987) “Op cit”. Pág. 493. Por otra parte, “Esta lucha militar en la práctica corresponde a un esfuerzo colectivo pero a escala menor, que si bien abre las puertas del paraíso al combatiente (el Muyardin), debido a que entrega su vida por defender y ampliar la doctrina de Allah. La Yihad más importante, es la llamada, Yihad mayor, que corresponde a la pugna interna en la conciencia y mente humana, constante contra la tendencia que tiene el hombre por obrar en forma incorrecta o contra lo moralmente permitido por el Corán, impidiéndole contemplar la unidad de Allah, siendo de esta la mas difícil de vencer en comparación con la guerra militar exterior”. Lo anterior como resultado que ésta es una lucha de todos los días y a cada momento en la vida de todo buen musulmán. Melo, Diego (2003) “Pasado y presente de la Civilización Islámica: El Yihad- Guerra Santa-, un concepto fundamental”. Conferencia dictada en la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile. Pág. 04.

<sup>161</sup> Ibn, Jaldún (1987) “Al-Muqaddimad”. Edit. Fondo de Cultura Económica, C. de México, México. Pág. 498.

progresivamente de ser Bizantina y se transformaba en una unidad regional sojuzgada por gobernante de ojos rasgados, de etnia turca y de credo islámico<sup>162</sup>. Es debido a éstos procesos que nos atrevemos a señalar que dichas condiciones también se les pueden atribuir a los Osmanlís, ya que existía en el consiente colectivo de los diferentes estados musulmanes de la época, un respeto ante la estructura y organización militar turca, a lo que se suma el hecho que, la creación del Estado Otomano y el desarrollo académico y político de Ibn Jaldún, son contemporáneos.

A pesar de ello, resulta problemático tratar de buscar alguna explicación que permita entender el contexto sociopolítico que experimentaba Medio Oriente hacia 1300 (D.C), fecha en que irrumpen los Otomanos como fuerza militar, tanto en el Mundo Islámico como Europeo. Constituyéndose en tan solo cincuenta años desde su fundación en la renovada punta de lanza del Islam en pleno siglo XIV.

#### 1.1.- Más allá de Constantinopla.

Para el hombre europeo de fines del periodo medieval, Oriente, ya no era una región desconocida, puesto que sabía de las riquezas y maravillas que ésta poseía, esto como resultado de los relatos que divulgaban los caballeros, una vez que habían participado de las cruzadas. Complementariamente a estas historias, que creaban sueños de aventuras, heroísmo y riquezas, el ciudadano medieval sabía que más allá de Constantinopla se encontraba Tierra Santa y un mundo completamente distinto, en donde ya no imperaba el latín o griego como lengua oficial u/o docta, ni menos, las leyes con orígenes grecorromano, que marcaran la vida de las personas que habitaban éstas lejanas tierras.

Por el contrario, ésta era hace ya más de cinco siglos, el hogar de personas que conjugaban en su personalidad un profundo espíritu religioso y que como resultado de las cruzadas, se le sumaba ahora, el auge dentro del aparato del estado, el espectro militar, al

---

<sup>162</sup> Respecto de este proceso se recomienda consultar de Maalouf, Amin (1992) "Las Cruzadas Vista por los árabes", Alianza Editorial, Madrid, España, capítulo nº 01 "Llegan los frany".



mismo tiempo, que eran reconocidos por su turbante, que bajo él, representaba a Muyardines, Emires, Sultanes, Califas, entre muchos otros. Cuyo único propósito en la tierra era prolongar, propagar y defender la doctrina de Allah, simplificado en una sola palabra, pero con un profundo contenido sociopolítico, cultural más una dimensión teológica, el Islam.

Producto de estos acontecimientos, el mundo Islámico en torno al Mediterráneo, no era el mismo, ya que hacía más de dos siglos, el poder temporal y real, se encontraba en manos de un pueblo externo al que le había dado vida a la civilización, el árabe. Así, el gobierno efectivo ya no recaía en los Califas, sino en su lugar, había surgido una nueva figura que encarnaba el poder terrenal (no así el espiritual), los Sultanes de etnia turca quienes ahora dirigían los destinos de los musulimes “bajo una dinastía única que proclamaba su voluntad de devolverle al Islam su pasada gloria”<sup>163</sup>.

Dicho ambiente de renovación de las armas musulmanas favorecía el cambio de los centros de poder y del comercio, como a la vez, se convertían en polos del desarrollo cultural y científico de la época, afectando por lo demás, el orden social y formas de dependencia entre la clase dirigente y los grupos subalternos, así como los poderes y con ello, las fuerzas que las provocaba antes, durante y después de las cruzadas<sup>164</sup>.

Al término de éstas, el ya cambiante y convulsionado mundo islámico de Medio Oriente, presentaba un espectro geopolítico donde resaltaba el aspecto militar de los grandes y pequeños estados que nacieron o sobrevivieron, tanto a las cruzadas, como a la primera invasión de tribus de origen Mongol. Dichos eventos contribuyeron a albergar y desarrollar dentro de la sociedad musulmana de Asia Menor, la idea de una anticruzada cristiana en respuesta a la violencia que éstos habían demostrado en su accionar, al conquistar y consolidar los estados cruzados que surgieron en Palestina y su posterior

---

<sup>163</sup> Maalouf, Amin (1992) “Op cit”. Pág. 28.

<sup>164</sup> Con respecto a éstos eventos, se puede consultar de Maalouf, Amin (1992) “Las Cruzadas Vista por los árabes”, Alianza Editorial, Madrid, España,

defensa<sup>165</sup>. Mientras, se producía la paulatina ocupación de las zonas ocupadas y por sobre todo, hacia aquellas que se proyectaba su conquista, como eran los centros comerciales de Egipto y el norte de África, áreas hacia donde las fuerzas cruzadas enviaban expediciones de reconocimiento o en franca conquista, ya sea desde la misma Palestina o Europa.

Es así, como el militarismo que envolvió en forma progresiva a la sociedad musulmana de entonces, se vio aún acentuado cuando en Medio Oriente se suceden una serie de hooladas de invasores provenientes de Asia Central, los mongoles, provocando la destrucción del Sultanato Selyuquí (que protegía a los Califas Abbasies en Bagdad) como unidad política, haciendo que las provincias, como los estados vasallos que dependían de éste, se enfrascaran en interminables guerras para consolidar sus poderes a nivel local o regional. Es de estas pugnas político-militares, que surgirá y destacará en un primer momento, el sultanato del Rum, que se establecerá en la península de Anatolia. Mientras que en el resto del Mundo Islámico, allende el Mediterráneo, las dinastías árabes, experimentaban un proceso de retroceso y de sustitución paulatina en los cargos de prominencia política que ostentaban desde la época de los primeros califas<sup>166</sup>, a favor de una serie de dinastías de origen turco que hábilmente manipulaban las directrices entregadas por los califas a los súbditos con el fin de legitimar el control político que lograban concentrar en sus manos.

Es bajo este contexto y en la espera del surgimiento de una entidad política que logra unir a la Ummah Islámica en contra de los enemigos venidos de Europa, que surgirá en la primera línea de contacto con el mundo cristiano, como lo será la región de Anatolia, la figura del Estado Osmanlí, justo en la frontera de estos dos mundos.

---

<sup>165</sup> Melo, Diego (2003) "Algunas consideraciones en torno del concepto de Djihad y su aplicación en época de las Cruzadas". En: *Revista de Filosofía, Historia y Letras "INTUS-LEGERE n° 6"*. Facultad de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile, Chile. Pág.73.

<sup>166</sup> Se debe señalar que la primera en desaparecer fue la Umayyade de España en el año de 1031; La segunda Fatimita del Cairo hacia el 1171 y la Abbasida en 1258, al ser tomada Bagdad por los Mongoles. A pesar de esto, un o uno cuantos sobrevivientes de esta última dinastía lograra huir a la ciudad del Cairo (Egipto) en donde gobernaba una casta de soldados turcos llamados Mameluco, donde proseguirá la tradición Califal, bajo su protección y control político hasta la conquista del reino del Nilo por parte de los Otomanos en 1517.

## 1.2.- De la Decadencia de Bizancio a la conformación del Estado Otomano:

Para entender la dinámica que tuvo como resultado la emergencia de los Otomanos, necesariamente hay que referirse a los acontecimientos que permitieron la llegada de los turcos a la península de Anatolia.

Como se mencionó en líneas anteriores, previo a la irrupción de las cruzadas, en Bagdad, gobernaba una dinastía de origen turco, denominada Selyucidas, bajo el título de Sultanes, asumiendo con esta la defensa y protección del Islam en un contexto general. Pero en un plano más particular, ser el guardián de la tradición Sunní (Abbasi), frente al Shiísmo con sede en el Cairo y Siria en donde se había estructurado bajo el estandarte del Califato Fatimi, que perseguía crear un estado igualmente poderoso, legitimado en la universalidad del Islam.

En el contexto general, la defensa que tuvieron que sumir los selyucidas, será el enfrentar a la única “potencia” que aun podía hacerles frente, Bizancio.

Producto de lo anteriormente señalado y motivado por una campaña que buscaba proteger a los reinos cristianos de Armenia y Georgia de los ataques de ciertas tribus turcomanas recién islamizadas, es que se enfrentaron para el año de 1071 (D.C) las fuerzas Selyuquies y las Bizantinas en la batalla de Manzikert, cerca del lago Van. Teniendo como resultado el triunfo de las armas musulmanas por sobre las bizantinas, desencadenado la apertura de la Anatolia, al saqueo y colonización por parte de las tribus turcas<sup>167</sup>. Lo que decantó que a partir de entonces, el Islam, bajo el impulso de los turcos, logrará progresivamente ir conquistando nuevos territorios al mundo cristiano ortodoxos y con ello, debilitar la estructura del Imperio Bizantino<sup>168</sup>, haciendo que éste último, cayera en forma progresiva en la esfera de influencia de los estados turcos que se irán formando en la zona de Anatolia Occidental, debido a la paulatina y progresiva intromisión de los dirigentes

---

<sup>167</sup> Garrigues, Emilio (1976) “Segundo Viaje de Turquía”. Edit. Revista de Occidente, Madrid, España. Pag. 24.

<sup>168</sup> Melo, Diego (2004) “Notas en torno al problema de la Islamofobia”. En. *Revista “Si somos Americanos n°6”*. Instituto de Estudios Internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Pág. 05

turcos en los conflictos internos de Bizancio, como en la conformación de su sistema militar<sup>169</sup>. De lo cual se desprende, que en forma progresiva el elemento turco comenzará a permear y cruzar en forma transversal el aparato militar bizantino, haciendo que éste comience un proceso, que podríamos denominar como barbarización y turquización del ejército bizantino, el cual tendrá importantes repercusiones para éste en los años que se produzca la conquista otomana.

Para Lewis, la derrota bizantina frente a las armas turcas “significó un verdadero triunfo; allí donde antes los árabes habían fracasado, los turcos prevalecieron, ya que habían conquistado a los bizantinos una gran parte de Anatolia, que se hizo y permaneció como un país musulmán y turco”<sup>170</sup>. Por su parte Anderson señala, “Los guerreros turcos que invadieron Anatolia Oriental en el siglo XI eran todavía unos nómadas del desierto. Sus éxitos en Asia Menor, donde los árabes habían fracasado, se debían en parte a la similitud del medio climático y geográfico entre las planicies de Anatolia y las del Asia Central, sumado a esto estaba el poco o nulo avance que podía lograr el dromedario tropical árabe (...). Así, quienes heredaron los frutos de Manzikert fueron los pastores turcomanos, que a partir de entonces se pudieron adentrar sin ningún obstáculo en el interior de Anatolia”<sup>171</sup>.

A pesar de éste triunfo, las tropas Selyuquies, vieron despectivamente tan importante conquista, ya que sus intereses se concentraban en consolidar su posición frente a los Fatimíes del Cairo<sup>172</sup>. Por lo cual, “durante los cincuenta años que siguieron a la batalla de Manzikert, reino la confusión. Cristianos luchaban contra cristianos y musulmanes contra musulmanes y cristianos y musulmanes se aliaban contra sus propios correligionarios, al tiempo que, como era de esperar luchaban entre sí”<sup>173</sup>. Haciendo que la Anatolia se convirtiera en un espacio donde se experimentaba un gran vacío de poder y con ello, el terreno apto para el desarrollo de estados efímeros que surgían y desaparecerán, así

<sup>169</sup> Maalouf, Amin (1992) “Op cit”. Pág 20-21.

<sup>170</sup> Lewis, Bernard (1959) “Los Árabes en la Historia”. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, España. Pág. 182.

<sup>171</sup> Anderson, Perry (1987) “Estado Absolutista”. Edit. Siglo XXI, C. de México, México. Pág. 370-371.

<sup>172</sup> *Ibíd.*

<sup>173</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “El Imperio Otomano”. En Lewis, Bernard (Editor) “El Mundo del Islam: Gente, cultura, fe”. Edit. Destino, Barcelona, España. Pág. 321.

como el vaivén de las armas lo permitían. Pero a su vez, se estructuraría como un espacio de frontera móvil y permeable que privilegiaba los intercambios étnicos, religioso-culturales y comerciales.

Lo anterior, debido a que, las tribus turcomanas que se asentaron en la parte Oriental de la Anatolia Bizantina, no tenían otra idea política más que el de encontrar un territorio en donde poder vivir en paz con sus costumbres propias y aprovecharse de los recursos proporcionados por los campesinos y habitantes de las ciudades que un quedaban, así como del botín de guerra que proporcionaba esta frontera inestable, que era la Anatolia de aquel entonces<sup>174</sup>. Bajo éste prisma, Mantran (2001) agrega “los turcomanos establecidos por los Selyusidas, constituyeron puestos fronterizos de carácter militar (Udj) colocados bajo la autoridad de sus jefes y dependientes del sultán con residencia en Bagdad. Estos estaban situados, generalmente, en contacto con Bizancio (...) sin abandonar sus actividades nómades y ofensivas con respecto de los bizantinos”<sup>175</sup>. Los cuales eran visto y presentados, a los ojos musulmanes, como el espacio en donde se encontraba el Dar al Harb en la tierra, es decir, el mundo impío, opuesto al Dar al-Islam, al cual era necesario combatir, incluso, por medio de la yihâd.

Es así, como este ambiente de alianzas y contra alianzas, guerra ofensiva y defensiva, con carácter no declarado, favoreció en la población musulmana a la conformación de un sentimiento ideológico, que si bien no caracterizaba tal vez a todos, sí a una gran mayoría. Éste correspondía a un ferviente espíritu de lucha contra el infiel, conocido como “Lucha Gazí”, el cual se destacaba por ser una guerra de tipo fronteriza, cargada de un espíritu parecido al de las “Cruzadas Cristianas”, que rechazaba cualquier acuerdo con el infiel<sup>176</sup>. Siendo el fin último de la guerra (gazis) en santa lucha (gaza) lograr la mayor gracia del Islam<sup>177</sup>. Imposibilitando la creación de un ambiente político que permitiera llegar a cualquier acuerdo de paz con el decadente Imperio Bizantino,

---

<sup>174</sup> Cahen, Claude (2000) “El Islam: Desde sus orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano (Tomo I)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México. Pág. 290.

<sup>175</sup> Mantran, Robert (2001) “El Islam Turco o Mongol”. En: Bresc, Henry et al (2001) “Europa y el Islam en la Edad Media”. Edit. Crítica. Barcelona, España. Pág 206.

<sup>176</sup> Anderson, Perry (1987) “Op cit”.

<sup>177</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”.

como también la creación de un solo estado musulmán que controlara a toda la población y los territorios adquiridos en la región.

Así las cosas, habrá que esperar hasta el año de 1155 para que bajo la égida de un descendiente de los Selyusidas de Bagdad, de nombre Quilick Arslam II, diera vida a un poderoso Estado Turco, conocido como Sultanato del Rum (por la población romano – bizantina a la cual gobernaba), demostrando el poder de organización que podían detentar el elemento turco si se lo proponían.

Con el tiempo, dicho estado alcanzó su apogeo al hacerse de gran parte de la península de Anatolia y al derrotar, definitivamente, a un nuevo ejército bizantino en 1176, que buscaba reconquistar Asia Menor. Esta nueva derrota bizantina, encauzaría, por una parte, la decadencia del Imperio en lo referente a su poder militar como también, significaría “que el moribundo Estado quedaba indefenso ante la doble marea de turquización e islamización”<sup>178</sup>. Que ya se venía dando desde décadas anteriores como resultado de la introducción de soldados mercenarios y tal vez auxiliares, junto con sus familias a la sociedad y estado bizantino, en la calidad de súbditos. Derivando, ha que a escala general, la Anatolia y Medio Oriente, perdiera por completo su relativa unidad y homogeneidad político cultural que presentaba en el siglo X (Ver anexo n° 01).

Ya que ahora se presentaba dividido y en pie de guerra, debido a que por una parte estaban los cristianos divididos entre bizantinos y europeos (cruzados), por otra los musulmanes, a su vez agrupados bajo la égida de los Selyusidas del Rum (turcos) y los árabes, bajo la dirección de Saladino, Sultán del Egipto<sup>179</sup> dando paso a períodos de relativa paz para todos, como de franca lucha bélica entre los mismos.

Es gracias a estos periodos de relativa paz y al no poder continuar su expansión territorial, que los Selyuquies del Rum, orientaron la dinámica de su estado hacia la sedentarización de la población turca e iniciando un paulatino, pero progresivo, proceso

---

<sup>178</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 323.

<sup>179</sup> Garrigues, Emilio(1976) “ Op cit”

de turquización de la Anatolia, que hasta entonces, había sido cristiana de religión, bizantina de civilización y griega de población<sup>180</sup>. Gracias al orden establecido y la riqueza del suelo y del subsuelo, (como también a que el país, en lugar de ser una dependencia o un campo de batalla de otros imperios, vivía para si mismo), la economía presentó un aspecto floreciente, en donde las ciudades renacían y se adornaban con monumentos que, a pesar de su parentesco con otras regiones del mundo islámico como la iraní, tenían un sello propio, una distinción, que eran prueba de la capacidad organizativa del estado turco. Combinando ciertas tradiciones bizantinas y enseñanzas islámico-iraníes, pero bajo la figura de un estado musulmán<sup>181</sup>. De lo que se desprende la importancia que adquiría dentro del Sultanato de los Rum, la confluencia de tradiciones culturales que logró albergar en su seno, característica que alcanzó, sin duda, por su posición geográfica al constituirse en el puente de contacto cultural y comercial entre Oriente y Occidente, pero siempre dentro de un espacio fronterizo, ya sea para el Islam o el cristianismo, lo que lo hacía propenso a las influencias de ambos mundos, como a las ansias de conquista que vinieran desde Europa o Asia.

El Estado Turco Selyuko se consolidaría y perduraría hasta el año de 1243, año en que es prácticamente destruido por una nueva oleada de tribus mongolas, que al alero de Bayyû, descendiente de Gengis Khan, emprende la conquista de Oriente Medio en busca de constituir un nuevo imperio de carácter universal como su antepasado.

Como resultado de ésta derrota, las tribus turcas que estaban bajo el control selyuko, iniciarán el reparto del territorio y la renovación de la “guerra gazi” en desmedro de Bizancio, dando vida a una serie de pequeños emiratos de corte militarista que se disputaban, a su vez, la hegemonía en la península que nuevamente adquiriría el rasgo de frontera móvil con las características antes descritas.

Para Lewis (1995), la caída de los Selyuquies del Rum, obedece a que para estos “El golpe que supieron las invasiones mongolas fue un duro golpe que hizo añicos el Estado Selyúcida, sin que fuera posible su reconstrucción (...), con la caída de la autoridad

---

<sup>180</sup> *Ibíd.*.

<sup>181</sup> Cahen, Claude (2000) “Op cit”. Pág. 291-292.

del estado central y la irrupción de Anatolia de nuevas oleadas de emigrantes turcos nómades, que huían de los mongoles, se reanudó la guerra en la frontera. En el terreno de la religión los derviches, y en la vida militar y política los guerreros de las zonas fronterizas, se convirtieron en los elementos predominantes en la parte Occidental de Anatolia entre fines del siglo XIII y comienzos del XIV. Una oleada de expansionismo se extendió a expensas de Bizancio, y con ello, el poderío turco y musulmán a toda la zona occidental de Anatolia”<sup>182</sup>.

Se debe destacar que el fervor militar que desplegaban estas nuevas tribus turcas que ingresaron a la península, radicaba en parte a que estas eran el resultado de un reciente proceso de neo-islamización que se había llevado a cabo en Asia Central, por una serie de misioneros Sufíes<sup>183</sup> que buscaban islamizar las tribus turcas del Turquestán. Imprimiéndole al Islam un rasgo más popular como a su vez darle un espectro cargado de sacralidad y piedad a la búsqueda de Dios<sup>184</sup>. De ahí la presencia e importancia de los derviches en esta nueva oleada de tribus turcas en la península, ya que éstos incentivaban el combate en contra del infiel, elemento que será determinante en la conformación y espíritu de lucha que tendrá el futuro ejército Otomano.

Es la combinación de éstos factores, hacia fines del siglo XIII, que harán que en la Anatolia, resurja nuevamente el espectro del caos interno, caracterizado por el divagar de pastores errantes y desarraigados a las ordenes de sus jefes militares o Beys, dando forma a efímeros principados independientes o Beyliks, los cuales se las ingeniarán para controlar por medio de la armas o asesinatos, extensos territorios, ya sea en detrimento de los bizantinos o bien a costa de sus propios hermanos de raza y religión<sup>185</sup>. En un momento en donde sobrevivía el más astuto o el más fuerte.

---

<sup>182</sup> Lewis, Bernard (1995) “El Mundo del Islam: Gente, cultura, fe”. Edit. Destino, Barcelona, España. Pág. 113.

<sup>183</sup> El Sufismo es el enfoque Místico del Islam y a este movimiento se le debe en gran medida, el auge del Islamismo por África Transaharica y el Asia Central.

<sup>184</sup> Gibb, H.A (1952) “El Mahometismo”. Edit. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

<sup>185</sup> Mantran, Robert (2001) “Op cit”. Pág 206.



Es bajo este nuevo escenario sociopolítico y con el peso de un ferviente espíritu religioso que deja tras de sí las invasiones mongolas, que para el año de 1299 (D.C), surge bajo la dirección de un bey de nombre Osmán, un pequeño emirato que se constituirá en la célula de donde germinar el futuro Estado Otomano en el centro de la frontera de Bizancio con la Anatolia turco-musulmana en la parte Occidental de la península.

A nivel internacional, para Von Grunebaun, la emergencia del futuro Imperio Otomano fue favorecido “porque los imperios universales establecidos por Bizancio en Occidente y por el califato Islámico en Oriente se habían desintegrado. Anarquía e inseguridad en el interior, e invasiones de hordas incivilizadas desde el exterior, amenazaban de destrucción total a las civilizaciones desarrolladas en dichas áreas durante los siglos anteriores”<sup>186</sup>, y las que las podían preceder. Originando en dicha área un gran vacío de poder que de alguna forma debía ser ocupado por algún estado lo suficientemente fuerte a la manera de los antiguos selyuquies, para controlar y contrarrestar, a aquellas fuerzas que favorecían la división antes que la unión. Siendo los llamados a redirigir este verdadero ambiente centrifugo en un poderoso movimiento centrípeto, Osmán y su descendencia en torno al recién fundado principado.

Pero, ¿Qué factores se conjugaron en torno a éste pequeño estado para que llegara a convertirse en la mayor amenaza militar que experimentó Europa en pleno siglos XIV y XVI?

Tratar de buscar una explicación que dé cuenta como Osmán, pudo concentrar, mediante su genio político – militar y unido a factores externos a su estado, una fuerza tal que significará, con el tiempo, la caída de Constantinopla, pareciera ser una tarea un tanto complicada, ya que los autores realzan diversos aspectos propios del estado de secesión que vivía la Anatolia post – Selyuqui.

---

<sup>186</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (Tomo II)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México. Pág. 15.

A pesar de aquello, se concuerda en que un factor gravitante, lo constituyó la reactivación de la “Guerra Gazí” en desmedro de Bizancio.

Es bajo este marco de circunstancias que para Von Grunebaun (1992) “La principal razón del triunfo Otomano ha de buscarse en la situación geopolítica del principado: ya que de todos los grupos de origen turco de la Anatolia Oriental, los Otomanos gozaban de la mejor posición para sacar provecho de la debilidad bizantina. Estos los capacitaba para atraer a su servicio a la mayor parte de los miles de turcos nómades desarraigados procedentes de Asia Central y a los artesanos y escribas urbanos del próximo Oriente islámico que aflúan a Anatolia huyendo del conquistador mongol (...). Estas masas desarraigadas eran atraídas por la comunidad fronteriza que ofrecía mayores ventajas: es este caso el botín que se podía adquirir en expediciones contra tierras de infieles (...). Aumentando aun mas la afluencia de los musulimes ya que Osmán y sus sucesores tenían una sólida conexión con las cofradías religiosas (sufíes) que habían surgido entre la población de Próximo Oriente con el fin de otórgales organización y orden en periodos de crisis política”<sup>187</sup>. Lo que fue utilizado como sustento ideológico que llevó a estos últimos a legitimar la lucha que emprendía Osmán y su linaje.

Complementariamente, Anderson (1987) agrega “La dinámica peculiar del Estado Otomano, que lo situó muy por delante de sus rivales de Anatolia, radica en su original combinación de principios Gazí y del viejo Islam (...). Su cercanía fronteriza con el mundo cristiano mantuvo en toda su plenitud el fervor militar y religioso, mientras que los otros emiratos del interior caían en una relativa laxitud(...). Al mismo tiempo su territorio se extendió a lo largo de la principal ruta comercial del Asia Menor, y de ahí que atrajera tanto a mercaderes y artesanos como a los ulemas religiosos, que eran los elementos sociales indispensables para el viejo estado islámico, con una solidez institucional incompatible con el nomadismo y la idea de cruzada (...). Así, el Estado Osmanlí, se había fortalecido en la práctica continua de la guerra en lo militar, uniendo la complejidad legal y administrativa de las viejas ciudades islámicas con el furioso celo militar y proselitista de los gazí fronterizos. Al mismo tiempo, algunos de sus impulsos

---

<sup>187</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 16.

sociales básicos procedían aún de la búsqueda nómada de tierras, que había sido la fuerza impulsora de la primera ocupación turca de Anatolia. Produciéndose la colonización económica y demográfica del territorio, así como se ampliaba.”<sup>188</sup>

Además, Rojas Donat (1990), señala que la emergencia del Estado Osmanlí fue favorecida por el contexto, tanto interno como externo a la región de Anatolia, a saber que “en el siglo XIV, el movimiento guerrero ghazí presentaba una concordia interna en contraste con las luchas intestinas de los demás pueblos musulmanes. Durante este siglo, los Otomanos no encontraron en su enfrentamiento con el Imperio (Bizancio), sino Basileus decadentes lo que se verá favorecido por la inexistencia de ninguna gran cruzada occidental para defender esta parte de la cristiandad. Además, los primeros Otomanos supieron ganarse (de grado o por la fuerza), no sólo la cooperación de ciertos indígenas hostiles, sino la neutralidad de la mayoría”<sup>189</sup>, en su lucha contra el otrora gran Imperio Bizantino. Así, en sus filas, Osmán logró concentrar a grupos tan diversos como suníes, chiíes, paganos y cristianos. De lo que resultó, con el correr de los años, en una fuerte cohesión que fue adquiriendo el movimiento, del cual, los demás pueblos musulmanes carecían<sup>190</sup>. Esto último, motivado por el convencimiento en la población común, que “la sumisión a un estado fuerte, tolerante hacia los que se sometían, y cuya organización pronto pareció tan buena como la de los estados que venía a sustituir (Bizantino o Latinos), era la única o menos mala solución para sobrevivir”<sup>191</sup>, sirviendo con ello a un “positivo propósito político, como lo era el proporcionar al mundo cristiano ortodoxo el estado universal que éste no podía alcanzar por sí mismo”<sup>192</sup>, con resultado de los eventos que precedieron a la toma de Constantinopla por los cruzados y la dependencia de las armas turcas, que a éstas alturas, parecían fundamentales en la vida bizantina.

---

<sup>188</sup> Anderson, Perry (1987) “Op cit”. Pág. 372-373.

<sup>189</sup> Rojas Donat, Luis (1990) “Los Turcos en algunos humanistas de comienzos del S. XVI”. En: *Cuadernos de Historia n°10*, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 147.

<sup>190</sup> Rojas Donat, Luis (2002) “España y Portugal ante los Otros”. Edit. Universidad del Bio Bio. Chillán, Chile. Pág. 377.

<sup>191</sup> Cahen, Claude (2000) “Op cit”. Pág. 317.

<sup>192</sup> Toynbee, Arnold (1958) “Estudio de la Historia”. Edit. Emecé Editores. S.A, Buenos Aires, Argentina, Pág. 186.

Lo que se tradujo, en su conjunto, a que el Estado Osmanlí se asemejara, producto de su dinámica interna, a una especie de fénix que renacía de sus cenizas, siendo en este caso del antaño Sultanato Selyuquí<sup>193</sup>.

Por último y como agrega Imber (2004), “a principios del s. XIV, la antigua Anatolia Bizantina, no sobrevivió a la inmigración turca de fines del siglo XIII. Haciendo que el gobierno turco sustituyera, al griego con una serie de principados en el antiguo territorio del emperador, conformando una sociedad en la cual, ahora no tan solo los gobernantes y sus súbditos eran turcos, sino que ahora también eran musulmanes”<sup>194</sup>. Dando forma a un espacio que confluían “sueños de aventura, grandeza y pasiones religiosas, que hacían de esta una tierra de transportes místicos, donde la guerra y la religión se encontraban en torno a las cofradías religiosas que pululaban atrayendo a la población a su ceno y dando forma a los ejércitos turcos como los jenízaros, que se transformarían en la base de Estado Osmanlí”<sup>195</sup>.

Es en este ambiente, en donde renacería nuevamente, la lucha gazí que, el Dar al Islam, tendría que ampliarse hacia el único sector que debía hacerlo el Dar al Harb (Casa de la guerra), siendo en este caso el mundo cristiano representado por Bizancio y la Europa Oriental. Lo que catapultó el prestigio de Osmán, al ser reconocido en todo el mundo Islámico allende el mediterráneo, por su posición geoestratégica como el campeón de la fe islámica. Ya que daba el ejemplo (aunque sea en el plano bélico) de uno de los principales objetivos dados por el profeta, la lucha por la gloria de Allah, aunque esto implicaba la entrega de la vida por esta causa.

A pesar de ello, el estado fundado por Osmán, solo logrará consolidarse gracias a los éxitos militares, que conseguirá sumar frente a los bizantinos, logrando con ello, obtener el título de Bey, al ejercer autoridad política efectiva dentro de un área determinada, en éste caso, la marca Nororiental de la Anatolia bizantina, siendo ésta la

---

<sup>193</sup> Lewis, Bernard (1996) “Oriente Próximo: Dos mil años de Historia”. Edit. Crítica, Barcelona, España.

<sup>194</sup> Imber, Colin (2004) “El Imperio Otomano (1300-1650)”. Edit. Vergara S.A, Barcelona, España. Pág. 25.

<sup>195</sup> Braudel, Fernand (2010) “El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en al época de Felipe II (Tomo II)”. Edit. Fono de Cultura Económica, C. de México, México. Pág. 14.

base de la futura expansión<sup>196</sup>. Específicamente, en torno a la provincia bizantina de Bitinia, en el valle del río Sakaria, punto estratégico que conectaba la Anatolia Central con Constantinopla y punto de partida de la égida Otomana. A pesar de aquello, Osmán aún no dirigía un ejercito regular, sino un conjunto de nómadas turcomanos, todavía organizados en tribus, que aceptaban su jefatura, solo con el fin de combatir a los infieles<sup>197</sup>, y por qué no decirlo, obtener algún tipo de usufructo de corte económico.

Con el tiempo, tanto para él, su descendencia y todos aquellos bravos guerreros que lo apoyaban en su “santa lucha”, ya sea por la costumbre o por que alcanzaron un puesto destacado a la razón del conflicto que los llevo a unirse a la familia de Osmán, se les empezaría a denominar como Osmanlies u Otomanos, es decir seguidores de Osmán<sup>198</sup>, en donde él ostenta el poder y la dirigencia de la tribu, a pesar de que el poder habría sido de corte familiar, situación que al parecer fue subsanada, puesto que a los diferentes jefes de clanes, Osmán, les entrego importantes funciones, tareas o ventajas económicas<sup>199</sup>, lo que decantaría en una especie de clientelismo con nexos de fidelidad hacia su gobierno. Dejando en claro desde este momento, la preponderancia de Osmán y su prole, dentro de la elite, al igual que la legalidad y legitimidad de su soberanía por medio de la pronunciación de su nombre (y después la de los suyos) en la oración publica de los viernes ante la comunidad de musulimes<sup>200</sup>.

Como resultado de estos eventos, a la muerte de Osmán, acaecidas en el año de 1326 (D.C) aproximadamente, éste será sucedido en la dirección del principado por su hijo Orham, dejándole las bases ideológicas y territoriales que le permitirán construir, con el tiempo, un poderoso estado musulmán al arrebatarle a Bizancio las últimas provincias en

---

<sup>196</sup> Al parecer en primeras instancias, Osmán fue un simple defensor de la frontera de un Emirato mayor que nació del desaparecido Sultanato Selyuquí, ya que el titulo de Bey, fue entregado por un Emir al cual le debía obediencia y fidelidad. Pero que por las condiciones creadas por la guerra al parecer desde el principio tuvo una gran cuota de independencia. Lo que si se sabe es que la dinastía logra su independencia con el correr de los años, la cual, se consolida cuando se les otorga el titulo de Sultanes por los Califas Abbasidas con residencia en el Cairo.

<sup>197</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 17

<sup>198</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 324

<sup>199</sup> Mantran, Robert (2001) “Op cit”. Pág 210.

<sup>200</sup> Este punto es de vital importancia y demuestra la conexión del Estado Osmanlí con los cánones políticos del Islam tradicional puesto que este es el mecanismo tradicional desde la época del profeta, que legitimaba ante la población común, a quien ejercía el poder efectivo en los territorios del Islam.

Asia con la toma de Nicea y Nicomedia en 1329 y 1337, respectivamente<sup>201</sup>, llegando con estas conquistas a las costas del Mar de Mármara y divisar el segundo objetivo a conquistar, a saber, la Europa Oriental, territorio en donde la guerra gazí, se desplegaría con toda su fuerza y por todos sus rincones para la gloria del Islam (Ver anexo n° 02)

Así será, como con el correr de los eventos, el insignificante Estado Otomano, se irá expandiendo y consolidando, con el tiempo, a tal punto que se le identificará como Devlet Alí – i Osmán, “Sublime estado de los Otomanos de la Casa de Osmán”, concepto que engloba y conlleva una fuerte carga ideológica puesto que identificaría al mismo tiempo, una comunidad reconocible por una identidad política universal, que se extiende entre pueblos y estados, que mantienen intacta su identidad, su cultura local y su libertad religiosa, dentro de un estado que se define y se identifica como musulmán, en el que el Sultán encarna la cabeza y la primogenitura del Islam”<sup>202</sup>, ésto como resultado de la expansión Osmanlí por Europa y Asia una vez iniciado y consolidada la figura del imperio.

### 1.3.- A la conquista de Europa: La conformación del Imperio Otomano.

La llegada de los Osmanlís a la zona del Mármara, trajeron como resultado, una vez más, la intromisión de las armas turcas en la política interna Bizantina, a tal grado que en 1346, Orham, apoyó al emperador Juan VI Catacuzeno en su lucha por llegar al trono, obteniendo de éste como recompensa el poder saquear las costas bizantinas en torno al Mar Egeo y la Tracia, además de una fortaleza en la península de Gallipolis para tales efectos<sup>203</sup>, siendo estas prerrogativas, el punta pie de inicio para la futura conquista de la Europa Oriental.

Una vez en la rivera europea de los Dardalenos, los Otomanos encontraron en los Balcanes un pingüe terreno de presa y amplias oportunidades de expansión, que trajeron como resultado, una enorme cantidad de recursos económicos en forma de botín de guerra, el

---

<sup>201</sup> Bogdan, Henry (1992) “Historia de los Países del Este”. Edit. Verla, S.A, Madrid, España. Pág. 88.

<sup>202</sup> De Bunes, Miguel (2003) “El Imperio Otomano y la Republica de Turquía, dos Historias para una misma nación”. CSIC-MADRID, España. En: <http://www3.usal.es/~ehe/papers/Bunes.pdf>. Pág 10-11.

<sup>203</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 325.

cual no solo fortaleció aún más el poder Otomano en Anatolia, sino que atrajeron a miles de personas desarraigadas que se desplazaban hacia el oeste a través de la península, para servir en la guerra<sup>204</sup>.

Como puede observarse, la entrada de los Otomanos a Europa, en cierta medida, se asemeja al arribo de los árabes a la España visigoda en el 711, puesto que ambos fueron producto de una invitación por parte de un estado que se encontraba en decadencia y en un período de crisis política interna; por último, la semejanza se complementa debido a que la conquista del territorio sólo será, en forma explícita, al verificar la debilidad del estado receptor, al constatar la fragmentación como unidad político – territorial<sup>205</sup>. Puesto que, como agrega Braudel (2010), “La península de los Balcanes distaba mucho de ser pobre, y en los s. XIV y XV era más bien rica. Pero estaba dividida: bizantinos, servios, griegos, búlgaros, genoveses y venecianos luchaban allí unos contra otros. Ortodoxos y latinos se enfrentaban en constantes querrelas religiosas. Por último, socialmente el mundo balcánico era de una extrema fragilidad, minado desde antes que llegara el invasor, por revueltas agrarias y en donde los grandes familias terratenientes acabaron por derrumbarse, es decir, era un verdadero castillo de naipes”<sup>206</sup>, que se podía derrumbar en cualquier momento.

Es bajo este nuevo contexto, que se inicia abiertamente la conquista sobre las antañas provincias bizantinas europeas, para el año de 1361, bajo la dirección del tercer Otomano Murad I, los ejércitos turcos lograron conquistar la ciudad de Adrianópolis y toda la región de Tracia, dicho acontecimiento, tuvo un importante significado geopolítico y simbólico, ya que la mencionada ciudad pasó a constituirse en la nueva capital del estado turco, manifestando en ésta proclama su intención de iniciar progresivamente la conquista de Europa<sup>207</sup>. Ciudad, que adquirirá una posición geoestratégica puesto que, se transformaría en la principal base militar de donde partirán las fuerzas turcas cada vez que

---

<sup>204</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 17

<sup>205</sup> Tanto para la fecha en que entran en escena los árabes en España y los Otomanos en Bizancio, ambos estados estaban luchando por mantener unido el territorio. Así por ejemplo, Roderico, en el 711, tuvo que luchar con las aspiraciones de independencia de los Vascos, Catalanes y la nobleza eclesiástica. Para el caso de Bizancio, este tuvo que hacer frente y en algunos casos aceptar la creación de autonomías en Serbia y la formación del Imperio Búlgaro, hacia principios del siglo XIV.

<sup>206</sup> Braudel, Fernand (2010) “Op cit” . Pág. 15.

<sup>207</sup> *Ibíd.*.

iniciaban una campaña bélica en contra de las naciones europeas<sup>208</sup>, posición que se fue consolidando, gracias a la instalación de colonias turcas en la región, traídas desde sus dominios anatolios, favoreciendo el afianzamiento del gobierno turco entre la población sometida, derivando en que una parte de los Balcanes se viera progresivamente expuesta a la turquización de su cultura<sup>209</sup>, en un primer momento junto con el proceso de islamización en forma paralela que éstas debieron ejercer en los sectores asentados, beneficiando el control que éstos ostentaban de los antiguos territorios bizantinos, los cuales pasaran progresivamente a manos turcas, haciendo al final, del exiguo Estado Bizantino, una ciudad-estado vasalla del sultán<sup>210</sup>.

Una vez consolidada la conquista, los ojos de Murad, se dirigieron hacia la Anatolia, iniciando una serie de campañas que dieron como resultado la ampliación del estado a costa de los decadentes emiratos turcos que se unían o dividían, dependiendo de la dinámica de poder, tanto en la Anatolia Central como Oriental. Producto del devenir de ésta, los Otomanos concentraron en sus manos la ciudad de Angora (actual Ankara), controlando desde éste momento el área centro – occidental de la península, lo que les amplía, de manera considerable, el área de influencia política que el Estado Osmanlí detentaba en la región como también le permitía intervenir en los asuntos políticos de los emiratos turcos adyacentes.

Para el profesor Halil Inalcik, (catedrático turco), los logros que alcanzaban los Otomanos en este periodo, obedecen a lo que el llama “La hazaña Otomana, la cual consistió en pasar del nomadismo al sedentarismo, ya que los intereses de jefes y súbditos eran divergentes, pues los primeros, querrían continuar su anterior vida divertida y aventurera, mientras que los segundos, al construir un estado sedentario, aspiran a convertirlos en contribuyentes. Siendo esto lo que consiguieron los Otomanos”<sup>211</sup>, posibilitándolos a encauzar dichas fuerzas sociales en políticas y proyectos que iban

---

<sup>208</sup> Kurat, A.N (1976) “El Imperio Otomano en el reinado de Mehemed IV”. En: Lugwing, Francis (Editor) “Historia del Mundo Moderno (Tomo V)”. Edit. Ramón Sopena S.A, Barcelona, España. Pág.376.

<sup>209</sup> Mantran, Robert (2001) “Op cit”. Pág 215.

<sup>210</sup> Losada, Juan Carlos (2002) “La caída de Constantinopla: el fin del domino cristiano en Bizancio”. En: “*Revista Historia y Vida n° 467*”. Edit. Prisma Publicaciones S.A. Barcelona, España. Pág. 62.

<sup>211</sup> Garrigues, Emilio(1976) “ Op cit”. Pág. 70.



directa o indirectamente a fortalecer el estado y su posición de prominencia dentro del mismo.

Como resultado de estas conquistas, para la fecha, los Otomanos, habían logrado crear un Imperio Euro – Asiático, en donde los territorios europeos pasarían a formar una parte importante del ahora “Estado Centralizado”, que instauró el Sultán Bayazid (Bayaceto), en oposición al sistema de vasallaje que le había impuesto su padre Murad, a las regiones europeas que había conquistado.

Se debe agregar que la consolidación del Imperio, se debió a la dinámica que Murad le imprimía a sus campañas, ya que para atacar a los europeos utilizaba, preferentemente, tropas turcas islamizadas, mientras que para combatir a los turcos de Anatolia, lo hacía predominantemente, con ejércitos cristianos que le aportaban los estados vasallos de Europa<sup>212</sup>. Mediante esta particular estrategia militar, logró en su tiempo, hacerse del control de la mayor parte de Anatolia, consiguiendo capturar la importante ciudad de Konya<sup>213</sup>.

Es en este período de auge que, el Estado Otomano, logra la primera gran victoria en Europa al derrotar a un fuerte ejercito de Cruzados en la batalla de Nicopolis en 1396, siendo esta la primera gran reacción y descalabro de la Europa Cristiana ante al avance turco.

Este triunfo le significó a Bayazid, por una parte, hacerse del control efectivo de Bulgaria, Serbia y Hungría, como también, el de adquirir la reputación de fuerza invencible en el contexto Europeo. Mientras que en plano personal, estas victorias contribuirían a reforzar la legitimidad de su gobierno frente a sus tropas y pueblo, al emular las primeras victorias que su ancestro Osmán había logrado frente a los bizantinos en tiempos de la fundación del estado.

---

<sup>212</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 326

<sup>213</sup> Se podría pensar que el control de dicha urbe, tenía un doble significado, ya que por una parte significaba el detentar poder efectivo sobre la antigua capital de los Selyuquies del Rum, retomando antiguas glorias militares, mientras que en un segundo contexto desde 1273 (aproximadamente), dicha ciudad era considerada una ciudad Santa para el Islam Sufí que legitimaba a los Otomanos, ya que en esta se encontraba los restos del importante maestro Sufí Mawlana Yahal ad –Din- Rumi, tal vez iniciador del sufismo en Anatolia.

Pero en el ámbito islámico, las consecuencias de esta victoria, tuvieron mayores divisas para el futuro de la dinastía, ya que le valió el obtener de los Califas Abbasies del Cairo, el título de “Sultán”. Éste fue un cambio muy significativo para el futuro del estado, ya que como agrega Kumrular (2000), “Los primeros monarcas Otomanos acostumbraban a utilizar el título de Beg y Han. A fines del siglo XIV, se empezó a utilizar el título de Sultán. Sultán es una palabra árabe y era un título empleado generalmente por los monarcas sunitas (...). Uno de los títulos que los Otomanos añadieron a los suyos era el de Hagan, palabra derivada de Kogan, título equivalente a Gran Han (Han de los Hanes), utilizados por los turcos de Asia (...). En el rango jerárquico de los estados turcos (...) el Hakan era el representante de Dios en la tierra, siendo esta una distinción que utilizaron todos los Sultanes Otomanos que gobernaron el Imperio”<sup>214</sup>.

Así, desde este momento, los ahora Sultanes Otomanos, lograron combinar en su persona una doble legitimidad. Aquella que provenía y los ligaba a su origen turco de Asia Central (la cual va a jugar un papel determinante en la reactivación del Panturquísimo a fines del siglo XIX, por parte de Abdul Hamid II) y la que adquirirían dentro de la tradición árabe-musulmana, propia del Islam, permitiéndole ser reconocido como gobernantes genuinos, tanto a ojos de los turcos, como de árabes y con ello atraerse a cientos de guerreros a su empresa de expansión territorial.

A pesar de la victoria lograda en Nicopolis, los Otomanos no corrieron con la misma suerte en Asia, ya que para 1402, fueron derrotados por unas fuerzas superiores, las tropas mongolas de Timur – Leng (Tamerlán), que reiniciaba, una vez más, el proyecto mongol de conquista universal de su ancestro Gengis Khan, siendo capturado el Sultán en batalla y dejando al imperio prácticamente acéfalo y al borde de la disolución.

Con todo Bayazid, había logrado introducir varias reformas que tendrán ondas repercusiones en la dinámica del estado. Ya que, unido a la fuerte centralización del mismo, incentivó “la agrimensura, imposición tributaria sistemática, la Ortodoxia

---

<sup>214</sup> Kumrular, Özlem (2000) “Carlos V y Solimán el Magnífico: Dos soberanos en lucha por un poder Universal”. Biblioteca Virtual Cervantes, Madrid, España. En: [http://cervantesvirtual.com/historia7\\_6ozlem.shtml](http://cervantesvirtual.com/historia7_6ozlem.shtml). Pág. 05.

(Sunnismo), la burocracia, un sistema de ingresos periódicos a cambio de servicio militar (timars) y el sistema escolar palaciego cuyo objetivo era esencial para producir servidores del estado muy bien preparados y totalmente fieles al Sultán”<sup>215</sup>. Para tratar, con esto último, evitar la corrupción de los funcionarios que trabajaban para el estado, pero además, desarrollar una clase política dependiente del trono y por sobre todo, a la figura del gobernante.

No pasaría mucho tiempo y una vez desaparecida la amenaza mongola, para que los Otomanos retomaran sus conquistas, tanto en Europa, como en Asia. Esta vez, ayudados por el recién creado ejército de “Jenízaros”, los cuales causaban una enorme impresión en Europa tanto así que se decía, “Los turcos superan a nuestros soldados por tres razones (...). Obedecen a sus jefes con prontitud, no muestran la menor preocupación por su vida en la batalla y pueden vivir durante mucho tiempo sin pan y sin vino, pues se contentan con cebada y agua”<sup>216</sup>. Unido a estas cualidades disciplinarias se encontraba el hecho que el ejército de los jenízaros, desde su formación por Orjhan, “estaban dirigidos espiritualmente por la orden religiosa de los derviches Bektachi, lo que los convertía en unos combatientes místicos, a modo de templarios del Islam”<sup>217</sup>, lo que incentivaba su entrega en el combate contra los infieles. Paralelamente, se encontraba la fuerza de choque conformada por la caballería Sipahi. Complementariamente, lo que hacía más efectivo al ejército turco era la utilización de armas de fuego.

Motivado por este disciplinado y efectivo ejército, los Otomanos logran dos importantes victoria: primero, derrotar a un segundo ejército cruzado en la batalla de Varna, en pleno territorio húngaro hacia 1444 y en menos de una década, iniciar la unión de su imperio, mediante la conquista de Constantinopla, la cual se llevó a efecto en 1453, bajo la égida de Mehmed II.

---

<sup>215</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 327.

<sup>216</sup> Rojas Donat, Luis (1990) “Op cit”. Pág. 154-155.

<sup>217</sup> Losada, Juan Carlos (2002) “Op cit”. Pág. 66.

Se debe acotar, que la toma de Bizancio obedecía al antiguo ideal de conquista gazí, que se había transformado en una tradición, al asumir cada nuevo sultán. Determinado con ésta, el final del Imperio Bizantino y la consolidación definitiva en la Anatolia del Imperio Otomano, bajo una sola religión, el Islam; y un solo gobernante Mehmed II, el conquistador<sup>218</sup>. Como también, dicha conquista puso término, por lo menos en la jerga tradicional de cómo se realiza la periodificación de la historia universal, al llamado Medioevo e iniciar una nueva etapa en la historia de Occidente conocida como Tiempos Modernos.

Por otra parte, Lewis (1990) señala que la conquista de Constantinopla significó para Mehmed II, “la unión de los dos continentes, Asia y Europa, que constituían la herencia recibida de sus antepasados y de las dos tradiciones el Islam y la Frontera, que les habían dado forma. El viejo principado de aquellos guerreros de la frontera, se había convertido en un Imperio; y su soberano, en emperador. Esta victoria hacia del sultanato de los Otomanos la verdadera punta de lanza del Islam, que amenazaba directamente a Occidente y le daba un prestigio inmenso dentro del mundo musulmán”<sup>219</sup>, que no reconocía diferencias étnicas que pudieran contrarrestar su posición en el seno de éste último. Y con ello el interlocutor legítimo que podía llamar a la yihâd a los musulimes.

Ahora, desde el punto de vista europeo, el fin de Bizancio, “Significó el quiebre definitivo de una instancia política ya desgastada militarmente, sino que, como ciudad – símbolo, significaba el hundimiento de una tradición milenaria, de un pasado prestigioso y de una forma de vida. Desde otro punto de vista, implicaba el desaparecimiento de una ante sala relativamente libre para penetrar en zonas extraeuropeas en dirección de Asia. Significaba, además, el advenimiento de un bloque comercial entre Oriente y Occidente, a consecuencias de la cual Europa, tras superar las primeras contracciones, decide intensificar su presencia en el Mediterráneo Occidental en dirección del Atlántico. La capitulación de Constantinopla instó a Mohamet II a autoproclamarse Emperador Griego

---

<sup>218</sup> Itzkowitz, Norman (1995) “Op cit”. Pág. 329.

<sup>219</sup> Lewis, Bernard (1990) “El Lenguaje Político del Islam”. Edit. Taurus-Humanidades, Madrid, España. Pág.117.

de Asia”<sup>220</sup>. Dando a entender que él y su imperio, eran los herederos de la tradición bizantina, por lo cual se les denominó “Basileus Bizantino”, por sus súbditos cristianos. Y en donde la antigua Bizancio desde ahora será conocida como Estambul (Eis – ten – polin: Hacia la Ciudad), o sea la ciudad por excelencia, puesto que ella albergaba el palacio del Sultán o Sublime Puerta (Bab – ĩ – Ali), emanando de este último todo el poder que controlaba al imperio.

Por último, se puede agregar en este punto, que la conquista de Constantinopla significó, “que el Imperio Otomano y la religión musulmana se asentaran firmemente en los Balcanes, haciendo por los demás que la división entre las dos ramas del cristianismo (romano y ortodoxo) se hiciera irreversible”<sup>221</sup>. Hasta el día de hoy.

Este nuevo carácter que le imprimió Mehmet II al estado, traería como resultado la idea de forjar un imperio de carácter universal, que no se detendría ante nada y nadie en la lucha por alcanzar tal ideal, valiéndose de la conquista gazí para lograrlo territorialmente hablando, incluso si esto significaba “extender sus dominios sobre toda la cristiandad”<sup>222</sup>. Rasgo que en la práctica, buscaba lograr tal fin, puesto que como agrega Parry (1980), “El Estado Otomano se había fundado en la frontera entre el Islam y la cristiandad bizantina; su razón de ser era la Yihad o guerra contra el infiel por la victoria de la verdadera fe musulmana sunita”<sup>223</sup>. En otras palabras, se podría agregar que el Estado Otomano, producto de su dinámica, había sido enfocado o dirigido para la conquista de la cristiandad.

Es así y teniendo como objetivo último, el alcanzar un poder Universal que los Sultanes Otomanos, se hicieron durante el siglo XVI, de un gran imperio que a la muerte de Yavuz Sultán Selim I (Selim), acaecida en 1522, había conseguido extender los límites del imperio desde el Mar Rojo al Mar de Umman (Oman) y del Océano Indico al Mar Mediterráneo y el Golfo Pérsico, destacando que por éstas fechas, a su vez los Otomanos

<sup>220</sup> Rojas Donat, Luis (1990) “Op cit”. Pág. 148.

<sup>221</sup> Losada, Juan Carlos (2002) “Op cit”. Pág. 67.

<sup>222</sup> Koenigsberger, H.S (1997) “Historia de Europa”. Edit. Critica S.A, C. de México, México. Pág. 65.

<sup>223</sup> Parry, V, J (1980) “El Imperio Otomano (1481-1648)”. En: Historia del Mundo Moderno, Edit. Ramón Sopena S.A, Barcelona, España. Pág. 266.

tenían en su poder las tres ciudades Santas del Islam: La Meca, Medina y Jerusalén. De tal forma que a partir de 1517, el imperio se consideraba un Cihan Devleti (estado mundial) tras la toma del Imperio Mameluco del Egipto, ese mismo año”<sup>224</sup>.

Como resultado de esta espectacular expansión, el Estado Otomano, logra legitimar una serie de realidades y eventos en diversos planos: el Islámico, europeo y dentro del propio estado, que con el tiempo, influirán en el devenir del Imperio a la hora de querer hacer algún tipo de reestructuración en más de alguno de éstos contextos, puesto que la sola introducción de “reformas” indirecta o directamente afectará toda la estructura del Imperio.

En cuanto al primero, el Islámico, la absorción del Estado Mameluco hizo a los Otomanos con el control de Mediterráneo Oriental. Como también, los llevó a detentar una gran responsabilidad al asumir de este momento, la dignidad Califal. “Esto fue el considerarse el representante de Dios en la tierra, título equivalente al del Papa en el seno de la cristiandad, pero con la diferencia que el título de Califa es hereditario. A partir de esos momentos el monarca Otomano y sus sucesores, no fue sólo la cúspide de la jerarquía laica, sino también el pináculo del poder espiritual. Así, Kamuni Sultán Süleyman I (Solimán, el magnífico), el segundo Califa de la Dinastía Otomana era la cabeza visible de todos los musulmanes del mundo”<sup>225</sup>.

Este acontecimiento sin precedentes causó un gran revuelo, porque para detentar tal cargo, se debía ser árabe y demostrar su nexo consanguíneo a través de un árbol genealógico, ya sea en forma directa o indirecta, con la familia del profeta, cosa que los Otomanos, por ser de origen étnico, ni menos jurídico estaban capacitados para demostrar o comprobar. A pesar de aquello y como comenta Mernissi (1996), “los Otomanos tuvieron que recurrir a la ficción (...) para ello, trazaron el plan de que el último Califa Abbasida, que entonces vivía en Egipto, a donde se traslado tras el saqueo de Bagdad, en vísperas de la conquista otomana del país, les cedía el título y los símbolos del Califato, esto es, la capa

---

<sup>224</sup> Kumrular, Özlem (2000) “Op cit”. Pág. 01.

<sup>225</sup> Kumrular, Özlem (2000) “Op cit”. Pág. 06.

del profeta, uno de sus dientes y un rizo del pelo, que habrían llevado al palacio de Topkapi”<sup>226</sup>. Siendo estos los símbolos y el acto de entrega de tal cargo y función, los elementos constitutos que legitimaban su derecho a poder optar a la dignidad califal y con ello, transformarse en un símbolo viviente del máximo poder terrenal y espiritual del Islam, hasta la venida del reino de Allah a los humanos. Unido a ello, se debe agregar la embajada del Jedife de la Meca (guardián de la Kaaba), que le hizo entrega de las llaves de la ciudad santa, lo que lo ratificaba como supremo jefe de todos los creyentes y de la bandera verde del profeta, es decir, protector del Islam y con ello, el advenimiento de la gran potencia otomana<sup>227</sup>.

Como fuere, los Otomanos con atribuirse la dignidad Califal, ponían término a la división de poderes al interior de la cosmovisión islámica (en el contexto del Mediterráneo Oriental), ya que al mismo tiempo era Sultán (poder efectivo) y Califa (poder espiritual), por otra parte, desde este momento se auto abanderaban como defensores del Sunnismo, frente al Shiísmo que se concentraba en el único estado musulmán que aun le disputaban la prominencia en el Medio Oriente a saber, el Estado Persa de los Safawi (de variante Shiíta).

Con estas disposiciones, los Otomanos, lograron poseer un poder de carácter universal dentro de la cosmovisión islámica, como también el respeto ya sea por convicción, conveniencia o por conquista militar de las regiones musulmanas de Asia Menor, ya sean esta de mayoría turca, árabe o kurda. Pero a su vez se habían impuesto grandes responsabilidades que al no poder cumplirlas, a la larga le traerían más de alguna querrela. Al interior de la Umma Islámica o del propio sistema de legitimación que construía en torno de la figura del Sultán y la dinastía.

---

<sup>226</sup> Mernissi, Fatema (1996) “Sultanas Olvidadas”. Edit. Muchnik S.A, Barcelona, España. Pág. 44-48.

<sup>227</sup> Braudel, Fernand (2010) “Op cit” . Pág. 24

Ahora en el contexto Europeo, la lucha por el poder Universal, llevó a Süleyman a enfrentarse a Carlos V por el control de Europa Central<sup>228</sup>.

Al final, en este plano el Sultán igual saldrá airoso, ya que producto de su influencia diplomática, logró indirectamente influir en la abdicación de Carlos al trono imperial alemán, ya que incentivaba la sublevación de los principados protestantes<sup>229</sup>. De este modo, “Carlos V, tuvo que admitir el título de rey de una Vilayet (provincia) en este caso de España que él poseía y admitir que el título de Emperador, sólo podía ser utilizado por el Sultán de los Turcos, puesto que era el Emperador del Mundo (...). Con esto el Imperio Otomano brilló en el campo político europeo sobre sus rivales más directos”<sup>230</sup>, aspecto que causaba la admiración de quienes podían acceder a los dominios del sultán y con ello, comenzar a constituirse ante los ojos europeos en el prototipo de estado despótico para la Europa de los siglos venideros que necesitaba un modelo de comparación para asentar la bases de su identidad, ya que el Imperio, se transformará progresivamente, en el modelo de estado opuesto al Occidental en donde las libertades individuales no existían debido al control que el sultán tenía de todo el aparato administrativo, político y religioso, que se articulaba dentro del Imperio a su favor y libre albedrío.

Se debe agregar, por otra parte, que la derrota de Carlos V, radicaba en que a pesar de los esfuerzos desplegados, el rey hispano, en la arena diplomática y militar no pudo evitar que el “Gran Turco”, como se le reconocía en Europa a Solimán, controlara la península de los Balcanes, en donde se encontraba el ducado de Acaya que por lo demás correspondía a una herencia territorial de su abuelo Fernando de Aragón y sobre todo que el sultán interviniera libremente en la política interna de Austria, reino en el cual gobernaba su hermano Fernando. Así, “conquista tras conquista el Imperio Otomano, se había constituido en un bloque homogéneo cuyos dominios se extendía sobre Asia y Europa (...) un Imperio sin fisuras un Estado despótico en el que teóricamente no existía

<sup>228</sup> Con respecto a esta pugna, se puede consultar de Kumrular, Ozlem (2000) “Carlos V y Solimán, el Magnífico: Dos soberanos en lucha por un poder Universal” en [http://cervantesvirtual.com/historia/carlosV/7\\_6ozlem.shtml](http://cervantesvirtual.com/historia/carlosV/7_6ozlem.shtml).

<sup>229</sup> Rojas Donat, Luis (1990) “Op cit”. 149. Además se puede consultar de Martinic, Zvonimir (1997) “Carlos V: La idea de una monarquía Universal”. En: “*Revista Tiempo y Espacio n° 7/8*”. Edit. U. del Bío Bío, Chillán, Chile. Pág. 147-167.

<sup>230</sup> Kumrular, Özlem (2000) “Op cit”. Pág. 04



obstáculo alguno a la voluntad del soberano (...) y que hace eclipsar la unidad del mundo cristiano de Occidente en pleno siglo XVI, al establecer un nuevo orden político y social entre los diferentes territorios que gobierna, es decir, una pax turcica o turca”<sup>231</sup>, que para la fecha, según algunos cálculos demográfico, se extendía a una población que ascendía aproximadamente a los 22 millones de habitantes<sup>232</sup> como un bloque muy compacto, a pesar de la diversidad de pueblos que gobernarla en los tres continentes, en donde ejercía soberanía efectiva, a saber, Europa Oriental, Asia Menor y norte de África. Así, en el inconsciente colectivo del europeo del siglo XVI, el estado turco se percibía como una “gran amenaza para la vida de la sociedad cristiana (Europa Occidental) que desde este momento comenzaba a proyectar su sombra, puesto que en Europa Oriental ya controlaba los destinos de los cristianos”<sup>233</sup> o veían como en cualquier momento las banderas turcas podían flamear en los castillos o guarniciones de sus ciudades (Ver anexo nº 03).

En otras palabras, se puede señalar y pensar que, el emperador hispano, se vio desilusionado de sí mismo al no poder emular las acciones de sus abuelos, cuando éstos, al igual que él, fueron designados como los defensores de la iglesia y la cristiandad católica romana, ya no pudo expulsar al Islam del mundo Europeo, así como lo habían logrado sus antepasados con la conquista del Reino Moro de Granada.

En otros contextos y como señala Rojas Donat (1990) con la consolidación del poderío Otomano, “Se debilita paulatinamente el espíritu de Cruzada de tipo medieval, exterminadora, convirtiéndose en una simple reacción de defensa contra la formidable potencia turca. A su vez, surge otro tipo de cruzada que tendría mejores frutos, esta es, la cruzada evangelizadora en el recientemente descubierto Orbe Novo de las Indias”<sup>234</sup>.

---

<sup>231</sup> Rojas Donat, Luis (2002) “Op cit”. Pág 381-382

<sup>232</sup> Lufti, Ömer (2008) “La Méditerranée de Fernand Braudel vue d’ Istanbul”. En: Collection Pense L’ Europe. Edit. Centre d’ Analyse et de Prévision, Ministère des Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia. Pág.57.

<sup>233</sup> Toynbee, Arnold (1958) “Op cit”. Pág, 190.

<sup>234</sup> Rojas Donat, Luis (1990) “Op cit”. Pág. 161

Demostrando lo obsoleto que se encontraba la idea de cruzada medieval, y con ello, la poca efectividad de esta institución, como de aquellos que aun la recordaban, o sea las Ordenes Militares, ya que ni estos pudieron detener el avance de los Otomanos en Creta y Chipre al final del siglo XVI, momento en el cual, el Mediterráneo se transforma en un espacio en disputa, que debe ser controlado por uno de los poderes en conflicto, para con ello, acceder a otros espacios que son igualmente vitales para el desarrollo de los estados de la época, como por ejemplo, el comercial. Ya que con ello se puede asegurar la independencia o dependencia, como a su vez, la hegemonía, sobre el bando contrario, en otras palabras estamos ante la presencia de un mar que es visto y considerado como un espacio de poder<sup>235</sup>, cuyo control determina la influencia nominal o efectiva de la rivera contraria y con ello, asegurarse los pertrechos de guerra necesarios para alcanzar la victoria y lograr la derrota del otro, en este caso, la del Imperio Otomano o la de la Europa Cristiano Occidental. Confrontación abiertamente declarada desde la conquista Otomana de Constantinopla hacia 1453 y que, con los régimen que sucedieron a Mehemet II hasta el reinado de Solimán, se había trasladado dicha conflagración al control marítimo del Mediterráneo y sus territorios adyacentes.

Dicho ambiente de conflicto, como hemos de pensar, hacía riesgosa e inestable la navegación por las aguas del Mediterráneo para las embarcaciones cristianas, lo que favorecerá el desarrollo de los llamados viajes de descubrimiento que llevaron a Portugal y España a la India y América respectivamente. Ya que los vaivenes de la guerra habían dejado al Imperio Otomano como dueños indiscutidos de las rutas comerciales hacia Oriente vía el Mediterráneo<sup>236</sup>. Puesto que se había transformado en verdadero dique a flanquear en el comercio con el Mar Árabe, al controlar las rutas por el Mar Rojo, la de la canela por el Nilo y la del Oro que provenía desde Sudán, hacia Alejandría y con ello a

---

<sup>235</sup> Maïla, Joseph (2008) “Les Paradigmas de la Méditerranée” En: Collection Pense L’ Europe. Edit. Centre d’ Analyse et de Prévision, Ministère des Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia. Pág. 06.

<sup>236</sup> Para saber como el Impero Otomano interviene indirectamente en estos eventos se recomienda consultar la interpretación desde el punto de vista económico que de este proceso hace el profesor Lufti, Ömer (2008) “La Méditerranée de Fernand Braudel vue d’ Istanbul”. En: Collection Pense L’ Europe. Edit. Centre d’ Analyse et de Prévision, Ministère des Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia. Pág 55-68

Europa<sup>237</sup>. Por lo que el mundo cristiano debía buscar nuevos caminos para llegar a los centros productores de las codiciadas especias.

Pero volviendo al sistema Otomano, este gran despliegue de poder militar, tras de sí guardaba una pequeña gran virtud que en cualquier momento se podía transformar en un pequeño gran problema. El cual consistía en el orden presencial que dirigía toda la maquinaria bélica del estado, es decir la Figura del Sultán, siendo ésta una reminiscencia del orden jerárquico que aún preservaban de los tiempos de Osmán o propio de la vida nómada en Asia Central. De ahí, la importancia de que éste dirigiera personalmente a los ejércitos en campaña, demostrando arrojo y bravura en la batalla e incentivando a los soldados a combatir hasta el final. Por el contrario, si ésta llevara a faltar, a pesar de que el combate estuviera a favor de los Otomanos, perfectamente podían perder. Éste factor llegaría a ser determinante a partir de la segunda mitad del siglo XVII, cuando los Otomanos empiezan a sufrir las primeras derrotas frente a los rusos y los austriacos.

Por último, en el contexto de la estructura del Imperio, muy ligado a lo anterior, destaca que el Estado Osmanlí, al final, se constituyó en un “imperio dinástico en el que la única lealtad que se exigía a sus variados habitantes era la fidelidad al sultán como soberano único del estado. Lealtad que exigía de sus súbditos, no importando su religión o grupo étnico, el no rebelarse y pagar los impuestos correspondientes, haciendo de la figura del gobernante, el nexo que mantenía unido al Imperio, puesto que en la práctica era un Estado Multinacional”<sup>238</sup>. Mientras que en el plano religioso, “Un rasgo notable fue la importancia que se concedió a la Ortodoxia musulímica y a la ley Sacra. La iglesia y el estado no estaban unidos en realidad, puesto que la estructura militar y civil superior estaban organizados según normas independientes no islámicas, pero se apoyaban mutuamente por una especie de concordato que duraría hasta el siglo XIX”<sup>239</sup>. Momento en la cual se iniciarán las primeras reformas al aparato estatal y jurídico del estado, no sin

---

<sup>237</sup> Mazzei citado por Braudel, Fernand (2010) “Op cit” . Pág. 23

<sup>238</sup> Imber, Colín (2004) “El Imperio Otomano (1300-1650)”. Edit. Vergara. S.A, Buenos Aires, Argentina. Pág. 20-21.

<sup>239</sup> Gibb, H.A (1952) “Op cit”. Pág.23

problemas para el propio sultán, tanto en el plano militar, como en el sistema de legitimidad de corte religiosa que éste le brindaba ante el musulmán común.

En esta misma línea Anderson (1987) agrega, “Relativamente separados del complejo burocrático – militar de la institución de gobierno estaba la institución musulmana, que comprendía el aparato religioso, legal y educativo del estado y estaba dirigida con pocas excepciones por nativos islámicos ortodoxos (...) que llevaban a cabo las tareas ideológicas y jurídicas esenciales del sistema Otomano de dominación. La cima de la institución musulmana era el Muftí de Estambul o Sheik ul – Islam, supremo dignatario religioso que interpretaba para los creyentes la ley sagrada de la Sharía”<sup>240</sup>. Necesaria para todo proyecto de ley que el sultán quisiera implementar o legitimar ante los súbditos musulmanes, como de aquellos que no lo eran, como por ejemplo los cristianos ortodoxos, a través de su patriarca, quienes si no podían consultar con el sultán, se entendían primero con el muftí, para que este interviniera a su favor.

Con respecto a esta posición de prominencia, Kurat (1976) agrega “Como el Imperio era un estado musulmán el Muftí (Sheik ul – Islam) desempeñaba un importante papel en el gobierno. Él, era la cabeza de todas las instituciones musulmanas legales y espirituales y gozaba de una privilegiada situación. Su aprobación se requería para muchas decisiones importantes, tales como la declaración de guerra o la deposición de un Sultán. A diferencia del Gran Visir, el Muftí si era juzgado y considerado culpable no se ejecutaba, sino que se le desterraba solamente.”<sup>241</sup>. Lo que demostraba el gran poder de influencia que ostentaba dentro del aparato estatal y religioso.

Haciendo que en la práctica, “los Otomanos realizaran el que acoso fue el único intento realmente serio llevado a cabo por un estado musulmán (...) de convertir la sagrada ley del Islam en la ley efectiva del país. Concediéndole a su sabios y a su jueces (cadies) un status, una autoridad y un poder como lo que no habían tenido nunca”<sup>242</sup>. Durante los

---

<sup>240</sup> Anderson, Perry (1987) “Op cit”. Pág. 378.

<sup>241</sup> Kurat, A.N (1976) “Op cit”. Pág. 368.

<sup>242</sup> Lewis, Bernard (1990) “Op cit”. Pág. 116.

diferentes regímenes que precedieron al profeta como cabezas del Islam durante la Edad Media.

Dicho poder, con el tiempo, se consolidó al ingresar los Ulemas al sistema administrativo del imperio como gobernadores provinciales, pero por sobre todo, en que en algunas ocasiones, el Sheik ul – Islam pudo bloquear en más de alguna oportunidad las iniciativas del Sultán, invocando principios de la shari'a, de la que él era el guardián oficial<sup>243</sup>.

Determinando con este proceder que cualquier iniciativa de reformulación de la estructura social y con ello de los lazos de poder y dependencia necesariamente tuvieron que contar con el apoyo de esta organización de corte religioso.

A su vez, pero siempre en el ámbito religioso, la unión del Estado Osmanlí y el Sufismo, que se había gestado en los tiempos de Osmán, determinó que ésta fuera el ala del Islam que se practicaba por excelencia en los principales centros administrativos del Imperio, aplastando prácticamente cualquier otro cuerpo teológico – jurídico del Islam Medieval, aunque no totalmente, ya que en ciertas regiones en donde el dominio otomano fue mas bien nominal o gozaban de cierta autonomía (como será el caso de la Arabia profunda) se logró conservar la estructura jurídica de las demás escuelas de pensamiento teológico.

Así, la unión entre la dinastía otomana y las cofradías sufíes, se vio favorecido para el siglo XVI, en prácticamente todo el Imperio: aldea y gremio de las ciudades, se estaban afiliadas a una tarica (comunidad sufí), las cuales a su vez tenían representantes en los cargos más elevados de la administración y el ejército<sup>244</sup>, forjándose una mutua relación en donde “el Sultán (...) colmaba de donativos a las órdenes aceptadas como la bektachiya, a la vez que supervisaban el nombramiento de sus jeques y favorecían su centralización y su reagrupamiento para facilitar su control. Asimismo constituyeron en algunas ciudades

---

<sup>243</sup> Anderson, Perry (1987) “Op cit”.

<sup>244</sup> Gibb, H.A (1952) “Op cit”. Pág.143-146.

los chayj-at-turuk (una especie de consejo de cofradías)”<sup>245</sup>. Lo que permitía al sultán tener un control efectivo de éstas y con ello, crear una masa de dirigentes fieles (clientelismo) a sus políticas de corte social, económico o militar, como a su vez, se aseguraba por medio del proselitismo, que éstas implementaban en el ciudadano, el afianzamiento de su figura como gobernante dentro de cada una de las familias turcas y musulmanas que habían dentro de los dominios del Imperio.

Procesos que favorecieron, ir legitimando a su vez, al régimen en la población regional o local, no musulmana, es decir, los súbditos cristianos por medio del control de rutas fluviales estratégicas o grandes valles que conectaban la zona de los Balcanes, un caso concreto fue el Danubio, en donde la proyección turca operó una vez consolidada la ocupación de la zona de Tracia. Aquí el sistema administrativo, proveniente del sistema antes descrito, consolidó al sultán como el gobernante o señor supremo de dichos grupos cristianos, combinando una fórmula de poderío que unía el poder ilimitado del gobernante con la tolerancia hacia las minorías cristianas sometidas<sup>246</sup>. A través del accionar del aparato administrativo que el Estado Otomano desplegó en la zonas de los Balcanes, proceso que Braudel (2010) califica como la conquista silenciosa del Imperio Otomano, “Habría que señalar, además otra conquista, mas lenta, pero mas eficaz (aparte de la militar): la construcción de puntos fortificados y caminos, la organización de caravanas de camellos, la acción de todos los convoyes de aprovisionamientos y los transportes confiados a los búlgaros (...) y por último y sobre todo, esa conquista tan eficiente que era la reorganización o construcciones de ciudades (...), las que se transformaron en verdaderos focos de donde irradia la civilización turca; pacifican, domestican o por lo menos amansan, a los países vencidos”<sup>247</sup> y de donde, por lo demás, se llevaba a efecto la islamización de la población local, cuyo resultado son las actuales minorías musulmanas que presenta la región en nuestros días.

---

<sup>245</sup> Veinstein, Gilles (1991) “Las Cofradías”. En: Balta, Paul (Compilador) “Islam: Civilizaciones y Sociedades”. Edit. Siglo XXI S.A, Madrid, España. Pág 70.

<sup>246</sup> Elorza, Antonio (2005) “Turquía: De Imperio a Nación”. En: “*Revista de Historia Internacional n° 22*”. Edit. CIDE- Fondo de cultura económica, C. de México, México. Pág. 148. En: [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_22/ventana.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_22/ventana.pdf).

<sup>247</sup> Braudel, Fernand (2010) “Op cit”. Pág. 19.

Gracias, a dichos procesos, la expansión Otomana en torno de la Península Balcánica, la cuenca del Mar Negro y Oriente Medio, para fines del siglo XVI y los venideros, gestó una unidad lingüística en torno del Turco Otomano en combinación con el árabe y el persa en Asia Menor, mientras que en las regiones de Europa influiría, indiscutidamente, en las lenguas locales, puesto que el habla turca desde la conquista de Bizancio, se transformó en la lengua literaria de la educación y la administración estatal. Proceso que se vio favorecido desde un primer momento por los matrimonios mixtos que contribuyeron eficazmente a la asimilación y expansión de la lengua turca contribuyendo con su reproducción en el tiempo<sup>248</sup>.

Todos estos procesos harán de la zona de los Balcanes una verdadera antesala de Oriente en Occidente, es decir, culturalmente el Asia Musulmán se encontraba en suelo europeo, puesto que el orden político, religioso y social provenían, no tan solo del Asia, sino desde el Islam. Proceso que se fue afianzado con la progresiva presencia de Mezquitas en la zona, lo que hacía saber al Europeo de la época y los siglos siguientes que, el antaño suelo bizantino, ahora eran parte de otro mundo, que pasó a ser detestado como admirado al mismo tiempo. Procesos culturales, que por lo demás, acentuó las fronteras, no tan solo políticas, sino culturales y geográficas de Europa Oriental, al ser considerada y entendida como Oriente próximo y la zona del Levante, pasó a ser Asia Central. Ideas culturales y geopolíticas que solo comenzarán a ser modificadas desde principios del siglo XIX, cuando comience el inexorable retroceso del Estado Otomano en la zona balcánica.

Pero volviendo a la red ideológica de tinte religioso sobre la administración y la población que extendió en el Imperio, los súbditos entendieron al sistema como, “El Estado de los Otomanos desde el punto de vista político; el de los Musulmanes desde el prisma de la religión y el de los turcos étnicamente hablando. Esto logró en la práctica, que los musulimes concibieran, lo Otomano como sinónimo de Islam”<sup>249</sup>, es en este punto, en donde la historia del Islam se confundirá con la del Imperio Otomano, haciendo de estos dos, a los ojos de los mismos europeos, un todo que era difícil de separar y en donde los

---

<sup>248</sup> Bazin, Luis (1994) “Les peuples tucs”. En: Yerasimos Stéphane (editor) “Les Turcs: Orient el Occident, islam et laïcité”. Serie Monde n° 76, Éditions Autrement, Paris, France. Pág 62-63.

<sup>249</sup> De Bunes, Miguel (2003) “Op cit”. Pág. 12.

estereotipos, más temprano que tarde, se extrapolarán a otras comunidades musulmanas en donde las armas turcas jamás habrían de llegar. Así la historia del Islam será confundida e interpretada como la historia turca y solo se desligará de este prisma una vez que el Imperio Otomano desaparezca como efecto de la Gran Guerra de 1914 en pleno siglo XX.

Pero volviendo al Estado Otomano del siglo XVI, el sistema de legitimidad socio-religioso que había desplegado, si bien era de una preponderancia y efectividad al parecer innegable, a su vez presentaba una pequeña gran fisura, siendo ésta la posibilidad latente de reactivación de la jurisprudencia de tipo puritano, a semejanza de los que existían en el Islam ante del siglo XIII, y que necesariamente traería un quiebre en la ideología Otomana y con ello, la pérdida progresiva de legitimidad de éstos en el mundo Islámico.

El cual, a pesar de los esfuerzos Otomanos, llegará a fines del siglo XVIII, fecha en la que surge en Arabia (por sus características jurídicas dentro del aparato administrativo otomano y socioculturales particulares) el movimiento Wahhabita, que irá, desde entonces y en forma progresiva durante los siglos XIX y XX, cuestionado el poder de los Otomanos en Medio Oriente.

Acontecimiento que se sucede justo cuando se intentaba efectuar las primeras tentativas que buscaban contrarrestar la decadencia del Imperio Otomano frente a la Europa Ilustrada y Revolucionaria que, en forma progresiva, comenzaba a influir a los pueblos balcánicos (en un primer momento) con una serie de nuevas ideas, que hablaban de desarrollo industrial, autodeterminación de los pueblos, nación y patria. Ideas que harán eco en las mentes de estos pueblos comenzando su lucha por desligarse de la tutela Osmanlí e iniciar su propio camino como pueblos soberanos e independientes, proceso que no estará ajeno de actos de violencia por ambas partes, determinado al final que, el Estado Otomano se dé cuenta de la debilidad política y tecnológica, en la cual se encuentra, frente a una Europa expansionista en lo económico – militar e ideológico, proceso que tendrá como resultado la llegada e implementación de una serie de políticas e ideas propias de la Modernización y Modernidad europea, que busque sacar del estancamiento en el cual se encuentra el Imperio Otomano para principios del siglo XIX, siendo esta estrategia las



llamadas Reformas Tanzimat, que posibilitarán el redescubrimiento de la identidad nacional turca que si bien minará y terminará por destruir la idea de Otomano desde el interior, también será el motor, que buscará y posibilitará el establecer una entidad política nacional propia durante la primera mitad del siglo XX, cuando se produzca el ocaso del Imperio.

## **CAPITULO N° 02: El imperio Otomano durante el s. XIX: El ocaso de un Imperio y el redescubrimiento de la identidad turca (1800-1908).**

### **2.1. Una herramienta para comprender e interactuar con el Islam en el s. XIX: El Orientalismo.**

“¿Quién es el otro de los árabes? Después de haberse llamado durante mucho tiempo Cristianos y Europa, hoy en día lleva un nombre vago y preciso a la vez, Occidente”<sup>250</sup>.

Con estas palabras el investigador de origen árabe, Abdallah Laroui, lanzaba en la década de los 90, una interrogante respecto de cómo definir un espacio geográfico-cultural, pero con un nombre muy vago como lo era ante sus ojos el Occidente. Lo interesante de estas líneas radica en que la respuesta a ésta premisa se construye desde la otra orilla y no desde los círculos intelectuales del propio Occidente.

Se podría pensar que la respuesta que se busca construir, obedece a los supuestos que en Oriente se posee respecto de Occidente y con ello, construir estructuras o métodos teóricos que permitan a los primeros, abordar una serie de estudios respecto de dinámica cultural que se genera en Occidente, junto con sus estructuras de sentido y significados.

Otra motivación de ello podría ser el abordar estudios que arrojen respuestas a la problemática de encuentros y desencuentros entre el mundo occidental y el mundo Árabe e Islámico, tanto en momento de paz como de conflicto bélico declarado, por los cuales han transitado durante los más de 600 años de convivencia al alero del Mediterráneo.

Lo que, en todo caso, resulta interesante de ello, sería la serie de conclusiones a las cuales se podría llegar y que, dentro de las cuales, lo más probable, no es otra que dar forma teórica y de estereotipos que medien en la comprensión de los estudios de parte de las sociedades orientales hacia las occidentales. Supuestos que busquen rescatar o evidenciar lo que se quiera ver fantaseando la realidad, ocultándola o bien presentándola

---

<sup>250</sup> Laroui, Abdallah en Affaya, Nour Eddine (2000) "Occidente en el pensamiento árabe moderno". Edit Fundación CIDOB, Universidad de Estudio internacionales, Centro de estudios internacionales y cooperación internacional. España. Pág 01. En: <http://www.cidob.es/ingles/publicaciones/dossier/affaya.html>

como algo pintoresco. Contribuyendo a esto a la incomprensión y no favoreciendo el diálogo intercultural tan necesario hoy en las relaciones internacionales contemporáneas<sup>251</sup>.

Ahora, si estos estudios se transformarían en un conglomerado teórico y modelos políticos por parte de las sociedades de Oriente para ser aplicadas en su forma de relacionarse con Occidente, causaría grandes revuelos debido a la concreción de sus ideas, dando con ello forma a mundos imaginarios colectivos que serían para ello muy reales y completamente válidos para interactuar con este mundo extraño y pintoresco.

Por otra parte, dichas ideas no han sido del todo descabelladas puesto que en la práctica una serie de ideas preconcebidas fueron, justamente, las que mediaron las relaciones euro-islámicas desde los comienzos del s. XIX hasta la Primera Guerra Mundial con un nombre muy concreto, el Orientalismo<sup>252</sup>.

Para nosotros, el Orientalismo, tiene sus orígenes en una época en donde el diálogo intercultural no era posible, fuese por motivos políticos, religiosos y científicos. Realidad que no permitía colocar al otro en una posición de igual, sino que debía ser en un banquillo de inferioridad. Realidad que obedecía a la búsqueda, por parte de Europa, por construir su propia identidad frente a un conglomerado que presente una visión de mundo y sociedad que iba más allá de lo meramente étnico, como lo era, el Islam.

Dichos argumentos para nosotros tiene eco en lo planteado por Sardar (2004), cuando escribe, “Cuando cien años después del comienzo del Islam, Europa se topo con él en sus fronteras, el Islam se convirtió en un problema político. Además los logros de la civilización musulmana habían transformado al Islam en un problema cultural, intelectual y social. El Orientalismo surgió como la racionalización con la que Europa se enfrentaba al

---

<sup>251</sup> Para tener una aproximación del rol que cumplen los estudios culturales en las Relaciones Internacionales contemporáneas se sugiere consultar Eguiguren, Juan (1987) “Relaciones internacionales: Una Perspectiva Antropológica”. Edti. Andrés Bello, Santiago de Chile. Chile.

<sup>252</sup> Cabrera, Hashim (1997) “Orientalismo, Sinopsis del discurso de Edward Said: Análisis de una imaginaria incompleta”. En: *Revista Electrónica Verde Islam n° 06*. Centro de documentación de la Junta Islámica de Andalucía, España. [http://www.verdeislam.com/vi\\_06/vi\\_601-htm](http://www.verdeislam.com/vi_06/vi_601-htm).

desafío que era el Islam”.<sup>253</sup> Lo cual desencadenó los primeros supuestos teóricos con los cuales había que hacerle frente a Islam, ideas que provinieron en un primer momento desde el aspecto teológico a cargo de la iglesia, la cual lo presentó como una herejía practicada por bárbaros, a la cual había que erradicar.

Así las cosas, habrá que esperar hasta fines del s. XVIII y XIX, para que la visión hacia Islam, vea un cambio significativo desde lo meramente religioso-cultural al ámbito político-cultural. Es en este contexto que el Orientalismo servirá a los intereses de las potencias que comienzan a encumbrarse en la Europa de fines de la Edad Moderna, adquiriendo claros tintes políticos.

Resultado de ello, fue la concepción que adquirió el Orientalismo al ser concebido como una “Corriente literaria que permitía conocer y explicar la historia de las sociedades de Oriente, desde una perspectiva Occidental, lo que favoreció el imaginario colectivo de Europa creando una vasta literatura que basaban sus conocimientos en estudio etnográficos, del romanticismo como a la vez cargada de estereotipos”<sup>254</sup>. Lo que decantará en un mundo que será visto “no como algo malo, pero sí como diferente. En donde el Mediterráneo se convierte en una barrera entre el progreso y el inmovilismo, la racionalidad y la metafísica, el Estado- Nación y el Imperio Turco o el reino islámico”<sup>255</sup>. Paralelamente, estamos ante la construcción de una nueva manera de percibir el Mediterráneo, visión que nos habla de dos poderes que se disputan un espacio que se debe controlar políticamente, ya que constituye un espacio de poder<sup>256</sup>, que se debe intervenir y vigilar, debido a los alcances que estas acciones pueden arrojar para uno de los dos grupos, como pueden ser el control efectivo de las rutas comerciales junto con la rivera opuesta en

---

<sup>253</sup> Sardar, Ziauddin (2004) “Extraño Oriente: historia de un prejuicio”. Edit. Gedisa S.A. Barcelona, España. Pág. 42.

<sup>254</sup> Fernández, Sergio (2001) “La Caída del Imperio Otomano y la fundación de la República Turca: Una visión Española”. En: *Cuadernos de Historia de las Relaciones internacionales n° 02*. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, España. Pág. 12-13.

<sup>255</sup> Khader, Bichara (1997) “El Imaginario colectivo Occidental sobre Oriente”. En: *El Mundo Árabe en los medios y su relación con Europa*. Pág. 92. Documento facilitado por el Prof.: Diego Melo. U. Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile.

<sup>256</sup> Maïla, Jopehp (2008) “Le Paradigmes de la Méditerranée”. En: *Collection Penser l’Europe: L’ Europe et la Méditerranée*. Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia, Pág. 6-8.

donde se encuentran los puertos de embarque, punto de partida para con ello, comenzar a ejercer influencias políticas sobre los poderes locales hasta llegar quizás a intervenir en el poder central, pudiendo arrancar con el tiempo lucrosos dividendos ya sean económicos, como territoriales para la potencia interventora.

Es en la concreción progresiva de estas ideas y proyectos políticos, en los siglos venideros, en torno del Mediterráneo, por parte de las potencias de Europa, que asistimos a una de las raíces históricas que explican la visión geopolítica que se posee hoy, respecto de la cuenca mediterránea y que nos hablan de la necesidad de manejar ciertas regiones consideradas estratégicas por su influencia política como económicas de carácter vital para la estabilidad sociopolítica del Viejo Mundo<sup>257</sup>. Es en este punto, en que asistimos a la necesidad de construir nexos políticos que hoy se concretizan por medio de cooperación económica y alianzas militares que antecedieron a las llamadas zonas de influencia de fines del s. XIX y principios del XX.

Pero volviendo a las ideas Orientalistas, para otros autores como Martín Bernal, ésta postura nace de un mito que evocaba a la Grecia antigua y que comenzó a alimentar una serie de ideas en torno del Mundo Helénico, desembocando en una postura helenomana que inundó los círculos intelectuales (especialmente literarios) de la sociedad europea de comienzos del s. XIX. Así surgió “El mito del ancestro griego, lo que alimentó el movimiento romántico de la época con características racistas, decretando la anexión de Grecia como un territorio que cultural e históricamente siempre ha sido parte de Occidente. Así, al apoderarse del helenismo y en unión con el cristianismo (oriental en sus inicios), Occidente moldeó un Oriente mítico, donde los caracteres han sido tratados como invariables, definidos simplemente por oposición a los caracteres positivos y dinámicos de Occidente, en donde este inverso constituye un elemento esencial del eurocentrismo”<sup>258</sup>. Éste fue el punto central de la dinámica que Europa implementará en las relaciones internacionales que desarrolle con las sociedades extra-europeas durante los años

---

<sup>257</sup> Lacoste, Yves (2007) “Géopolitique des frontières de l’ Europe”. En: Collection Penser l’Europe: L’Europe, Quelle Frontières?. Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia. Pág. 22-36.

<sup>258</sup> Bernal, Martin en Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 92

venideros y en donde las sociedades musulmanas constituirán uno de los primeros grupos humanos a los cuales se aplicarían dichas ideas comenzando a encarnar los monstruos del imaginario colectivo de Occidente. Con esta convicción, Europa identificará su linaje occidental respecto de Oriente, ocultando tras de sí, los verdaderos orígenes de la misma, una crisis de autoconciencia, que exigía la creación de un concepto que permitiera distanciar, denigrar y relegar a la oscuridad externa a la que pertenece la palpable amenaza, que se supone, es Oriente, para el edificio de la comprensión de lo que significa Occidente<sup>259</sup>.

Siendo esta la base que motivó a los pensadores de principios del XIX, a preguntarse cuál sería la esencia de Occidente para encontrar y desarrollar una raíz histórico-cultural que le permitiera construir la autoconciencia identitaria. Matriz de sentido que encontró en las culturas clásicas el piso ideológico necesario para construir la autoconciencia del yo-occidental y europeo para distinguirse del otro, el Oriental-el musulmán.

Es entonces a comienzos del s. XIX, cuando se asiste al cambio de postura que el Orientalismo irá generando respecto de Oriente para de ahí comenzar a marcar las relaciones entre Europa y el Imperio Otomano y por antonomasia hacia las regiones musulmanas de la cuenca mediterránea, directrices que, a su vez, se extrapolaron a las sociedades como la Hindú, China, etc. Con la puesta en marcha de estos nuevos parámetros en las relaciones euro-islámicas asistíamos a un cambio de los intereses que motivaban las miradas que Europa hacía respecto del Islam. Pasando de una observación con fines intelectuales, que predominaran preferentemente durante el s. XVIII y que cimentarán la idea de un Oriente maravilloso, a la vez que lascivo, pero que se podía y debía comprender, generando toda una corriente de intelectuales que buscaron mejorar la imagen peyorativa que se tenía del Islam en Europa, así como de rehabilitar a los árabes en la historia. A pesar que también será el momento en el cual, se tildó a éste mundo de fanático, cruel y despótico, gracias al uso instrumental que hacen Voltaire y Montesquieu, al querer denunciar ciertas problemáticas de la sociedad francesa de su tiempo. Quedando estos

---

<sup>259</sup> Sardar, Ziauddin (2004) "Op cit". Pág 40.

rasgos como cualidades inherentes a Oriente y el Islam<sup>260</sup>. Que ir y siguen ejercido una gran influencia en como hoy la sociedad de ésta parte del globo percibe al mundo islámico, sobre todo, después de los atentados de las Torres Gemelas del 2007, donde revive una atmósfera cargada de estereotipos donde pareciera ser que el ser musulmán, se simplifica a un fanatismo religioso, militante asociado a la inmolación por medios de atentados terroristas que presentan los medios periodísticos a tal punto que, hoy asistimos a toda una corriente anti-islámica, la Islamofobia<sup>261</sup>, olvidando o negando el valor cultural que posee la civilización islámica, ya sea por desconocimiento u omisión conciente.

Pero volviendo al s. XIX, la visión de entendimiento gestada en torno del Islam no encontrará los mismos ecos, ya que los discursos transformaran, a Oriente esta vez, en un objeto de conquista y con ello, el comienzo de la vida colonial, transitando desde la mera curiosidad que genera su forma de vida y sociedad a un territorio que necesariamente se debe controlar, puesto que ahora se le atribuye un valor geopolítico, en donde se pueden aplicar otros modelos políticos, usufructuar de su comercio y tierras en fin, terreno de prueba de poderes ávidos, que ya no se conforman con la mera observación y contemplación, sino con el control político y el usufructo económico que ello puede generar. En definitiva, se está ante la presencia de un Occidente que codicia, que no busca más la confirmación por el repliegue defensivo, sino por la explosión ofensiva, es decir, la conquista<sup>262</sup>.

Es en este punto y como agrega Hashim Cabrera (1997) “que la relación entre Oriente y Occidente se transforma en una relación de poder en la que el primero se subordina al segundo, el cual emite la noción colectiva que define el nosotros contra todos aquellos no – europeos. Es en este punto en donde el Orientalismo se presenta como una visión política de la realidad, destacando la superioridad política de Europa, del nosotros occidentales sobre lo extraño, es decir, Oriente, ellos. La base de este análisis, se seguir

---

<sup>260</sup> Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 93.

<sup>261</sup> Para saber mas respecto de los alcances de la Islamofobia en Occidente se recomienda consultar de Melo, Diego (2004) “Notas en torno del problema de la Islamofobia”. En: *Revista Si somos americanos n 06*”. Instituto de Estudios internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

<sup>262</sup> Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 94

situando en el método de comparación binaria: dos estilos, dos mundos, dos culturas, Oriente y Occidente”<sup>263</sup>.

Como resultado de lo anterior, asistimos al nacimiento de un constructor teórico que comenzará a legitimar las conquistas que Europa<sup>264</sup> realizará en tierras extranjeras durante todo el s. XIX, comenzando a existir una relación directa entre los círculos intelectuales que se declaren como Orientalistas y las políticas expansionistas de los diferentes estados europeos de la época, desencadenando una simbiosis mutua entre políticas internacionales e intelectualidad, que se transformará (estos últimos) en un valioso aliado político de los círculos imperialistas que formarán a Europa durante la segunda mitad del 1800, teniendo mucho que decir, sobre todo, en la justificación ideológica que sustentará la carrera de expansión ultramarina que afectará al continente durante dichos años.

Con una variante cultural, pero unida a lo anterior, en el Orientalismo podríamos encontrar las bases de la idea de superioridad cultural y por ende, étnica, del hombre blanco y su responsabilidad civilizatoria, desarrollada durante el s. XIX. Lo que facilitará, entre otras cosas, la formación e implementación de los aparatos de dominación política y cultural que se implementarán en las colonias, así como se vayan conquistando las tierras orientales, lo que permitiera que las banderas europeas pudieran flamear en estas tierras hasta la segunda mitad del s. XX. Es en este punto, donde en palabras de Asaf Hussein (1997), se está ante la presencia del “Orientalismo secular, que generó los conocimientos, necesitó para controlar estos pueblos no Occidentales, desencadenando estudios que explicaran su cultura y religión”<sup>265</sup>. Para que los colonos pudieran comprenderlos e interactuar con ellos pero en una relación asimétrica, que es lo mismo, que de dominación y dominado.

Así, Europa articulará y definirá, lo que es bueno y es malo, los amigos y los enemigos, teniendo la “capacidad de precisar, de actuar y expresar sus ideas sobre Oriente.

---

<sup>263</sup> Cabrera, Hashim (1997) “Op cit”. Pág 01.

<sup>264</sup> Hussein, Asaf (1997) “Islam: Antagónico de Occidente. Un estudio con perspectiva histórico- Social” pág. 13. En: <http://www.islam.com.mx>.

<sup>265</sup> Ibid.



Donde Asia será vista como un ente derrotado y distante. Pero peligrosa al vez, puesto producto de su nula incapacidad para el desarrollo racional. Es en este momento donde en el inconsciente colectivo de Europa, aparecen los fantasmas del peligro oriental mezclados con un cierto ambiente de misterio, de un escepticismo que puede resultar atractivo (...) en fin Occidente representa al dominar y Oriente, el dominado. Demostrándose a si misma con esta relación de poder su propia identidad”<sup>266</sup> .

El Orientalismo, entonces fue el instrumento que le permitirá al mundo Occidental conquistar y controlar todo un continente en donde se encontraban budistas, musulmanes, animistas e hinduistas. Como también contribuyó a clasificar a los grupos culturales a dominar, lo que ayudo a formar patrones de comportamiento preestablecidos a la hora de interactuar con estos, así esta visión del Mundo Oriental argumentaba respecto del los grupos humanos que eran parte del Islam como “un conglomerado de individuos que ante sus ojos aparecen en forma simple y fijos: el árabe, el musulmán, el beréber, el turco, dotados de determinadas características estables, que simplificaba su rica cultura a meras descripciones de los tipos humanos que eran parte de esta fe”<sup>267</sup> y que por lo demás eran presentados como grupos homogéneos con características que le eran atribuidas por antonomasia, es en este punto donde Occidente lograra ver, un solo Mundo Islámico, sin poder o querer distinguir su complejidad, ya sea étnica o lingüística a escala general o regional, que hasta el día de hoy produce problemas para comprenderlo.

Por otra parte, estos argumentos legitimaron la clasificación que se tenía respecto de estos tipos humanos en compasión, una vez más, con las sociedades de Occidente, relegando al Islam a un mundo de males existentes desde su aparición en la historia de Occidente. Por lo que Oriente queda presa de esta religión desde que se asienta en sus tierras al argumentar que “El Oriente se situaba en el pasado clásico, mientras que el malo se relega al Asia de hoy, a algunas partes del Norte de África y al Islam donde quiera que este estuviera presente. Así los arios estaban en Europa y en el Oriente antiguo, mientras que los semitas habitaban el Oriente contemporáneo”<sup>268</sup>. Es en este minuto en donde, el

<sup>266</sup> Cabrera, Hashim (1997) “Op cit”. Pág 03.

<sup>267</sup> Djait, Hichem (1990) “Europa y el Islam”. Edit. Prodhufi S.A, Madrid, España. Pág. 85.

<sup>268</sup> Cabrera, Hashim (1997) “Op cit”. Pág 04.

Orientalismo adquiere un matiz étnico en su discurso, y con ello, las bases de muchos movimientos ideológicos, que alimentaran los nacionalismos de base étnica, como en aquellos que forjarán la idea de la superioridad de la raza aria durante la primera mitad del s. XX, por sobre aquellos grupos considerados como inferiores y responsables de los males de Occidente, como serán, los pueblos que se desprenden del semitismo, clasificación en la cual entraban judíos, árabes y por ende, turcos.

Es en definitiva, el Orientalismo quien relegará, a través de una justificación étnica, a la dominación de todas aquellas culturas o expresiones culturales que no provenían de un origen ario, para devolverle a Asía el esplendor que una vez logró poseer, tan necesaria como justa a la vez. Igualmente serán éstas motivaciones o justificaciones de ciertos grupos nacionalistas de fines del s. XIX, a construir los supuestos necesarios para atribuirse una descendencia aria con tal de demostrar y llegar a la auto convicción de su rol civilizador en un momento en el cual existían tres grupos humanos posibles, los civilizados (arios), los bárbaros y los salvajes. Clasificación en la que era imperante demostrar que se pertenecía a los primeros si se deseaba evitar la conquista militar, aunque ésto significara hacer uso de las fantasías para inventar realidades históricas inexistentes.

Así, el Orientalismo, se convertirá en supuestos, que al igual que el retrazo de Oriente, denunciará y hará todo lo posible por deslegitimar todas aquellas ideas o discursos políticos que atenten en contra de los intereses de Europa, relegando a éstos al papel de conspiradores “de la paz, el orden, el progreso en definitiva el mundo civilizado”, que es, por lo demás, el orden impuesto por Occidente al mundo, tanto en el pasado, como hoy en día.

Es bajo estos parámetros que aquellos dirigentes opositores a la expansión de Europa durante el s. XIX, fueron catalogados como elementos peligrosos, siendo un indicio de esto, la denuncia presentada a manera de complot de entrar a Europa el surgimiento del Panislamismo, encarnado en la figuras del sultán Otomano hacia fines del s. XIX.

Por último, se debería agregar, que el punta pie de inicio para esta ideas, se harán carne con la Emancipación Griega respecto del Imperio Otomano, hacia 1821, en donde se verá la oportunidad de llevar a efecto la idea (y ya no solo en las ideas románticas) de luchar por el mundo helénico, es con el desarrollo de estos eventos que el Imperio Otomano es relegado al mundo de Oriente en forma definitiva, a pesar que, desde hacia más de tres siglos, la Media Luna hondeaba en el centro de Europa.

Pero sería muy ingenuo pensar que solo las ideas románticas serian la causal de tales discursos, ya que detrás, existía un fin material mucho más imperante, como lo era la necesidad de obtener los recursos materiales, como los mercados necesarios que pedía la puesta en marcha de la revolución industrial, para las economías francesas e inglesas, que veían en la cuenca del mediterráneo y en torno de Imperio Otomano, sus áreas de expansión inmediato, inaugurando nuevas forma de relacionarse, ésta vez, con un fin de dominación efectiva<sup>269</sup>, en donde el Orientalismo les entregaría las herramientas ideológicas para lograrlo.

Sin embargo, no se debe pensar que el Orientalismo es una concepción del pasado, puesto que de ella dependen en gran medida los malos entendidos que hasta el día de hoy se vienen sosteniendo respecto de las civilizaciones consideradas orientales, dada la cual, el Islam es una de ellas. A modo de ejemplo, se podría mencionar el cúmulo de comentarios por parte de un grupo de amistades que van desde lo novedoso y lo reprochable, que resulta ser, el aceptar y comprender las diferentes expresiones culturales del Hinduismo, que presente por estos días, el programa la “Ruta de la India” de TVN. En donde, nuestras estructuras de sentido, a muchas personas, no le permiten entender lo diverso y rico de éstas culturas y con ello equiparar esta cultura como una estructura de sentido igualmente validad que la que posee el Mundo Occidental. Sino que, se entiende como algo curioso, muchas veces irrisorio, pero a la vez, intrigante, fascinante y envolvente. Es en este punto en donde

---

<sup>269</sup> Respecto de esta idea, se basan en los alcances ideológicos que tuvo la expedición de Napoleón a Egipto hacia 1790, en donde quedo patente los intereses económicos y políticos de Francia para con el mundo islámico allende el mediterráneo y con ello la crisis de sentido que origino entre los musulmanes a constatar el retraso cultural en el cual estaban insertos. Al respecto se puede consultar. Ortega, María Luisa (1997) “Una experiencia modernizadora en la periferia: Las reformas de Muhammad Ali en Egipto (1805-1848)”. En Revista Electrónica Scripta Nova n° 8, Barcelona, España. [http://www.ub.es/geocrit/sn\\_8.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn_8.htm).

aflora la magia de Oriente por sobre nuestras concepciones racionalistas occidentales, lo que ha llevado, que de un tiempo a esta parte, en Occidente, cada vez más, miles y miles de personas se convierten a las religiones o filosofías de Oriente como el Budismo o Islamismo.

Lo mismo podemos ver en el furor que despierta en cientos de jóvenes la práctica de los sistemas de relajación Orientales como el Tai Chi o bien, el cine que nos transmite la práctica del Kung Fu y otras artes marciales que hacen de ciertos actores íconos del mundo Oriental en Occidente, reviviendo las fantasías de un mundo fascinante, extraño, muchas veces rechazado, pero a la vez, atractivo por que es oculto y con un misterio por descubrir, que se demuestra en la búsqueda de la paz interior, el equilibrio con la naturaleza y el universo. No por nada, se tiene la convicción que la tierra de Shangri-la está en Oriente y no en Occidente.

Un último ejemplo, si el lector me lo permite, es la idea que está el día de hoy, en el inconsciente colectivo de Occidente, sobre el Harén Musulmán. Visión que nos habla de un lugar que, si bien es prohibido para el común de los mortales, resulta fascinante, misterioso y lleno de placeres a los sentidos del hombre. Ideas que han sido alimentadas por el morbo colectivo, por los relatos de corte erótico que han sobrevivido hasta el día de hoy, al imaginarnos un solo hombre, de nombre califas o sultanes, con una infinidad de esposas y concubinas sujetas a las ideas antojadizas de sus amos. Pero la verdad dictaba mucho de la realidad, ya que el tener una Harén significa alianzas políticas y admiración hacia esas mujeres, que más que ser entes sumisos, lograban manejar grandes cuotas de poder dentro del estado, pues debían desarrollar el intelecto y las artes para agradar a sus esposos<sup>270</sup>.

Al final, y a pesar que el Islam se ha presentado como una simplificación de patrones culturales o fanatismo político militante, como agrega Alain Gresh (2002), al escribir “Occidente ha creado un espectro, el Islamismo en donde todas las potencias del viejo y nuevo mundo se han unido en una santa expedición de cacería para acorralar a este

---

<sup>270</sup> Para saber más respecto de las imágenes del harén en Occidente y la realidad en la sociedad musulmana clásica. Se recomienda consultar de destacada docente de origen marroquí. Mernissi, Fatema (2004) “El Harén en Occidente”. Ed. Espespa hoy. S.A, Bogota, Colombia.

espectro”<sup>271</sup>, como efecto de los atentados de las Torres Gemelas. Oriente, gracias al Orientalismo creado por Occidente, lo único que ha logrado crear, es un mundo que cada día conquista más a los conquistadores, esto por que en el fondo del inconciente occidental, Oriente es lo que imagina y desea ser Occidente, un mundo en donde quedan misterios y fantasías por descubrir, en fin un mundo idílico que aun es posible.

## **2.2. La percepción de Europa con respecto al Imperio Otomano a fines del siglo XVIII.**

Como es de conocimiento general, la sociedad Occidental Europea, a principios del siglo XIX, estaba viviendo un abanico de cambios que se fueron dando progresivamente, tanto en el plano social, en el económico, como en lo ideológico. Tales transformaciones significaron la reestructuración de las relaciones sociales y de dependencia que se estaban dando hacia fines del siglo XVIII, originado por los dos grandes procesos revolucionarios que afectaron a la vida económica (revolución industrial) como a la vida político-intelectual (revolución francesa), al interior de la sociedad europea de aquel entonces, transformando su mentalidad, en cuanto a la forma y tipo de relaciones políticas y culturales, entre ellos mismos y aquellos socioculturalmente distintos.

Es así, como al iniciar el siglo XIX, las relaciones socioeconómicas y políticas entre Europa y su vecino más cercano, el Imperio Otomano y los territorios que éste controlaba, tanto en Medio Oriente, África, como en suelo europeo, comenzaron progresivamente a tomar un nuevo carácter frente a las cancillerías de las potencias europeas de la época, pasando de una actitud de indiferencia o defensiva por una de franco interés por otros. Ya sea por la importancia estratégico-militar o comercial, que dichos territorios significaban para el despegue económico o político de los estados vecinos del Imperio o bien las nacientes naciones que se irán independizando de la Sublime Puerta durante el presente siglo. Un ejemplo de ello, serán los codiciados estrechos del Bósforo y los Dárdalenos que representaban el control efectivo del comercio, como del facilitar o vigilar el

---

<sup>271</sup> Gresh, Alian (2002) “El Islam, más que una religión: Conclusión”. En. *Le Monde de la diplomatie (Selección de Artículos)*. Santiago de Chile, Chile. Pág 89.

desplazamiento de tropas entre la Europa Oriental y el resto del continente vía marítima<sup>272</sup>. Unido a esto hay que agregar la radicalización de los antagonismos ya sean políticos o culturales por parte de algunos grupos (principalmente austríacos y rusos), hacia todo lo Otomano y por consiguiente hacia el Islam. Ideas que se visualizan, si se analiza en retrospectiva, las siguientes líneas que dicen: “El Estado Otomano, que ocupó el sudeste de Europa durante quinientos años, permaneció en el continente sin llegar nunca a identificarse con su sistema social y político. Siempre se mantuvo como un extraño ante la cultura europea, como una intromisión islámica en el seno de la cristiandad y hasta nuestros días ha planteado a las historias unitarias del continente problemas irresolubles de presentación”<sup>273</sup>, lo que desembocará en la base de los futuros sentimientos de supremacía e inferioridad que dominarán a los estados europeos con respecto al resto de las sociedades del globo y sobre todo, hacia lo Otomano, ya entrado el siglo XIX.

Pero cabe preguntarse, ¿Qué determinó este cambio de mentalidad por parte de Europa hacia el resto de las sociedades “no” europeas y para con el Islam?

Los cambios producidos por la Revolución Industrial en Inglaterra y más tarde en Francia, determinaron la búsqueda de nuevas zonas productoras de materias primas y con ello la articulación de nuevos y prósperos mercados de consumo para sus productos, igual aporte hizo la Revolución Francesa con sus nuevas ideas políticas y sociales, cimentando un nuevo piso ideológico para que Europa revise y reestructure las formas y canales de contacto entre ellos mismos y todo aquel que fuera diferente. Lo que cimentó todo un nuevo horizonte de posibilidades y grandeza que pondrán en un lapso de tiempo muy corto a los estados europeos a la cabeza de la civilización mundial.

Es bajo este contexto que resulta interesante preguntarse, ¿Cuál era la percepción que poseían los estados europeos de fines del siglo XVIII con respecto al Mundo Islámico en general y el Imperio Otomano en particular? Si pensamos que este último se encontraba

---

<sup>272</sup> En todo caso, se debe señalar que, este cambio de mentalidad ya lo podemos apreciar hacia 1750, bajo las campañas expansionistas de Catalina II de Rusia que heredará la idea de construir una gran Rusia. Proyecto que iniciaría Pedro el Grande y que se constituirá en todo una política de Estado en contra del Imperio Otomano hasta el advenimiento de la Gran Guerra.

<sup>273</sup> Anderson, Perry (1987) “Op cit”. Pág 408.

hacia cuatro siglos instalado en el corazón de Europa, haciendo compartir fronteras con dos estados cristianos cuyos orígenes y fines políticos para la fecha eran disímiles.

Tanto el Imperio Otomano como el Islam, a los ojos de la sociedad intelectual y monarquías de fines del s. XVIII, se presentaba por medio de dos discursos, uno al parecer más influyente que el otro. El primero estructuraría un discurso que al parecer presentaba a la civilización Islámica como aquella cultura de la cual provenía en parte el conocimiento europeo, no muy distinta de la Europa ilustrada de entonces y por ello con ciertos aires de tolerancia, hacia esta entidad política; mientras que el segundo (al parecer con un mayor grado de aceptación), se refería a un Imperio despótico ejercido por un turco “bárbaro” y del cual, no se podía ni esperar o encontrar algo digno de destacar.

Con respecto a la primera opinión, éstas partirían en los escritos de Montesquieu, en sus cartas persas. Él hace ver que el Islam posee, como el cristianismo, sus propios valores y su orden. Unido a ésta, resaltaba la opinión del historiador Robertson quien enseñaba que, gracias a los árabes, Europa se había civilizado, puesto que eran los profesores del continente<sup>274</sup>. En esta misma línea, pero en el contexto del Imperio Otomano, los europeos desarrollaron un cierto grado de admiración, debido a la extensión de los territorios que gobernaba el “Gran Turco”, como al circuito comercial que desarrollaba. Así se relataba que: “El sultán reina sobre treinta reinos, sobre el Mar Negro y sobre el Blanco (que nosotros llamamos Egeo), sobre el mar Rojo y el golfo Pérsico (...). El imperio de los Osmanlís es de una sola pieza: es un conjunto compacto de tierras donde el agua intrusa de los mares está prisionera (...). La inmensidad, el espesor del imperio le asegura, dado lo módico de los consumos locales, abundantes excedentes de producción: animales comestibles, trigo, cueros, caballos, textiles (...). En los Balcanes, la paz Turca y la demanda de Istambul dieron origen a un verdadero mercado nacional, o al menos fue un acelerador de los cambios (...). Los otomanos son dueños de una parte, de todos los puertos

---

<sup>274</sup> Pomeau, René (1988) “La Europa de las Luces: Cosmopolitismo y Unidad en la Europa del siglo XVIII”. Edit. Fondo de cultura económica, C. de México, México. Pág. 207.

del Mediterráneo del Islam (excepto los de Marruecos), y por otra parte, de los puertos que sirven de salida del Mar Rojo o el Golfo Pérsico”<sup>275</sup>.

Unido a esta admiración económica, Pomeau (1988), señala que la Turquía del siglo XVIII, presenta características que la hacen ser aceptada como un centro cultural en el siglo de las Luces, siendo esta la razón de los viajes de conocidos europeos a Oriente en busca de conocimiento al señalar: “La Turquía del siglo XVIII, europea en parte, cuenta a su vez con filósofos a la manera Occidental, el buen musulmán que, en los alrededores de Constantinopla, revela a Candide el secreto de una vida buena, no debe ser considerado como un simple elemento útil al relato. Casanova, en la misma ciudad de Constantinopla, conversó con Yusuf, viejo turco, consumado filósofo. Alguien dijo a Lady Montague que los effendis (Letrados), los espíritus emancipados no constituyen una excepción: no tiene más fe en la inspiración de Mahoma que en la infalibilidad del Papa. Cuando están entre ellos o con personas de quienes pueden fiarse, hacen profesión abierta de deísmo y nunca hablan de su religión más que como de una institución política, introducida originalmente por el entusiasmo, pero a la cual los hombres sabios deben hoy confiarse. En Belgrado, la viajera inglesa es recibida por Achmet – Bey que, además del turco, habla el árabe y el persa, posee una buena biblioteca y conoce las obras de free - hinker Tolnd. Nada sería más falso decir que Turquía permaneció totalmente ajena a la Europa de las Luces”<sup>276</sup>.

Debido a estos viajes, el ciudadano europeo logra percibir que la ciudad de Istambul no se diferencia en nada en cuanto al proceso de urbanización de la misma, con respecto a las que abundan en Europa. Sí le llama la atención la división religiosa que presenta. Opinión que rescata Braudel (1984) en las siguientes palabras: “En Estambul, las calles son estrechas como en nuestras antiguas ciudades, dice un viajero francés en 1766; en general están sucias y serían muy incómodas con el tiempo sin las aceras que tiene a los lados. Hay que bajarse de ellas, o meterse a los umbrales de las puertas, al encontrarse de frente dos personas. Sin embargo, se está a cubierto de la lluvia. Las casas, en su mayoría, no tienen más que un piso, que sobre sale la plataforma baja; casi todos están pintadas al óleo. Esta

<sup>275</sup> Braudel, Fernand (1984) “Civilización, Material, Economía y Capitalismo (Tomo III)”. Edit. Alianza, Madrid, España. Pág. 392-393.

<sup>276</sup> Pomeau, René (1988) “Op cit”. Pág. 207-208.



decoración aclara y alegra las paredes, pero es casi siempre funesta. Todas esas casas, sin exceptuar, los de los nobles y turcos ricos, están construidas con madera y ladrillos y cubiertas de sal: por eso el fuego causa tontos destrozos en poco tiempo (...) el mercado principal, las besistones construidos en piedra, constituyen una ciudad en el interior de la ciudad. Perea y Gálata, barrios cristianos, son otra ciudad más allá del Cuerno de Oro”<sup>277</sup>

De lo señalado, lo que llama la atención al viajero europeo de antaño, como al de hoy, lo constituye el mercado central o bazar que poseía y presentan las ciudades islámicas.

Así, para el caso de Estambul o Constantinopla, como se le llamaba, el europeo resaltaba de sus estadías la gran cantidad y diversidad de productos que podía encontrar, desde azúcar, espejos, estaño, papel y maderas, café de Brasil y Santo Domingo; pasando por cerveza, textiles, paños y sedas de Inglaterra, Holanda y Francia; hasta especias, índigo y café de la India, en definitiva, era un centro de abastecimiento de productos internacionales de los cinco continentes, pero en el contexto de un estado demandante<sup>278</sup>. Por lo cual, el Imperio Otomano, se había transformado para el siglo XVIII en una economía mundo, por su enorme capacidad de autoabastecimiento, en cuanto a la adquisición de productos de primera necesidad y a la demanda, en mayoría de las veces de productos suntuosos.<sup>279</sup>

En definitiva, dicha “tolerancia”, logró aún persistir durante el siglo XIX, en la figura del filósofo alemán Hegel, según él, el Islam: “Se realizó en la historia inmediatamente y como una fuerza luminosa, superó la negativa del espíritu Oriental que se manifiesta a través de la servidumbre del espíritu Oriental, superó igualmente la

---

<sup>277</sup> Braudel, Fernand (1984) “Op cit” Pág. 443-444.

<sup>278</sup> Braudel, Fernand (1984) “Op cit” Pág. 395.

<sup>279</sup> Por su parte a este tipo de economías, Stoynovitch, las denomina “Economía de Bazar”, entendida ésta como un complejo sistema económico articulado alrededor de ciudades y ferias regionales, bajo el signo de la buena fe y la transparencia (Stoynovitch en Braudel, Fernand, “op cit”. Pág. 395). Se debe acotar que el autor en cierta medida tiene un grado de razón en cuanto a que opera la fe y la transparencia en éstas, pero para el caso del Islam, estas adquieren un valor agregado ya que las transacciones comerciales están mediadas por un Cadí (juez), especialmente designado por el estado, se encarga de hacer efectivo los acuerdos comerciales, en cuanto a forma de pago o unidades de peso, para así evitar el robo, al querer omitir el pago de algún impuesto o bien prevenir la usura condenada en la Sharía. Además el mercado es la instancia que le permite al artesano, comerciante y consumidor contactarse con el resto de la Umma Islámica. Glick, Thomas (1994) “Cristianos y Musulmanes en la España Medieval (711-1250). Edit. Alianza, Barcelona, España.

particularidad del dios judío, situándose enseguida en el terreno de la generalidad, purificando y liberando el espíritu. Honrar al uno es el único fin del Mahometismo. Pero ese “uno” es abstracto, aunque sea verdaderamente la determinación del espíritu. No es concreto como el dios cristiano que encarnó como hombre (...). El fanatismo musulmán es más exactamente entusiasmo por una abstracción que consiste en un comportamiento destructor y desbastador de lo concreto; pero el de los musulmanes es también capaz de toda clase de actos sublimes y esta sublimidad, lo libró de intereses mezquinos, se identifica con las virtudes de la grandeza del alma y del valor (...). El Islam solo se interesa en dios. Fundamentalmente, se orienta hacia la trascendencia como objeto privilegiado del saber, no hacia el mundo histórico o el mundo natural. El honor de la ciencia consiste en vincularse a lo sagrado, mientras que en Europa la diferente naturaleza del objeto centró todo el interés en el conocimiento del mundo (...). En el Islam impera otro modelo de desarrollo de la civilización”<sup>280</sup>.

Como se ve, una parte de la sociedad europea del siglo XVIII y XIX, había logrado forjar una percepción positiva del turco y del Mundo Islámico. Percepción que para el caso alemán se destaca por el cierto grado de comprensión y entendimiento de la cosmovisión Islámica que denota, entonces, por qué no pensar que gracias al grado de empatía que demuestra el pensador germano, éste contribuiría con los primeros fundamentos de la paulatina, pero progresiva, afiliación germano – turca que se inició a principios del siglo XIX con el Sultán Selim III, consolidándose a través del tiempo hasta hacer que Turquía entre a favor de Alemania en la Gran Guerra de principios del siglo XX.

Pero, paralelamente a éste, existía un discurso de intolerancia y exclusión del Islam y el turco, tal vez porque aún permanecía en la mente del europeo ilustrado, aquellas palabras que decían: “Todo está preparado para una ofensiva que desde hace tiempo, he decidido emprender. Confiamos en Allah para la buena suerte de esta empresa. ¿Qué respondes a nuestra solicitud de capitulación?. Piensa si te conviene salir de la ciudad con todos los tuyos e ir a donde os plazca junto con todos vuestros bienes y riquezas. De esta forma tu pueblo y tú os evitarías gravosos daños. Estos de seguro os llegarían si

---

<sup>280</sup> Djait, Hichem (1990) “Europa y el Islam”. Edit. Prodhufi S.A, Madrid, España. Pág. 119-120.

rechazáis mi oferta: perderías tu vida y la de los tuyos o bien os verías dispersos por los turcos a través del mundo”<sup>281</sup>.

Fueron, tal vez, estas palabras, las que de alguna manera, fundamentaron y sustentaron un discurso que hablaba de un Islam bárbaro y una Europa civilizada, para así dar a entender una diferencia y un fundamento ideológico del porqué luchar en contra del “infiel” turco, que representaba la doctrina del “profeta”, durante los siglos XV y XVI. Quedando esto de manifiesto al leer al historiador Henri Pirenne, donde señala: “La invasión turca constituye, indudablemente, la mayor desdicha que, desde el fin del Imperio Romano, ha afligido a Europa. Por todas partes donde avanzó llevó ruina económica y la decadencia moral. Todos los pueblos que estuvieron sometidos a los suyos, búlgaros, servios, rumanos, albaneses y griegos, volvieron a caer en un estado próximo a la barbarie y del cual no saldrían hasta principios del siglo XIX.”<sup>282</sup>.

Como fuere, para el siglo XVIII, el discurso de exclusión y desprecio, no ha variado en nada, ya que se mencionaba: “Los musulmanes infieles se dividen en dos categorías: Turcos y Moros (árabes de España), tolerables y los Árabes (de Oriente), insoportables. Estos últimos eran considerados ladrones; los Moros crueles y al turco el peor de los tres (...) y todos enemigos jurados de Cristo”<sup>283</sup>. Siendo los grandes responsables de esta visión, por una parte, la mentalidad moderna del siglo XVIII y la visión de varios viajeros europeos que, a partir de fines del siglo XVII, iniciaron una serie de viajes cuyo fin era en palabras de Khader: “Confirmarse de manera más o menos consiente, de su propia identidad (...). Se trata de ir hacia la diferencia para asegurarse a sí mismo (...). Puesto que el mundo encuentra por fin un eje, ya que la fuerza y la cultura coinciden ahora con la verdad. Oriente no es más una amenaza. Se convierte en un objeto de curiosidad.”<sup>284</sup>.

---

<sup>281</sup> Ultimátum del Sultán Mahomet II al emperador bizantino Constantino XI Drogosés, antes de la toma de Constantinopla en 1453 en Mitre, Emilio (1991) “Iglesia y vida religiosa en la Edad Media”. Edit. Alianza, Barcelona, España. Pág. 212.

<sup>282</sup> Pirenne, Henri (1985) “Historia de Europa desde las invasiones hasta el S. XV”. Fondo de Cultura Económica, C. de México, México. Pág. 435.

<sup>283</sup> Hussain, Asaf (2002) “Islam: El antagonico de Occidente”. En : <http://www.islam.com.mx>. Pág.09.

<sup>284</sup> Khader, Bichara (1997) “El Imaginario colectivo Occidental sobre Oriente”. Pág. 92. (Fotocopia facilitada por el prof. Diego Melo Carrasco, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile.)

Así, las opiniones de estos viajeros como el francés Beson, señalaba: “¡Cuan insignificante es la riqueza y el poder de Turquía en comparación con sus ventajas naturales!, imaginemos por un momento en que país tan poblado y cultivado se convertiría si fuese reconocido el derecho de propiedad, y no podemos dudar de que sería capaz de mantener ejércitos tan prodigiosos como antes (...). He viajado por casi todos los lugares del imperio y soy testigo de cuán lamentable es su ruina y su despoblación (...). Suprimid, el derecho de propiedad de la tierra e introduciréis, como consecuencia infalible, la tiranía, la esclavitud, la injusticia, la miseria y la barbarie.”<sup>285</sup>.

También se agregaba que: “El Imperio Turco es una revolución Asiática y antieuropea, el gran Señor (el Sultán), está por encima de las leyes; da muerte sin formalidades y a menudo sin ningún fundamento de justicia a sus súbditos, se apodera de todos sus bienes y dispone de ellos a su gusto”<sup>286</sup>.

Lo anterior tal vez sustentado en el relato del cautivo español Gutiérrez Pantoja, quien decía para fines del siglo XVII: “En Turquía todos son esclavos excepto el Gran Turco (el Sultán), pero hay toda una jerarquía de esclavos (...). En efecto, el sultán, representante de dios en la tierra, es el dueño absoluto. Sus súbditos que teóricamente son sus esclavos. ¡Hasta el Gran Visir debe ofrecerle su cabeza cuando el sultán se lo ordene! Las gentes del palacio y del ejército llevan el significativo nombre de Kapi Kulari, “esclavos de la puerta”, a pesar de que algunos jamás hayan sido esclavos en el sentido propio del termino”<sup>287</sup>.

Dichas ideas, permitirían crear en la mente de los europeos que: “el contacto más intenso con otros continentes, en especial con Asia, conducirían a pensar que Europa desarrolla un progreso continuo, que comparaban con la inmovilidad de los demás continentes”<sup>288</sup>. Haciendo de Oriente un espejo en el cual Europa pueda contemplar su superioridad.

---

<sup>285</sup> Anderson, Perry (1987) “Op Cit”. Pág. 410.

<sup>286</sup> Braudel, Fernand (1984) “Op cit”. Pág. 391.

<sup>287</sup> Bennassar, Bartolomé et al (1989) “Los Cristianos de Alá”. Edit. Nerea, Madrid, España. Pág. 149.

<sup>288</sup> León, Virginia (1989) “La Europa Ilustrada” Edit. Istmo S.A, Madrid, España. Pág. 19.

Así en lo sucesivo, Oriente será visto, no como malo, pero sí como diferente.

El Mediterráneo se convierte progresivamente en una barrera entre el progreso y la inmovilidad, la racionalidad y la metafísica, el estado nación y el Imperio Turco o el reino Musulmán. Buscando con ello el afirmar la superioridad intelectual y el arte de gobernar por parte de occidentales. Como el probar el destino particular y singular de Europa y sus raíces helénicas. De esta manera, la religión no será más el lugar de oposición de Oriente / Occidente, sino la diferencia político - cultural<sup>289</sup>

En esta misma línea Djaït (1990), agrega: “Al sentimiento de superioridad y de verdad se añade una conciencia de superioridad política y de civilización. El mundo encuentra por fin su razón de ser, puesto que la fuerza y la cultura coinciden ahora con la verdad. El Islam vuelve a la barbarie al ser expulsado de esa esfera común donde la tradición medieval podía retenerlo aunque sólo fuese para refutarlo. Ya no se le considera como adversario teológico –contrario pero por eso mismo tomado en serio- sino como una religión elemental a la que se excluye de la principal corriente espiritual de la humanidad. De este modo, durante toda la época moderna, el cristianismo encarnará en Occidente la tendencia más hostil al Islam.”<sup>290</sup>.

Por su parte, los filósofos de la Ilustración<sup>291</sup>, contribuyeron a crear dicho sustento ideológico al señalar que, la humanidad que profesa la religión islámica, no era de por sí mala, sino que sus males se debían a su religión y los pueblos musulmanes solo han seguido su ejemplo, ya que: “Mahoma; no quería iluminar, sino reinar; no buscaba discípulos sino súbditos. Hay que decirlo, de todos los hombres que se han atrevido a dar leyes a los pueblos, ninguno fue tan ignorante como Mahoma; de todos los creadores absurdos del espíritu humano, ninguno es más miserable que su libro. Lo que sucede en Asia desde hace mil doscientos años es la prueba; ya que si de lo particular pasamos a

---

<sup>289</sup> Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 97.

<sup>290</sup> Djaït, Hichem (1990) “Op cit”. Pág. 40.

<sup>291</sup> Las ideas dadas por la filosofía del siglo XVIII, con respecto al Islam, obedece a la búsqueda del ¿Por qué?, el Imperio Turco, a partir del desastre de Viena de 1668 hasta la desastrosa guerra con Rusia en 1774, se encuentra en constante retroceso, siendo para ellos la responsable la religión.

consideraciones más generales, sería fácil demostrar que el desorden de los estados y la ignorancia de los pueblos en esa parte del mundo son efectos más o menos inmediatos del corán y la moral (...). Así, el espíritu islámico está muy lejos de poder remediar los abusos del gobierno; puede decirse, por el contrario, que es la causa de ellos. Para convencerse, basta con examinar el libro del que es despótico (...). Si en el desorden de un delirio permanente es capaz de captar el espíritu general, un sentido resumido, éste es el de un fanatismo violento y desesperado”<sup>292</sup>. Por su parte Voltaire y Montesquieu decían: “El profeta de los musulmanes, en un fanático, violento y salvaje. Convirtiéndose al final en despótico y en una realidad profundamente inmutable”<sup>293</sup>.

Si hubiera que rescatar alguna idea de lo anterior, ésta sería aquella que crea una relación indisoluble entre el espacio geográfico y el desarrollo de formas de gobierno despótico, dando a entender que todas aquellas culturas que vivieran en dicho continente, independiente de su origen (chinos, japoneses, hindúes o islámicos), sus sistemas políticos, tendrían a recrear un aparato gubernamental con características tiránicas, por lo cual Asia será aquella región del mundo donde residía el despotismo de forma natural.

Pero, ¿Cómo comprobaba la sociedad europea del siglo XVIII los supuestos que argumentaba en contra del Imperio Turco y el Islam?

El despotismo, lo salvaje y la tiranía, se corroboró en los relatos de aquellos que fueron por su propia voluntad a las tierras del Islam (viajeros y conversos), como de los que tuvieron que convivir, por un tiempo bastante largo, sin su consentimiento entre los musulmanes, ya que por los conflictos bélicos se convertían en prisioneros (cautivos)<sup>294</sup>.

Mientras que para el fanatismo, se pudieron haber basado en la actitud demostrada por los ejércitos turcos en sus guerras con austríacos y rusos.

---

<sup>292</sup> Djaït, Hichem (1990) “Op cit”. Pág. 50.

<sup>293</sup> Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 93.

<sup>294</sup> Para mayor información sobre los cautivos y conversos cristianos que estuvieron al servicio del Sultán Otomano, se recomienda consultar: Bennesar (1982) “Los Cristianos de Ála; La fascinante aventura de los renegados”; Edit. Nerea; Barcelona, España.

Para Anderson (1990), éstas adquirirían características de un choque religioso-cultural, parecidas al que enfrentó a cristianos y musulmanes durante el medioevo, pues menciona que: “las luchas entre los Hausburgo y más aún, el conflicto entre Rusia y el Imperio Otomano (...). Se tratan de auténticas guerras de religión y el choque entre culturas distintas y antagónicas. Las ideas de que las leyes de la guerra no eran aplicables al Islam, los prejuicios religiosos profundamente arraigados, la larga tradición de hostilidad violenta y un entorno físico difícil de dominar propiciaron actos de crueldad impensables o al menos difíciles de perpetrar en Europa Occidental”<sup>295</sup>.

Hay que agregar que esta visión peyorativa del Islam u Oriental (como también se le denominaba), no solo se limitó al contexto bélico, sino que se complementaba en el plano de las relaciones humanas, como científicas, ya que para la Europa, el Oriental (ya sea turco o no), pasó a ser, como se ha dicho, un sujeto “bárbaro,” porque provenía de un mundo arcaico, así cada vez que un embajador o intelectual Islámico iba a Europa, se desencadenaba un revuelo social en la intelectualidad de la época, cuyo fin último era conocer y comparar como aún podían existir sociedades tan arcaicas, si Europa ya había logrado desarrollar grandes avances en la ciencia y la política, reafirmando con ello, lo superior de su cultura. Argumento que es ratificado por Tapia, al señalar que el concepto de “Civilización se ha opuesto al de barbarie, esto desde el punto de vista de quien se considera civilizado, es porque complacientemente reconoce y acepta sólo su propia imagen como la verdad reveladora y universalmente aceptable(...). De esta forma, Oriente pasa a representar más que nada la curiosidad de observar un mundo atrasado, además de servirle (al europeo) para autoafirmar su propia identidad”<sup>296</sup>.

Lo que provocó que el mundo europeo, desde este momento, moldeara o desarrollara una especie de cláusula cultural en cuanto al “otro”, en éste caso, del mundo Islámico, permitiéndole crear todo un edificio ideológico, que justificará el neocolonialismo por parte

---

<sup>295</sup> Anderson, M.S (1990) “Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen”. Edit. Ministerio de Defensa, Madrid, España. Pág. 194.

<sup>296</sup> Tapia, Mónica (1999) “La Respuesta ideológica de los Árabes frente al problema de la Modernidad”. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 11-16.

de Europa hacia el resto del globo, siendo el fin de ésta empresa la erradicación de la “barbarie” en el mundo.

Atendiendo a lo anterior, se puede apreciar que el antagonismo que se daba entre Europa y el Islam (en particular), representado por los Otomanos, no permitió crear lazos de integración entre estos dos mundos, sino que por el contrario, facilitó la emergencia de un sentimiento de desprecio hacia los Otomanos, generando posiciones radicalizadas en apoyo de su exclusión, tanto así, que se opinaba en contra de la integración del Imperio Otomano entre las naciones Europeas: “debido a la costumbre turca de resistir hasta el último aliento antes de rendirse a las tropas cristianas, aunque éstas eran muy superiores en caso de conflictos bélicos”<sup>297</sup>.

Lo anteriormente señalado, derivó en el repudio de esta actitud, en un período donde la diplomacia y caballeridad en el arte de la guerra eran muy apreciadas, ratificando, con estos supuestos, el fanatismo inherente del turco y todo lo que hacía referencia al Islam, generando y reafirmando una serie de estereotipos ya señalados.

El paso del tiempo determinará que las relaciones entre Occidente y el Imperio Turco se enmarcarán en varios contextos. Así con algunos estados como Austria y Rusia, fueron preferentemente en el plano bélico mientras que en el caso de Inglaterra, fue con un carácter más comercial, debido esto último a la importancia de la industria textil que ésta poseía antes de la revolución industrial.

Pero ahora, las materias primas se hacían cada vez más necesarias y escasas para sustentar una economía en crecimiento, por lo cual, necesitaba centros que la abastecieran de éste para su industria. Si bien ésta era obtenida en los centros productores de la India y América, ahora entraba en juego el mundo Islámico, el cual fue visto con mayor interés económico por su producción de algodón en Egipto, como también por ser un punto geoestratégico de contacto con Oriente, esto debido a que: “Oriente medio, para los imperios de la era del barco a vela era sólo un obstáculo, había comenzado a despertar la

---

<sup>297</sup> Anderson, M.S (1990) “Op cit”. Pág. 190.



codicia”<sup>298</sup>. Esto gracias a los avances tecnológicos en la navegación y las armas de fuego, alcanzado por Occidente hasta entonces, pero favorable principalmente a Inglaterra y Francia, a la razón de que “sus comerciantes disfrutaban del régimen de la capitulaciones o derechos especiales garantizados por el gobierno turco en numerosos tratados que se remontaban al siglo XVI”<sup>299</sup>.

Pero esta situación, en la práctica benefició más a Inglaterra, ya que hacia fines del siglo XVIII, venía experimentando una revolución en su estructura industrial interna, motor de su comercio internacional, mientras que Francia se encontraba aún sumergida en un sistema productivo artesanal y viviendo los cambios sociales y políticos que afloraban con la revolución.

Es bajo estas circunstancias que los estados europeos, inician una serie de alianzas ofensivas y defensivas en contra de la Francia revolucionaria, que buscaba expandir sus ideas por todo el continente. Cuando el general de ejército, Napoleón Bonaparte, decide, por su cuenta, atacar a la única potencia, que para 1798, no había reconocido la supremacía de las armas francesas en el continente, Inglaterra.

Para ello ideó una campaña que tendría como objetivo desplazar a Gran Bretaña del predominio de las rutas comerciales hacia Oriente por el Mediterráneo a favor de Francia, para lo cual debía: “atacar y controlar las fuentes del comercio inglés en el Imperio Otomano y más específicamente controlar los centros comerciales de Egipto y la costa de Siria.”<sup>300</sup>.

Debido al éxito de su empresa, Napoleón logró, no sólo consolidar su fama al interior del ejército y frente a la opinión pública francesa, sino que además incrementó su poder e influencia política al interior del régimen del Directorio con una política internacional a favor del estado Francés. A la larga, esto le permitió tomar el poder total del gobierno en

---

<sup>298</sup> Headrick, Daniel (1989) “Los Instrumentos del Imperio”. Edit. Siglo XXI, Barcelona, España. Pág. 35.

<sup>299</sup> Palmer R y Coltón J. (1980) “Historia Contemporánea”. Edit. Akal, Madrid, España. Pág. 388.

<sup>300</sup> Godechot, Jaques (1976) “Europa y América en la época Napoleónica”. Edit. Alianza, Madrid, España. Pág. 6.

Francia y modificar el mapa de Europa a su antojo, en el apogeo de su régimen, o sea en el Imperio.

Pero cabe preguntarse; ¿Cuál era el panorama que experimentaba el Imperio Otomano hacia 1798?

Para fines del siglo XVIII, el Imperio Otomano, a la cabeza del mundo Islámico próximo a Europa, arrastraba una seria crisis ideológica al interior de la propia estructura Otomana como en los círculos sociales e intelectuales del mundo musulmán.

Ésta hacía referencia a la pérdida del Kanato musulmán de Crimea a manos de Rusia, lo cual contradecía, en gran medida, la posición de los Otomanos dentro del Islam, ya que se debe tener presente que, para 1774 fecha en la cual gobernaba el Sultán Abd al Humid I, los soberanos de Constantinopla se presentan como titulares del Califato, la magistratura suprema del Islam. Por esto eran considerados como la encarnación de la continuidad de una institución islámica, ininterrumpida desde la muerte del profeta.

Por ello a parte de su función política a la cabeza del imperio, asumían también una función de carácter religioso como protectores de los lugares santos (La Meca y Medina) y como defensores del Islamismo. Gozando de una amplia audiencia en el seno de la comunidad internacional<sup>301</sup>.

Por eso, la pérdida de este territorio en ese año, a través del tratado de Kucuy Kaynarca, como requisito para alcanzar la paz, tras la guerra que se había iniciado en 1768, tuvo amplias consecuencias, las cuales se pueden contextualizar a escala internacional como al interior del mundo Islámico del cual era parte.

Así, en el primer contexto, el cese de las hostilidades bélicas, significó directamente para la Rusia, dirigida por Catalina II, el triunfo de su política expansionista, ya que su predecesor Pedro el Grande, no había podido concretar dicho proyecto debido a la derrota que experimentó ante los Otomanos. La victoria, ahora lograda, significó el

---

<sup>301</sup> Merad, Alí (1988) "El Islam Contemporáneo". Fondo de cultura económica, C. de México, México. Pág. 89-90.

anexarse los territorios adyacentes al mar de Azov (puente de inicio de futura expansión en la zona del mar Negro) y el reconocimiento de independencia de los Tártaros musulmanes de Crimea, Besarabia y del Kuban, por parte del Sultán Otomano. Mientras que, a este último, se le reconocía la superioridad religiosa, naciendo, de este modo, por influencia rusa la figura del Sultán – Califa – Papa (como se mencionó). Por otra parte, se le entregaba a Catalina el título de Padisah, es decir, el derecho de fundar una iglesia rusa en Estambul y entre otros privilegios, el de velar por la seguridad de los peregrinos a Jerusalén, dándole a Rusia, desde este momento, el pretexto para intervenir en los asuntos de Tierra Santa como en las políticas internas y externas del Imperio<sup>302</sup>.

Centrándonos un poco en las ventajas económicas que logró Rusia producto del tratado, éstas se pueden deducir desde las desventajas que afectarán a Turquía. En esta línea, Williams (1978), agrega que: “sin la posesión de Crimea por Rusia, el comercio de esta última en el Mar Negro se hubiera quedado para siempre en un estado infantil”<sup>303</sup>. Debido a que desde este momento, el Imperio Turco, estuvo obligado a compartir con ella, el lucrativo comercio del que usufructuaban. El cual se describía para 1765 de la siguiente manera: “Los turcos no comparten la navegación del Mar Negro con ninguna nación, cualquiera que sea, y todos los extranjeros están excluidos de él (...). El Mar Negro es, literalmente, la nutricia de Constantinopla y le suministra casi de todo lo necesario, comestible, como trigo, trigo candeal, mijo, sal, carne de vaca, pollos, huevos, sebo, velas muy baratas, lanas, cuero de buey, miel, hierro, cáñamo, acero, cobre, madera para la construcción, etc. Además de esclavos, suministrados por los tártaros. En el sentido inverso mercancías almacenadas en Estambul: algodón cardonado, incienso, vino importados de la cristiandad se transportan con destino a Rusia, Persia, el Cáucaso o el Danubio. Pero el café y el arroz están prohibidos, a fin de que la abundancia reine en Constantinopla”<sup>304</sup>.

---

<sup>302</sup> Pareja, Félix (1954) “Islamología”. Edit. Razón y Fe S.A, Madrid, España. Pág. 245.

<sup>303</sup> Williams, E.N (1978) “El Antiguo Régimen en Europa (1648-1789)”. Edit. Pegaso, Madrid, España. Pág. 253.

<sup>304</sup> Braudel, Fernand (1984) “Op cit”. Pág. 400-401.

Pero ahora, dicho flujo comercial debía compartirlo, debido a que: “Turquía tuvo la desgracia de hallarse en el camino de las ambiciones comerciales rusas. Puesto que se decía que un puerto en el Mar Negro convertiría a Rusia en un centro comercial entre Asia y Europa y haría tributarios involuntarios a muchos otros pueblos y tierras, atrayéndose gran parte de los tesoros de la India y de América. Bajo esta perspectiva, el fin último de la zarina (y del resto de los zares) será expulsar a los turcos de Europa y establecer un gobernador ruso en Constantinopla, presentando la guerra como una batalla para librar a Europa de los turcos paganos”<sup>305</sup>. O como agrega Lamartine (1855): “Ésta fue vista (la guerra ruso- turca) desde un punto de vista civilizatorio que tendía a destruir por mano de Rusia, las mezquitas de Mahoma en Oriente (...), dicho interés, se disfrazó en Europa, bajo un discurso de apoyo a la población griega, para que ésta se independice. Ésta provocó, que la filosofía encendiera el fanatismo para reanimar la libertad. Así, el espíritu civilizador, provocó en Europa la hostilidad contra los turcos. Catalina II, fingiendo abrazar la causa griega, prometiendo abrir el Oriente al genio europeo, conquistó el favor de los filósofos enemigos del cristianismo, al paso que intentaba popularizarse entre los griegos supersticiosos”<sup>306</sup>.

Con este discurso, la zarina logró que estallara la revuelta griega al interior del imperio, haciendo que las tropas turcas lucharan en dos frentes distintos, en el Mar Negro y en los Balcanes. La importancia de ésta revuelta radica en que el discurso creado por la zarina, para ayudar a los griegos, habría determinado, en gran manera, el fin de aquel discurso de aceptación del Imperio en la sociedad Europea del siglo XVIII, para adoptar una postura de exclusión prácticamente definitiva, ya que se empezó a cuestionar: “¿Cómo ver sin indignación al estúpido musulmán apoyarse sobre las ruinas de Esparta y de Atenas, imponer tranquilamente los tributos de la servidumbre en lugares en que los puñales tantas veces se han afilado contra la tiranía? Siendo éste el punto de partida que rechazó al turco, hacia las tinieblas exteriores en el momento que se plantea la cuestión griega”<sup>307</sup>.

---

<sup>305</sup> Williams, E.N (1978) “Op cit”. Pág. 252.

<sup>306</sup> Lamartine, A (1855) “Historia del la Turquía (Tomo VII-VIII)”. Edit. Librería de Rosa y Bauret, Paris, Francia. Pág. 370.

<sup>307</sup> Poumeau, Réne (1988) “Op cit”. Pág. 150.

Si bien, el discurso tuvo un eco mayor, al saberse de las campañas de represalias por parte de los turcos hacia los griegos, hay que agregar que la población griega, también cometió abusos, entre los que se pueden mencionar los cometidos por el obispo de Montenegro, que durante la guerra, recorría con un cruz en las manos las poblaciones de la costa, predicando la degollación de los turcos y prometiendo dos zequéz por cabeza de los tiranos. Mientras que en la región de Esparta, compuesta por insulares, montañeses y rusos, bajaban al valle de los Eurotas, y la ciudad de Ministra. Allí pasaban a cuchillo o aprisionaban a las familias turcas.<sup>308</sup>

Al final, en el contexto internacional, la sociedad europea consolidó como verdades absolutas todas las imágenes peyorativas que tenían del Imperio Otomano y por medio de él. De alguna manera, se generalizó al resto del Mundo Islámico. Esto, a pesar de los llamados a la tolerancia que hizo el filósofo Diderot, el cual en su discurso de la tolerancia religiosa, decía: “Si un intolerante se explicase claramente sobre lo que él es, ¿Qué rincón de la tierra no se le cerraría? Hay circunstancias en las que se está tan fuertemente convencido del error como de la verdad. Esto no puede ser recusado más que por quien nunca haya estado sinceramente en el error. Si vuestra verdad me proscribiera, mi error, que yo tomo por verdad, os proscribiría. Dejad de ser violento o dejad de reprochar la violencia a los paganos y a los musulmanes (...)”<sup>309</sup>.

Ahora en el contexto interno, Turquía, no quedó mejor parada, ya que, al presentarse con la dignidad Califal, los sultanes Otomanos quedaron directamente expuestos a las críticas y cuestionamientos de los Muslimes, pues resultaba contradictorio que los Califas (con la carga ideológica que conllevaba), hayan dejado a un número considerable de musulmanes en manos de un “estado infiel”. Esto significó un duro golpe para la cosmovisión Islámica, puesto que se trataba: “De el primer territorio con población musulmana que se perdía para siempre a manos de conquistadores cristianos y naturalmente aquello fue un colapso para el orgullo islámico, esto en el contexto de que el mundo

<sup>308</sup> Lamartine, A (1855) “Op cit”. Pág. 381.

<sup>309</sup> Diderot en León, Virginia (1989) “Op cit”. Pág. 100.

civilizado era el Dar al Islam (Casa del Islam), y que engloba a todas aquellas tierras en las que predomina la ley del Islam y en las que había un gobierno musulmán. Dicho mundo estaba rodeado por todas partes por el Dar al Harb (Casa de la Guerra), habitado por infieles que aún no habían aceptado la religión Mahometana o no se habían sometido al dominio musulmán (...). En todo caso, al este y al sur del mundo Islámico había una gran variedad de pueblos, unos civilizados, de los que podrían aprender cosas útiles y otros bárbaros. No existía, sin embargo, ningún competidor serio del Islam en cuanto religión, no por supuesto rival serio del Califato Islámico entendido como potencia militar”<sup>310</sup>.

Entonces, dentro de la nueva realidad que se planteaba, ¿Poseía el Imperio Turco Otomano la fuerza suficiente para deberse, a sí mismo y a los musulimes de los infieles en el futuro?

Para la fecha, los acontecimientos señalaban que no, debido a que progresivamente se había hecho dependiente de la diplomacia europea, aspecto que se denota al reproducir parte de uno de los discursos que pronunció a sus súbditos el Sultán Mustafa Khan III, en plena guerra, previa a la pérdida de Crimea en donde señalaba: “Desde mi advenimiento al trono, he gobernado con vuestros consejeros; vosotros me habéis impedido el ir en persona a tomar el mando de mis ejércitos. La elección que he hecho sucesivamente de dos grandes visires incapaces no ha correspondido a mis esperanzas. Vosotros mismos habíais indicado al que acaba de ser vencido. Si la gloria y el interés de mi imperio exige la continuación de la guerra, pido otra vez el mando del ejército. Todavía nos quedan recursos. La Francia, nuestra constante aliada, no se niega a secular mis esfuerzos, por órdenes que he dado se trata ya con ella de la compra de muchos buques de guerra (ya que la flota, había sido destruida en los Dardanelos) y pronto una nueva escuadra reemplazará la que ha devorado el fuego con permiso de la providencia. Las potencias cristianas darán, al Imperio de la Media Luna muestras de benevolencia que las calamidades del tiempo me obligan a aceptar. Las cortes de Viena y de Berlín me ofrecen su mediación; las dos proponen negociar la paz sobre bases que no son contrarias ni a la ley de nuestro Santo Profeta, ni a la

---

<sup>310</sup> Lewis, Bernard (1996) “Oriente Próximo: Dos mil años de Historia”. Edit. Critica, Barcelona, España. Pág. 275-280.

dignidad del nombre Otomano, ni a la gloria de mi trono imperial. Las dos naciones que se hacen la guerra quedarían en el pie en que estaban antes de romper las hostilidades., y los rusos se obligarían a evacuar la Polonia, de ese modo, el primero, el verdadero, el único objetivo de la guerra se vería cumplido, y la justicia de la naciones y de los soberanos satisfechas”<sup>311</sup>.

Pero, los acontecimientos por los que estaban transitando, sus mejores aliadas, a saber Francia y Gran Bretaña, no le permitieron contar con su apoyo. Debido a que la primera experimentó un giro en su política exterior, al preocuparse mayormente de la rivalidad comercial que sostenía con Inglaterra, dejando al Imperio en segundo plano; por su parte la segunda estaba preocupada en tratar de controlar a sus colonias en América, que iniciaban una guerra de emancipación. De ahí, que el Imperio, tuvo que resignarse a perder los territorios ya mencionados.

Unido a esos problemas, se debe agregar que las provincias, siempre en constante rebeldía durante el siglo XVIII, hacían difícil, sino precaria, la estabilidad interna del Imperio. Como también el abuso de autoridad por parte de los funcionarios, lo que daba origen a la corrupción que se revelaba en las menguantes o nulas entradas de recursos fiscales<sup>312</sup>, para enfrenar las guerras con Rusia y que, por lo demás, serían endémicas en la historia del Imperio durante los siglos XVIII y XIX.

Para agravar aún más el difícil panorama ideológico por el que cruzaba el Imperio, en Arabia se había iniciado un movimiento religioso puritano, conocido como Wahhabismo, el cual abogaba por la Iyihad, libertad de interpretación de las escrituras (Corán) y condenaba la Taqlid, principio de autoridad de la misma, que era por lo demás el principio que utiliza el Imperio, al entregar una interpretación oficial de la Shari’a para legitimarse como cabeza del Islam en el Medio Oriente. Ese movimiento, adquiriría fuerza política

---

<sup>311</sup> Sultán Mustafá III, en Lamartine, A (1855) “Op cit”. Pág. 410-411.

<sup>312</sup> Braudel, Fernand (1984) “Op cit”. Pág. 410.

cuando Muhammad Abd – al Wahhad, fundador del movimiento, se una a la dinastía Saudí de Arabia Central<sup>313</sup>.

En esa misma línea, Ghalioun (1992), señala que el Wahhabismo constituye, por su concepción religiosa, así como por su discurso político, la primera fractura en la ideología del Imperio Otomano, que estaba acostumbrado, desde su nacimiento, a hacer del Misticismo popular, una de sus mejores estrategias de recuperación política y de infiltración entre las élites intelectuales. También, es la primera señal de una nueva identidad que, sin salir de la ideología islámica dominante, encuentra los medios de diferenciarse. Refleja la revancha del Islam árabe y anuncia, sin decirlo, la idea de que el éxito de la reforma pasa por recuperar el cargo califal por parte de los árabes. Esa ideología de unificación de la fe, así como de su espacio, lleva en germen la renovación del ciclo de poder, y se convierte después en referencia para numerosas escuelas y movimientos reformistas a través del mundo Musulmán y del árabe, en particular. En efecto, el Wahhabismo es el origen del Islamismo Moderno en todas sus formas: Reformismo, Modernista, Fundamentalismo e Integrismo<sup>314</sup>.

Como puede apreciarse, el panorama que presentaba el Imperio, para fines del siglo XVIII, no era muy favorable, debido a que progresivamente se había convertido en un Estado víctima, preso de vecinos más capaces de enfrenarse a las circunstancias cambiantes y a las nuevas oportunidades. A pesar de ello, el nuevo Sultán Selim Khan III, consiente de los padecimientos de su Imperio, quiso aplicar un tipo de remedio a la raíz de los males que afligían al estado (según su parecer); se propuso reorganizar el ejército de Jenízaros, establecimientos de industrias de guerra y saneamiento de la administración, pero hubo de chocar con la fuerte oposición del ejército y los ulemas<sup>315</sup>. Quienes lo depusieron y asesinaron en 1808.

---

<sup>313</sup> Cruz Hernández, Miguel (1981) “Historia del pensamiento en el Mundo Islámico (Tomo II)”. Alianza Editorial, Madrid, España, Pág. 355.

<sup>314</sup> Ghalioun, Gurhan (1992) “Estado contra Nación: La crisis del mundo árabe”. Dossier N° 11. En: <http://www.eurosur.org/ai/sumari11.htm>. Pág. 02. Además, se debe agregar que dicho movimiento, adquiriría gran relevancia una vez que estalle la Gran Guerra, ya que Inglaterra sacará ventajas de esa rivalidad para apoyar el alzamiento de los árabes, en 1916.

<sup>315</sup> Pareja, Félix (1954) “Op cit”. Pág. 246.



Por lo cual, habrá que esperar hasta 1839, para que el Sultán Abdul ul – Mecid khan II, inicie una abierta modernización del Imperio a través del Tenzima i-hayrye (legislación beneficiosa).

En el intertanto, en Europa, se vivía una consternación y agitación general, producida por la Revolución Francesa y las guerras que la precedieron.

Es, mientras el Sultán Selim III observaba con profunda impresión dichos acontecimientos, que se produjo el desembarco de militares de su antigua aliada, Francia, en Egipto, lanzando a Turquía, a los brazos de los enemigos de Napoleón.

### **2.3.- La campaña de Napoleón a Egipto.**

Como se mencionó en los párrafos anteriores, el Imperio Turco quedó muy dañado después de la Guerra ruso – turca de 1774. A pesar de aquello, no tendrá tiempo para poder evaluar muy bien su nueva situación, cuando el encuentro y desencuentro con una nueva potencia, en este caso Francia, le permitirá observar a los musulmanes, la gran distancia que exista entre el Islam y la sociedad occidental.

Si bien las motivaciones que sustentaron ésta campaña ya fueron dadas a conocer en los párrafos anteriores, habría que hacer referencia a los proyectos coloniales que se esperaban de dicha empresa, para el futuro y la gloria de Francia, siendo el fundamento de ésta, según Khader (1997): “que a partir de ahora, Occidente ya no observa a Oriente como objeto de curiosidad sino que se convierte en una clave geopolítica, punto de apetito y terrenos de prueba para poderes ávidos de confirmación: en síntesis un objeto de conquista. Occidente no busca más confirmarse por el repliegue definitivo, sino por la explosión ofensiva (...). Por ello, a partir del siglo XIX, busca construirse dominando, a estos últimos, invirtiendo en sus tierras; explotando sus recursos, folclorizando su cultura. En otras palabras colonizándolo”<sup>316</sup>.

---

<sup>316</sup> Khader, Bichara (1997) “Op cit”. Pág. 94.

Es bajo este marco que el gobierno francés, mediante su ministro de Relaciones Exteriores Talleyrad, señalaba que: “Egipto podía reemplazar las colonias perdidas por Francia en términos de beneficios coloniales, desarrollo marítimo y comerciales (...). El Levante y especialmente Egipto era un área de tradicional influencia en la que todavía no habían penetrado los británicos y estaba fácilmente conectado con Francia a través del Mediterráneo”<sup>317</sup>. Siendo este el primer discurso imperialista que legitime los futuros proyectos coloniales de Francia en torno al Mundo Islámico.

Con respecto a los proyectos que alberga el general Napoleón con su empresa, habría que mencionar que, desde un primer momento, él buscaba lograr fama y gloria personal en el sentido de civilizar un mundo, que según él, se encontraba “incivilizado”, engrandeciendo así el nombre de Francia. Para ello, le encomendó a los 175 ingenieros y científicos que lo acompañaron, la tarea de estudiar y “civilizar” las tierras que conquistaran sus tropas, ya que con ello, conquistarían Oriente, o sea todo el mundo Musulmán, mediante la revolución, emulando la gloria de Alejandro Magno llegando hasta la India<sup>318</sup>.

Cargado con una serie de presupuestos, una vez en Egipto, Napoleón inicia la rápida ocupación y conquista del territorio, esto motivado por el temor a despertar la reacción de Inglaterra, que podía abortar la misión. Así, el doblegar a Egipto no constituyó un duro trabajo, puesto que la superioridad táctica y militar de las tropas frente a sus homólogos musulmanes, les brindó una rápida y efectiva victoria, despertando la admiración por parte de estos últimos.

Una vez en el poder, Napoleón, se dio a la tarea de buscar el apoyo del pueblo para evitar revueltas en su contra. Para ello, fomentó un discurso político en el cual se mostraba muy respetuoso hacia la religión Islámica, lanzando una proclama que señalaba en su parte medular: “En el nombre de Allah, todo poderoso, el único (...), nosotros los franceses,

---

<sup>317</sup> Talleyrad en De la Torre, Rosario (1999) “Napoleón en Egipto; La lucha por el predominio Mundial”. En: *Revista La Aventura de la Historia N° 10*. Edit. Alza Ediciones, Madrid, España. Pág. 599.

<sup>318</sup> Gil Pechorromán (1999) “Napoleón en Egipto, solo fue un sueño”. En: *Revista La Aventura de la Historia N° 10*. Edit. Alza Ediciones, Madrid, España.

defensores de la libertad y igualdad y nuestro gran general Napoleón Bonaparte, hacemos saber a todos los egipcios que los Mamelucos siempre humillaron a los comerciantes franceses y se aprovecharon (...), éstos mismos os maltrataron a vosotros, destruyeron su maravilloso y único país y os sumergieron en la pobreza y la ignorancia (...), no creáis que vinimos a destruir vuestra religión (...) al contrario; somos musulmanes como vosotros, hemos luchado contra el Papa de Roma, que azuzaba a los cristianos contra los musulmanes. Somos fieles amigos del Sultán Otomano y enemigo de sus enemigos, enemigos de los Mamelucos que creyeron poseer vuestro país (...)"<sup>319</sup>.

Como se ve, el general buscó sustentar su nuevo puesto político mediante este discurso, el cual buscaba demostrar que ellos no eran aquellos enemigos que el Islam había conocido durante las cruzadas y que por lo demás iba dirigido directamente hacia el musulmán común y la élite egipcia que apoyara a los Mamelucos.

Bajo este ambiente, Bonaparte buscó concientizar a los egipcios islámicos de los beneficios de la civilización francesa, (como de la Occidental), con sus ideas de autogobierno y modernización bajo el patrocinio de Francia, "por lo cual creó el Instituto de Egipto, cuya tarea era procurar el progreso y la propaganda de las luces con la circulación de un periódico en lengua árabe conocido como el correo de Egipto y cuyo fin era además dar a conocer la buena nueva revolucionaria"<sup>320</sup>.

Estos y otros cambios desencadenaron el más ferviente rechazo del pueblo egipcio, puesto que los veían como agentes que podían destruir su civilización, provocando una serie de motines civiles a favor de los Mamelucos, siendo aplastados a sangre y fuego.

A pesar de estas dificultades, ya para 1800, se estaban cosechando los primeros frutos para la deteriorada economía francesa. La que se empezó a recuperar una vez que

---

<sup>319</sup> Abboud-Haggas, Soha (1999) "Napoleón en Egipto; La espada y la ciencia". En: *Revista La Aventura de la Historia N° 10*, Edit. Alza Ediciones, Madrid, España. Pág. 67.

<sup>320</sup> Gil Pechorromán (1999) "Op cit". Pág. 64.

los cargamentos de algodón, que producía el territorio, eran comercializados por, y a franceses, en vez, de los habituales barcos ingleses.

Como consecuencia directa de este éxito, la economía francesa se vio robustecida, puesto que se “había mejorado la industria siderúrgica, por las campañas bélicas en cambio la industria textil, había reducido su producción, paralizada por la falta de algodón. Por ello, según el punto de vista de Napoleón, la paz debía mantener y hasta mejorar la industria siderúrgica y devolver a la industria textil el puesto que ocupaba antes”<sup>321</sup>. Logrando superar ésta condición debido a la producción de algodón, que ahora fluía hacia Francia, en vez que al mercado inglés.

Por ello, una vez alcanzado la paz, hacia 1801, Napoleón logra obtener, por medio de tratados, que Egipto permanezca bajo control turco, una vez que las tropas francesas fueran derrotadas y expulsadas del suelo musulmán por un ejército anglo turco, en el verano de ese mismo año. Manteniendo una serie de privilegios económicos a favor de la industria francesa, lo que determinó la presencia de agentes franceses, en esta dependencia Otomana e iniciando el traspaso cultural y tecnológico de un Occidente moderno hacia un Islam estancado en el tiempo, bajo la dirección de Muhammad Alí.

Pero volviendo al contexto europeo, sin lugar a dudas, uno de los eventos que de alguna forma alteró el equilibrio de poder entre los estados europeos y el Imperio Otomano, lo constituyó el profundo sentimiento de autodeterminación que empezó a aflorar entre los pueblos balcánicos que se encontraban bajo la autoridad del Sultán, siendo el punto más álgido, y el principio de estos eventos, la independencia del pueblo Griego para 1822<sup>322</sup>.

---

<sup>321</sup> Godechot, Jaques (1976) “Op cit”. Pág. 35.

<sup>322</sup> Si bien, estos eventos trajeron consigo efectos dentro de los límites políticos del Imperio Otomano, solo se hará referencia a los efectos ideológicos y políticos que tuvo para el Imperio, la creación del Estado Griego.

## 2.4.- La Independencia Griega y el inicio de la emancipación en los Balcanes.

El Imperio Otomano, para principios de siglo XIX, seguía constituyendo un Estado Multi – nacional, Multi- étnico y Multi – religioso<sup>323</sup>, ya que al contemplar la estructura del Estado, en éste existía una especie de cámara de representantes, en donde cada etnia político – religiosa enviaba a su máximo dirigente político, el cual se entendía directamente con el Sultán y era por lo demás, el responsable último de las acciones de su pueblo, aunque esto no impedía que en las provincias existiera un bajá que gobernaba, al igual que en Egipto, como representante del Sultán, característica que es señalada por Palmer y Coltón, al agregar que en la estructura social del Imperio: “Los Turcos eran la clase dominante, y la religión dominante era el Islam. Por ejemplo, solamente los musulmanes podían servir en el ejército; los no – musulmanes pertenecían a varios grupos conocidos como Millet, dependiendo de su credo religioso (Católicos, Ortodoxos, Judíos, etc.), estos pagaban el impuesto de captación para practicar libremente sus creencias religiosas. En todo caso, estos de ningún modo estaban separados ya que personas de diferentes religiones vivían una al lado del otro, cada uno con sus leyes, sus tribunales, sus costumbres y su religión. Los funcionarios religiosos (patriarcas, obispos, rabinos, imanes y ulemas) eran responsables ante el gobierno turco de su propio pueblo, sobre el cual por lo tanto tenían una gran autoridad”<sup>324</sup>.

Esta división de status, que se ocultaba tras un velo de aparente unidad, ya venía siendo cuestionada por el alzamiento griego de fines del siglo XVIII, lo que hizo que una vez estallada la revolución, para la segunda década del XIX, adquiriera tal efecto de división entre griegos y turcos, que la guerra de independencia se hizo inevitable.

Si bien, este conflicto pudo resolverse entre turcos y griegos, Occidente intervino a la razón del proceder de los Otomanos ante los griegos, como por los intereses de las potencias europeas que tomaron parte en el conflicto, siendo el caso de ingleses y rusos. Otro factor que influyó, lo constituye el discurso ideológico y romántico que empezaron a

<sup>323</sup> Özel, Oktay et al (2000) “The Ottomans a Briefstori of a Wold Empire”. Edit. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, Ankara, Turquía. Pág. 01.

<sup>324</sup> Palmer R y Coltón J. (1980) “Op cit”. Pág. 388

circular en la sociedad europea de principios de siglo y que determinaron la intervención europea en masa.

Es así, como una serie de diplomáticos griegos en Rusia, incentivaron a ésta, para que apoyara a Grecia y con ello, lograr un estado pro – ruso en la región de los estrechos. Esto hizo reaccionar a las demás potencias, para impedir una supremacía del “Oso ruso” en la región.

En todo caso, lo que originó una alta participación de europeos a favor del pueblo heleno, fue que ésta contienda se presentó como una nueva oportunidad que le brindaba la divina providencia al cristianismo para enfrentar al Islam.

Como también se conjugaron una serie de discursos de corte romántico que admiraba a la Grecia Clásica. Así: “muchos europeos que tomaron las armas a favor de Grecia, vieron la causa como una nueva Cruzada del Mundo Cristiano contra el Islam. Otros, la asimilaron a la lucha entre Griegos y Persas en la cual ellos podían y debían participar. Junto a estos hay que mencionar al hecho que varios generales que comandaban las fuerzas anti – turcas, vieron esta guerra como una forma de aventurarse en contiendas militares, puesto que al caer Napoleón, se encontraban sin ocupación”<sup>325</sup>.

Tal vez, mediante esta forma del por qué el actuar de la sociedad europea, fue su forma particular de interpretar la declaración de independencia que decía:

“Nosotros, los descendientes de los sabios y nobles de la Hélade, nosotros que somos los contemporáneos de las esclarecidas y civilizadas naciones de Europa, nosotros que contemplamos las ventajas de que gozan protegidos por el impenetrable escudo de la ley, no podemos ya sufrir con cobardía y auto desprecio el yugo cruel del poder Otomano que nos ha sometido por más de cuatro siglos; un poder que no escucha razones y no conoce ninguna otra ley que su propia voluntad, que lo ordena y dispone todo de manera despótica y de acuerdo con su capricho. Después de esta prolongada esclavitud, hemos decidido

---

<sup>325</sup> Voltes, Pedro (1999) “Historia de los Balcanes”. Edit. Espasa Cilpe, Madrid, España. Pág. 83-84.

recurrir a las armas para vengarnos y vengar a nuestra patria contra una terrible tiranía cuya esencia misma es inicua, un despotismo sin paralelo con el que ningún otro puede compararse (...).

Construyendo sobre los cimientos de nuestros derechos naturales y deseando asimilarnos al resto de los cristianos de Europa, nuestros hermanos, hemos iniciado una guerra contra los turcos o, más bien uniendo nuestras fuerzas aisladas, nos hemos convertido en un único cuerpo armado firmemente resueltos a obtener nuestro fin, a gobernarnos a nosotros mismos por leyes justas, o a ser totalmente aniquilados, pues no creemos que sea digno de nosotros, descendientes de los gloriosos pueblos de la Hélade, seguir viviendo en estado de esclavitud, situación que conviene a animales irracionales y no a seres racionales<sup>326</sup>.

Como se puede apreciar, en realidad el pueblo griego, solo argumentaba conceptos propios de la revolución francesa a saber libertad, auto determinación de los pueblos (nacionalismo), fundamentándose, para éstos, en el glorioso pasado de la Grecia Clásica, para darle una justificación histórica a su revolución. Pero que en Europa, solo se realizó la parte histórica, en desmedro del propio espíritu de auto determinación del pueblo griego, prueba de ello lo constituye que, al lograrse la independencia, un príncipe alemán con el nombre de Otón I es coronado rey, en desmedro de algún notable griego.

Hay que agregar que este rey es el resultado de la intervención europea en el conflicto, la cual desde un principio estuvo involucrada, ya que tanto Rusia como Austria deseaban controlar los Balcanes para la fecha.

Así, para 1820, la guerra de independencia se inicia con el alzamiento de Morea, en donde los griegos realizan una escalada de violencia, matando, al igual que en 1770, a la población musulmana que estaba asentada en la península. Esto provocó, la reacción

---

<sup>326</sup> Asamblea Nacional Griega (extracto), en González, José Maria et al (1994) “Textos de Historia del Mundo Contemporáneo; Método, comentario y análisis”. Edit. Edinumen, Madrid, España. Pág. 50.

Otomana en Estambul, en donde se sentenció y ejecutó al Patriarca Griego por ser cabeza del Millet griego ante el Sultán.

Para 1822, la revolución, prácticamente, se había generalizado en todo el territorio balcánico, debido a que, desde 1700, es el elemento griego quien, progresivamente, empieza a ocupar los principales puestos gubernamentales en la administración Otomana, llegando a ocupar el puesto de Pachá (gobernadores) en los Balcanes y a controlar el comercio internacional del Imperio por medio de los comerciantes Fanariotas<sup>327</sup>.

Unido a este ambiente revolucionario, el Imperio tuvo que hacer frente a las intrigas rusas en Servia, la cual también había iniciado un movimiento nacionalista entre los años 1804 y 1815, lo que les permitió obtener un amplio grado de autonomía bajo la protección Rusa.

Las constantes derrotas del ejército turco ante los rebeldes, hizo que el Sultán Mahmud Khan II, le pidiera al bajá Muhammad Alí que interviniera en el conflicto, así como lo había hecho al aplastar la revuelta Wahhabita en Arabia, infligiéndoles varias derrotas a los griegos y provocando la intervención internacional.

Producto del apoyo francés, ruso y en cierta medida de Inglaterra, el pueblo griego logrará su independencia como consecuencia directa de la guerra ruso – turca que finalizó hacia 1829, tras la paz de Adrianópolis.

Si bien, la independencia de Grecia, se logró gracias a las armas extranjeras, también favoreció a ésta, el caos político militar que experimentó el Imperio en el proceso, ya que al abandono egipcio, después de la destrucción de la flota turco egipcia en la batalla de Ambarino y la guerra ruso – turca que estalló en el ínter tanto, se le debe unir la falta de un ejército profesional que defendiera al Imperio al final del conflicto emancipatorio, ya que para 1826 el Sultán, en una revolución de carácter personal, había destruido al ejército

---

<sup>327</sup> Se les denominaba Fanariotas al círculo de comerciantes griegos que vivían en el barrio de Fanar en Estambul y que controlaban prácticamente todo el comercio de los Otomanos, logrando controlar a su vez un gran poder económico y político. Anderson, Perry (1987) “op cit”. Pág. 394.



compuesto de jenízaros que se oponían a las reformas que su predecesor Selim III y él pretendían implementar<sup>328</sup>, lo que lo llevo a aceptar los eventos acaecidos.

Por su parte, Pareja (1954), señala que la guerra de independencia griega hizo resaltar entre los beligerantes (griegos y turcos), las antipatías religiosas y étnicas, lo cual hizo que ésta fuera más cruel, por ambos bandos<sup>329</sup>. Siendo tal vez esta la razón, que explique por qué dicho conflicto bélico tomará, para Europa, el carácter de Cruzada, como se mencionó.

## **2.5.- Llega la modernización al Imperio Otomano; El Tanzimat. (1839 – 1880).**

La Europa que hoy se puede observar y conocer por medio de diferentes textos, ya sean éstos enciclopedias o simples atlas, no es más que la combinación de una serie de pueblos y culturas que por ella han pasado y que han dejado su legado a través de los siglos. Huella que se construyó al alero de la certeza que la divina providencia, los dioses o bien los ancestros, les han heredado y señalado, a esta parte del planeta, como su hogar, siendo por lo demás la fuente que le ha permitido a dichas culturas el identificarse y crear la idea de un suelo que, geográfica y culturalmente, se diferencia de otros grupos, cuyos antecedentes históricos no tienen afiliación o raíces con esta parte del globo.

Es bajo este marco, en donde la conciencia colectiva del europeo obedecía y giraba en torno de la convicción, que el residir en suelo de Europa, era igual a la idea de descender de lo Romano y con ello ser parte de lo Occidental<sup>330</sup>. Convicción que se veía ratificada si a esto se le sumaban las ideas del Cristianismo como resultado de la emergencia del Papado y la iglesia, como estructuras de poder y de sentido durante el medioevo. Lo que vino a reafirmar la idea de un mundo culturalmente diferente en la conciencia colectiva de todo aquel que habitaba y habita, actualmente, ésta parte del planeta. Idea que, por lo demás, no

---

<sup>328</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (Tomo II)”. Edit. Siglo XXI S.A, C. de México, México. Pág. 100.

<sup>329</sup> Pareja, Félix (1954) “Op cit”.

<sup>330</sup> Bancalari, Alejandro (2004) “La Idea de Europa y su relación con el mundo Romano Imperial”. En: *“Semana de Estudios Romanos, Separata, Volumen XII,”* Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

admitía (ni aun lo hace de buenas a primeras), el que se asienten y vivan en sociedad que culturalmente no se identifiquen con estas estructuras de sentido, que con los siglos se constituyeron estos parámetros en los signos que dan y forman la diferencia en la conciencia colectiva del europeo, puesto que aquellos que se les identifican como el “otro”, se transforman con el pasar de los años en grupos foráneos e intrusos, ante los ojos de los primeros, por lo que de alguna manera se debe expulsar, con el fin último de conservar o reafirmar la identidad perdida o en peligro de sufrir algún tipo de cambio.

Es como resultado de la articulación y despliegue de la presente dinámica por suelo europeo, durante el s. XIX, que asistimos al surgimiento de la conciencia nacional de los pueblos. Nacionalismo que tomará, en algún sentido, la misma lengua, raíz étnica y por ello, tradición cultural en común, como bandera de lucha inicial.

Así las cosas, el surgimiento de esta fuerza ha ido redibujando el mapa europeo una y otra vez, durante todo el siglo XIX y XX. Cada vez que ha encontrado suelo fértil para germinar y colonizar las conciencias de los pueblos, desde su aparición y divulgación, ya sea a través de la propaganda, filósofos o cuerpos militares que exportaban los ideales de la revolución francesa<sup>331</sup>.

Es por ello, que no es de extrañar, que a partir de ésta “revolución en las ideas que redefinirán los mecanismos de control social, políticos y con ello el papel del individuo”, una y otra vez, vayan afectando al mundo occidental y de ahí se traspasen y trastoquen a los demás pueblos del globo.

Como consecuencia de lo señalado asistimos a una serie de cambios que se precipitarán en forma violenta en la Europa Oriental, en donde hacia principios del 1800, dicha zona del viejo mundo, era sojuzgada por tres grandes imperios; el Ruso, el Austriaco y el Otomano.

---

<sup>331</sup> Godechot, Jaques (1976) “Op cit”.

De los cuales, el último ya venía presentando una serie de problemas internos que se remontaban desde la segunda mitad del siglo XVII (por dar una fecha), los cuales se expresaban de la siguiente forma: “En el año de 1653, el Sultán Otomano Mehmed IV, reunía a los altos funcionarios del estado para discutir un problema que le preocupaba: ¡Mis gastos no son tan grandes como los de mi padre y los ingresos son los mismos!, entonces, ¿Por qué los ingresos del estado no son suficientes para cubrir gastos? Y ¿Por qué ese dinero, no puede emplearse en la flota y en otras necesidades importantes? De todos, el erudito Otomano y encargado de las finanzas, conocido como Kâtib Celebi decía: Los estados humanos (con los que se refería a las dinastías), como los individuos humanos, son orgánicos: nacen, atraviesan las tres fases de crecimiento, madurez, decadencia y, al final, e inevitablemente mueren. En los estados, como en las personas, la duración relativa de estas fases puede variar según la sociedad y la fuerza del individuo. El Estado Otomano, gracias a su fuerte constitución y a la salud de sus miembros, habían disfrutado una vida larga y saludable. Sus problemas actuales eran síntomas de la fase de decadencia. Era tarea de los físicos, respecto a los individuos, y de los hombres de estado, reconocer estos síntomas y concebir y aplicar el tratamiento adecuado. De esta forma, se podía sanear la edad avanzada y demorar la muerte, aplicando una buena física en el cuerpo humano y una buena habilidad política en el cuerpo político”<sup>332</sup>.

Pero, estas palabras serán como una voz en el desierto. Puesto que habrá que esperar hasta el siglo XIX y una vez que dichos problemas desembocarán en otros y más una seguidilla de derrotas militares, sublevaciones y secesión de provincias, para que el Estado Osmanlí inicie un programa ambicioso, sistema político-administrativo, destinado a mejorar la aguda crisis en la cual estaba ya sumergido el Imperio.

Con respecto al problema que resulta ser el poder distinguir cuando el Estado Otomano presenta signos de decadencia, Anderson (1987), señala que para 1800: “el Estado Otomano fue, una parálisis prácticamente total de la Puerta y la usurpación del poder provincial, en primer lugar por los Pachas de Siria y Egipto, después por lo Derebeys

---

<sup>332</sup> Celebi, Kâtib en Lewis, Bernard (1990) “El Lenguaje político del Islam”. Edit. Taurus-humanidades, Madrid, España. Pág. 50-51.

o señores del valle en Anatolia y finalmente por los Ayans o dinastías de notables locales en Rumelía. A fines del siglo XVIII, el sultanato controlaba, tan sólo una fracción de los 26 eyalets en los que está formalmente dividida la administración (...). Así, el Estado Osmanlí del siglo XIX era tan sólo un cenagal empantanado, sostenido artificialmente gracias a la rivalidad de los potencias europeas que aspiraban a su dominio”<sup>333</sup>.

Para Braudel (1984), la decadencia del Imperio Turco, se inicia en los primeros años del siglo XIX, pero en etapas, ya que, agrega: “si fuese necesario dar fechas, elegiríamos en 1800 para el espacio balcánico y la zona más viva del Imperio, la que suministraba el grueso de los efectivos militares y de los impuestos, pero la más amenazada Egipto y el Levante, quizás el primer cuarto del siglo XIX, para Anatolia alrededor de 1830”<sup>334</sup>.

En estas condiciones, el inicio del siglo XIX, significó para el Imperio Turco un periodo de dramática supervivencia, pues por un lado no existía un control efectivo por parte de Estambul sobre el actuar de sus funcionarios, generando problemas financieros para el estado. Esto como resultado de los préstamos que adquirían en el exterior para sus propios fines y cuyos intereses y pagos finales, eran asumidos a cuenta del erario fiscal por medio de empréstitos. Haciendo que el Imperio cayera, cada vez más (producto de los mismos) en las esferas de influencia de las potencias que los financiaban. Complementariamente a esta condición se sumaba el desplome de los circuitos comerciales que engloba el Imperio por sí solo. Esto a la razón de que aquellas áreas de producción de excedentes para el comercio interno e internacional, caían lentamente bajo la influencia europea (Egipto), eran entregadas como botín de guerra (Crimea) o bien se alejaban del Imperio por voluntad propia (Grecia)<sup>335</sup>.

---

<sup>333</sup> Anderson, Perry (1987) “El Estado Absolutismo”. Edit. Siglo XXI S.A, Madrid, España. Pág.368.

<sup>334</sup> Braudel, Fernand (1984) “Civilización, Material, Economía y Capitalismo (Tomo III)”. Edit. Alianza, Madrid, España. Pág. 404-405.

<sup>335</sup> Se debe aclarar que desde la segunda mitad del siglo XVIII, hasta la primera mitad del XIX, el Imperio Otomano, tuvo que hacer frente a una realidad política e ideológica en constante transformación, esto como resultado de las constantes guerras ya sea con Austria o Rusia o bien revueltas internas en sus provincias Europeas que aspiraban a la emancipación con respecto de Estambul.

Independientemente de las razones por las cuales se producía la pérdida de los centros productores, estos hicieron que, para la primera mitad del siglo XIX, la antaño “economía mundo”<sup>336</sup> que formaba, empezara a ser absorbida por una economía mundo con mayor capacidad competitiva y comparativa en los distintos ámbitos de la producción de bienes y servicios. Siendo esta la europea, gracias a la revolución industrial, que le permitía alcanzar altos niveles de calidad en sus productos.

Debido a esta realidad, pero por sobre todo, al continuo descalabrado militar ante los austríacos (1686 a 1730 aproximadamente), rusos (1774), franceses (1798), serbios (1804), rusos (1806 a 1812), serbios (1815) y griegos (1821), motivan al Sultán Mahmud Khan II, quien había logrado acceder al trono imperial hacia 1809, a restablecer el “Nizam – i Cedid” (Nuevo Orden)<sup>337</sup>, después de realizado un autogolpe de estado, hacia la segunda década del siglo XIX, como una forma de poder mejorar las condiciones por las que atravesaba el Imperio

Para empezar, decidió crear un nuevo ejército profesional, el cual se basaba en el servicio militar subordinado totalmente al Sultán, administrado y dirigido por oficiales y funcionarios, enteramente dependientes de su voluntad, es decir, obedientes por completo, a sus órdenes. Permitiéndole con el tiempo a él y sus sucesores imponer la autoridad de Estambul en las provincias<sup>338</sup>, para así ir contrarrestando paulatinamente la secesión o levantamiento de las provincias y atacar la corrupción.

Para lograr completar su accionar, se apoderó de los feudos militares (Timars), a cargo de un Sipahi (caballero feudal turco), como también de los cuantiosos recursos que

---

<sup>336</sup> Rasgo que caracterizaría al Estado Otomano desde el siglo XVI, hasta el XVIII, según Braudel (op cit: 395).

<sup>337</sup> Este programa en su idea original fue formulado en 1808, por el Sultán Selim III, éste recocía la necesidad de reformular el ejército, como también crear las estructuras necesarias para terminar con la corrupción en las provincias mediante una administración centralizada y crear una relación jurídica para los súbditos no turcos (Shaeder: 1960). Dicha idea lamentablemente no prosperaría debido a una revuelta militar que ese mismo año, lo depusiera y asesinaría con posterioridad, impidiendo cualquier tipo de reformas.

<sup>338</sup> Kedourie, Elie (1995) “El Islam hoy”. En: Lewis, Bernard (1995) “El Mundo del Islam; Gente, cultura, fe”. Edit. Destino, Barcelona, España. Pág. 388.

proporcionaban las Wqaf o fundaciones pías<sup>339</sup>, so pretexto de mejorar y racionalizar su administración<sup>340</sup>.

La gran cantidad de recursos financieros que logró controlar, por la administración de las tierras, le permitió crear las instituciones sociales para “modernizar” el ejército, creando escuelas para el adiestramiento de oficiales, militares y administrativos, en las nuevas técnicas desarrolladas en Europa.

Para alcanzar este objetivo se inició la progresiva llegada de personal militar extranjero, se tradujeron al turco libros europeos y se introdujo varias imprentas para asegurar la producción física de estos.

La dirección técnica, de ésta, la dejó en manos del prusiano Helmut Von Moltke, quien llegó a Estambul en 1836, siendo el comienzo de los contactos militares entre turcos y prusianos, permitiendo a la larga, el ingreso de capitales germanos a fines del siglo XIX, como la futura alianza germano – turca para la Gran Guerra de 1914<sup>341</sup>.

En esta misma línea, Cantú (1890), con respecto a las academias fundadas por Mahmud II agrega: “El Sultán, para la introducción de los jóvenes destinados a oficiales, fundó la escuela imperial, en 1830, bajo el modelo de la escuela militar de Saint, Cyr de París, (...) cuatro son los años de estudio para los de infantería, y cinco para los de caballería, bajo maestros en su mayoría franceses. Anterior a ésta es la escuela de artilleros y la de ingenieros fundada por Selim III a semejanza de las politécnicas de París, sirven además para formar ingenieros civiles (...), a cargo de maestros franceses y prusianos. Cada cuerpo de ejército tiene además en el lugar de su residencia un colegio de cadetes,

---

<sup>339</sup> Habría que señalar que tanto los Timars como las cofradías religiosas al interior del Estado Otomano, albergan tras de sí un importante núcleo de poder económico y político, esto debido a que los primeros suponía el pago a funcionarios de la nobleza turca por sus servicios, convirtiéndose estos, con el tiempo, en una especie de “feudos familiares”. Mientras que los segundos eran tierras entregadas por todo el imperio a las órdenes religiosas que contribuían a la legitimación del régimen al interior de la sociedad musulmana.

<sup>340</sup> Ibid.

<sup>341</sup> Shaeder, Hans (1960) “El Mundo Islámico; desde el siglo XVIII hasta el siglo XX”. En: Goetz, Walter (Editor) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi S.A, Madrid, España.

los cuales pasan después a la escuela central en Constantinopla; (...), existe además, una escuela de medicina militar dirigida por médicos austriacos”<sup>342</sup>.

Se debe señalar, que todo este esfuerzo se vio dificultado, por un desfase en cuanto a los contenidos que se enseñaban en la educación tradicional, que se impartía en Turquía. Realidad que es mencionada por Von Grunebaun (1992) quien agrega: “las escuelas elementales tradicionales, las madrazas, no proporcionaban al estudiante otomano los más elementales conceptos de matemáticas, ciencias o idiomas extranjeros necesarios para el estudio de la nueva tecnología. Así pues, las escuelas tenían que convertirse en escuelas elementales para preparar a sus estudiantes al estudio más avanzado que habían de seguir. Además la firme oposición de la masa de otomanos hacía muy difícil para éstas encontrar alumnos. (...). Debido a que las nuevas escuelas se apartaban completamente del antiguo sistema de enseñanza, este último no recibió su influjo y sobrevivió, produciendo una amplia e influyente clase de Otomanos que estaban en oposición total a los fines y realizaciones de las reformas”<sup>343</sup>.

A pesar de ese escollo, se crearon nuevas escuelas técnicas asociadas al ejército, no solo para adiestrar militares, sino también, a una clase administrativa completamente nueva que reemplazará a los burócratas conservadores del pasado. Por primera vez se llevaron a cabo cambios significativos, incluso fuera del ámbito militar, particularmente en la organización del gobierno y de las finanzas, siendo el principal objetivo, la instauración de una poderosa autoridad central en el imperio y la eliminación de las formas de autonomías inherente al sistema otomano tradicional. Se introdujo la vestimenta occidental y se hizo obligatorio para los miembros del gobierno y del ejército. Se hicieron esfuerzos para construir un sistema de escuelas primarias civiles que preparan a los estudiantes para las escuelas técnicas superiores. Desembocando en la fundación del primer periódico Otomano oficial *Takvir i Vekaii* (1831) y el primero privado *Ceride – Havadis* (1839)<sup>344</sup>.

---

<sup>342</sup> Cantú, Cesar (1890) “Historia Universal”. Edit. Librería de Garnier Hermanos, Paris, Francia, Pág. 253.

<sup>343</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (Tomo II)”. Edit. Siglo XXI S.A, C. de México, México. Pág. 98.

<sup>344</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 101.

Gracias a esas iniciativas y a la enseñanza de lenguas y técnicas occidentales a los pocos Otomanos que asistían a las nuevas escuelas, se consiguió a largo plazo, implantar las nuevas ideas de reforma en el Imperio.

Es bajo estas políticas que, progresivamente, se irá introduciendo la modernización en el Imperio Otomano, eso sí, entendida ésta como Occidentalización, imitando simples técnicas militares europeas, a los que se les atribuían sus victorias en la guerra, pero afectando a otras instancias de la sociedad musulmana turca<sup>345</sup>.

Por último, y para consolidar sus proyectos, Mahmud II convirtió al Muftí, en un funcionario subordinado y degradó al gran Visir a primer ministro<sup>346</sup>.

Pero, ¿Cómo fue tomado ese paulatino proceso de centralización?

Un funcionario extranjero, Adolphus Slade, quien para entonces residía en Estambul, se espantaba de solo pensar en el poder que estaba concentrando el Sultán en sus manos y como podía articularlo en su beneficio, señalando: “El soberano que, antes veía su poder, despótico sólo de nombre circunscrito, porque, controla la voluntad del mundo, carecía del auténtico arte de oprimir, se encuentra ahora, con ayuda de la ciencia, convertido en un gigante, su maza se ha transformado en espada. Es tanto la riqueza de la civilización que se extiende ante sus ojos para que las acepte, el soberano rechaza con desdén las que han sido ideadas en beneficio de su pueblo y escoge solamente la moderna maquinaria del gobierno científico, fruto de siglos de experimentación, con sus ingenieros tornillos calculados para extraer sangre y dinero, su reclutamiento y sus gravámenes fiscales. Contrata a ingenieros extranjeros para que la organizan y manejen y espera el prometido resultado, que es nada menos, que poder absoluto de sus súbditos que antes disfrutaban de mil recursos para evitar la tiranía, carecen ahora de un solo agujero para escapar; el

---

<sup>345</sup> Garrigues, Emilio (1976) “Segundo Viaje de Turquía”. Edit. Revista de Occidente, Madrid, España.

<sup>346</sup> Con respecto a este punto, desde su fundación hasta que se produce lo señalado, estos son los principales cargos a los cuales se puede optar al interior de la Administración Otomana, el primero en lo referente a la religión, que para algunos estudiosos como Bernard Lewis: “constituyó, la institución que entrega la interpretación oficial del Al-korán, para todo el imperio y con ello la voz oficial del estado en asuntos religiosos” Lewis, Bernard (1959) “Los Árabes en la Historia”. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, España. Mientras que el segundo lo era en los asuntos políticos, administrativos y de política internacional.



acelerado manejo de la maquinaria inoxidable les corta el camino en cada camino y, para agudizar más su desesperación, los movimientos de esa maquinaria se aceleran y sus cadenas se hacen más firmes con su uso”<sup>347</sup>.

Mientras tanto y como resultado de una serie de eventos desafortunados para el Imperio, en lo militar, éste tuvo que hacer frente a una serie de crisis internacionales conocidas como crisis de Oriente, provocadas por las ambiciones territoriales del gobernador de Egipto Muhammad Ali<sup>348</sup>, quien emprendió una serie de guerras en contra del Gobierno de Estambul, derrotándolo e induciendo la intervención de las potencias europeas a favor de la Puerta. La idea de que, ahora, el Imperio dependiera de Europa para salvaguardar su integridad, dio pie a una serie de reacciones, a nivel internacional como al interior del Imperio.

En el primer contexto, nace en las cancillerías europeas la convicción de que el cuerpo político turco se hallaba incurablemente enfermo, por lo tanto todas las potencias hacían bien en asegurarse a tiempo su parte correspondiente en la herencia de la moribunda Turquía<sup>349</sup>. Provocando que desde ese momento, las potencias, estarán a la expectativa de las políticas de Estambul, disputándose zonas de influencia como privilegios comerciales ante el Sultán y sus dependencias, hasta el punto de iniciar diversos conflictos bélicos con el fin de ver si esos eventos traía la caída del Imperio.

Preocupación que se acentuó al conocerse las ventajas en las que quedaba Rusia, respecto de las demás potencias, después de la ayuda prestada en contra de Alí, significándole al Imperio quedar, prácticamente, bajo vasallaje, una vez conocido,

---

<sup>347</sup> Slade, Adolphus en Kedourie, Elie (1995) “Op cit”. Pág. 389.

<sup>348</sup> Muhammad Alí, para 1830, se encumbrará a los ojos de Occidente como el nuevo poder en la cuenca Oriental del Mediterráneo, poder que había logrado amasar tras hacerse con el poder a nombre del Sultán Otomano en 1801, y reestructurar la provincia trayendo una serie de delegaciones Francesas que modernizarán el país tanto en lo económico como en lo militar. Situación que le valió el lograr la denominación de Baja (gobernador independiente) respecto de Estambul, cooperar con éste en lo militar (guerras de emancipación griega de 1820) y que ahora pretendía conquistar para sí.

<sup>349</sup> Shaeder, Hans (1960) “Op cit”. Pág. 280-281.

públicamente, un tratado defensivo y ofensivo entre los dos estados. Excitando la reacción en conjunto de Francia y Gran Bretaña, siendo este derogado por presión de ambos<sup>350</sup>.

Mientras, en el plano interno, en Estambul, se iniciaba un programa de reformas más profundas, para estabilizar y modernizar el Imperio Otomano, con el fin último de no depender de Europa. Originando que, una vez asumido el nuevo Sultán y también por presiones internacionales, se decretará el 3 de noviembre de 1839 el Tanzimat – i hayrye (Legislación beneficiosa) o simplemente Tanzimat desarrollado entre los años de 1839 a 1876.

Así, el Tanzimat, caracterizó a ese periodo de la historia del Imperio Turco, en que estas establecen un nuevo concepto de reforma; pues involucró a todos los aspectos de la vida Otomana en lugar de limitarse a lo militar. Ese fue, básicamente, un esfuerzo de la clase dirigente Otomana de aquel tiempo por preservar su tradicional posición autocrática social y política, modernizando sus instrumentos de gobierno, la administración y el ejército. Así, éste moldeó un nuevo grupo gobernante de expertos técnicos a los que se encomendó la tarea de salvar el antiguo sistema social, modernizando sus instrumentos, La reforma fue impuesta desde arriba, a fin de preservar la autocracia. Apoyando esta misma idea Olguín y Peña (1990), agregan: “Las Reformas Tanzimat tendían a la consolidación de un gobierno centralizado y autocrático, que pusiera fin a todas aquellas manifestaciones de autonomía, inherente al sistema administrativo tradicional. En efecto, en el Imperio habían manifestaciones de autonomía, tales como los Millet o gremios que aglutinaban a todos aquellos que profesaban un mismo credo religioso; y la forma de percibir los tributos, mediante el arriendo de éstos a particulares y otros”<sup>351</sup>.

Por otra parte, El Tanzimat, hacía referencia, entre otros puntos, a la seguridad de la vida social, honor y propiedad privada del ciudadano; regulación de los impuestos, normalización del reclutamiento militar, igualdad confesional, siendo esta última la medida más drástica y peor recibida por el pueblo musulmán, pues el Islam practicaba una cierta tolerancia hacia las demás religiones. Poco más tarde seguirían otras dos importantes

---

<sup>350</sup> Ibid.

<sup>351</sup> Olguín, Myriam y Peña, Patricia (1990) “La inmigración Árabe en Chile”. Edit. Instituto Chileno Árabe de Cultura. Santiago de Chile, Chile. Pág. 30.

reformas: un código penal, lo que amenazaba el monopolio de la Sharía o ley coránica, y un Banco Nacional Otomano, emisor de papel moneda, útil pero peligroso, pues condujo a la bancarrota por la adquisición de varios préstamos en la banca internacional, que al no responder, llevó a la quiebra del estado en 1875<sup>352</sup>.

La puesta en marcha de estas reformas estaban a cargo del hasta entonces ministro de negocios extranjeros y ex embajador en Inglaterra, el pachá Mustafa Rashid, que influenciado por las ideas liberales, que seguramente ha tenido que haber adquirido en su estadía en Londres, buscó mejorar la delicada posición en la que estaba el Imperio, después de las Crisis Orientales, llevándolo a proclamar que Turquía se adhería a las políticas Europeas, formando una cámara de diputados, pero nombrados por el sultán.

Para Shaeder (1960), el Hati – Cherif, que contenía al Tanzimat: “significó que por primera vez este (el Estado Otomano), da a conocer un objetivo político que en su núcleo político, engloba las ideas de Selim III y Mahmud II: la tendencia hacia el Osmanlismo, hacia la creación de una nueva nación unificada, formada con el pueblo reunido en el estado Turco y amasada por la vía de la equiparación civil(...). Por causa del Hati – Sheriff puede concederse el año de 1839 una cierta importancia, como época nueva en la historia de Turquía. La resolución manifestada de entrar como miembro homogéneo en el concierto de las potencias europeas no podía ya anularse cuando las figuras de algunos sultanes de este tiempo, representaban todavía el tipo de déspota oriental medieval. Por otra parte resulta evidente desde este año lo que ya se había iniciado a partir de las complicaciones ruso- turcas del siglo XVIII, la imposibilidad de que Turquía iniciase independientemente su propia evolución nacional y política”<sup>353</sup>.

Por su parte Lewis (1990), menciona que este decreto daría paso a grandes contradicciones o ambigüedades, ya que proclama un Millet Otomano, que incluye a todos los otomanos, independientemente de su religión y continúa discutiendo la necesidad de buenas relaciones entre el pueblo del Islam y otros millets dentro del imperio,<sup>354</sup>. Siendo

<sup>352</sup> Garrigues, Emilio (1976) “Op cit”. Pág. 112.

<sup>353</sup> Shaeder, Hans (1960) “Op cit”. Pág. 284.

<sup>354</sup> Lewis, Bernard (1990) “Op cit”. Pág. 75-76.

tal vez, ésta unión y desunión, que trajo el Tanzimat, la célula que daría inicio a la profunda separación del Sultán y sus súbditos cristianos y árabes musulmanes para con el estado, al estallar la Gran Guerra del principios del siglo XX.

Como fuere, el Tanzimat, dio paso a que el pachá Raschid en palabras de Kedourie: “se diera a la tarea de transformar el imperio en un “Rechtsaat, un Estado de Derecho el estilo europeo, creando nuevas instituciones capaces de dar a las provincias del imperio los beneficios de una buena administración, cuyo fin era aclarar algunas ideas que se tenían por verdad sobre el Imperio Otomano y el Mundo Islámico”<sup>355</sup>, provenientes de las potencias europeas que deseaban, más bien, mantener vivo el descontento de los súbditos cristianos para con el Sultán.

El Tanzimat, para efectos prácticos se dividió en cuatro aspectos: 1.- Organización Estatal y Administración; 2.- Justicia y Derechos Humanos; 3.- Organización Militar y 4.- Educación.

1.- En organización administrativa, el objetivo del Tanzimat, fue establecer un sistema burocrático muy centralizado que seguía el modelo francés. Así, se persiguió el poder extender el campo de acción del gobierno a todos los aspectos de la vida, abarcando las funciones que desempeñaban previamente los millet, gremios y otras formas de autogestión, entre los súbditos a favor de la administración central. Al mismo tiempo, todos los oficiales y empleados del gobierno, fueron convertidos en agentes asalariados por el estado. Dando origen a una jerarquía burocrática, que provenían de las escuelas técnicas. Originando un régimen mucho más dictatorial que antes<sup>356</sup>.

La importancia de la intervención en los millet, por medio del Tanzimat, radicaría en palabras de Chaieb(1990) en que: “Las diferentes confesiones existentes, constituían verdaderas unidades locales, separadas una de las otras y sólidamente vinculadas a sus propias tradiciones”<sup>357</sup>. Los que los hacia ser verdaderos estados dentro del estado, ya que

---

<sup>355</sup>Kedourie, Elie (1995) “Op cit”. Pág. 390.

<sup>356</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 103.

<sup>357</sup> Chaieb en Olgún y Peña; op cit:39

su jefe, sea este el Gran Rabino de Jerusalén o el patriarca griego de Constantinopla, constituían el nexo entre los súbditos y las autoridades imperiales, dándoles el derecho a cumplir funciones civiles<sup>358</sup>, por ello su control era vital, si es que se deseaba evitar futuros proyectos de independencia, influenciados por Europa en una época donde Rusia, principalmente, esperaba su desintegración, ya que deseaba hacerse con el control efectivo de los estrechos y con ello, poder controlar los Balcanes antes que Austria – Hungría.

En el gobierno central, el antiguo Diván, (consejo imperial), dio paso a la creación de Departamentos legislativos, ejecutivos y judiciales, a cargo de ministros (Vekil), los cuales podían ser ratificados o removidos por el Sultán. Junto a éstos, como se dijo, la figura del Gran Visir fue relegada a la condición de primer ministro, estando desde este momento, el imperio, en manos de tecnócratas.

Por otra parte, se creó el Meclis – i valari ahkami adiyé, o Consejo Superior de Ordenanzas Judiciales, la cual estuvo a cargo de la asesoría en materia legislativa, originando, con el paso del tiempo, en una especie de Suprema Corte de Justicia<sup>359</sup>.

Dichas reformas administrativas derivaron, para 1868, en que el Consejo de Estado (Surayi Deulet), cuya función era de tipo legislativa y El Consejo de Regulaciones Judiciales (Divan – i Ahkami Adliye), desde este momento su conformación estuvo organizada de tal forma que cada uno de sus miembros representara, en lo posible, a todos los pueblos junto con sus intereses y los del Imperio. Sobre la base de elecciones populares limitadas a diferentes niveles de la sociedad. También se dictaron una serie de reglamentos para dar al Consejo de Estado un control, mucho más directo sobre el primer ministro y los departamentos de gobierno<sup>360</sup>. De lo que se desprende, que este organismo empezó a actuar a manera de Contraloría General para todo el Imperio.

---

<sup>358</sup> *Ibíd.*

<sup>359</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 104.

<sup>360</sup> *Ibíd.*

Hay que señalar que esa medida buscaría romper las divisiones en que estaba estructurado el Imperio, puesto que al ser heterogénea la población, desde el punto de vista étnico y religioso, se dividía horizontalmente en dos grandes clases: la dirigente, integrada por musulmanes, pero que aún de serlo, debían cumplir con otros requisitos, como leer y escribir a la manera otomana (ya que el turco era el idioma oficial del estado); y la gran masa o raya, que comprendía a la población de diferentes credos, incluido el musulmán. A esto se le unía que verticalmente los súbditos, se dividía por los Millet<sup>361</sup>. Haciendo que en la práctica, la elección de los consejeros fuera muy irregular y monopolizada por las élites de la capital y las provincias.

Por último, se decretó una reforma administrativa para las provincias. En este contexto, las provincias dejaron de ser concesiones feudales administradas por bajas militares, transformándose en distritos administrativos, gobernados por empleados pagados por el estado (Valies). Aunque la clase terrateniente, que si bien perdió sus privilegios feudales y poderes en general, retuvo su preeminencia social y económica, continuaron siendo la capa social dominante en la vida económica y administrativa<sup>362</sup>.

Con respecto a la eficiencia de esta nueva división administrativa, Rivadeneyra (1949), relata: “En 1865, el gobierno Turco, a propuesta de Faud Baja, dio al Imperio una nueva organización administrativa. En vez de bajatos que antes había, estableció valiats, poniendo al frente un gobernador general con poderes casi ilimitados; el valiato se subdividió en Limas (provincias) regidas por un Muta Sarref, y éstos en distritos mandados por un Kaimakan. Tamaña descentralización de la autoridad suprema, en lugar de mejorar la suerte de las poblaciones la ha empeorado, con dejar más que nunca campo abierto a los abusos.

Efectivamente, el empleo de Valy, que corresponde a la más alta categoría civil, y remunerado con un sueldo que varía de treinta a cien mil duros anuales, casi siempre se obtienen a costa de sacrificios que naturalmente gravan y desde luego recaen sobre el

---

<sup>361</sup> Olguín y Peña (1990) “Op cit”. Pág.35

<sup>362</sup> Lewis, Bernard (1956) “Los Árabes en la Historia”. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, España. Pág. 205-206.

pueblo. Si los Valiés estuvieran independientes de la Puerta Otomana (...) solo bastaría un tributo de cualquier cosa, pero no lo está: el Valy a más de imponer toda clase de gravámenes a su albedrío en el territorio que le está confirmado, puede también levantar empréstitos por sí y entre sí de que responden sus subordinados teniendo asimismo derecho a acudir a Constantinopla en demanda de auxilio. Por ejemplo, en el caso de tal o cual provincia figuren mil de entrada y dos mil de gastos: el Valy hace la diferencia y demanda mil de la puesta. Por este camino, claro es que Turquía habría de llegar a la bancarrota en breve tiempo (...). Otro inconveniente de esta organización es que en cada valiato hay un capitán general (Muchir) de la fuerza armada, pero que considera al Valy como su igual, por tener administración aparte, representando dos poderes antagónicos y rivales”<sup>363</sup>.

Esta engorrosa estructura administrativa, que se dio en el Imperio, como se puede apreciar, más que mejorar las condiciones de la población, la empeoró. Además, ésta permite entender el por qué una vez que se iniciaban los movimientos o revueltas por autonomía o independencia, éstas se generalizaban con tanta rapidez, ya que al no existir un consenso entre las autoridades, no podía existir una respuesta en el más breve tiempo posible.

Otro efecto que podría haber generado esta división, fue precisamente uno de los factores que pudieron haber motivado la secesión de las provincias en el contexto de los Balcanes, puesto que la reiterada corrupción y los abusos por parte de los valies habrían fomentado o bien apresurado las revueltas independentistas<sup>364</sup>.

A pesar de la realidad que pudo generar, ésta moldeó la estructura administrativa, reproduciendo el modelo del gobierno central en las provincias, con varios consejeros nombrados por el sultán, con cierta representatividad de los súbditos del valiato. Para Von

---

<sup>363</sup> Rivadeneyra, Adolfo (1949) “El Correo de Bagdad”. Edit. Cruz del Sur, Santiago de Chile, Chile. Pág.70-71.

<sup>364</sup> Se debe recordar que desde 1774 hasta 1913. Las principales crisis militares y guerras a las cuales tuvo que hacer frente el Estado Otomano, o bien tenían su origen o justificación en problemas o querellas atribuidas a la región de los Balcanes y con ello a los súbditos cristianos del estado.

Grunebau, esto significó un paso adelante en un Imperio en que la clase dirigente había gobernado sin consideración de la opinión pública.

2.- En el contexto de la justicia, la reforma garantizaba la seguridad de la vida, del honor y de la propiedad e igualdad ante la ley de todos los súbditos del sultán y sin atender a la raza, religión y riqueza. Debido a esto último, los miembros de los millet, no musulmanes, fueron considerados iguales que los súbditos musulmanes ante la ley y el poder dictatorial y a veces opresor de los patriarcas, rabinos y otros, fueron restringidos por las nuevas constituciones de los millet y los consejos electivos<sup>365</sup>.

Estas nuevas leyes fueron el resultado inmediato de la Guerra de Crimea (1854-1856) y que obedecían a terminar, de alguna forma, con los privilegios de Rusia en su calidad de intermediario de las comunidades ortodoxas ante el sultán, ya que al dar igualdad de derechos y obligaciones, se ponía fin a las cláusulas del tratado de Kucuy Kainarky y se respondía a una de las exigencias planteadas por las potencias extranjeras que apoyaron al Imperio en su guerra contra Rusia.

A un plano más interno, ésta provocó el más amplio rechazo por parte de todos los sectores, tanto musulmanes como de los que no lo eran. Así por ejemplo Cevdet Pacha, quien estaba a cargo de adoptar los códigos legales de los modelos europeos y los otomanos para dar vida a la nueva jurisprudencia, señalaba: "Los patriarcas (...) están disgustados (...) mientras que en el Estado Otomano las distintas comunidades habían tenido hasta entonces un rasgo distinto – en primer lugar los musulmanes, luego los griegos, los armenios y los judíos-, ahora a todo se les ponía al mismo nivel, algunos griegos se oponían a esta situación diciendo ¡el gobierno nos ha puesto con los judíos. Estábamos más contentos con la supremacía del Islam"<sup>366</sup>. Esta reacción obedecía al disgusto que generó directamente la pérdida de varios privilegios, como la posición preponderante que ostentaba, hasta este minuto, el Millet heleno tanto en la administración, como en lo referente al control efectivo del comercio internacional del Estado Osmanlí.

<sup>365</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) "Op cit". Pág. 106.

<sup>366</sup> Cevet Pacha en Lewis, Bernard (1996) "Oriente Próximo: Dos mil años de historia". Edit. Critica, Barcelona, España. Pág. 326.



Por otra parte, esta misma medida, para el caso de las potencias extranjeras, no fue bien vista, ya que Rusia, Francia e Inglaterra, veían disminuida considerablemente su influencia ante la Puerta en su condición de “padrinos” de las minorías Católicas romanas y judías que había en el imperio respectivamente.

Palmer y Coltón (1980), agregan con respecto a las reformas de 1856, que: “éstas concentradas en al Hatti – Sheriff de ese año, corresponde al más importante edicto turco de reforma del siglo. Su propósito era el de crear una ciudadanía nacional para todas las personas del Imperio”<sup>367</sup>.

Como resultado de esta reforma, se buscaba que en los súbditos se creara un sentimiento de identificación para con lo Otomano, naciendo con ello, la idea de Otomanismo u Osmanlismo como núcleo identitario para todos los habitantes del Imperio.

Estas ideas darían como resultado que los postulados occidentales y liberales circularan libremente, dando origen a varios escritos que abogaban por un resurgimiento de lo turco, desechando de paso, el estilo de escritura persa que aun imperaba como forma cultural desde el siglo XIV, escribiéndose ahora historias de los Otomanos, como también se tradujeron las obras de Rosseau y Montesquieu<sup>368</sup>.

Paralelamente, para llevar a cabo las reformas, se crearon tribunales que se regían por códigos europeos y Otomanos, desechándose, a la larga estos últimos. Lo que provocó que los tribunales de la Sharía fueran privados de autoridad en todas las áreas, menos en los muy limitados casos del status personal, como el matrimonio, la herencia y el divorcio<sup>369</sup>.

Además, se fundaron tribunales mixtos de justicia para juzgar casos que afectaban a europeos y Otomanos, como a súbditos Otomanos y no Otomanos. Para ello, se introdujo

---

<sup>367</sup> Palmer y Coltón (1980) “Op cit”. Pág. 389.

<sup>368</sup> *Ibíd.*

<sup>369</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 107.

el testimonio oral como evidencia, también se reconcilió los sistemas legales de ambas partes para efectos prácticos, dando origen a toda una nueva jurisprudencia para aclarar todas las dudas y nuevos conceptos legales que surgieron<sup>370</sup>.

Esto obedecía a que el Imperio Otomano aun carecía de las ideas europeas de nacionalismo y de unidad nacional. Por eso, la idea de soberanía y de una ley uniforme para todos, estaba ausente, al igual que la noción de estado secular o la de ley y la ciudadanía separada de la religión. Evitando que desde este momento cualquier disputa entre un europeo y un súbdito turco sea juzgado en un tribunal turco, pero en donde se tenía que estar ante un europeo como observador del juicio y también, terminar con la extra territorialidad de las leyes europeas en el Imperio, ya que si dos europeos cometían algún crimen, éstos eran juzgados según las leyes de su país<sup>371</sup>.

Pero, ¿Cómo recibieron los súbditos musulmanes estas leyes emitidas por la Puerta?

Sin lugar a dudas, éstas produjeron un revuelo social, político y religioso, siendo, tal vez, el ejemplo más ilustrativo, lo ocurrido en Arabia, una vez conocido los dictámenes promulgados por Estambul hacia 1855, desde donde llegó una carta que decía: “El edicto sobre los esclavos es contrario a la Shari’a. Más aun permitir que las mujeres no lleven velo, darles el derecho de iniciar el divorcio y cosas de este tipo son contrarias a la verdadera ley divina (...). Con estas propuestas los turcos se han convertido en infieles. Su sangre ha perdido los derechos y es lícito hacer esclavos a sus hijos, el edicto iba acompañado de una declaración que llamaba a la yihâd contra los Otomanos y por una sublevación contra su autoridad. (...) Una carta enviada por el muftí en jefe de Estambul a los cadíes, mufties, ulemas, jeques, imanes y predicadores de La Meca decía: Ha llegado a nuestros oídos y se nos han confirmado que ciertas personas deslenguadas, codiciosas de los bienes de este mundo, han fabricado extrañas mentiras y han inventado fantasías repulsivas sobre que el gran Estado Otomano estaba cometiendo. Dios nos proteja, cosas tales como la prohibición de la venta de esclavos tanto varones como hembras, la

---

<sup>370</sup> *Ibíd.*

<sup>371</sup> Palmer y Coltón (1980) “Op cit”. Pág. 388.

prohibición de llamar a la oración desde los minaretes, la prohibición de que las mujeres vayan veladas y oculten sus partes íntimas, el poner en manos de las mujeres el derecho al divorcio, la búsqueda de ayuda en pueblos que no son de nuestra religión y el tomar a los enemigos como amigos íntimos, todo lo cual no son sino mentiras difamatorias. La cuidadosa mezcla de lo absurdo y ofensivo con lo simplemente inaceptable tuvo, el efecto de ocultar el profundo proceso que se llevaba a cabo en la capital imperial”<sup>372</sup>.

Por otra parte, en 1860, esas disposiciones originaban una serie de matanzas entre cristianos y musulmanes, en Palestina, ya que esos últimos, se sentían pasados a llevar por los primeros, siendo las reformas las causantes directas o indirectas, de estos conflictos, Otro factor que pudo determinar la reacción musulmana, hace referencia que, para esos, los cristianos en Medio Oriente significaron una avanzada de las potencias extranjeras, debido a los lazos comerciales, educativos y religiosos que sostenían <sup>373</sup>, lo que hizo que el estallido social sea más intenso.

Bajo ese marco, Kedourie agrega: “el solo intento de llevar a la práctica las promesas de reforma dio lugar a luchas sociales y políticas, carcomiendo la seguridad de los musulmanes en sí mismos y para con los gobernantes como del gobierno, elevando a su vez las expectativas de los no musulmanes (...) provocando una reducción del interés de los musulmanes, un interés que es precisamente lo único que sustenta al trono”<sup>374</sup>.

Por consiguiente la reforma significó cambio. Pero el cambio no significó, necesariamente, mejorar incondicionalmente. Las reformas no dieron paso a la instauración de un gobierno que fuese visiblemente mejor, ni tampoco sirvió para reforzar al gobierno contra la infiltración y la intromisión extranjera<sup>375</sup>. Ya que al verse atacados los cristianos, las potencias con mayor razón intervinieron en el estado.

---

<sup>372</sup> Lewis, Bernard (1990) “El Lenguaje político del Islam”. Edit. Taurus-humanidades, Madrid, España. Pág. 151-152.

<sup>373</sup> Olgún y Peña (1990) “Op cit”.

<sup>374</sup> Kedourie, Elie (1995) “Op cit”. Pág. 392.

<sup>375</sup> *Ibíd.*.

Una ley que también fue muy impopular fue la decretada en 1858, la cual afectaba de forma negativa las tierras comunales usadas por los clanes de tipo comunal, llamados Musha (del árabe, compartir), la ley consistía en hacer un catastro de todas las tierras del Imperio, confiscando aquellas que no fueran ocupadas debidamente como aquellas que no estaban registradas como propiedades con algún dueño determinado. Siendo con posterioridad puestas a la venta. Originado la creación de grandes propiedades en manos de las élites provinciales y la división de las tierras comunales<sup>376</sup>. Así, la ley que buscaba crear un campesinado de pequeños dueños afincados a sus propiedades al estilo europeo, derivó en todo lo contrario, ya que el campesinado consideró pasado a llevar sus derechos consuetudinarios<sup>377</sup>.

Derivando, al final en la conformación de un grupo de árabes tanto cristianos como musulmanes sin un recurso económico para sobrevivir, originando la búsqueda por parte de estos últimos de un horizonte que les proporcione una mejor calidad de vida, llevándolos a emigrar a Europa y América del Sur (Argentina y Chile).

Se podría decir que la disposición legal que originó la pérdida de las propiedades por parte de la población árabe independientemente de sus credos religiosos, pudo ser determinante en el quiebre definitivo entre el Mundo Árabe de Medio Oriente y el Estado Otomano sufrido en 1913, estimulando el alzamiento general de éstos para la primera guerra mundial, unido a las querellas ideológicas que se suscitaron.

3.- En lo militar, las reformas se concentraron en profundizar las innovaciones realizadas por Mahmud II, por medio de nuevas pasantías de oficiales otomanos a Europa y la llegada de nuevos agentes prusianos para instruir el ejército.

Además, el ejército sufrió dos cambios de importancia: el primero consistió en su división en unidades regionales, con bases en las principales ciudades del Imperio, permitiéndole adaptarse y mejorar las tácticas de combate, dependiendo de las

---

<sup>376</sup> Olgún y Peña (1990) "Op cit". Pág. 47.

<sup>377</sup> Kedourie, Elie (1995) "Op cit". Pág. 393.

condiciones geográficas y climáticas del lugar, a su vez le permitió desde ese momento realizar campañas en varios frentes a la vez<sup>378</sup>. Con esta división se dio paso a seis unidades con sus respectivas bases a saber: 1.- El de la guardia imperial en Scúari; 2.- El de Constantinopla en Constantinopla; 3.- El de Rumelía en Cherbertun; 5.- El de Arabia en Damasco; 6.- El de Irak en Bagdad, a cargo de un Pachá o Mariscal de Campo, exclusivo<sup>379</sup>. Ya que se debe recordar, que las funciones civil y castrense, por las mismas reformas, ahora, se habían separado.

Paralelamente, se decretó la fortificación de una serie de áreas sensibles en las fronteras con Austria y Rusia en donde por lo general se iniciaban las hostilidades. Así se militarizó Bosnia ante los ataques de Austria y Armenia para cumplir la función de primera línea defensiva para las endémicas guerras entre Turquía y Rusia. Además se creó una unidad especial en la Mesina Superior, una vez que Bulgaria obtuvo una amplia autonomía hacia 1876.

Por último, el segundo objetivo que buscó el Tanzimat fue el de hacer partícipe del ejército de todos los súbditos que no eran Otomanos, es decir, se creó el servicio militar para todos los millet, no importando su etnia o religión. Con esa medida, cada provincia debía contar con un cierto número de reclutas al año. Pero con la excepción de no reclutar a más de un hijo por familia o más del 10% de los jóvenes de un mismo pueblo.

Por otra parte, el servicio era obligatorio por cinco años, quedando a voluntad del recluta el querer iniciar una carrera militar. La forma que se optaba para eximirse era que los jóvenes estuvieran estudiando en las escuelas técnicas. Paralelamente a este proceso, se procedió a dar vida a un ejército de reserva (resfin), que actuaba en caso de guerra.

La importancia de integrar elementos no Otomanos al ejército, radicó en una mejora en el status de los súbditos no musulmanes, rasgo que es destacado por Lewis (op cit), al decir: “pues lo que hasta entonces había constituido una humillante incapacitación, eso es,

---

<sup>378</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”.

<sup>379</sup> Cantú, Cesar (1890) “Op cit”. Pág. 255.

la prohibición de servir en el ejército, se convirtió en un valioso privilegio a saber: la exención del servicio militar obligatorio. El Mantenimiento del viejo impuesto de residencia, denominado impuesto por la exención del servicio militar, fue a todas luces un precio irrisorio para pagar este privilegio”<sup>380</sup>.

Todos estos cambios perseguían, por lo menos, tres objetivos: a.- Crear un ejército regular y disciplinado; b.- Defender a una población que según Cantú, para 1860, ascendía a 42.000.000 de habitantes entre musulmanes, cristianos y judíos; c.- Defender la integridad del Imperio en las guerras internacionales frente a su principal enemigo, a saber, el ejército ruso. Sin lugar a dudas, este fue el principal objetivo, a lograr y en cierta medida lo logró, tanto así que para la segunda mitad del siglo XIX<sup>381</sup>, Hobsbauwn (1989), señala que a los Británicos le causaba admiración este nuevo ejército, para ellos, en el mundo, existían lo que denominaban “razas marciales, que eran muy capaces de derrotar a las fuerzas europeas en tierra (...). Los turcos disfrutaban de esta merecidísima reputación como soldados, y desde luego su habilidad no solo para derrotar y exterminar a los súbditos revendes del sultán, sino para hacer frente a sus más peligrosos adversarios, el ejército ruso, preservó el Imperio Otomano con la misma efectividad que las rivalidades existentes entre las potencias europeas, o al menos retardó su desintegración”<sup>382</sup>.

La efectividad de este nuevo ejército, en todo caso, se demostró a lo largo de la historia de Turquía, ya que enfrentó y mantuvo a raya a los rusos en la guerra de Crimea en el sector del Danubio. En la primera guerra mundial al mando del general Mustafa Kemal, y algunas divisiones alemanas, provocando el desastre de los aliados en el intento de desembarco en Gallipolis, en 1916, y será justamente este el ejército, que al mando del Pachá Mustafa Kemal, le dará al pueblo turco un suelo patrio en la guerra de independencia una vez derrotado el Imperio Otomano hacia 1918.

---

<sup>380</sup> Lewis, Bernard (1996) “Op cit”. Pág. 326.

<sup>381</sup> Cantú, Cesar (1890) “Op cit”. Pág. 423.

<sup>382</sup> Hobsbauwn, Eric (1989) “La Era del Capitalismo (1848-1875)”. Edit. Labor Universitaria, Barcelona, España. Pág. 117.

4.- Por último, en el plano educativo, el objetivo del Tanzimat, fue profundizar el reemplazo de las madrazas como centros exclusivos de socialización de la población, dando forma a un sistema de Educación Laica, con el fin de crear personal capacitado y en un número considerable para llevar a cabo la modernización del Imperio en forma óptima. Lo que determinó que las escuelas técnicas creadas por Mahmud II (quien por lo demás fue el primer Sultán que introdujo el concepto de Educación Laica en el estado), se ampliaron y se multiplicaron, creando en el ínter tanto, escuelas civiles a todos los niveles, denominados Rusdye, los que tenían el fin de apoyar el accionar de las escuelas técnicas en desmedro de la educación filosófico – teológica que entregaban las madrazas<sup>383</sup>.

Para una mejor administración de éstas, se creó en 1845 el ministerio correspondiente, contando para 1849, solo en Constantinopla, con alrededor de 1.000 escuelas primarias y 50 bibliotecas<sup>384</sup>.

A pesar de no contar con el favor del gobierno, la educación religiosa impartida por las distintas órdenes religiosas propias del Islam, permanecieron, formando su propia elite de intelectuales en franca oposición a las reformas y por ello a la dirección del gobierno, formando con el paso del tiempo sus propios partidos políticos.

Paralelamente, a esta oposición al Tanzimat, se le unió las voces disidentes, surgidas desde sus propias filas, o sea por la intelectualidad que había formado. Siendo la primera agrupación que alzó públicamente su voz en contra del fin último de las reformas, un grupo de intelectuales conocidos como “Jóvenes Otomanos” en 1865.

Dicha asociación, muy influenciada por el Liberalismo europeo, encabezado por los intelectuales Namik Kemal y Ziya Pasa, que abogaban por la transformación del estado en un Sultanato Constitucional, para poder, de alguna manera, terminar con el despotismo que ejercían los soberanos gracias al Tanzimat, si bien, este movimiento, solo actuaría públicamente hasta 1870, por ser censurado y sus dirigentes perseguidos, la influencia de

---

<sup>383</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”.

<sup>384</sup> Cantú, Cesar (1890) “Op cit”.

éstos tuvo sus efectos para 1876, al proclamarse oficialmente la primera constitución del Estado Otomano y terminándose oficialmente con las reformas Tanzimat.

En todo caso los efectos de la lucha política de los Jóvenes Otomanos, motivará el movimiento militar de 1908, que llevará al poder a los “Jóvenes Turcos” con Enver Pachá a la cabeza.

Por otra parte, por qué no pensar que el nuevo sistema educacional perseguía controlar de alguna forma el accionar ideológico de las potencias extranjeras en Oriente Medio, ya que se debe tener presente, que tanto ingleses, franceses y rusos, aparte de proteger a las comunidades cristianas, independientemente de su etnia, también mantenían congregaciones religiosas en donde, estas últimas, funcionaban como colegios religiosos socializando, no tan solo los valores propios de su credo, sino que paralelamente, se enseñaba a leer, escribir (en el idioma de la potencia protectora) y las cinco opresiones básicas de las matemáticas, unido a esto, se encontraba la enseñanza de la historia del país protector e implícita o explícitamente, daba a conocer los conceptos como patria, libertad, nación, etc. Para una vez terminado sus estudios en el colegio extranjero ir a completar sus estudios en el país protector<sup>385</sup>, logrando socavar la ideología que permitía crear o renovar los lazos de fidelidad de la comunidad para con el Imperio. A su vez, ésta será la base ideológica de las elites árabes que lucharán en la guerra y entre guerras por la formación de estados nacionales en el Oriente Medio.

De ahí la importancia de ampliar el sistema educativo, si a éstas se le agrega el accionar a partir de 1842 de los Estados Unidos a través de las misiones evangélicas y educativas al Irak, por medio de las congregaciones de Adventistas del Séptimo Día, Pentecosteses, Bautistas del Sur entre otros. Y que al estallar la guerra apoyaron la rebelión árabe en contra de Turquía. Siendo uno de los casos más emblemáticos el del misionero Van Ess, quien en 1902 fue enviado por la Iglesia Americana de la Reforma hacia el Irak, allí creó una escuela con el favor del gobierno turco local en Basora. Al estallar la guerra,

---

<sup>385</sup> Olgún y Peña (1990) “Op cit”.



este “evangelizador”, se convirtió en el contacto entre los árabes rebeldes y los británicos, ya que el gobierno norteamericano lo elevó al rango de cónsul en 1914<sup>386</sup>.

Pero, ¿Cómo fue observado el Tanzimat y sus logros?

Como se ha mencionado, las reformas desde un principio fueron rechazadas por la clase religiosa y con posterioridad por algunos círculos intelectuales, eso le permitió señalar a Medar que: “las reformas estaban lejos de corresponder al estado de las mentalidades y de las costumbres, y todavía menos a las aspiraciones de la opinión pública. Decididas, apresuradamente, bajo la presión de los poderosos países de Europa, fueron acogidas con amargura por los elementos conservadores, pero también por los reformistas como Namik Kemal. Ante los ojos de unos significó la decadencia del Imperio Islámico. A falta de una organización profunda de sus estructuras y de una reestructuración radical de sus ideologías, el Estado Otomano se resignará cada vez más a la irremediable degradación de su poderío militar y de su influencia en la escena mundial.

Sea lo que fuere, las diferentes reformas traducían una opción modernista para el régimen Otomano durante el siglo XIX. Al tener en cuenta el símbolo que representa el sultán, las reformas procurarán a pesar de todo, una cierta credibilidad hacia aquellos (modernistas, laicizantes o reformistas ortodoxos) que predicarán el progreso y la necesaria adaptación de la ciudad islámica a la vida moderna”<sup>387</sup>.

A su vez Garrigues (1976) señala: “la reforma tanzimat, por modestas que fueren, hizo, en definitiva, más mal que bien, al destruir el antiguo orden de valores sin instaurar uno nuevo. En conjunto, sin embargo, preparó el camino para la modernización, al menos en el sentido de hacer imposible la marcha atrás”<sup>388</sup>.

---

<sup>386</sup> Se debe aclarar que no todas las congregaciones evangélicas se ocuparon como agentes de las potencias extranjeras. Ya que algunas hicieron lo que sus centros generales le habían enviado, es decir, evangelizar a la población donde residían. Hussain, Asaf (1997) “Islam; El antagonico de Occidente”. En: <http://www.islam.com.mx> . Pág.17-18.

<sup>387</sup> Merar, Ali (1988) “Op cit”. Pág. 31-32.

<sup>388</sup> Garrigues, Emilio (1976) “Op cit”. Pág. 113-114.

Por último Von Grunebaun, señala: “el tanzimat preservó a la clase dirigente y aquellos que deseaban formar parte de ella, de modo que no solo fracasó en saldar la brecha entre las masas y la élite, sino que aumentó la distancia entre ellos, creando como nueva clase dirigente una intelligentsia de tipo Occidental que tenía menos puntos en común y comprendía menos a los súbditos que la antigua clase dirigente(...). Incluso en el seno de la nueva clase dirigente, se creó un dualismo, ya que sus miembros pertenecían sujeto a los valores y a la cultura de la antigua tradición otomana. Tuvieron pleno éxito en la introducción de formas occidentales (...)pero no comprendieron que el éxito de sus reformas técnicas desembocaría en ciertas presiones que exigirán cambios propuestos a defender. Solo alcanzando su solución en los tiempos de la república”<sup>389</sup>.

Problemas que, para el autor, radicaba en la falta de un proyecto en común para el Tanzimat, por parte de la intelectualidad, ya que en ésta existía un doble discurso, pues por una parte estaban los que hablaban de una reestructuración en las reformas, para que éstas no sean el producto de un gobierno reaccionario, que no hacía otra cosa que modernizar el estado para mantener su autoridad y estaba el otro, que abogaba por la mantención de un gobierno fuerte, para llevar a cabo la modernización a fin de superar las limitaciones inherentes a una sociedad conservadora como lo era la de los Otomanos<sup>390</sup>. De ahí que éstas a lo largo de su existencia fueron impuestas desde la capital hacia todo el Imperio. Como fuera, tanto para bien como para mal, el legado de las reformas fue lo que permitió crear a la intelectualidad que llevará al Imperio a la Gran Guerra y permitirá que de ésta surjan los ideólogos que forjaran la República.

Pero, mientras el Imperio implementaba las reformas, ¿Qué ocurría en el plano Internacional?

Para comenzar, hay que agregar que desde el inicio del siglo XIX, hasta el fin del Imperio, como resultado de la Gran Guerra, éste se auto identificó como un estado en donde imperaba el Islam en forma transversal. Siendo tal vez los mejores ejemplos de esto,

---

<sup>389</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 111.

<sup>390</sup> *Ibíd.*.

por una parte, la declaración dada por las autoridades turcas a las potencias extranjeras, después de participar con los franceses de una fiesta en honor a la revolución, reproducida por Lewis que decía: “Amigos míos, os hemos dicho ya en varias ocasiones que el Imperio Otomano es un Estado Musulmán. Ninguno de nosotros presta la menor atención a esas insignias vuestras. Reconocemos la condición de huéspedes a los mercaderes de los estados amigos. Todos ellos utilizan los tocados que prefieren y a la Sublime Puerta no le corresponde preguntarles porque lo hacen, os preocupáis por nada”<sup>391</sup>. O bien, el relato de cierto viajero que recorrió el Medio Oriente de Bagdad a Siria hacia 1860, y que al llegar a la ciudad de Alepo: “ya respiraba el aire vivificante de frondosas huertas y altos almendros, oía el grito de las tropas formadas en un inmenso cuartel, que por tres veces repiten ¡Alá de el triunfo!, ¡Alá de el triunfo!, ¡Alá de el triunfo!, conforme a la costumbre seguida en todos los cuarteles del imperio”<sup>392</sup>.

Bajo este contexto, después de las Crisis de Orientales, el Imperio, tuvo que hacer frente a dos conflictos de importancia, a saber la Guerra de Crimea (1854 – 1856) y la Revolución Búlgara (1875 – 1878).

Con respecto a la primera, ésta tiene su origen en las ambiciones del Zar Nicolás I de Rusia con respecto a los territorios Turcos en Europa. Así para la década de 1850, el Zar inicia una seguidilla de conversaciones con Inglaterra que para la fecha se había convertido en la protectora oficial del Imperio. “Permitiole ello influenciar de tal forma al Sultán Abdulmecid II, que éste proclamaría el Tanzimat. Estas reformas, no fueron muy bien vistas por Rusia, ya que Nicolás pretendía convertir a Turquía, sino en un feudo moscovita, al menos en un baluarte del Imperio Ruso”<sup>393</sup>.

Tal fue el alcance de las reformas que, a parte de Rusia, todas las demás potencias vieron con preocupación, el proceso de modernización del Imperio, ya que: “Un Imperio Turco totalmente reformado, consolidado y modernizado eso era lo último que los

---

<sup>391</sup> Lewis, Bernard (1990) “Op cit”. Pág. 321.

<sup>392</sup> Rivadeneyra, Adolfo (1947) “Op cit”. Pág. 62.

<sup>393</sup> Saville, Max (1959) “La Humanidad a través de los tiempos”. Edit. Praxis S.A, Barcelona, España. Pág. 148.

gobiernos europeos deseaban. Podían querer reformas humanitarias en Turquía, una mayor eficiencia y honestidad en el gobierno y sus finanzas e incluso un sistema parlamentario (...). Pero no se quería lo que los reformadores querían, es decir un Imperio fortalecido que pudiera tratar, políticamente en un plano de igualdad con Europa”<sup>394</sup>.

Por ello cada vez se ve que se podía, los países europeos intervinieron en el gobierno y en las provincias, con el fin de restringir, el acceso de Rusia a Constantinopla, dándole el nombre de Crisis de Oriente<sup>395</sup>.

Es bajo ese contexto que, para 1850, la diplomacia rusa en Londres buscaba expulsar a los Otomanos de Europa con el apoyo inglés, argumentando que el Imperio, no podía seguir sobreviviendo, porque era ya un Hombre Enfermo<sup>396</sup>, sentenciándolo desde ese momento en las relaciones internacionales y naciendo de esta forma la idea del “Enfermo de Europa”.

Al no obtener apoyo, Rusia decide atacar sola a Turquía, provocando la reacción de las potencias en su contra, siendo al final derrotada y obligada a reconocer la independencia del Imperio.

A pesar de aquello el Imperio, por presiones extranjeras, hubo de reconocer la formación de dos provincias autónomas, a saber, Moldavia y Valaquía, las que al unirse en 1861, dieron vida al reino de Rumania, siendo reconocido por Turquía el mismo año.

En lo interno al Imperio, después de la guerra para llevar a cabo las reformas obtuvo una serie de empréstitos, que para 1874, provocaron la quiebra del gobierno debido a la mala inversión que se hizo de esos dineros. La escasez de circulante en oro y una seguidilla de malas cosechas, llevaron a declarar la banca rota, produciendo un golpe de estado derivando en el derrocamiento del sultán Abdul Azis I, y colocando en su reemplazo a

---

<sup>394</sup> Palmer y Coltón (1980) “Op cit”. Pág. 391.

<sup>395</sup> Grenville, J.A.S (1986) “La Europa Remodelada (1848-1878)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México.

<sup>396</sup> Shaeder, Hans (1960) “ Op cit”.

Murad V, que al no poder mejorar la crisis, que derivó en su destitución y la llegada al trono del hijo de Abdulmecid I, con el nombre de Abdul Hamid Khan II, siendo éste el último sultán Otomano del siglo XIX y quien permitirá la entrada del capital alemán en Turquía.

Para la fecha, en el contexto de los Balcanes, había estallado una sublevación general, que pudo ser controlada perfectamente por el Imperio a no ser por la intervención de Rusia a favor de los Búlgaros, derrotando al ejército turco en 1878, determinado que el Imperio, por el temor de que Estambul fuera ocupada, firmará el tratado de San Stefano, que dará vida a un Estado Búlgaro que incluía Rumelia Occidental y entregándole a Turquía la Rumelia Oriental.

En este contexto, y como una forma de fortalecer la posición de Turquía después de la guerra, Inglaterra firmó la convención de Chipre con el Imperio en el mes de junio del mismo año, por lo que Gran Bretaña a cambio de la promesa de defender a Turquía contra Rusia obtenía como base de sus ejércitos la isla del mismo nombre<sup>397</sup>. Para el autor, la creación de las diferentes crisis que dieron origen a los Estados Balcánicos en la cuenca del Mar Negro, alberga tras de sí un mecanismo que utilizaron, las potencias europeas con el fin de impedir un fácil acceso a los estrechos para Rusia, cada vez que emprendía una guerra contra Turquía. Así se prefería, según las cancillerías europeas, desmembrar al “Enfermo de Europa” que ver a los rusos en Constantinopla<sup>398</sup>.

Así las cosas, porque no pensar que motivado por los altos costos políticos, territoriales y/o económicos que le significaban sus alianzas y amistad con las potencias de Europa Occidental, en su lucha contra Austria pero sobre todo contra Rusia, motivó que el Imperio empezara progresivamente a abandonar a sus avaros aliados (Francia e Inglaterra), para ver con buenos ojos la amistad que le ofrecía el naciente Estado Alemán, ya que éste en apariencia, no buscaba ningún tipo de compensación territorial a

---

<sup>397</sup> Greniville, J.A.S (1986) “La Europa Remodelada (1848-1878)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México. Pág. 501.

<sup>398</sup> *Ibíd.*.

cambio de su apoyo, por el contrario, el mismo Bismark dejaba entrever su repudio a la obtención de colonias y solo se empeñó a obtener algunas para tranquilizar a la opinión pública de su país.

Por lo cual hacerse “amiga” de aquella nueva potencia que aparecía en el horizonte, en apariencias, no resultaba ser tan ambicionada ya que al menos no demostraba querer arrebatarse a los Osmanlíes sus provincias, como los demás.

Pero al final, y como dice el refrán, el remedio fue peor que la enfermedad, ya que como se verá Alemania preparaba el reparto de Turquía junto con Inglaterra para 1914. Proyecto que no se concretó al estallar la Gran Guerra, pero que al final de ésta, igual lograría el objetivo que tanto perseguía Europa desde el siglo XVI, hacer desaparecer a los Otomanos de Europa y Asia Menor, para poder ella sojuzgarla.

En todo caso, mientras se iniciaban los lazos de acercamiento germano – Otomano y se consolidaba el naciente reino de Bulgaria, hacia 1881, en la ciudad turca de Salónica y dentro del matrimonio formado por el profesor Alí Riza y su esposa Zubeida, ambos de religión musulmana, nacía el único hijo hombre de nombre Mustafá, que se haría Kemal, Gazí y Ataturk, bajo su propia égida, destinado por la historia a entregarle un suelo patrio a su pueblo y convertirse en uno de los 100 personajes del siglo XX.

## **2.6.- De los procesos modernizadores del Sultán Abdul Hamid II a la Revolución Nacionalista de los Jóvenes Turcos (1880-1908).**

“En el mundo emergente, estados y grupos de dos civilizaciones diferentes establecen conexiones y coaliciones limitadas, ad hoc, tácticas para promover su interés contra entidades de una tercera civilización o bien por otros fines compartidos (...). Los estados centrales intentan atraerse a los miembros de su civilización, promueven la división y las deserciones dentro de las civilizaciones rivales, y usan la mezcla apropiada de medidas diplomáticas, políticas, económicas, acciones encubiertas y estímulos propagandísticos y coacciones para alcanzar sus objetivos”<sup>399</sup>.

Con estas palabras, el destacado politólogo norteamericano, describe los mecanismos y razones que motivan a los estados a inmiscuirse en las políticas internas de los otros. Destacándose en ésta, las razones tanto individuales como colectivas que suelen determinar, el actuar de estos últimos sobre los primeros.

Los comentarios antes señalados describen, en algún grado, el accionar de las potencias Europeas para con el Imperio Otomano durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX (1880 a 1908), fomentando la disidencia al interior de éste y la toma de conciencia por parte de la población turca de su condición de grupo nacional, antes, durante y después de la Gran Guerra de 1914, favoreciendo la creación de un hogar de turcos y para los turcos una vez derrotado lo que quedaba del sistema Osmanlí en 1918.

Así las cosas, como es de conocimiento general, hacia la segunda década del siglo XIX, el mundo experimentaba una serie de profundos y complejos procesos sociopolíticos y culturales, que abarcó todo el actuar de la sociedad europea y con ello, al resto del globo.

---

<sup>399</sup> Huntington, Samuel (1997) “El Choque de Civilizaciones”. Edit. Paídos, Buenos Aires, Argentina. Pág. 247-248.

De estos, los que más se destacan corresponden a los sociopolíticos, puesto que como agrega Hobsbawm (1998), esta es la: “Era de la Europa Imperialista”<sup>400</sup> por lo que cada potencia, en algún grado, se embarca en una verdadera carrera de tipo expansionista por obtener colonias a costa de los demás grupos humanos que tecnológicamente no se encontraban capacitados para hacerles frente. Traduciéndose, esto último, en la creación de verdaderos imperios ultramarinos, territorialmente hablando o de corte comercial, cuando la “joya” era ambicionada por más de una potencia, como era el caso del Imperio Manchú de la China o el Imperio Otomano, lo que les permitía mantener su independencia política, pero no así la económica.

Producto de lo mencionado, se iniciaba la exploración y posterior repartición del continente Africano en 1881; Estados Unidos obliga por medios armados al Japón a comercializar con Occidente y derrota tanto a Mexicanos como a Españoles, pudiendo ampliar su territorio a costa de estos últimos en dirección al Pacífico y el Caribe respectivamente; Rusia conquista Siberia y subyuga a una serie de Estados Musulmanes de etnia Turca en el Asia Central, todo después de la guerra de Crimea de 1856, convirtiendo al gigante ruso en un Estado Euroasiático; Inglaterra por su parte coronaba a la reina Victoria I como emperatriz de las Indias Orientales, una vez derrotado el otrora gran Imperio Musulmán de los Mogoles.

Por último, América Latina experimentaba los horrores y ambiciones de una serie de caudillos, ávidos de poder, que llevaban a las nacientes repúblicas a enfrascarse en más de una guerra con sus vecinos o provocar la guerra civil al interior de los mismos.

Por otro lado, Europa es testigo de la unificación Alemana e Italiana que dieran como resultado el nacimiento de dos nuevas potencias en el concierto internacional de la época.

---

<sup>400</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “La Era del Imperio (1875-1914)”. Edit. Crítica, Buenos Aires, Argentina.



Para la historiografía tradicional, el catalizador de estos procesos fue el nacionalismo que, una vez llegado de América, tendrá como horizonte de acción la Europa Oriental y el Oriente Musulmán. Territorio que por lo demás para la fecha estaba bajo el control de tres Estados Multiétnicos, a saber, el Ruso, el Austro-húngaro y el Otomano. Estados que podrán resistir el embate de esta fuerza “Liberadora”, dependiendo de la estabilidad interna y externa que éstos le presenten a la hora de enfrentarse a éste. ¿Pero cuál era la posición del Imperio Otomano en el concierto europeo hacia 1875?

Como ha leído el lector en líneas anteriores, el Imperio en las relaciones internacionales ya desde 1850, tristemente se le denomina el “Enfermo de Europa”. Esto debido a las constantes revueltas civiles que protagonizaban sus provincias europeas o matanzas entre cristianos y musulmanes en Palestina y el Líbano. Coyunturas que desembocan en la intervención por parte de Europa, y con ello, determinar grados de autonomía o independencia total de las provincias con respecto al poder Central, disminuyendo así, como se sucedieran los eventos, el espacio territorial del Estado Osmanlí. Sucesos que en todo momento eran aprovechados por Occidente, interpretándolos como signo de debilidad para decretar la muerte de ésta estructura estatal agónica.

Es bajo este contexto de inseguridad internacional para el Imperio que Hobsbawm, señala: “Otros sectores de este mundo no desarrollado estaba formado por Imperios muy antiguos como el Chino, el Persa y el Turco, que no encontraban paralelismos en la historia Europea pero que no eran estado territoriales (estados – nación) del tipo decimonónico y que eran claramente obsoletos (...). Hacia 1875 solo había 17 estados soberanos en Europa (incluyendo a las 6 potencias) – el Reino Unido, Francia, Alemania, Rusia, Austria – Hungría e Italia y el Imperio Otomano (...). En Europa la gran mayoría de los estados eran monarquías constitucionales o, cuando menos, avanzaban hacia una representación electoral de algún tipo. Los imperios Zaristas y Otomano (el primero en la márgenes del desarrollo; el segundo claramente en el grupo de las víctimas) eran las excepciones Europeas”<sup>401</sup>.

---

<sup>401</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “La Era del Imperio (1875-1914)”. Edit. Crítica, Buenos Aires, Argentina. Pág. 31.

Por su parte Emilio Castelar<sup>402</sup>, diplomático español escribía, con respecto a las crisis que experimentaba el Imperio, que: “Turquía se cae a pedazos (...). La posición turca disminuye sensiblemente, atrofiada en el sellado. Las migraciones del Occidente al Oriente, de la Turquía Europea a la Turquía Asiática, se notan por todas partes (...). A todas horas la ley de Mahoma entre dientes, se van al Asia en busca de un templo y de un hogar donde no les perturben amenazadoras apariciones de Europa. Hasta los muertos temen. Los testamentos ordenan frecuentemente depositar los cadáveres de los testadores en tierra de Scutari y no en tierra de Constantinopla”.

En esta misma línea Cantú (1882), agrega: “Hasta la guerra de Crimea, la Turquía era mirada como esencialmente pésima, era considerada como un adversario común que debía ser arrojado, por lo menos de Europa, y se alegraban todos cuando veían a las poblaciones cristianas alzar muy erguidas la cabeza, con la frente serena y llenas de vida, al lado mismo del Paiska rodeado de Eunucos, de odaliscas, de mudos y de ulemas. Después se trató de darle el sentido de la propia responsabilidad, de emanciparla de la Rusia, de reconciliarla con sus súbditos; pero estos mismos impiden las mal hilvanadas y ponderadas reformas; y en seguida, esas potencias que habían declarado independiente a la Turquía, vienen a imponerle reglas y condiciones, constituciones y fronteras. Verdad es que tiene todavía un buen ejército, y que no se verá perturbada con las continuas insurrecciones de las países emancipados; y que además tiene a sus espaldas la Turquía Asiática, y cuenta con el favor y simpatía de todos los musulmanes”<sup>403</sup>.

Como puede apreciarse, desde fines de la Guerra de Crimea, todas las potencias europeas de alguna forma intentan, desahuciar definitivamente al “Enfermo de Europa”. Pero, ya sea por temor a una guerra general, mantener ciertas alianzas o bien asegurarse una parte de la herencia económico – territorial que se podía obtener del tan “deseado funeral”, el fin del Imperio Otomano no llegaba, para el desconsuelo de algunos estados

---

<sup>402</sup> Emilio Castelar, durante la segunda mitad del siglo XIX, se desempeñó como agregado diplomático del gobierno Español en Estambul, de ahí, sus impresiones con respecto a la situación e imagen política de Turquía ante la Europa Imperialista. Castelar, Emilio (1982) “Crónica Internacional”. Edit. Nacional, Madrid. España. Pág. 366-367.

<sup>403</sup> Cantú, Cesar (1882) “Los últimos treinta años”. Librería de Garnier Hermanos, París, Francia. Pág. 86.

como Rusia, Austria – Hungría o los recientes reinos Balcánicos como Serbia, Grecia o Bulgaria, que se disputaban los territorios turcos que aún controlaba éste en la península o para la alegría de otros como Francia e Inglaterra que podían continuar sus proyectos económicos al interior del Imperio.

Al final dicho ambiente político tenía como único beneficiario al propio Estado Otomano, que lograba mantenerse en el contexto internacional como potencia de segundo orden.

Así las cosas, el Imperio, implementó las reformas Tanzimat, las cuales no se podían enraizar en plenitud y con los efectos para las cuales se habían creado, esto por la constante intervención extranjera y el rechazo de la población, a tal punto que dicho malestar desembocó al final en la revuelta búlgara de 1876, y una posterior guerra con Rusia, los dos años siguientes. Dicho conflicto tuvo, entre sus causas más inmediatas, las ambiciones Austro-húngaras por la provincia de Bosnia-Herzegovina, que para la fecha, era parte integrante del Imperio Turco. Controlando esta plaza, la casa de los Hausburgos, pretendía de alguna forma neutralizar al Estado Serbio que aspiraba a convertirse en el paladín de los pueblos eslavos en los Balcanes, que para la fecha, aun se encontraban bajo soberanía Austriaca o Turca<sup>404</sup>.

Es bajo este plan político, que para 1875, el emperador Francisco José inició una serie de viajes a la frontera Austro – turca que se ubicaba en la actual Croacia y la Costa Dálmata, incentivando el espíritu emancipador de los eslavos – bosnios, dando lugar a la revuelta anti – turca, que se extendió a Serbia y Montenegro, Macedonia y de ahí a Bulgaria, estas dos últimas regiones controladas directamente desde Estambul.

Desde el punto de vista de Bulgaria, esta revolución fue tomada como una oportunidad que le brindaba el destino para tratar de lograr su independencia, puesto que a la lucha anti – turca, también se le sumaba el apoyo europeo (ruso), aumentado el optimismo de los insurrectos.

---

<sup>404</sup> Bogdan, Henry (1992) “Historia de los países del Este”. Edit. Verla, S.A, Madrid, España.

Este ambiente cargado de un sentimiento negativo hacia todo lo que significara el gobierno “turco”, favoreció lo que fue el primer pronunciamiento del nacionalismo turco en la región, ya que como agrega, Bogdan (1992): “Las grandes potencias intervinieron ante el Sultán Abdul – Aziz I, reclamando el pago de la deuda turca y, al mismo tiempo, reformas a favor de las poblaciones cristianas. Esta intervención, que llegaba en un momento en que en todas partes estallaban nuevas rebeliones, provocó una reacción nacionalista de parte de los turcos. Ya que fueron asesinados en Salónica los cónsules de Francia y de Alemania y molestando a los residentes europeos”<sup>405</sup>.

De lo anterior, se extrae que la real preocupación de las potencias que intervinieron a favor de los revolucionarios, no era otra que la económica, puesto que buscaban recuperar los empréstitos que el Imperio mantenía con la Banca internacional, por motivos del financiamiento que requirieron las reformas Tanzimat. De ahí que buscara mantener al Estado Otomano estabilizado, puesto que un gobierno en crisis difícilmente podía hacer frente a los compromisos financieros en el exterior, aun más si a esto se le sumaba que para la fecha, el mismo Sultán declarara la banca rota del estado y la imposibilidad de seguir pagando la deuda externa.

Producto de ésta crisis financiera, las derrotas sufridas frente a los insurrectos y las amenazas de guerra por parte de Rusia, a favor de los búlgaros, provocó una revuelta palaciega en Estambul que terminó con el destronamiento de Abdul – Aziz I y el entronamiento de Murat V y Abdul Hamid II en 1876.

La llegada de dos Sultanes, en menos de un año, a ocupar el trono de Osmán, en palabras As – Sufi (2002), obedece a que: “En 1876, una emisión de papel moneda sin garantía, debido a las malas cosechas y al no pago de la deuda externa producto de los compromisos contraídos en 1858, con un interés del 60%, desató una crisis política que depuso a Murat V y entronizó, en respuesta al desastre fiscal al Padishah Abdul Hamid II”<sup>406</sup>.

<sup>405</sup> Bogdan, Henry (1992) “Op cit”. Pág. 137.

<sup>406</sup> As- Sufi, Abdalqadir (2002) “El Retorno del Califato”. En: <http://www.islammexico.org.mx/index.htm>. Pág. 07.

Ese mismo año y para terminar con la crisis, el recién asumido Sultán promulgó la primera constitución que tuvo el Estado Otomano. A pesar de aquello no pudo evitar la intromisión Rusa, estallando la guerra entre los dos estados en 1877, la cual sólo terminó una vez que el gobierno de Estambul firmara el tratado de San Stefano, impuesto por San Petersburgo en 1878, lo que determinó la intervención de las demás potencias para detener las ambiciones Rusas y asegurar la integridad de Turquía.

En todo caso se debe agregar que el Estado Otomano, a pesar del apoyo europeo, no quedó muy bien parado, ya que no pudo evitar la desintegración de su territorio en los Balcanes y el Cáucaso, a favor de Austria y Rusia, respectivamente, como también no se libró de las aspiraciones de autonomía de sus súbditos cristianos. Realidades que se consolidaron en el congreso de Berlín de 1878, el cual le permitía al gobierno de Viena: “Administrar a título provisional, Bosnia y Herzegovina, sin proceder a su anexión; derecho a mantener una guarnición militar en el Sanjak de Novó Bazar para defender la ruta de Salónica”<sup>407</sup>, ya que ambicionaba poder llegar, con el tiempo, a adquirir un puerto en el Mar Egeo a costa del Imperio Otomano, y así poder controlar los Balcanes.

Por su parte, la intervención de Rusia en el conflicto, obedecía al más ambicioso objetivo político que persiguió San Petersburgo durante todo el siglo XIX y principios del XX, que era desestabilizar al Estado Otomano y así poder consolidar su influencia sobre las poblaciones de etnia eslava de los Balcanes, para ello solo le bastaría apadrinar, tanto pública como secretamente, las aspiraciones de autonomía o independencia de éstos, ante el gobierno de Estambul<sup>408</sup>. Aunque del conflicto logró ampliar su territorio a costa de Rumania, el beneficio más significativo que iba en provecho de sus intereses, se concretó al ampliar sus fronteras en el Caúcaso y dar vida a un Estado Armenio, bajo su auspicio. Dicho estado, comenzará a ser el promotor de la independencia de los armenios al interior del Imperio en la Anatolia Oriental y con ello ser un foco de inestabilidad en el flanco oriental.

---

<sup>407</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Historia de las Relaciones Internacionales (Tomo II)”. Edit. Aguilar S.A, Madrid, España. Pág. 385.

<sup>408</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.

Paralelamente, los diferentes gobiernos balcánicos modificarán las fronteras del Imperio en la región, así, el gobierno de Atenas amplió su jurisdicción a costa de la Tesalia turca; Bulgaria, se declaró provincia autónoma y Rumania adquirió el rango de Reino Independiente. Bajo estas circunstancias, Turquía igual logró preservar una amplia franja territorial, que iba desde la actual Albania hasta Adrianópolis. Región a la cual se le denominó como Macedonia. Esta realidad significó el retraso material para los macedonios, como también su integración en Occidente<sup>409</sup>. Y con ello, continuar con las ambiciones territoriales de los estados balcánicos, por expulsar a los turcos y controlar la península, no importando los mecanismos a utilizar con tal de alcanzar dicho objetivo.

Por último, Inglaterra como hemos mencionado, le exigió al Imperio la Isla de Chipre, territorio de gran importancia estratégica puesto que: “La apertura del Canal de Suez como nuevo camino a la India, convertía a Inglaterra en nación especialmente sensible respecto de los acontecimientos del Mediterráneo Oriental, ya que las costas de éste pertenecían a Turquía”<sup>410</sup>. De ahí su interés en mantener la integridad política, pero no territorial del Estado Otomano, puesto que Londres no dudó en anexarse Egipto en 1883, territorio que nominalmente pertenecía al Sultán Osmanlí.

Es bajo estos eventos que para el año de 1881 (año en que nace Atatürk), Turquía en palabras de Kinross (1972): “Se encontraba en decadencia y en vías de desintegrarse por completo; ya que en aquellos momentos el Oriente sucumbía ante el Occidente, del mismo modo que siglos atrás, el Este se había impuesto al Oeste”<sup>411</sup>. Argumento que comparte Hobsbawm, al agregar: “Los días de Turquía en Europa estaban contados, aunque en 1880 todavía controlaba un franja importante de la península balcánica (algunas partes de Grecia, Yugoslavia y Bulgaria actuales y toda Albania), así como algunas islas. Muchos de los territorios, reconquistados o liberados solo podían, ser considerados europeos nominales, de hecho a la península balcánica se le denominaba Próximo Oriente y a Asia Suroriental como Oriente Medio (...). No obstante aquello, Turquía contaba con un alternativa potencial inmediata al Imperio que se derrumbaba: un núcleo importante de

<sup>409</sup> Voltes, Pedro (1999) “Historia de los Balcanes”. Edit. Espasa Calpe, Madrid, España.

<sup>410</sup> Voltes, Pedro (1999) “Op cit”. Pág. 89.

<sup>411</sup> Kinross, Lord (1972) “Atatürk”. Edit. Grijalbo, S.A, C. de México, México. Pág. 11.

población turca musulmana, desde el punto de vista étnico y lingüístico, en el Asia Menor, que podía constituir la base de un Estado – Nación, según el modelo Occidental”<sup>412</sup>.

De lo anterior se desprende una realidad muy poco prometedora para la continuidad del Imperio, pero una posibilidad que desecha toda continuidad con el orden establecido, o sea, la figura de un Estado que se caracterizaba por ser Multiétnico, Multicultural y Multireligioso<sup>413</sup>, debía ser sustituido por otro que se basara en una étnica, cultura y religión determinada y que lo distinguiera de los demás, en este caso, la población turca. Ideas que para la fecha ya se empezaban a discutir por ciertos grupos de intelectuales en los cuales empezaba a emerger la idea de una Turquía de los turcos y para los turcos, postura que solo tendrá eco en el periodo de crisis que se produjo al final de la Gran Guerra de 1914, bajo la dirección del general Mustafa Kemal hacia 1923.

En el ínter tanto, y ahora en el plano interno, el gobierno del Sultán Abdul Hamid II, se caracterizó, fundamentalmente, por: a.- La proclamación y derogación de la Constitución de 1877; b.- El Problema del Nacionalismo Armenio; c.- Profundización de los procesos modernizadores con capital extranjero y d.- La utilización de una serie de discursos ideológicos como lo fueron el Otomanismo, Panislamismo y Panturquismo como fórmula que detuviese la influencia de Europa en el Accionar del Estado<sup>414</sup>.

a.- Con respecto a la Proclamación de la Carta Constitucional, esta obedece a un cúmulo de factores tanto externos como internos que se dieron paralelamente y confluyeron hacia 1875.

Con respecto a los primeros, estos hacen directamente referencia a la influencia del Liberalismo europeo y con ello, a la difusión del Constitucionalismo político, como ideal de gobierno en la Europa de fines del siglo XIX. Rasgo que destaca Campos (1981), al comentar que: “En la segunda mitad del siglo XIX, la decisiva hegemonía alcanzada por

---

<sup>412</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “Op cit”. Pág. 25-293.

<sup>413</sup> Se debe señalar, que desde la configuración del “Imperio”, el Estado Osmanlı estructuró como tronco ético e ideológico del mismo y con ello un rasgo propio de su existencia, la idea de ser un estado que se caracterizaba por ser multiétnico, multicultural y multinacional, bajo la protección del Islam y cuya cabeza visible y protector de la misma, lo constituía el Sultán Otomano, (Özel, et al; 2000).

<sup>414</sup> De estos puntos, por ahora solo se abordaran los tres primeros, abarcando el último en el apartado que aborda la problemática del nacionalismo turco.

los estados liberales de Occidente de Europa hizo que sus instituciones se extendieran ampliamente por todo el mundo. El sistema constitucional, lentamente elaborado en Inglaterra, implementado después en las naciones marítimas del Occidente Europeo, se convirtió a fines de siglo, en el régimen de todos los países económicamente avanzados y su programa fue considerado unánimemente como el único digno de los pueblos prósperos y cultos”<sup>415</sup>.

Percepción de la cual el mundo Islámico no fue ajeno, ya que durante todo el siglo XIX, éste fue permeable a las influencias europeas a tal punto que como escribe Merad (1988): “Desde mediados del siglo XIX, la noción de regímenes constitucionales se abrió camino en los medios intelectuales (sino que entre la clase política) en Oriente como en el Magreb. Este fenómeno se explica por varios factores. La observación directa de la vida política europea por los musulmanes, la difusión progresiva de los modelos culturales europeos en el mundo musulmán, especialmente con las traducciones y los ensayos de divulgación referente a la ciencia política y a la historia de la Europa Moderna. Así, las nociones de contrato social, de desarrollo cívico, de soberanía popular, acabaron por ser asimiladas por el pensamiento musulmán”<sup>416</sup>. En esta misma línea Lewis (1990), menciona: “El optimismo del siglo XIX y lo que pareció ser, en aquel momento, el ejemplo triunfador de los poderes europeos sugirió cómo se podían resolver estos problemas. La respuesta era el gobierno constitucional, o así pareció en ese momento en el que muchos musulmanes de Oriente Medio y de otros lugares vieron el secreto de la libertad, la prosperidad y el poder de Occidente”<sup>417</sup>.

Es así y bajo este contexto, que podríamos catalogar de difusionismo cultural y préstamos ideológicos, del cual el Imperio Otomano no fue ajeno, que una parte de la masa crítica turca se maravilló con las ideas constitucionalistas imperante en las relaciones internacionales de la época.

---

<sup>415</sup> Campos, Patricia et al (1981) “Panorama de la Europa entre (1890-1914)”. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile. Pág. 08.

<sup>416</sup> Merad, Alí (1988) “El Islam Contemporáneo”. Edit. Fondo de Cultura Económica, C. De México, México. Pág. 63-64.

<sup>417</sup> Lewis, Bernard (1990) “El Lenguaje Político del Islam”. Edit. Taurus-Humanidades. Madrid, España. Pág. 187.



De lo que se desprende, que la llegada de dichas ideas a Turquía fue favorecida por los intelectuales y técnicos turcos que iban a Europa a estudiar, gracias a las reformas Tanzimat. Unido a ello, se encontraban las influencias que, al igual que Napoleón en el Egipto de 1789 había desplegado, ahora daban a conocer, las representaciones diplomáticas Europeas en Estambul y las regiones donde cumplían sus funciones “sociales y de protección” de ciertas minorías como el caso de Francia en el Líbano.

Este caudal de ideas e información, originó un movimiento que buscó, bajo los mismos argumentos ya señalados, contrarrestar el poder que detentaban y concentraban los soberanos gracias a las reformas implementadas por Mahmud II.

Dichos argumentos se apoyan en los comentarios dados por Ghalion (1992), quien señala que: “En la medida en que (...), la modernización provocó una centralización y un crecimiento considerable del poder con relación a la sociedad civil que se deja sentir la necesidad del desarrollo de una ética y reglas políticas capaces de aminorar los efectos perversos de esta modernización y crear las condiciones de un control mínimo de la sociedad sobre ese nuevo poder concentrado y totalitario que ha salido del estado burocrático racional (...). Así, este movimiento en el Imperio Otomano (...), está encarnado por el movimiento constitucionalista, que se desarrolló considerablemente en el siglo XIX hasta llegar a imponer, al Sultán la proclamación en 1876 de la primera constitución que se conoce en la historia del Imperio Otomano”<sup>418</sup>.

Un último factor que contribuyó a la emergencia de la constitución, fue la presión internacional, producto de la revolución de los pueblos balcánicos hacia 1875. Así y como medida para terminar con dicho levantamiento, el Sultán promulgó el 24 de diciembre de 1876: “una constitución y anunció la convocatoria de un parlamento en el que las poblaciones cristianas podían, presentar sus reivindicaciones. Así la cuestión de los pueblos vasallos, dentro de su visión, quedaría resuelto”<sup>419</sup>.

---

<sup>418</sup> Ghalioun, Burhan (1992) “Estado contra Nación: La crisis del Mundo árabe”, Dossier N° 11: En: <http://www.eurosur.org/ai/sumari11.htm>. Pág 26.

<sup>419</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág. 382.

Así y bajo la dirección de los ministros Midhat Pasa y Hüsayin Avni Pas, que se conformó una comisión legislativa formada por 16 burócratas, 10 ulemas y 2 miembros del ejército, quienes tuvieron la responsabilidad de dar vida a la primera carta fundamental del Imperio Otomano<sup>420</sup>

Al analizar la constitución ésta buscaba, al igual que el Tanzimat: “Establecer la igualdad ante la ley, el acceso a la educación y puestos públicos de todos los súbditos, sin discriminación alguna. Si bien el Islam era la religión del Estado, garantizaba la igualdad religiosa, así como la propiedad privada y una representación popular, a través de un parlamento bicameral”<sup>421</sup>.

En esta misma línea, Von Grunebaun (1992), señala que: “todos los súbditos fueron declarados iguales ante la ley, sin considerar la religión, con los mismos derechos y deberes y sin discriminación en la admisión a las escuelas y los cargos públicos. Esto último estaba sujeto al requisito de que leyeran y escribieran el turco - Otomano, la lengua oficial del estado. A cada Otomano se le permitía practicar su religión libremente, pero el Islam era la religión del Estado, con el Sultán en cabeza, como Califa”<sup>422</sup>.

Por último y reafirmado las ideas indicada en el párrafo anterior, Shaw, escribe: “fue reafirmado que la admisión a oficinas públicas sólo dependía de la habilidad de los ciudadanos en el conocimiento del lenguaje oficial; Todos los Otomanos son iguales ante los ojos de la ley, con deberes y derechos ante el estado, sin perjuicio de su religión, por lo anterior todos los Otomanos disfrutaban de libertades individuales siempre que estas autonomías personales no interfieran la libertad del otro (..). Además quedó prohibida la tortura”<sup>423</sup>.

---

<sup>420</sup> Shaw, Stanford (1977) “History of the Ottoman Empire and Modern Turkey (Tomo II)”. Edit. Cambridge University Press, New York, U.S.A.

<sup>421</sup> Olguín y Peña (1990) “Op cit”. Pág. 32.

<sup>422</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (Tomo II)”. Edit. Siglo XXI. C. de México, México. Pág. 112-113.

<sup>423</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit” Pág. 177.

Si bien, éstos eran los requisitos y prerrogativas básicas que debían cumplir y acatar los ciudadanos, para poder acceder a sus derechos constitucionales, éstos estaban muy lejos de poder practicarlos, tanto por los propios musulmanes como por los cristianos, ya que la mayoría de la población practicaba sus propios idiomas y dialectos, gracias al régimen de los Millet, y en el caso particular de la población turca, éstos no hablaban el turco - Otomano, debido a la dualidad idiomática que separaba a la elite de la población común y que será de vital importancia a la hora de decidir el futuro de la dinastía en 1923.

Así, en palabras de Altan (1981), la aparente cohesión que experimentaba la dinastía con la población turca común, no era tan cierta, ya que: “el Imperio Otomano, no supo nunca fundirse realmente con las masas populares que lo componían. De ahí que se llamara justamente Otomano y no turco. Los Otomanos, no hablaban turco sino simplemente Otomano; un idioma artificial que el pueblo no comprendía (eran un cóctel extraño de árabe, persa y de turco, que ni los turcos, los árabes y los persas podían comprender). Se utilizaba en palacio y en los círculos de la alta sociedad; en ninguna otra parte. Y el pueblo común, hablaba turco”<sup>424</sup>.

De lo que se desprende, que con este edicto, quedaba muy limitado y cuantificado el número de posibles ciudadanos que podrían hacer valer sus derechos, en otras palabras esta constitución resultó ser una herramienta cívica para la elite ilustrada que tenía acceso al poder político y/o económico y con ello a la educación, mientras que los demás seguían en la condición de súbditos o vasallos. Pero, ¿Qué decía la Constitución con respecto al Sultán y el Parlamento?

Antes que nada, se debe aclarar que la Constitución se inspiraba en el ya mencionado Otomanismo, como fórmula política oficial del Imperio, ya que incluyó el concepto de igualdad para toda la población, no importando el régimen de los Millet<sup>425</sup> que imperaba en el estado desde los tiempos de Solimán el Magnífico.

---

<sup>424</sup> Altan, Cetil (1981) “La recuperación del turco como lengua nacional”. En: *Revista: El Correo de la UNESCO N° II*, Edit. UNESCO, Washintong, U.S.A. Pág. 10.

<sup>425</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit”.

Paralelamente, la promulgación de una carta fundamental en el Mundo Islámico y dentro de éste, en el Imperio Otomano, tuvo una gran relevancia, debido a que constituía la segunda en su tipo dentro de la Umma Islámica <sup>426</sup>, generando todo un nuevo bagaje lingüístico que buscaba compatibilizar las nociones político – jurídicas europeas con la jurisprudencia Islámica (La Shari’a).

Así, para el caso concreto del Imperio Otomano, el término para constitución fue “Kamun-i Esasi”, que literalmente significaba, “Ley Fundamental”. Para Lewis, ésta denominación tuvo un significado muy gravitante, puesto que señala: “El lenguaje técnico de la Shari’a, tiene muchas palabras para ley, y para diferentes tipos de leyes y de normas. No tiene palabras para promulgación de la ley, ya que, según la Shari’a, ésta no es una actividad humana y es realizada sólo por Allah, a través de la revelación”<sup>427</sup>. De ahí que se atribuyera tal denominación ya que se debía dejar bien en claro cual era el origen y sustento de ésta para evitar cualquier contradicción que pudiera presentar con la ley islámica.

Es bajo este espectro jurídico colegiado que la constitución turca de 1876 le entregaba al gobernante un amplio abanico de prerrogativas y poderes de facto, legitimando su accionar a través de fundamentos religiosos como laicos.

Argumento que confirma Shaw <sup>428</sup> quien sostiene: “La soberanía Otomana fue declarada para incluir el Califato supremo del Islam, y continuó siendo vestido en el mayor miembro de la dinastía de Osmán. La Persona del Sultán era el único responsable de sus actos y no era responsable ante nadie, dejando a la constitución enteramente a su arbitrio”.

---

<sup>426</sup> La primera se promulgo en Túnez en 1861.

<sup>427</sup> Lewis, Bernard (1996) “Op cit”. Pág. 189.

<sup>428</sup> Se debe acotar que el autor hace una extracción textual de la constitución. Por lo que las citas a menos que se indique, corresponden a lo aseverado en el Documento original. Shaw, Stanford (1977) “Op cit”. Pág. 175.

De lo anterior se desprenden dos ideas fundamentales: La primera que hace referencia a la legitimidad de la Casa de Osmán a sustentar, la dignidad Califal y con esto un enorme prestigio y responsabilidad para con los pueblos musulmanes que estaban bajo el gobierno Otomano y los que caían progresivamente bajo el control Europeo, pasando a ser por ello un centro focalizador e irradiador tanto de influencias como de lucha por excelencia de las demandas que afectarían a los hijos de Allah ; Mientras que la segunda , es aquella que habla de la no sujeción del poder Ejecutivo, al reglamento constitucional y por ende, la legitimación de una Autocracia.

Así, dicha Autocracia se denotaba en los poderes intraparlamentarios, que la constitución le permitía ejercer, al gobernante, ya que podía: “convocar a elecciones de diputados, disolver el parlamento, promulgar las leyes seculares, dirigir la entrada en vigencia de la Shari’a; conmutar las penas jurídicas ; dirigir las fuerzas armadas y declarar la paz o la guerra”<sup>429</sup>. Como también se le entregaban funciones extraparlamentarias, ya que el Sultán. “No solo promulgó las decisiones parlamentarias para transformar la ley, sino que también podía promulgar cualquier decreto sin la aprobación del parlamento. Él podía declarar, el estado de sitio y suspender temporalmente todas las garantías de la constitución siempre que él, lo considerara necesario y desterrar a cualquiera que él considerara perjudicial para el estado y su persona”<sup>430</sup>.

Por último, a nivel del gabinete ministerial, las atribuciones del Sultán eran muy amplias, ya que los ministros no eran responsables de su accionar ante el parlamento, sino ante él, por lo cual tenía la facultad de poder destituirlos en cualquier momento.

Al final, y como se puede discernir, la constitución tuvo como objetivo el legitimar el orden existente, logrado y consolidado gracias a los más de 20 años de reformas Tanzimat. Realidad que motiva a Shaw a señalar: “Ni el miembro más liberal de la comisión que elaboró la constitución, buscaba disminuir los derechos soberanos del Sultán o bien establecer una República”<sup>431</sup>. Ya que imperaba en el momento, como se señaló, la

---

<sup>429</sup> *Ibíd.*

<sup>430</sup> *Ibíd.*

<sup>431</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit”. Pág. 175.

idea del constitucionalismo, no importando el real peso y los cambios político – sociales que debían realizarse si realmente se quería llevar a la práctica, como era en Europa Occidental.

Por otra parte, se podría pensar que Midhat Pasa (pero con los cuidados correspondientes), fue una especie de Diego Portales turco, ya que, al igual que el ministro chileno, legitimó “El peso de la Noche”, que existía en la sociedad Otomana de 1870, en este caso, el Absolutismo que giraba no en un grupo social como en el Chile de 1830, sino en la figura del Sultán. También, la comparación se puede apreciar en que al igual que los presidentes de Chile, los Sultanes Otomanos podían intervenir en el parlamento, intercambiar a los ministros, declarar el estado de sitio y dejar sin efecto la constitución, para gobernar de facto o por decreto.

Con respecto al Poder Legislativo, la constitución contemplaba la creación de un Parlamento compuesto de dos cámaras: el Meclis-i Ayan (Consejo de notables) y el Meclis-i Mebusan (Consejo de representantes). Lo que distinguía a estas cámaras, una de la otra, es que la primera era conformado por personas designadas por el Sultán, mientras que la segunda la constituían notables, que eran elegidos por los diferentes consejos provinciales y locales creados durante el Tanzimat, para que ningún Millet, quedara exento de representantes, por los cuales éstos se ubicaban en las principales ciudades del Imperio<sup>432</sup>.

Para ser miembro del parlamento se debía cumplir con el requisito fundamental de ser ciudadano, permitiéndole, en su calidad de parlamentario, el no sufrir algún tipo de persecución. Unido a esto, la condición de legislativo lo facultaba a poseer inmunidad parlamentaria, la cual podía quedar sin efecto en caso de renuncia voluntaria<sup>433</sup>. En todo caso, la constitución para regular la función parlamentaría estipuló qué: “estos no podían

---

<sup>432</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”.

<sup>433</sup> Los miembros del parlamento tenían que tener un mínimo de 40 años y haber sido funcionario de gobierno por un tiempo considerable. El cargo era vitalicio con derecho a renuncia si eran llamados a servir en el gobierno nuevamente.

tener desempeños en el gabinete ministerial y viceversa o bien poseer un escaño en ambas cámaras legislativas”<sup>434</sup>.

Se debe agregar que el parlamento, al entrar en funciones en 1877, contó con 71 diputados que representaban a 50.000 electores de la nacionalidad Otomana, aunque éstos, en la práctica, eran elegidos por los consejos provinciales antes mencionados. Exceptuando a aquellas provincias que habían logrado obtener un estatuto de autonomía con respecto de Estambul o estaban bajo el protectorado europeo (Francia e Inglaterra). Siendo éstas, Rumania, Serbia, Montenegro, Egipto, Túnez, Líbano y Creta<sup>435</sup>.

La constitución le entregaba al parlamento funciones muy ambiguas, puesto que sólo podía actuar sobre la legislación que competía al accionar de los ministros y sus proyectos de ley, pero sólo bajo la autorización del Sultán. Por otra parte, el poder más importante era el de aprobar el presupuesto anual, pero incluso ahí los departamentos eran capaces de esquivar su autoridad, de modo que podían, en realidad, actuar sin su aprobación.

De lo anterior se extrae el reducido campo de acción y de toma de decisiones que ostentaba el parlamento, facultades que aun se menguaban más al leer a Shaw, que agrega: “las leyes aprobadas por las dos casas tenían que ser ratificadas por el concilio general y el gran Visir, antes de que se sometieran, al Sultán (...). Como también, el presidente era escogido por el gobernante sin tener en cuenta, la elección que pudieran realizar los diputados”<sup>436</sup>.

En definitiva, se puede agregar que la única atribución real que mantenía el parlamento era la de aprobar o rechazar el presupuesto anual, mecanismo con el cual podía presionar al poder ejecutivo para aprobar tal o cual ley como también ir logrando cierta autonomía.

---

<sup>434</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit”. Pág. 176.

<sup>435</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit”. Pág. 181.

<sup>436</sup> Shaw, Stanford (1977) “Op cit”. Pág. 177-182.

Basándose en esta realidad, Von Grunebaun (op cit: 112) escribe: “el nuevo parlamento era en realidad únicamente un lugar de debate, una caja de resonancia para la injusticia, una prolongación del Sura-i Devtet (consejo de ministros), con una composición algo más representativa y popular”<sup>437</sup>.

Por último, con respecto al poder Judicial: La Constitución supuso una organización judicial más independiente que la que había desarrollado el Tanzimat, ya que una vez nombrados los jueces, ya no podían ser expulsados del cargo, sino que por el voto de la legislatura y a causa de grandes delitos. Además, los jueces recibían altos salarios, que les aseguraban la independencia y el respeto general que necesitaban<sup>438</sup>. Creándose conjuntamente una especie de Corte Suprema para escuchar las imputaciones (Diván-i Ali).

En cuanto a la aplicación de justicia, ésta se mantuvo tal cual como estaba prescrito por el Tanzimat, o sea tanto musulmanes como no musulmanes estaban sujetos a sus propios códigos judiciales.

En el plano social, se podrían agregar tres ideas: la primera, es aquella que habla de la continuidad de dos sistemas educativos y sociales antagónicos, el laico y el religioso que emergió del Tanzimat; la segunda, nos habla de la mantención de los tribunales religiosos junto con los civiles para la población musulmana y la tercera, corresponde a los derechos del ciudadano que, entre otras, hablaba de la seguridad del individuo, la propiedad, libertad de prensa y de asociación económica, pero no se hacía provisiones de autonomía para la creación de asociaciones políticas<sup>439</sup>.

De lo que se desprende que todo grupo político ajeno o contrario al gobierno quedaba proscrito y sujeto a persecución o encarcelamiento.

---

<sup>437</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 112.

<sup>438</sup> Ibid.

<sup>439</sup> Ibid.



A pesar de las contradicciones de la constitución de 1877, para Von Grunebaun (1992), ésta fue un gran avance para el Sistema Otomano, ya que: “el hecho de que la representación popular fuera incorporada a la ley escrita fue un avance y marcó un paso adelante en la eliminación de la división rígida entre gobernante y súbditos al admitir a los últimos en los procesos del gobierno. Pero los poderes básicos del Sultán permanecieron tan autocráticos como en el pasado”<sup>440</sup>.

Con todo, el Sultán Abdul Hamid II, promulgó la constitución en el mes de noviembre de 1877, en el palacio de Gobierno ante el parlamento en pleno y los representantes Europeos acreditados en Estambul. En dicho acto, el Sultán, enfatizó que con la carta fundamental se abría un nuevo capítulo en la historia Otomana, ya que se eliminaban los abusos del régimen existentes hasta ahora. A su vez, hacía hincapié en la necesidad de mejorar la agricultura, la justicia y la burocracia y declaró la necesidad de establecer una nueva escuela de Servicio Civil (Mekteb-i el Mulkiye) con el fin de producir administradores capaces y deseosos de administrar eficientemente las leyes, con el fin de mejorar la situación del Imperio a escala nacional e internacional.

Con respecto a esto último, denunció el acoso de las potencias extranjeras por medio de la deuda externa y la intromisión de otros en las políticas internas del Estado, siendo estas las razones que hacían fracasar las primeras reformas Tanzimat.

Para Renouvin, el fracaso de la Constitución de 1877, que no impidió la reanudación de las hostilidades en los Balcanes y la guerra turco – rusa de ese año, se debía a que ésta, en el fondo, era una completa falacia, ya que agrega: “Realmente el gobierno turco no se proponía adoptar un auténtico régimen constitucional, y el grupo de intelectuales que desarrollaban aquella reforma, los Jóvenes Otomanos, no quisieron tomar en consideración el otorgamiento de un estatuto particular a las poblaciones Cristianas”<sup>441</sup>.

---

<sup>440</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 113.

<sup>441</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág. 382.

Si bien el autor puede estar en lo cierto, hay que acotar que el Estado Otomano era un Estado Musulmán por lo cual los cristianos no podían optar a un status más especial que el que ya se les otorgaba, al ser parte de una religión revelada como estipulaba el Corán. Ya que de concretarse, se podía socavar el fundamento del Estado, o sea, la prominencia del Islam que era el pilar y tronco fundamental del Imperio.

Por otra parte, hay que pensar que la insustentabilidad de la constitución se debía a las ambiciones emancipadoras de los búlgaros y territoriales de los rusos, que han tenido que ver en la promulgación de ésta un peligro para sus proyectos, ya que al hacerse del Imperio un Estado Constitucional, y por ende, darle cabida a las minorías étnicas, no habrían fundamentos ideológicos para decir que el Imperio era “Dictatorial y anti-democrático”, haciendo de la lucha armada, un acto difícil de justificar ante la opinión europea.

Como última idea, la constitución Otomana de 1877, significó el logro final que tuvieron como resultado las Reformas Tanzimat. Ya que con ésta se dará término a las mismas y se iniciará un periodo de gobierno autocrático bajo Abdul-Hamid II, al suspenderse en el mismo año por lo que habrá que esperar hasta la revolución de los Jóvenes Turcos en 1908, para volver a colocarla en vigencia.

b.- El Nacionalismo Armenio fue un conflicto que se precipita violentamente con el tratado de San Stefano de 1878. Antes de éste, los armenios detentaban una posición envidiable dentro del sistema político Otomano, en tanto que dentro de los Millet No-musulmanes, éstos ocupaban el segundo lugar con mayor status después de los griegos. Como resultado de la independencia de estos últimos, los armenios, empezaron a detentar un alto grado de importancia social dentro del sistema turco. Dicho favoritismo de parte del Imperio hacia el Millet Armenio, se constata en lo descrito por Lewis (1995), quien agrega: “Los principales beneficiarios de estos cambios fueron pues, los Armenios, llamados durante mucho tiempo el Millet –i Sádika, esto es, El Millet fiel, fueron considerados – no solo por los turcos, sino también por los observadores Occidentales- el grupo minoritario más leal al Estado Otomano. Al igual que ocurriera anteriormente con los griegos, también ellos aprovecharon

las oportunidades culturales y comerciales que les brindaba Occidente, alcanzando un alto grado de prosperidad”<sup>442</sup>.

Entonces, si el pueblo armenio poseía un status envidiable, ¿Qué ocurrió? Para el autor antes citado, la raíz del conflicto armenio tiene su razón de ser en que, al igual que los griegos, para los armenios dejó de ser posible la vieja relación de simbiosis, ya que la prosperidad económica que lograron, mejoró la educación de la población y con ello posibilitó un verdadero renacimiento cultural, haciendo a los intelectuales más receptivos, sensibles ante las ideas provenientes del exterior. Así, de Occidente llegaban las representaciones de independencia nacional, democracia liberal y de parte de la religión, se empezó a autoafirmar el sentimiento de reafirmación Cristiana. A su vez, llegaban de Rusia las ideas de crear un estado bajo la protección de San Petersburgo como, también, los métodos de lucha revolucionarios. Todas estas iniciativas encontraron numerosos adeptos entre quienes el status turco de Dhimmi (Protegido), por cómodo que resultara, ya no era tolerable<sup>443</sup>.

Es bajo estas ideas, que al igual que las demás comunidades cristianas, un grupo importante de población armenia, una vez promulgada la constitución Otomano de 1877, rechazó la calidad de ciudadano Otomano que ésta les otorgaba. Favoreciendo, el acrecentamiento de esta postura al interior del Imperio, las constantes derrotas militares sufridas por Turquía en la guerra con Rusia entre 1877-1878, ya que les permitió a estos últimos el crear una Armenia independiente en la región del Cáucaso, despertando los sueños emancipatorios de todo el pueblo armenio asentado en suelo Anatolio.

Estos acontecimientos, de la noche a la mañana, determinaron que la posición de esta nación cambiara bruscamente ante los ojos de Estambul, puesto que como agrega De Planhol (2001): “Después de la conquista rusa del Cáucaso, y la creación de la Armenia

---

<sup>442</sup> Lewis, Bernard (1995) “El Mundo del Islam: Gente, cultura, fe”. Edit. Destino, Barcelona, España. Pág. 327.

<sup>443</sup> *Ibíd.*.

rusa, los Armenios (...). Se convirtieron en el peligro más temible para el Imperio Otomano, ya que estaban instalados en Anatolia”<sup>444</sup>.

Así las cosas, el temor Otomano se fue acrecentando cada vez más. Esto motivado aun más, por las prácticas terroristas que empezaron a utilizar ciertos grupos de armenios, que buscaban unir la Armenia rusa y turca.

Dicho proyecto de concretarse, resultaba ser un grave peligro para la soberanía del Imperio, ya que significaba la división territorial en el Asia. Los armenios, se encontraban diseminados entre las principales ciudades del este de Anatolia, desde el Mar Mediterráneo hasta el Cáucaso (región del Lago Van). De ahí que era imperativo el detener a este movimiento independentista, que generaba inestabilidad.

Con respecto al accionar de los armenios, Mantorell (2000), agrega: “Fue en el transcurso del siglo XIX cuando, coincidiendo con la expansión rusa en el Cáucaso, surgieron, los primeros partidos nacionalistas armenios, que, influidos por las ideas liberales, democratizadoras y revolucionarias procedentes de Europa, desencadenaron una sucesión de sublevaciones, acciones armadas y atentados en el este de Anatolia. El grupo Armenogan, había provocado una insurrección en Van en el año de 1885; el partido Hentchak (marxista) impulsaba la autodefensa de la población armenia frente a los latifundistas y tribus kurdas (...). En agosto de 1893, se sublevó la ciudad de Sasun, que se negaba a pagar los impuestos musulmanes”<sup>445</sup>.

En esta misma línea Von Grunebaun (1992), con respecto al terrorismo que empezaba a afectar al Imperio Otomano, a fines del siglo XIX, agrega: “Los problemas más difíciles eran aquellos conectados con las naciones balcánicas recientemente independizadas y las minorías cristianas que todavía vivían en el interior del Imperio. Cada una exigía su parte del Imperio y hacían pesar sus pretensiones con creciente violencia. Se

---

<sup>444</sup> De Planhol, Xavier (2001) “Islam y nación”. En: Revista electrónica Verde Islam N° 126. [http://www.webislam.com/numeos/2001/05\\_01/articulos%2005\\_01/islam\\_nacion.htm](http://www.webislam.com/numeos/2001/05_01/articulos%2005_01/islam_nacion.htm). Pág. 04.

<sup>445</sup> Mantorell, Carlos (2000) “Armenia, el Primer Genocidio del S. XX”. En: *Revista la Aventura de la Historia N° 230*. Edit. Alza, Barcelona, España. Pág. 31.

formaron sociedades secretas para reforzar sus demandas por medio del terrorismo; griegos, búlgaros, serbios y armenios, fueron muy activos en este sentido. Sus fines y métodos eran los mismos; utilizaban el terror para forzar a los Otomanos a hacer concesiones, trastornar y debilitar la administración Otomana, y lo que es más importante, provocar la represión Otomana a fin de forzar la intervención europea. Los jefes políticos Otomanos y recaudadores de impuestos eran asesinados y estallaban bombas puestas en lugares públicos, había asesinatos de musulmanes y eran saqueados pueblos enteros por sus vecinos. El terror incluso se utilizó para obtener el apoyo de los cristianos escépticos o indiferentes de las causas independentistas”<sup>446</sup>.

Hay que agregar que estos acontecimientos se enmarcaban en un movimiento que abarcaba prácticamente a toda Europa, ya que por todas partes se ejecutaban actos terroristas que perseguían el reivindicar la vía armada, como un mecanismo legítimo de lucha con tal de alcanzar los objetivos trazadas, ya siendo estos sociales o con miras a la creación de entidades nacionales.

Un ejemplo de ello, fue el atentado que le costó la vida al jefe del Oso Ruso, el propio Zar Alejandro II o la esposa del Emperador Francisco José, la emperatriz Sissi de Austria – Hungría, los dos perpetrados después de 1870. Estando, El terrorismo, a la orden del día como fórmula para llegar a la revolución o generar ambientes de Anarquía.

Se debe decir que la “Madre Rusia”, apadrinaba y fomentaba a estos grupos. Con el fin de crear justamente inestabilidad política al interior del Imperio, pero en ningún caso una Armenia Independiente, fuera de la esfera de influencia moscovita.

Estando así las cosas, dichos atentados también afectaron a la capital turca en 1896, al estallar un artefacto explosivo en las dependencias del Banco Otomano, y también al sufrir un incidente terrorista, el propio Sultán en 1905, después de asistir a un servicio religioso.

---

<sup>446</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 115.

Es bajo este marco de violencia y miedo descontrolado, y como fórmula para neutralizar a estos grupos subversivos, que el Sultán determinó: “Suspender el carácter de Millet que tenía la población Armenia dentro del sistema Otomano, en otras palabras, los armenios dejaron de estar reconocidos como entidad religioso – étnica que debía ser protegida legalmente, al igual que ocurría con otros pueblos del Imperio Otomano”<sup>447</sup>. Haciendo que el ejército tomara cartas en el asunto, e interviniendo para estabilizar las regiones Orientales de Anatolia.

Estas medidas desencadenaron en una verdadera guerra civil de carácter religioso en 1894, conflicto en el que luchaban el ejército Otomano y la caballería Hamidiye, formada por tropas kurdas (entrenadas y en cuadrilladas militarmente siguiendo el modelo de los cosacos rusos) y los armenios cristianos<sup>448</sup>. Generando grandes abusos y matanzas indiscriminadas por ambos bandos.

Paralelamente y en forma expectante, las potencias Europeas se informaban de los eventos que acontecían en Anatolia. Comentando y especulando cuales podían ser las consecuencias políticas que estos eventos generarían, por lo que veían la necesidad de intervenir, justificando su accionar, en que: “los turcos fomentaban, el odio de los kurdos hacia los armenios”<sup>449</sup>, por lo que se debía intervenir, a favor de estos últimos.

Bajo ésta lectura parcializada de cómo se sucedían los eventos, más las noticias que hablaban de una masacre de armenios en 1895, que el gobierno Británico propuso a las demás potencias una intervención a gran escala en la región, como también la repartición del Imperio, ya que según Londres, Turquía, estaba muy podrida para subsistir<sup>450</sup>.

Dicho proyecto no tuvo eco dentro del concierto Europeo, ya que los temores de Rusia porque Inglaterra se apodera de los estrechos, aprovechando esta iniciativa no se hicieron esperar. Mientras que por otro lado, salía a la palestra y en defensa de la Sublime

---

<sup>447</sup> Mantorel, Carlos (2000) “Op cit”. Pág.31-32.

<sup>448</sup> *Ibíd.*

<sup>449</sup> Castelar, Emilio (1982) “Op cit”. Pág. 372.

<sup>450</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág. 482.

Puerta, la opinión Alemana, que para la fecha iniciaba una serie de acuerdos destinados a invertir económicamente en el aparato productivo Otomano, por lo que tampoco aprobó la postura inglesa.

Las motivaciones inglesas, partían de una serie de funcionarios armenios que dirigían la industria textil británica en la región en conflicto, que deseaban el término de las hostilidades, ya que estas producían grandes pérdidas económicas al rubro, producto de la inestabilidad.

La no intervención europea en la “Cuestión de Armenia”, como se le denominaba, facilitó que Estambul lograra controlar la región a costa, eso sí, de un gran número de víctimas.

Por otra parte, el inicio del nacionalismo armenio significará un problema político que volverá a afectar la estabilidad interna del Imperio, esperando cualquier debilidad o conflicto bélico en el cual esté envuelto el Estado Otomano para volver a alzar la bandera de independencia.

Será, justamente, en busca de esa oportunidad, que para los armenios, deseosos de una patria libre, el instante más oportuno resultó ser la Gran Guerra de 1914. Específicamente el año de 1915, cuando el ejército Otomano es derrotado por las tropas rusas en la región del Cáucaso. Estos eventos gatillaron, como escribe Villarroya (1998): “La revuelta de los armenios que vivían en Turquía, a raíz de la derrota de Sarikamish, en la armenia – turca, los armenios desertaron del ejército y numerosos poblados se sublevaron; los turcos sacaron a los armenios del ejército y los incluyeron en batallones de trabajo”<sup>451</sup>.

---

<sup>451</sup> Villarroya, José Miguel (1998) “Turquía en la Gran Guerra”. En: *Revista Historia y Vida N° 358*. Edit. Historia y Vida S.A, Barcelona, España. Pág. 3- 4.

Por su parte Lewis (1996), escribe: “Durante todas las luchas y levantamientos, la mayoría de los súbditos del Imperio Otomano, al margen de su identidad étnica o religiosa, permanecieron fieles (...). Hubo, sin embargo, dos excepciones, los armenios y los árabes de Hiyaz, en Arabia. Pero entre los líderes nacionalistas de uno y otro grupo había algunos que veían en la guerra la oportunidad de poner fin a la dominación Otomana y obtener, la independencia nacional (...). En 1914, los rusos organizaron grandes unidades de voluntarios armenios, y otros tres en 1915 pese a haber sido reclutados en la Armenia Rusa, en todos ellos había también armenios Otomanos, unos desertores del ejército turco y otros personajes públicos célebres. Una de estas unidades estaba al mando de un armenio que había sido miembro del parlamento Otomano. Había guerrillas armenias actuando en diversos rincones del país y en varios lugares la población armenia se levantó en armas contra el gobierno, particularmente en la ciudad de Van en la Anatolia Oriental y en Cilicia”<sup>452</sup>.

Estos eventos, al igual que antes, motivaron la reacción del gobierno, en éste caso, el de los Jóvenes Turcos, quienes se encontraban en el poder para la fecha, éstos determinaron, entre las medidas ya mencionadas, la deportación en masa de la población armenia hasta el desierto de Siria, generando la muerte de miles, entre culpables e inocentes, por desnutrición o asesinatos planificados, a manos de un grupo paramilitar conocido como escuadrilla Cheté, quienes tenían la responsabilidad de cuidar el traslado de la población y su reasentamiento<sup>453</sup>. Unido a estas causas, que generaron estragos entre los armenios, estaban las víctimas que sucumbieron a las enfermedades, como al ataque de los lugareños por donde transitaban, los cuales seguramente los atacaban por considerarlos unos traidores para con el Estado Otomano.

La negligencia, demostrada por los guardias turcos, motivó que el gobierno de Estambul tomara cartas para poder disminuir los estragos y horrores que padecían los

---

<sup>452</sup> Lewis, Bernard (1996) “Op cit”. Pág. 341-342.

<sup>453</sup> Dawbarn de Acosta, Susana (2002) “Los Antagonismos Ideológicos en la Gran Guerra”. En: *Revista de Historia Universal N° 12*. Instituto de Historia Universal, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.



armenios; para ello se determinaron; “la creación de cortes militares para condenar a los responsables, decretando incluso penas marciales”<sup>454</sup>.

A pesar de las medidas tomadas por algunos funcionarios Otomanos, éstas tuvieron un efecto limitado y la situación no mejoró, debido al odio acumulado durante décadas de enfrentamientos étnicos y religiosos entre los armenios y sus vecinos<sup>455</sup>.

Unido a estos eventos, se encontraba los proyectos panturkistas que determinaban las acciones de los hombres fuertes del régimen de los Jóvenes Turcos, que influenciados por los agentes alemanes, insertos en el sistema castrense turco, que favorecieron e instaron dichas deportaciones. Trayendo como resultado, lo que denominan algunos autores: “El primer Genocidio del siglo XX”<sup>456</sup>.

Pero volviendo a la época del Sultán Abdul Hamid II, estos eventos provocaron el temor de éste para con su persona y la existencia del propio estado. Siendo éstas una de las razones que determinaron que éste decretara el estado de emergencia en el Imperio, y con ello justificar la no puesta en vigencia de la constitución como también la creación de una Policía Secreta, que tenía como objetivo desarticular cualquier foco de resistencia para con el gobierno del Sultán.

En todo caso, no se puede dejar de recalcar que los métodos desplegados para sofocar y contrarrestar los focos de terrorismo provocaron varias víctimas inocentes.

Las formas de actuar de Estambul, para detener el terrorismo al interior del Imperio, en Europa fueron presentadas como arbitrarias y sanguinarias por parte de las distintas delegaciones diplomáticas acreditadas en la capital, haciendo parecer al régimen y la sociedad turca en general como verdaderos bárbaros que debían ser controlados por Occidente para el bien de las sociedades que integraban el Imperio.

---

<sup>454</sup> *Ibíd.*

<sup>455</sup> Lewis, Bernard (1996) “Op cit”. Pág. 342.

<sup>456</sup> Mantorell, Carlos (2002) “Op cit”.

Dichas opiniones se fundamentan en lo señalado por Von Grunebaun (1992), quien agrega: “Cada vez que el gobierno Otomano intentaba restaurar el orden y evitar el terrorismo el grito de Brutalidad policíaca y de Masacre, cundía por toda Europa, y se hacía a los musulmanes culpables mientras que los cristianos eran declarados inocentes. Las causas de las dificultades eran ignoradas, las matanzas musulmanas no se consideraban, las pérdidas de las minorías exageradas y los turcos culpables de todo”<sup>457</sup>. Justificándose con esto el intervencionismo y se obviaban u ocultaban las ambiciones y responsabilidades que las grandes potencias tenían en los estallidos sociales, al interior del Imperio.

Ambiciones que aun hoy se pueden apreciar cuando, por ejemplo, se habla de tal o cual grupo Fundamentalista que prohíbe tal o cual libertad a su pueblo, omitiendo, al igual que antaño, la responsabilidad que muchas veces le compete a las grandes potencias, la articulación, financiamiento, adiestramiento y/o auge de dichas agrupaciones a escala local, regional o mundial. Y que ahora, por los cambios de los equilibrios políticos globales, no son muchas veces funcionales a los intereses que motivaron su nacimiento y apoyo, transformándolos en objeto de exterminio y haciendo de estos justamente lo señalado por el autor, o sea presentarlos como “Bárbaros”, omitiendo u ocultando las ambiciones económicas de quien los juzgan públicamente, como tampoco mencionan las muertes de inocentes que provocan en sus incursiones bélicas, que supuestamente busca ahora desarticularlos.

c.- Paralelamente, a los disturbios que le generaban al Imperio, la revuelta de los armenios, el Estado Otomano comenzaba a experimentar todo un proceso que incluía cambios económicos, que derivaron en una serie de avances tecnológicos, asociados al capital Alemán. Lo que con el tiempo derivó en un paulatino acercamiento turco-germano entre 1880 y 1900, siendo ésta la raíz que motivó la alianza Germano – Otomana que llevó a este último a luchar a favor de la primera durante la Gran Guerra de 1914. Pero, ¿Qué motivó al Estado Germano el acercarse al Imperio Otomano a fines del siglo XIX?

---

<sup>457</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 116.

Con respecto a este punto, se debe recordar, que ya desde 1830, existían lazos diplomáticos y de asistencia militar de parte del sistema político que antecedió al alemán (el prusiano) hacia Estambul, esto enmarcado en las políticas modernizadoras desplegadas por los sultanes Mahmud II y Abdul Mecid II por medio del Tanzimat.

Por lo que a partir de esa fecha, existió un constante flujo de personeros, tanto turcos como germanos, que viajaban entre Berlín y Estambul, con el fin de asistir en asuntos defensivos y ofensivos desde el primero hacia el segundo. Asistencia que progresivamente se amplió y fortaleció otros contextos después de la unificación alemana, pero en representación, esta vez, de los intereses del II Reich. Continuando con la cooperación militar y sumándole a ésta una variante económica – financiera.

Lo último posibilitado gracias a que el Estado Alemán, para la fecha, había logrado un rápido desarrollo industrial, permitiéndole realizar fuertes inversiones en el extranjero. Unido a ello, se encontraba la urgente necesidad de buscar incesantemente, fuera de su territorio, nuevos recursos, es decir, materias primas y con ello nuevos mercados para su industria; esta necesidad de expansión comercial la esforzaba a transformarse en una gran potencia naval y los éxitos que se obtenían en la vida económica fortalecían el orgullo nacional<sup>458</sup>.

Dichos postulados y tal como agregan los autores, ya citados, obedecía a la visión germana de que Alemania poseía, de hecho, el: “Derecho a tener en el mundo un campo de acción a la medida de su vitalidad y de su potencia. Reivindicaba su sitio al sol (...). Para llevar a cabo estos planes fundó la Liga Pangermanista en 1891, que tenía todo un programa de expansión continental y colonial”<sup>459</sup>. Dando lugar a todo un cúmulo de políticas y agentes (asistencia económica y técnica, junto con sus promotores y nexos) que se encargaban de promocionar las bondades de la “civilización germana” por el mundo, dando lugar con el pasar de los años a la formación de círculos pro – germanos o

---

<sup>458</sup> Campos Patricia, et al (1981) “Op cit”. Pág. 41.

<sup>459</sup> *Ibíd.*

pangermanos, en todos los estados que de alguno u otra forma tuvieran contacto con el Imperio Alemán.

Es bajo este contexto que se perseguía hacer del Estado Germano una súper potencia, que respecto a la expansión fuera de Europa, se agregaba: “Alemania, al intervenir demasiado tarde, no había podido desempeñar un papel importante en el reparto del mundo, la conquista colonial no podía ser más que una forma secundaria de tal expansión que, sobre todo , debía tener por objetivo fundar, mediante la emigración colonias sin bandera o conseguir zonas de influencia económica en América del Sur, África Austral, en el Marruecos Meridional y en Asia Menor”<sup>460</sup>, región, esta última de gran importancia, puesto que se encontraba justamente, el Estado Otomano y porque éste, durante todo el siglo XIX, era objeto de las ambiciones territoriales de las demás potencias. A lo que se le unía ahora, la llamada “política de las compensaciones”, que hablaba de una especie de “indemnización” cuando una potencia lograba tal o cual territorio, a costa de otro grande o pequeño, ésta debía entregarle algo al Estado Alemán, para así lograr un cierto equilibrio político, a escala internacional.

Es así, y siguiendo estas políticas de expansión económicas extra Europeas, que Alemania, a partir de 1885, empezará a consolidar su presencia ante la corte del Abdul – Hamid II, aprovechando los contactos establecidos con más de 50 años de antelación, para hacer del Imperio Otomano un baluarte del Imperialismo financiero Alemán. Y con esto disputarle la influencia política que compartían tanto Inglaterra como Francia ante la Sublime Puerta. Pero, ¿Era imperante la llegada del capital extranjero a la Turquía post – Tanzimat de fines del siglo XIX?

En una sola palabra “sí”, ya que el estado, para principios de 1880, se encontraba en banca rota, necesitando de recursos frescos para sanear la hacienda pública y renegociar la deuda externa que se encontraba en manos de franceses preferentemente, haciendo fracasar la puesta en marcha de una serie de proyectos económicos que buscaba hacer del Imperio un estado modernizado a semejanza de las principales potencias europeas, pero en una

---

<sup>460</sup> Campos Patricia, et al (1981) “ Op cit”. Pág. 42.

sociedad donde no se habían desarrollado e implementado los procesos ideológicos y económicos por los cuales pasó la Europa Occidental, para poder llegar al pináculo de preponderancia que ostentaba para fines del siglo XIX.

Unido a estos sueños de grandeza se encontraba el nacimiento de una serie de movimientos ideológicos al interior de la Umma Islámica, conocido como Modernismo Islámico, reflejado en el Panislamismo, como también se desarrollaba el Panturianismo (ideologías que en la práctica son antagónicas, ya que la primera hacía referencia a la convergencia de los pueblos musulmanes, no importando su etnia, alrededor de la figura Califal que representaba y ostentaba el Sultán Osmanlí, mientras que la segunda habla de la unión exclusiva de los pueblos de raza turca en torno al Imperio Otomano, cuyo líder era de origen turco).

Todos estos eventos, expectativas y contradicciones que experimentaba la Turquía de fines del siglo XIX, es reflejado por Galindo (1960) al escribir: “La situación de Turquía, de suyo complicada, se agrava por su confluencia con el nacimiento de un modernismo Islámico. Entre los turcos, el movimiento tomó un carácter predominantemente nacionalista de exaltación de los propios valores. Turquía está ansiosa de andar lo más rápidamente posible el camino que la separa de la civilización Occidental. Quiere hacer en poco tiempo la transformación que en el Occidente costó siglos enteros, y aspira a pasar de una Turquía acomodada a la vida de los tiempos del profeta, con su sentido religioso y su organización social y política, a la Europa de fines del XIX, que ha conocido el renacimiento, con el Estado Moderno, y el racionalismo, con la revolución francesa(...). Era como dormirse en la corte de los Califas de Bagdad y despertar en la Inglaterra Victoriana o en el estado forjado de Bismarck”<sup>461</sup>.

---

<sup>461</sup> Galindo, Santiago (1960) “Mustafa Kemal Atatürk”. En: Pérez, Florentino (Editor) “Forjadores del Mundo Contemporáneo”. Edit. Planeta, Barcelona, España. Pág. 289.

A pesar de ésta pequeña gran debilidad, que se buscaba poder sortear, motivará al Sultán Abdul – Hamid II, el dar inicio a una serie de acuerdos de corte financieros e industriales, con el gobierno Alemán que irían en beneficio de Estambul, pero antes que nada a favor del capitalismo germano.

Anexo a los factores de revitalización económica que presentaba y representaba, el Reich, hay que acotar que después de la conferencia de Berlín de 1878, Inglaterra y Rusia reenfojarían sus políticas internacionales con respecto al Imperio, ya que la primera se encontraba preparando la anexión de Egipto que se hizo efectiva en 1882 y la segunda en consolidarse en el extremo Oriente.

Esto, le permitió a Alemania, ocupar el puesto de prominencia que dejaba la desviación de los intereses anglo / rusos respecto de Turquía, mientras que la influencia Gala también decrecía, ya que éste, como excusa para intervenir ante la Sublime Puerta, hacía uso de su calidad de protector de las minorías católicas en Siria y el Líbano, pero ahora al gobernar en Paris un régimen anti clerical, este recurso político también paso a segundo plano, dejando un importante campo de acción al gobierno Alemán.

Es este amplio abanico de oportunidades que presentaban las relaciones Euro – Otomanas, que para 1880: “Alemania, en pleno período de imperialismo comercial y ejerciendo sobre el continente europeo una indiscutible hegemonía económica vio en Turquía un mercado excelente, que además, le brindaba el acceso al Asia interior y una posición estratégica de primer orden. En 1882, una misión alemana fue recibida en Constantinopla. Poco después, Alemania se apoderaba del mercado turco, extendiéndose sobre el Imperio Otomano un semiprotectorado”<sup>462</sup>.

Favoreciendo los planes germanos, se encontraban las potencialidades y beneficios que para los ojos alemanes poseía el Imperio. En esta línea, Tarlé (1960) agrega: “aquel, Imperio Turco sobre el cual comenzaron a detenerse las miradas de los representantes del capital financiero alemán y, tras ellos, los del gobierno alemán, a fines del siglo XIX y

---

<sup>462</sup> Pirrene, Jacques (1961) “Historia Universal (tomo VII)”. Edit. Éxito S.A, Barcelona, España. Pág. 300.

comienzos del XX (...), tenía una superficie de 3.896.000 kilómetros cuadrados con una población que se estimaba en 38.750.000 habitantes. De manera que superaba en casi siete veces a la de Alemania; la población en cambio, era poco densa respecto a la vastedad del territorio y en consecuencia, el campo estaba abierto a la colonización mientras el número total de habitantes del imperio era lo suficientemente elevado como para que Turquía pudiese convertirse en un valioso mercado para la venta. Pero además Turquía constituía también un valiosísimo mercado proveedor de materias primas y sólo había que invertir capital y trabajo para fecundar esas vastas extensiones de tierra. A esto se unía los comentarios dados a mediados del siglo pasado, por el célebre economista alemán Friedrich Lis quien señalaba el enorme valor que podía tener las tierras turcas para la vida económica de Alemania”<sup>463</sup>.

Gatillando aún más la progresiva influencia germana ante el Sultán resultaron ser los eventos acaecidos a partir de 1878, por el no pago de la deuda extranjera se conformó un consejo para administrar los compromisos financieros de Turquía conocido como los “Tenedores”, integrado por acreedores franceses e ingleses, que tomaron el control en 1881 de las finanzas públicas del Imperio, obligando al Sultán mediante un decreto oficial denominado “Muharum”, a pagar una parte importante de las rentas que obtenía el fisco por concepto de exportaciones<sup>464</sup>, dejando al estado prácticamente sin recursos para hacer andar la maquinaria administrativa, militar, financiera y económica.

A pesar de esta precaria realidad económica, Abdul – Hamid II, había logrado introducir algunos avances tecnológicos, al interior del Imperio. Específicamente en la Turquía Europea (zona de los Balcanes). En dicha región, había fomentado la construcción de ferrocarriles, durante toda la década de 1880, esperando de ello, un aumento de la capacidad económica y productiva y por consiguiente, contributiva de su Imperio. Así, para 1888, se había terminado la línea Belgrado – Constantinopla, quedando desde ahora la capital turca unida por ferrocarril con las redes de la Europa Oriental y Central<sup>465</sup>, por lo que hizo, del traslado de personal y productos, un proceso más dinámico y eficiente, lo que fue en directo beneficio del intercambio comercial con Europa.

<sup>463</sup> Tarlé, E.V (1960) “Historia de Europa”. Edit. Futuro, Buenos Aires, Argentina. Pág. 136.

<sup>464</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.

<sup>465</sup> Goetz, Walter (1960) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi S.A, Madrid, España.

La creación y puesta en marcha de esta primera línea férrea turca, serviría como cabeza de puente y soporte técnico para los contactos e inversiones germanas en Turquía, a través de la proyección de ferrocarriles en la Turquía Asiática, específicamente en la Anatolia en primera instancia y en las provincias árabes con posterioridad. La llegada del capital alemán, a suelo turco, fue precipitada y facilitada por dos eventos.

El primero, motivado por la llegada de una comisión de militares germanos que invitados por el Sultán, arribó en 1888 a Constantinopla, con el objetivo de instruir al ejército Otomano (a semejanza del general Von Molte en 1830). Esto, por los temores que le inspiraba y agobiaba las políticas Austro-Húngaras y rusas con respecto al Imperio, a la que ahora se le sumaba también Inglaterra al anexarse Egipto.

Como resultado de esta delegación, el general alemán Von Goltz, llegó a detentar un alto grado de influencia ante el Sultán a tal punto que obtuvo un puesto de prominencia en el Consejo Gubernamental que asesoraba a Abdul – Hamid II.

Lo segundo, corresponde a los eventos acaecidos en Berlín, ya que para la fecha, llegó al trono alemán el Kaiser Guillermo II, el cual en política exterior, decretaba la puesta en marcha del “Dang Nach Osten”, es decir “El Viraje hacia Oriente”<sup>466</sup>, es decir, desde este momento, Oriente Medio pasaría a constituir una región por excelencia a la manera de plataforma inicial que concentraba las influencias políticas y económicas del Estado Germano para con todo el Oriente.

Apoyando este plan resultó ser la alianza Germano-Austriaca, lograda para entonces como también la debilidad de los estados balcánicos, que no pudieron evitarla, permitiéndole a Alemania tener un camino terrestre expedito en dirección a Turquía.

---

<sup>466</sup> Nweihed, K.G (1959) “Arabia: Una reseña de la historia moderna de una tierra, una nación”. Edit. Panarabe, Buenos Aires, Argentina.



Es bajo este contexto que Tarlé (1960), escribe: “Se hallaba abierta una vía directa a Turquía: desde Hamburgo y Berlín hasta Bagdad y el Golfo Pérsico, era grandemente factible un viaje directo, apto para el transporte de mercaderías, sin riesgos de topar en parte alguna con los ingleses sobre la superficie del mar y en general, sin encontrar el propio mar, descontando la estrecha cinta del Bósforo. Por fin, se podría dirigir precisamente hacia esos lugares en caso de que ello fuera necesario, el torrente de la emigración alemana; los emigrados se establecieron en Asia Menor, en Arabia, en Mesopotamia, constituyendo una sólida vanguardia de Alemania, ya que no perderían el directo y estrecho vínculo con la patria”<sup>467</sup>.

Es mediante, al difusión de este programa hacia Oriente, que el capital germano se vio fertilizado, tanto en Berlín como en Turquía, para actuar.

Para impulsar aún más estas políticas, que buscaban concretar ambiciosos proyectos financieros, el Kaiser Guillermo II, viajó personalmente a Turquía en 1888 y 1898. De éstas, el gobierno y el capitalismo germano, lograron extraer una serie de acuerdos políticos y financieros que se plasmaron en el proyecto ferroviario más importante de la Turquía Asiática, el “Ferrocarril Constantinopla – Bagdad” (que una vez terminado constituirá el camino más corto por tierra para llegar a Persia y la India)”. El cual fue confiado a una sociedad alemana<sup>468</sup>.

Con respecto a este acuerdo, Shaeder (1960) escribe: “De Alemania partió la iniciativa para abrir al tráfico a la Anatolia mediante grandes construcciones ferroviarias y que se prolongarían hacia Arabia y Mesopotamia. Ya en 1888 comenzaron los trabajos. Los alemanes iban guiados por propósitos económicos: pero era inevitable que estos objetivos tomaran poco a poco un carácter político, puesto que tendrían que tropezar con afanes competidores de los rusos en el norte de Persia, de los ingleses en Mesopotamia y de los franceses en Siria”<sup>469</sup>.

---

<sup>467</sup> Tarlé, E.V (1960) “Historia de Europa”. Pág. 137.

<sup>468</sup> Goetz, Walter (1960) “Op cit”.

<sup>469</sup> Shaeder, Hans (1960) “Op cit”. Pág. 297-298.

Mientras que para Tarlé (1960), estos acuerdos significaron: “La proclamación del comienzo de la política activa de Alemania en los Balcanes y en el Asia Menor. Como también, significaba que Alemania, al no contar con fronteras directas, no podía por lo menos en un futuro cercano contar con anexarse una u otra parte del territorio turco. Por ello, el interés inmediato ordenaba a Alemania actuar en el espíritu de conservación de la integridad del Imperio Turco, precisamente debido a que de producirse el reparto del mismo, las partes leoninas caerían, claro está en las manos de Rusia y de Inglaterra. Ahora bien en el papel de protector de Turquía, Berlín podía exigir como recompensa de este apoyo político, grandes privilegios económicos, concesiones y podía tratar de conseguir, para sí, en el ámbito de las relaciones comerciales e industriales, privilegios y derechos exclusivos”<sup>470</sup>.

Así y como fórmula que ha tenido que buscar el agraciado a las autoridades Otomanas, en su segundo viaje a Oriente, al Kaiser, señalaba: “El Sultán y los trescientos millones de mahometanos dispersos en el mundo pueden estar seguros de que el emperador de Alemania permanecerá como su amigo para siempre”<sup>471</sup>.

Siendo esta la base que hizo de Alemania la nueva protectora del Imperio ante las potencias europeas. Protectora que claro está, solo buscaba consolidarse para que en un tiempo no muy lejano, al igual que Inglaterra o Rusia, le acertara el golpe de gracia al Enfermo de Europa, declarando su muerte y reclamando su herencia.

Pero en el ínter tanto y siguiendo las líneas de Mommses (1971): “Alemania, se caracterizaba por ser imperialista a medias y en el fondo deseaba únicamente dejar posibilidades abiertas para el futuro, en vez de aprovechar enérgicamente lo que estaba al alcance de su mano”<sup>472</sup>.

---

<sup>470</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 137

<sup>471</sup> *Ibíd.*

<sup>472</sup> Mommses, Wolfand (1971) “La época del Imperialismo (1885-1914)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México. Pág. 148.

Es persiguiendo estos proyectos que el capital alemán inició su plan de acción en la Turquía Asiática, cuando en 1888, el Banco Alemán, en cuyo lugar se colocó la recién fundada Sociedad de Ferrocarriles de Anatolia, compró un pequeño tramo ferroviario entre el puerto de Hiadar – Paschá hasta Ismid, en torno al Mar de Marmará, recibiendo a su vez la autorización para construir una red hasta Angora (actual Ankara), junto como una póliza de garantía por 99 años. Estando terminada en 1892 e iniciando la apertura de la Anatolia central, al tráfico de personas, al comercio nacional e internacional, como también fomentó la reactivación de la agricultura por las regiones donde transitaba<sup>473</sup>. Las ganancias que se han tenido que lograr por concepto de transporte de mercaderías y pasajeros hacia y desde Estambul, le permitió a la Sociedad Ferroviaria, adjudicarse el trazo Eskischehir – Konya, que se convirtió en punto de partida del ferrocarril de Bagdad concebido en 1899, como también se pensaba empalmar el importante tren de Hedyaz en Alepo hacia Damasco hasta la ciudad santa de La Meca, que haría más expedito el viaje de los peregrinos<sup>474</sup>, y con ello mejorar, así como se iba abriendo la ruta, el control militar y geoestratégico, de la región, por parte de Estambul.

Se debe pensar que estos ferrocarriles fueron un gran avance tecnológico para la Turquía de fines del XIX y principios del XX, puesto que redujo los costos económicos, evitando pérdidas millonarias en el comercio intra y extra Anatolio, ya que anteriormente, de no hacerse por vía marítima, éste se seguía efectuando en caravanas, las cuales por estar expuestas a asaltos resultaban muy perjudiciales para los comerciantes. Por otra parte disminuyó considerablemente los tiempos (en horas), el recorrido entre un punto y otro, mejorando las comunicaciones y haciendo más eficiente, la labor administrativa del estado.

Así, para la última década del siglo XIX (1890-1900) era el capital alemán el que lograba las principales concesiones ferroviarias en Turquía, en perjuicio de los grupos financieros ingleses y franceses.

---

<sup>473</sup> Goetz, Walter (1960) “Op cit”.

<sup>474</sup> Shaeder, Hans (1960) “Op cit”.

Este éxito tuvo su corolario cuando en 1903, la Deutsche Bank, gracias al apoyo del gobierno de Berlín, obtuvo del gobierno turco la concesión de una vasta red de ferrocarriles que debía cubrir la mayor parte de Anatolia y de Mesopotamia, teniendo por arteria principal una línea que uniese el Bósforo con Bagdad y luego con el golfo Pérsico<sup>475</sup>. Apoyando esta idea, Tarlé (1960) agrega: “Se trataba de la concesión para trazar y construir un vía férrea que uniera Constantinopla con Bagdad. Dicho ferrocarril tenía que tener un enorme valor económico para todo el Asia Menor, Mesopotamia, Siria, Arabia y Persia en virtud de que se proyectara varios ramales subsidiarios desde la vía magistral en diferentes direcciones”<sup>476</sup>.

Desde el punto de vista del Sultán, la creación de estos ramales le permitiría encaminar los esfuerzos a establecer una mayor centralización administrativa y una inspección más eficaz sobre los poderosos locales, como también el traslado de tropas por Oriente en caso de guerra con Rusia<sup>477</sup>.

Por otra parte, el ferrocarril (el de Bagdad), con su ramal hacia La Meca, contribuiría a mejorar y apoyar las políticas Pan Islámicas que articuló Abdul – Hamid II, en política exterior, siendo ésta una de las razones por lo cual este proyecto no era bien visto por las demás potencias.

Además como agrega Renouvin (1964), “Implicaba una amenaza para los intereses financieros franceses - pues la mayor parte de los títulos de la deuda Otomana estaban en manos de los franceses- pero todavía más para Gran Bretaña y Rusia: Gran Bretaña corría el riesgo de perder la situación preponderante que poseía en lo económico, desde hacía dos siglos, en Mesopotamia, pensaba, sobre todo, que si el ferrocarril llegase al Golfo Pérsico, la seguridad de la India se vería comprometida; Rusia se inquietaba por el beneficio que

---

<sup>475</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.Pág. 491-492.

<sup>476</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 138.

<sup>477</sup> Shaeder, Hans (1960) “Op cit”.

representaba para el Imperio Turco, pues gracias al ferrocarril, podría llevar, fácilmente en adelante sus fuerzas armadas a todas las partes de su territorio”<sup>478</sup>.

De lo que se desprende que los temores europeos, radicaban si bien es cierto en la supremacía germana al interior del Imperio, era que éste por medio de Alemania pasara progresivamente a transformarse en una potencia de primer orden y con esto terminar con las zonas de influencia donde éstos, ya desde mediados del siglo XIX, habían iniciado la construcción de vías ferroviarias. (Siendo ésta la antesala de los futuros Mandatos Árabes, después de la derrota turca de 1918, para el caso francés e inglés), ya que volvería a hacer tan o más fuerte como antaño.

Dichos temores llevarán tanto a Francia, Inglaterra y Rusia a implementar una serie de políticas que adquirió los tintes de ataque financiero, ya que cerraron sus bancas bursátiles a las acciones de las empresas germano-turcas, retrasando o dificultando la obtención de capital para el mega proyecto. Para poder sortear estos obstáculos, el Reich llevó una hábil negociación, logrando un acuerdo con las demás potencias hacia 1910 (aprox.). Éste hablaba de un reparto ferroviario que acabó en el establecimiento de zonas de influencia económica, al interior del Imperio Otomano, pues los contratos de concesión de ferrocarriles implicaban además, privilegios para la explotación de los recursos mineros en la región por donde atravesaba el ferrocarril. Así las cosas para 1913 la política alemana tendía a establecer una especie de protectorado en las regiones de Asia Menor, en las cuales las poblaciones turcas se encontraban en mayoría, sin perjuicio de abandonar a las otras potencias europeas las regiones no turcas del Imperio Otomano, reservándose, “La parte del León”<sup>479</sup>.

Gracias a estos acuerdos, Rusia tenía libre acción en la región del Cáucaso (Armenia), Francia en Siria y el Líbano, Inglaterra en Palestina y Mesopotamia e Italia, que debido a la guerra Italo – turca de 1911, de la cual había salido victorioso, obtuvo la concesión de un puerto en las costas de Anatolia frente a Rodas. Constituyéndose, este

---

<sup>478</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.Pág. 492.

<sup>479</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.

acuerdo, en la antesala que sustentaría con posterioridad el régimen de los Mandatos, después de la Gran Guerra sobre las regiones árabes del derrotado Estado Osmanlí como también en parte la razón de la lucha sostenida por Mustafá Kemal y el pueblo turco por la independencia de Turquía después del tratado de Sevrés de 1919.

Todo esto previó a la sistematización de las alianzas que se enfrentaron en 1914.

Pero volviendo a las ventajas en el sector minero que lograron obtener los capitales extranjeros gracias a los ferrocarriles, Renouvin (1964), agrega: “Las exportaciones mineras según la legislación revisada en 1887, estaban regidas por los contratos de concesiones, concedidos por el gobierno, bien a ciudadanos turcos, o bien a extranjeros. De hecho entre 1894 y 1912; 228 concesiones fueron distribuidas; 74 de la cuales fueron en beneficio de extranjeros; pero estos extranjeros - ingleses sobre todo, belgas y a veces alemanes – fueron los que lograron todas las grandes concesiones: Las minas de Heraclea, estaban en manos de los franceses; la exportación de las minas de cobre en Diarbekir y de zinc en Aidin eran asuntos de capitales y técnicos ingleses”<sup>480</sup>. Lo que da a entender que la gran minería fue controlada y explotada por capitales extranjeros en beneficio directo de los grandes consorcios ubicados en Londres, Paris o Berlín.

Por último, con respecto a los ferrocarriles turco germano, para 1911 llegaba al ministerio de Relaciones Exteriores Ruso, una carta firmada por S.D Sazóvov que dejaba entrever, los peligros y beneficios tácticos que significaba para Rusia y Turquía, las proyecciones ferroviarias. Al señalar, que: “En su fase actual, la vía férrea en construcción, ya ofrece excelente salida para los productos de los talleres y fábricas alemanas. En su futura fase, una vez terminada la línea proporcionará a la industria alemana la posibilidad de inundar con sus productos el Asia Menor, Siria, Mesopotamia y, en cuanto esté terminada el ramal Bagdad, Janiquin – Teherán, también Persia. El valor político para Alemania, consiste en el robustecimiento y renacimiento de Turquía, consecuencia que inevitablemente tiene que acarrear el trazado de un camino férreo a través de todo el país desde Constantinopla hasta el golfo Pérsico, con ramales en todas las direcciones. El

---

<sup>480</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág. 547.

robustecimiento de Turquía y en especial, el reforzamiento de su poderío militar, representa uno de los problemas principales de la política alemana de los últimos años, dirigida a atraer al Imperio Otomano a la esfera de la Triple Alianza (...). Alemania, se encuentra preocupada por el reemplazo de un aliado por otro (Italia), cuyo intereses coincidían en grado mayor con los de ella misma: tal aliado es Turquía y el estado mayor alemán trabaja incansablemente, desde hace mucho para reorganizar el ejército turco (...). De acuerdo con este proyecto, esa vía férrea constituiría una constante amenaza a nuestra frontera, de la misma manera que el ramal sirio lo sería contra Inglaterra y Egipto. Una vez realizado tal proyecto, Turquía debería tener la posibilidad de concentrar sus ejércitos en caso de movilización en la frontera rusa como en la egipcia (...)<sup>481</sup>.

Temores que se hicieron realidad, en 1915, con el ingreso de Turquía en la Gran Guerra, ya que las tropas turcas con apoyo de unidades germanas comenzaron sus ofensivas paralelamente en el Cáucaso y en el Sinaí, logrando en primeras instancias importantes avances hacia Egipto, al ocupar provisoriamente la península del Sinaí. Lo que da a pensar que éstas eran las razones que motivaron al capital alemán a invertir y construir los ramales hacia la Armenia turca y Palestina, ya que éstos han tenido que haber seguido un plan militar de carácter estratégico, concebido por el alto mando germano, que debía llevarse a cabo en caso de una guerra europea que llegó en 1914. Como también los ferrocarriles posibilitarían, al Reich, ejercer un bloqueo marítimo en detrimento de Rusia, al tener el apoyo de Turquía completando el encierro del Oso Ruso en torno al Mar Negro<sup>482</sup>.

Al final, desde el punto de vista estratégico militar, la influencia germana en Estambul para 1910, le permitió, consolidar lo que Buchucher, denominó: “El Eje Diagonal de la Europa Central, desde el Mar del Norte hasta el Mar Negro, constituyendo Hamburgo, Berlín, Viena, Belgrado, Bucarest y Constantinopla sus núcleos urbanos principales”<sup>483</sup>. Y con ello consolidar, gracias a Turquía, su posición de potencia continental hegemónica en la zona de la Europa Centro – Oriental.

<sup>481</sup> Schebeke en Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 138-139.

<sup>482</sup> Buchrucker, Cristian (1986) “Bismark y la formación de la Alemania Contemporánea”. En: *“Revista de Historia Universal N° 06”*. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.

<sup>483</sup> Buchrucker, Cristian (1986) “Op cit”. Pág. 15.

En el contexto financiero, si bien el Sultán Abdul-Hamid II, había logrado la renegociación de la deuda turca de 21.938.6 millones de kurus (moneda turca para la fecha) a 12.430.5 millones, gracias a las concesiones, no logró evitar la formación de la Comisión de la deuda pública o *Düyun u Umiye Komisuyuna*<sup>484</sup>. Es por medio de esta comisión, que los capitales europeos, más las inversiones realizadas vía los ferrocarriles, lograron mantener bajo control al Imperio.

Control de vital importancia, sobre todo para el capital francés, al cual se le adeudaban cerca de 2.400 millones de francos (oro), seguido de 900 y 600 millones a Alemania e Inglaterra correspondientemente. Mientras que las inversiones en obras que iban en beneficio de la modernización de los sectores productivos ascendía a 903 millones (francos oro) a Francia; 750 millones a Alemania y 230 millones por inversiones Inglesas, a lo que se le sumaba, a partir de 1890, la explotación de los yacimientos de petróleo de Mesopotamia en manos de una compañía Anglo-germano-holandesa y donde la primera ejercía una importante hegemonía<sup>485</sup>.

Se debe reiterar que todo este plan de concesiones se enmarcaba en lo que As-Sufi (2002), llama actuar “como un país capitalista”, ya que menciona: “Como no era posible tener el ferrocarril a no ser que se tuviera el capital necesario para pagarlo, éste debía obtenerse. Las reglas del juego exigen que para obtener el capital hay que actuar, y por lo tanto ser como un país capitalista... Es decir, las modalidades islámicas, había que hacerlos desaparecer e introducir un su lugar las modalidades de la oligarquía y masas esclavizadas, esto es el capitalismo judeo – cristiano. Este proceso observase hasta sus detalles más minúsculos tanto en Turquía como en Egipto, los dos pueblos claves de la Umma. El siglo XIX fue testigo del desmantelamiento de los gremios (poder popular) y la eliminación de la autoridad de los Ulemas (intelectuales)”<sup>486</sup>.

Siendo ésta una de las razones que motivaron dichos cambios.

<sup>484</sup> As- Sufi, Abdalqadir (2002) “Op cit”.Pág 05.

<sup>485</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág. 535.

<sup>486</sup> As- Sufi, Abdalqadir (2002) “Op cit”.Pág 05.



Se puede acotar, que este plan de modernización reflejaba tras de sí todo un proceso productivo que albergaba la introducción de los medios necesarios para extraer (depurar), transportar (máquina a vapor) y exportar las materias primas hacia los centros industriales ubicados en Europa Occidental, en donde, al aplicarles tecnología, volvían a Turquía, en forma de productos manufacturados, en todas sus áreas, minera, agrícola, forestal, ganadero, etc., creándose para ello centros destinados a la concentración, comercialización y distribución de los recursos naturales e industrializados. En otras palabras, el Imperio Otomano basó su desarrollo, en esta primera etapa, en torno a un verdadero “Modelo de Crecimiento hacia afuera” que tenía como pilar principal, los ferrocarriles. Modelo que perdurará considerablemente hasta llevarse a efecto los planes económicos ideados por los Jóvenes Turcos, pero implementados por Mustafá Kemal durante la república.

En el inter tanto, este “Modelo de Crecimiento hacia fuera”, dio lugar a un auge económico que llevó a mejorar la calidad de vida de la población del Imperio, conclusión a la que llega Von Grunebaun (1992), quien escribe: “El Crédito del gobierno Otomano quedó establecido y con ello la entera estructura económica del Imperio resultó estabilizador. Esto le abrió los recursos financieros del capital europeo para ayudar al desarrollo Otomano y permitió al capital privado extranjero contribuir a la construcción de la industria, el comercio y las comunicaciones. La modernización de éstas, en particular de los ferrocarriles, carreteras y telégrafos durante tal época, permitió al Sultán construir un sistema efectivo de administración, al mismo tiempo que un reforzamiento más eficaz de la ley y un desarrollo de la agricultura y el comercio”<sup>487</sup>.

Con respecto a uno de estos tópicos, el auge económico, en el área agrícola favoreció la creación del Banco Agrícola (Zirant Bankasi), fundado en 1888, determinado por el masivo traslado y producción de productos gracias a los primeros tramos ferroviarios, éste (el banco), comenzó a controlar progresivamente todos los créditos que incluían a este sector de la producción Otomana, llegando a ser con el tiempo el principal

---

<sup>487</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Op cit”. Pág. 114.

banco del estado de carácter privado, que junto con el Banco Otomano, controlarían un importante número de inversiones al interior del Imperio.

Otro ámbito que resultó favorecido fue el educativo, teniendo como punto principal, la fundación de la Universidad de Estambul, en donde la Facultad más activa, fue la de literatura, promoviendo considerablemente el estudio y la renovación de la lengua Osmánica<sup>488</sup>, permitiendo en este proceso el redescubrir la lengua turca, contribuyendo considerablemente a fortalecer, el movimiento Pan turianista que empezaba a desplegarse y sumará simpatizantes dentro de las esferas políticas, intelectuales y militares del Imperio.

Como también fue favorecido en este mismo período la ciencia arqueológica como disciplina científica, y con ello la ampliación del conocimiento en torno a la historia universal, ya que gracias a estos proyectos una serie de intelectuales de nacionalidad germana e inglesa redescubrieron las grandes civilizaciones de la antigüedad, que albergaban los territorios Otomanos a saber, las culturas micénica, sumeria, hitita, asiría y babilónica por mencionar algunas y que dieron paso a las ciencias que hoy las estudia como la Asiriología.

A su vez, se inició un programa que le permitiría acceder al sexo femenino a la educación, se aumentó el número de escuelas técnicas para la incipiente industria que empezaba a florecer gracias al capital extranjero; se fundaron colegios de bellas artes, comercio, ingeniería civil, veterinaria y escuelas especiales para funcionarios civiles y oficiales militares.

Siempre en el sector educativo, para fomentarlo, se estableció un excelente Sistema de bibliotecas públicas y como resultado de la mejora en la implementación de las prácticas pedagógicas, hubo una ampliación en la capacidad de lectura en la población urbana, reflejado en el aumento de las publicaciones que salían de las imprentas, esto a pesar de la censura que ejercía el Sultán<sup>489</sup>.

---

<sup>488</sup> As- Sufi, Abdalqadir (2002) "Op cit".Pág 06

<sup>489</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) "Op cit".

Fue gracias a estas mejoras en el plan educativo que desplegó el gobierno de Abdul –Hamid II, que el joven Mustafa Kemal, pudo ingresar a la primera escuela laica que se fundó en Salónica, su ciudad natal. Como también, (paralelamente), asistir a las escuelas religiosas musulmanas, tanto por presiones de su madre, Zubeida, como de su padre, Ali Riza, respectivamente, quien deseaba que su hijo tuviera una formación de tipo Occidental

490

Como resultado de esta doble escolaridad que vivió el joven Mústafa, en donde experimentaba, las tradiciones propias del Estado Islámico del cual era parte y la aproximación a la educación que se entrega en los estados modernos de Europa, es que Mústafa Kemal, con el paso de los años empezaría a tomar conciencia de las enormes diferencias culturales entre Occidente y el Imperio, y con ello empezar a cuestionar la realidad en la cual él y los suyos estaban insertos.

Dicho cuestionamiento empezaría, significativamente, al ingresar a la escuela preparatoria militar de Salónica a los 12 años: “ya que ésta por ser dependiente del Sultán, le entrega a los alumnos una instrucción, no sólo militar, sino que les proporcionaba también conocimientos de Historia, Economía y Filosofía. Eran centros democráticos, compuestos por elementos de todas las clases sociales, y en los cuales era posible ascender con las armas de la habilidad. Tenían la oportunidad de viajar, de ver el mundo y de conocer las costumbres de los pueblos situados más allá del vasto Imperio Otomano, como también llegar a constituir (los militares), la élite del país”<sup>491</sup>. Tal fue el avance que logró ostentar en su momento el joven estudiante que dentro de círculo más próximo, sus profesores comenzarían a llamarlo por el nombre de “Kemal, el perfecto”, pasando a ser desde ahora conocido como Mustafa Kemal.

Estos acontecimientos, motivado por su rápido aprendizaje y mente ávida de nuevos conocimientos, le permitieron al cadete Mustafa, por una parte acceder a becas para visitar Europa y constatar en terreno las diferencias entre Turquía y Occidente. Además de

---

<sup>490</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 10.

<sup>491</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 14-15.

disfrutar de la posibilidad a leer los escritos de Montesquieu, Voltaire y Rousseau como también las obras de los pensadores liberales turcos, como Namik Kemal, prohibidos por el régimen del Sultán.

Todo este nuevo horizonte ideológico – cultural entre los cuales también estaban los postulados del ideólogo nacionalista Zia Gök Alp<sup>492</sup>, del cual el ahora ascendido oficial se impregnó, lo llevó a concluir que: “El mayor enemigo de su pueblo no era todo lo extranjero, ya que, a pesar de todo, Turquía tenía bastante que aprender de los otros. El enemigo se hallaba en el interior. Era la religión Islámica, la cual oprimía a sus fieles, manteniéndolos apartados de los sistemas más avanzados y cultos de los pueblos cristianos. El Imperio Otomano, era un lugar donde los goces del cielo estaban reservados para los no musulmanes, mientras que los seguidores de Allah estaban condenados a la perenne oscuridad del infierno”<sup>493</sup>.

Estas ideas lo llevarán a ser considerado, progresivamente, un sujeto de cuidado y de temer para las agencias de inteligencia que desplegaba el gobierno al interior de las ramas castrenses, debido a que sus ideas eran consideradas revolucionarias, ante los ojos del sultán, siendo por ello relegado a la provincia de Siria, para así tratar de neutralizar su acción, pero allí por el contrario, dará vida a lo que sería la primera agrupación formalmente organizada con tintes revolucionarios de corte nacionalista conocida como Vatan o Sociedad de la Patria en 1906 (también algunos textos la llaman Patria y Libertad) que actuará dentro del Imperio y que por lo demás antecede a los Jóvenes Turcos.

Se debe acotar que, a parte de ésta, los Jóvenes Turcos igual actuaban al interior del aparato del Imperio, específicamente en el Ejército, pero en forma encubierta, por temor a la represión que ejercía la policía secreta del Sultán por todo el estado.

---

<sup>492</sup> Zia Gök Alp, fue uno de los principales gestores de la escuela de pensamiento turco de carácter modernizador y nacionalista del cual Ataturk, será su seguidor y realizador.

<sup>493</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 24.

Por lo que habrá que esperar hasta la revolución de 1908 para que estos puedan actuar libremente, motivados por los ideales liberales que tanto admiraban. Pero, ¿Cuál era la condición socio-política del Imperio Otomano hacia principios del siglo XX?

Al parecer nada alentador, producto de las constantes intromisiones de las potencias europeas y los estados balcánicos en las políticas internas, lo que derivó en la sedición de las minorías étnicas (terrorismo), y la aplicación de medidas dictatoriales por parte del gobierno central para neutralizar a estos grupos que actuaban preferentemente en los Balcanes y en el Cáucaso, minando la estabilidad del Imperio.

En esta línea Hobsbauwm (1998) escribe: “El Imperio Otomano había comenzado a desintegrarse hacía tiempo, pero, a diferencia de otros imperios antiguos, seguía siendo una fuerza militar lo bastante poderosa como para causar dificultades incluso a los ejércitos de las grandes potencias. Desde fines del siglo XVII sus fronteras septentrionales habían retrocedido a la península balcánica y transcaucásica como consecuencia del avance de los Imperios Ruso y de los Hausburgo (...). Las grandes potencias elegían a sus víctimas entre los débiles en el mundo y en el mundo no europeo (...). En el territorio de las víctimas potenciales más próximas y de mayor extensión, el Imperio Otomano, en proceso de desintegración desde hacía tiempo, la guerra era una posibilidad permanente por lo que los pueblos sometidos intentaban convertirse en estados independientes y posteriormente luchaban entre sí arrastrando a las potencias a estos conflictos. Los Balcanes eran calificados como el polvorín de Europa y ciertamente fue allí donde estalló la explosión global de 1914. Siendo la cuestión Oriental un tema familiar en la agenda de la diplomacia internacional”<sup>494</sup>.

Por el contrario, si esta era la imagen que proyectaba el Imperio como entidad política hacia Europa, en el mundo Islámico de Próximo Oriente, ésta era mucho más alentadora debido a la posición ideológica que ostentaba el Sultán Otomano en su calidad de Califa del Islam, lo que le brindaba un cierto grado de prominencia ante los musulimes del mundo. Argumentos que se pueden extraer del autor antes citado, cuando agrega:

---

<sup>494</sup> Hobsbauwn, Eric (1998) “Op cit”. Pág. 292-311.

“Aunque el Estado Otomano había retrocedido desde fines del siglo XVII, todavía seguía siendo formidable con territorios en tres continentes. Además, el Sultán, su monarca absoluto, era considerado por la mayor parte de los musulmanes como su Califa, la cabeza de su religión y como tal, sucesor del profeta Mahoma y de sus discípulos del siglo VII”<sup>495</sup>.

A pesar de este grado de credibilidad político ideológico, frente al Islam, esto no era suficiente para mantener la unidad del Estado, ya que para principios del siglo XX Estambul aun tenía la mala suerte de controlar territorios que eran públicamente ambicionados por Rusia, Austria-Hungría y que desde la segunda mitad del XIX, también se le sumaban Grecia, Serbia, Rumania, Montenegro y la autónoma Bulgaria, por quien se apoderaba de la península de los Balcanes. Área que resultó ser el talón de Aquiles y la herida que sangraba y terminó por destruir al Imperio.

En la práctica, dichas ambiciones no se detendrían ante nada y nadie con tal de lograr el objetivo primordial antes mencionado, e incluso si esto significaba utilizar recursos poco honorables y salvajes, como el terrorismo.

Es bajo este ambiente que el Imperio Otomano, como se ha hecho referencia, después del congreso de Berlín de 1878, controlaba un vasto territorio en Europa que partía en Albania, pasando por Macedonia hasta el Mar Negro, por medio de la región de Tracia, constituyendo en su conjunto la llamada Turquía Europea desde principios del siglo XX.

La Turquía Europea, para la fecha, continuaba siendo un verdadero mosaico cultural, tanto desde el punto de vista étnico como religioso, como lo fue en el período de las conquistas Otomanas del siglo XV y XVI. En dicha región fácilmente se podían encontrar, preferentemente, cuatro nacionalidades (griegos, búlgaros, serbios y albaneses) y entre mezclados, población judía, turca de religión musulmana y armenios<sup>496</sup>, la cual la hacía muy susceptibles a las influencias del nacionalismo, proveniente de los Estados fronterizos con el Imperio, preferentemente de Rusia y Austria-Hungría.

---

<sup>495</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “Op cit”. Pág. 287.

<sup>496</sup> Bogdan, Henry (1992) “Op cit”. Pág. 140.

Influencia que muy bien describe Bogdan (1992), al decir: “A comienzos del siglo XX, la península balcánica, siempre dispuesta a inflamarse, se convirtió en un campo cerrado donde se enfrentaban las influencias antagónicas de Austria-Hungría y Rusia a través de los búlgaros y los serbios. Ahora bien, el continuo debilitamiento del Imperio Otomano, que controlaba todavía a las poblaciones cristianas de Macedonia y Tracia así como a los albaneses, suscitaba no pocas codicias. Estas se manifestaban violentamente durante los pocos años que precedieron a la primera guerra mundial”<sup>497</sup>, específicamente entre 1912 y 1913, en las Guerras Balcánicas.

En esta misma línea, Martinic (1994) escribe: “Una y otra (Rusia y Austria – Hungría), deseaban ver retroceder a los turcos, oficialmente para liberar a las poblaciones cristianas, pero en realidad y sobre todo, por razones políticas y económicas. Para Rusia, los Balcanes eran el acceso libre al mar. Para la monarquía Austro-Húngara, la prolongación geográfica del Imperio y una región donde vivían los hermanos de raza de una parte de su población. Por tal motivo, todo asentamiento ruso en la zona podía comprometer la cohesión de la monarquía doble (...) por cuanto algunos estados eslavos liberados por Rusia, constituirían un polo de atracción para los eslavos de Austria-Hungría. Para Viena, si había que liberar a los Balcanes, era mejor que lo hiciera Austria-Hungría y no Rusia”<sup>498</sup>.

Es bajo este espectro de enfrentamiento, y buscando la desestabilización del Imperio Otomano, que con el apoyo de San Petersburgo, el gobierno de Sofía bajo la dirección de Fernando de Sajonia-Coburgo, ayuda a fundar en 1893 la ORIM (Organización Revolucionaria Interna de Macedonia), que organizó en la región grupos de resistencia armada, al mismo tiempo que ejecutaba una serie de atentados terroristas contra los representantes del gobierno Otomano<sup>499</sup>. Los cuales eran comandados por efectivos del ejército regular búlgaro. En palabras de Vacalópoulos (1995): “Estos se autodenominaban como protectores de los cristianos, no importando la nacionalidad. Con lo cual atrajeron la

---

<sup>497</sup> Bogdan, Henry (1992) “Op cit” Pág. 145.

<sup>498</sup> Martinic, Zvonimir (1994) “Las Crisis Balcánicas”. En: *“Revista Chilena de Humanidades N° 15”*. Facultad de Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 46.

<sup>499</sup> Bogdan, Henry (1992) “Op cit”.

simpatía de la población griega que a su vez hallaban intolerable, el gobierno turco, transportándoles armas desde Grecia y ofreciéndoles refugio a los jefes guerrillistas”<sup>500</sup>.

Hay que agregar que las motivaciones búlgaras, que originaron su accionar, se podían encontrar proyectos expansionistas anhelados por Fernando de Sajonia, quien para principio de 1900, consideraba el momento de liberarse de la tutela del gobierno de Estambul y fundar un Imperio Búlgaro, emulado al existente a fines del Medioevo, con los territorios Macedonios y la Rumelia Oriental, estos dos últimos, eso sí, bajo administración turca.

Tal vez, el punto más álgido del caos político-social que se experimentó en Macedonia fue en el año de 1903, cuando los terroristas búlgaros en el puerto comercial de Salónica (ciudad natal de Mustafa Kemal), hicieron estallar un barco francés, la sucursal del Banco Otomano y varios puentes ferroviarios, junto con atacar a sus antiguos aliados, la población griega.

Estos acontecimientos causaron alarma en el gobierno de Atenas, ya que demostraba (dándose cuenta) los verdaderos intereses de los guerrilleros búlgaros, aterrar y “Bulgarizar” al país para luego anexarlo.

Dichos eventos hicieron actuar al gobierno griego, (que después de una desastrosa guerra con Turquía en 1897, no se había entrometido en los problemas balcánicos), articuló y desplegó sus propios grupos terroristas y paramilitares en Macedonia con el objetivo de proteger los interés griegos en la región. Teniendo este objetivo en mente: “Los oficiales del ejército griego fueron enviados como funcionarios a los consulados griegos o como comerciantes o directores de escuelas. El propio consulado griego de Salónica se transformó en el centro de la organización que colaboraba en la metrópolis y se preocupaba de la conducción de la lucha, de proveer armas, cuidar los heridos, etc. (...). Así comienza la lucha Macedónica que hace cobrar alas a los esperanzas de los griegos

---

<sup>500</sup> Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Historia de la Grecia Moderna (1204-1985)”. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 259.



de dicha región. Este país se transforma en teatro de enfrentamiento entre grupos guerrilleros principalmente griegos y búlgaros”<sup>501</sup>.

Unido a este ambiente de guerra no declarada, en donde el ejército turco trataba de controlar a estos dos grupos subversivos, que paralelamente surgieron agrupaciones turco-musulmanas que tomaron las armas en contra de la población cristiana<sup>502</sup> como fórmula de autodefensa y venganza.

Paralelamente, y como mecanismo para detener el caos en la región, las potencias europeas impusieron al Sultán Abdul – Hamid II, un plan de paz consistente en la división del territorio en áreas de influencia y control internacional,(a semejanza de los actuales “ejércitos de paz”), los cuales se dividieron la región, controlándola tanto políticamente como económicamente. A pesar de aquello, la violencia continuó, ya que éstas habían priorizado sus intereses particulares antes que mejorar la calidad de vida de la población<sup>503</sup>.

Este verdadero ambiente de anarquía tuvo necesariamente que haber afectado todo el aparato comercial proveniente desde Alemania, por vía terrestre, hacia la Turquía Asiática, retrazando en alguna medida los proyectos de desarrollo económicos proyectados por Berlín y Estambul, como también el comercio y actividades productivas locales. Un ejemplo de esto último, pudo ser, la quiebra que experimentó la sociedad explotadora forestal, en la cual el padre de Mustafa Kemal había invertido su capital hacia 1900<sup>504</sup>.

Es esta caótica situación, imperante en Macedonia, la que motivó a un grupo de oficiales turcos, distribuidos en las principales ciudades de la región a rebelarse en contra del gobierno central. Quienes indignados por la debilidad del gobierno de Estambul la cual, según ellos, se reflejaba en la intromisión de los europeos en las políticas internas del Estado, los llevó a pensar que si ellos mismos mediante una revolución, ponían término a la

---

<sup>501</sup> Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Op cit”. Pág. 261.

<sup>502</sup> Goetz, Walter (1960) “Op cit”.

<sup>503</sup> Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Op cit”.

<sup>504</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”.

mala administración, podían coartar las pretensiones de los Estados Balcánicos y las grandes potencias con respecto al Imperio, no teniendo ahora excusa para intervenir en Macedonia u otra zona geográfica del Estado<sup>505</sup>.

Acelerando aun más los acontecimientos y justificando el accionar de los efectivos militares del ejército turco, fue que para los primeros meses de 1908 se llegó a un protocolo de acuerdo entre Viena y Estambul, para la construcción de una línea férrea que uniría a Bosnia con Macedonia. Eventos que fueron interpretados por los círculos revolucionarios como un paso que justificaría nuevamente la intromisión extranjera en el Imperio. Interpretación que se pudo constatar al leer que: “El anuncio de este proyecto provocó una creciente desconfianza de parte de los rusos y de sus aliados los serbios, que decidieron intervenir, a favor de los Macedonios. Estos acontecimientos provocaron en el Imperio Otomano una reacción nacionalista”<sup>506</sup>.

Puesto que los oficiales vieron en este proyecto el cómo, por medio de éste, Austria-Hungría se apoderaba definitivamente de Bosnia-Herzegovina y se proyectaba primero económicamente y después jurisdiccionalmente con dirección al Mar Egeo. Haciéndolos actuar a través de un pronunciamiento militar en contra del gobierno de Abdul Hamid II, que pasaría a la historia como la Revolución de los Jóvenes Turcos, constituyéndose ésta en la “Revolución militar”, que con el tiempo permitirá centrar las bases ideológicas que dará vida y forma a la actual República de Turquía, pero no sin antes experimentar lo que significará el fin del Estado Osmanlí y el comenzar a luchar por construir una nación, es decir, la propia.

---

<sup>505</sup> Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Op cit” 263.

<sup>506</sup> Bogdan, Henry (1992) “Op cit”. Pág. 146.

### **CAPITULO N° 03: “La Revolución militar de los Jóvenes Turcos: El proceso de turquización de los militares y la reacción de las nacionalidades (1908 - 1920)”**

“El nacionalismo (hacia 1894) es la ley de los pueblos modernos, (...), que se fue cristalizando gradualmente en los distintos países europeos (unificando) voluntades y sentimientos colectivos verdaderamente nacionales, esto es, sentimientos y conciencia de orgullo nacional, culturas e ideales nacionales, y concepciones emocionales de la propia identidad nacional (...). En suma, se fue convirtiendo de forma lenta pero evidente en el principal sentimiento de cohesión de los países y sociedades europeas y en el principio último de la legitimidad del orden político”<sup>507</sup>.

Con estas letras el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Pablo Fusi, da a entender como la idea de nación y nacionalismo se fue apoderando de las conciencias de los diferentes pueblos de Europa, al iniciarse el s. XX como también explicita los nuevos canales y mecanismos de legitimación que comenzaron a primar dentro de los grupos humanos de la época. Estructuras que minaban en forma avasalladora los cimientos del poder político y su relación con los grupos subalternos, ya que los primeros, aun se aferraban a los viejos patrones de comportamiento cívico-social. Mientras que los segundos aspiraban aun nuevo trato político y con ello nuevas aspiraciones cívico-políticas.

Es bajo esta atmósfera de aspiraciones políticas y cambios ideológicos que el Imperio Osmanlí, hacia la primera década del s. XX, se vera envuelto dentro de esta vorágine de eventos, cruzando y remeciendo los cimientos de la Casa de Osmán y los pueblos que bajo su estandarte aun alberga. Bases que recibe el mas importante golpe cuando hacia 1908, el Estado Otomano, haga del nacionalismo su bandera de lucha y cohesión en desmedro de uno de los elementos que justificaba su existencia el multiculturalismo, proceso que hará de la Sublime Puerta su nido y nuevo campo de acción, al desarrollarse la revolución y posterior gobernó de los llamados Jóvenes Turcos.

---

<sup>507</sup> Fusi, Juan Pablo (2003) “La Patria Lejana: El nacionalismo en el s. XX”. Edit. Taurus, Madrid, España. Pág 13.

### 3.1. La Revolución de los Jóvenes Turcos; El último tramo de la Historia Otomana.

Como se mencionó, los acontecimientos en Macedonia, fueron uno de los factores coyunturales que determinaron el golpe de estado llevado a cabo por los Jóvenes Turcos en 1908.

Pero no fue el único, puesto que se debe recordar que el gobierno de Abdul Hamid II, al ser una autocracia, había dado paso a la formación de un grupo de opositores al régimen que buscaba restaurar la constitución de 1877.

Bajo este contexto, se iniciaron varios proyectos para cambiar la estructura del Imperio, así por ejemplo, “El príncipe Saba Huddin, pariente cercano del Sultán, dirigía a los Otomanistas que abogaban por un Imperio Federal. El cual se obtendría con la intervención extranjera o mediante la poderosa ayuda de las sociedades terroristas de los Balcanes o Armenia. Como también se encontraba un grupo que discutía si el estado debía ser reestructurado bajo los cánones del Islam o de Occidente”<sup>508</sup>. Ideas que por lo demás habían de nacer del ejemplo que entregaba el Estado Austro-Húngaro cuyas bases para 1900, se preveía estructurar el régimen hacia un sistema de tipo federal como una vía que diera respuesta a las demandas de autonomía y participación política de las diferentes nacionalidades que lo conformaban<sup>509</sup>. Por ello, la sola idea de hacer del Estado Osmanlí un Imperio con las mismas características, no era visto como algo descabellado o irrealizable.

Así dichos postulados e influencias harán eco no tan solo de la intelectualidad turca en el exilio, sino de la árabe que aspiraba a mayores cuotas de participación y libertades cívicas y culturales dentro de la estructura del Imperio, tanto civil como militar. Lo que derribo en una alianza turco – árabe en contra del régimen autocrático del sultán, para hacer de este un Imperio Turco-Árabe, que reconociera en sus bases dos nacionalidades con

---

<sup>508</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (tomo 2)”. Edit, Siglo XXI, C. de México, México. Pág 117.

<sup>509</sup> Bayart, Jean-Francois (2009) “Turquie: Une nationalisme est-européen et postimperial”. En: FASAPO, Fonds d’analyse des sociétés politiques, Paris, Francia. Pág.142. Respecto del mismo tema se sugiere consultar del mismo autor. Bayart, Jean-Francois (2010) “De l’Empire Ottoman à la République de Turquie: La tentación Coloniale”. Edit. Institut d’ études politiques de Rennes, Renne, Francia.

igualdad de derechos. Para Ramírez del Río (2004), esta idea motivo “La alianza tanto de turcos como de árabes, en donde los oficiales de origen árabe, especialmente iraquí (...), eran defensores de la unidad del Imperio, pero rechazaban la superioridad de los turcos en el mismo: exigían una formación parecida a la del Imperio Austro-Húngaro, con un emperador y dos naciones. Pero en donde se encontraba la idea del protonacionalismo, tanto árabe como turco”<sup>510</sup>.

Dichas ideas que buscaban trazar un nuevo giro que le inyectara nuevos aires y vitalidad y con ello una nueva reorganización al Imperio Otomano, se discutían tanto fuera como dentro de las fronteras del Imperio, a pesar del accionar de la policía secreta desplegada por el Sultán, que reprimía, exiliaba o simplemente asesinaba a todo aquel que se mostraba contrario al régimen, situación que obligó a muchos a adoptar el exilio como fórmula para asegurar la vida, o bien actuando desde la clandestinidad, es en este marco es donde surgen una serie de organizaciones secretas (tanto turcas como árabes) que comenzarían a influir con sus ideas de Otomanismo como fórmula política para unir y revitalizar al Imperio a la oficialidad más joven del ejército que se había formado bajo el sistema de educación desplegado por el Tanzimat, como también a un nuevo nicho social que de este sistema había emergido, la burguesía otomana, conformada por profesionales, como abogados, maestros, médicos, comerciantes y hasta terratenientes instruidos, eran junto con el elemento castrense señalado, especialmente sensibles a la decadencia que se apoderaba progresivamente del imperio<sup>511</sup> y que buscaban y lucharían sin denuedo por poner punto final. Ya que se tenía como razón para tales eventos el régimen tiránico del sultán, el cual, no era compatible con los patrones jurídicos que primaban en el mundo desarrollado, es decir, Europa.

---

<sup>510</sup> Ramírez del Río, José (2004) “Sociedades secretas árabes: Medio siglo de contestación”. En: *Diario libre de estudios orientales electrónico, Transoxiana* n° 08. Pág.01-02. <http://www.transoxiana.org/0108/ramirezSociedades-secretas-arabes.pdf>.

<sup>511</sup> Veiga, Francisco (2003) “El Laboratorio turco. Un siglo de transformaciones radicales y experimentos políticos”. Pág. 03. <http://seneca.uab.es/hmic>.

Así, el gobierno de Abdul Hamid II, representó en la conciencia colectiva de dichas colectividades y sus redes por todo el Imperio, “el atraso musulmán que facilitaba la ocupación de los países musulmanes por parte de los ejércitos occidentales, esto como resultado de la no instrucción de la población que facilitaba la ignorancia y la poca o nula instrucción en los sistemas educativos, en especial la del sexo femenino que aun eran parte de los harems o los sistemas de reclusión creando todo un obstáculo para el avance, pues las madres analfabetas solo podrían tener hijos e hijas mal preparadas”<sup>512</sup>. Derivando en un círculo vicioso que no paraba de reproducirse y que cada vez, colocaba al imperio a merced de las ambiciones de las potencias europeas como de las intrigas palaciegas que más que contribuir a engrandecimiento del estado, lo minaban desde el interior.

Con el pasar de los años estas ideas, ya sea en el mismo Imperio pero preferentemente en el extranjero darán forma a los nacionalismos tanto turco como árabe con centros en Francia y Egipto<sup>513</sup>.

Es con este telón de fondo que una década antes del 1900, intelectuales como Ahmed Riza, se dieron a la tarea de difundir las arbitrariedades del gobierno, visitando los estados que según consideraban eran los baluartes y defensores de la democracia de la época como lo era por ejemplo Francia<sup>514</sup>. Lamentablemente para las pretensiones de dichos grupos la nula concreción de dichas reuniones, llevó al convencimiento que se lograría un cambio en Estambul, si estos pasaban por acciones concretas de los propios turcos y sus aliados, derribando en un pronunciamiento armado, es decir, una revolución. La cual debía ser dirigida por los propios turcos con el apoyo de los miembros de los diferentes grupos opositores al régimen del Sultán. Esto a la razón que otros grupos argumentaban que la revuelta, debía ser conducida por las potencias extranjeras<sup>515</sup>. Lo que podría desencadenar en la ocupación efectiva y definitiva de las potencias que querían ver

---

<sup>512</sup> Mernissi, Fatema (2004) “El Harem en Occidente”. Edit. Espasa Hoy S.A, Bogotá, Colombia. Pág.128.

<sup>513</sup> Olguín, Myrian y Peña, Patricia (1990) “La Inmigración Árabe en Chile”. Edit. Inst. Chileno Árabe de Cultura, Santiago de Chile, Chile.

<sup>514</sup> Se debe recordar además que Francia para la época adquiere un significado especial para el Imperio, pues es un aliado político frente a las pretensiones de Rusia como a su vez protectora de las libertades políticas y culturales de algunos grupos como los drusos o cristianos en el Líbano.

<sup>515</sup> Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (tomo 2)”. Edit, Siglo XXI, C. de México, México. Pág. 120.

el fin del Imperio, para obtener sus provincias como lo eran las abiertas aspiraciones territoriales de Rusia.

Estas ideas llevarán justamente, a Ahmed Riza a reunir un grupo de opositores al régimen exiliados en París, para dar vida al Comité de Unión y Progreso (CUP)<sup>516</sup>. Con este acto se sentarán las bases como se izaran las banderas de lucha en contra del régimen del sultán, lo que por otra parte derivara en la formación de células pro-revolucionarias tanto dentro como fuera del imperio sobre todo en los Balcanes y las regiones árabes, las cuales comenzaban todo un sistema de propaganda ideológica con miras a atraer a su causa a las nacionalidades descontentas con el régimen de Estambul y que propendían a obtener autonomías o participación política. Como también el de contrarrestar la influencia ideológica de los reinos que aspiraban a controlar políticamente los territorios turcos<sup>517</sup>.

Dicha agrupación en el contexto de Europa Occidental, se da a la tarea de desprestigiar y poner en tela de juicio al régimen de Abdul Hamid II, como sistema gubernamental que puede lograr traer paz y orden, esto motivado por los alzamientos nacionalistas y las noticias de masacres<sup>518</sup> que llegaban a la opinión pública en Francia, Inglaterra, Alemania, entre otros, lo que derriba en una atmósfera de cuestionamiento público dentro de la diplomacia internacional hacia el gobierno de Estambul, y con ello al sistema de legitimidad centrado en la figura del sultán y su sistema político aplicado hacia las nacionalidades que conformaban el Imperio.

Para Von Grunebaun (1992), esta fue una época que alentó y favoreció la proliferación de grupos políticos opositores al sistema autocrático del sultán, sobretodo el de los llamados Jóvenes Turcos, al escribir “los opositores de Abdul Hamid II, comenzaron a ser llamados, Jóvenes Turcos, en Occidente, aunque éstos aplicaban nombres diferentes a los distintos grupos existentes, y únicamente más tarde vinieron a estar bajo la dirección

<sup>516</sup> Alvares, M.J (2003) “Partidos de Jóvenes Turcos”. Gran Enciclopedia Riala. En <http://www.canalsocial.net/enciclopedia/enciccontenidos.asp2titulo=jovenes%20turco>

<sup>517</sup> Esto como se vera mas adelante, alude a los territorios balcánicos en donde el proselitismo serbio, griego, o búlgaro con apoyo Ruso o Austro-Húngaro, desestabilizaba el régimen de Estambul.

<sup>518</sup> Dichas ideas se centran en las muertes de la población de Armenia hacia 1890, tratadas en páginas anteriores. Para mayor información se puede consultar de Bloxham, Donald (2009) “La cuestión Armenia”. En: *Revista Guardia* n° 32, Barcelona, España.

general del movimiento de los Jóvenes Turcos”<sup>519</sup>. De lo que se desprende, como la proliferación de dichos grupos fue aumentado tanto en número como en integrantes, las que se desplegaran en su momento por el aparato estatal turco y contando con el paso de los años con el beneplácito de las potencias Occidentales.

Para Merad (1998) los jóvenes turcos, formaron parte de una serie de asociaciones que impregnados por las ideas liberales buscaban desde principios del siglo XX, tratar de aplicarlas en el Mundo Islámico, al escribir; “Mientras que unos buscaban simplemente despertar la opinión pública dadas las circunstancias de la renovación islámica, otros intentaban acelerar la dinámica social y política con el fin de instaurar, en los países musulmanes, instituciones compatibles con los ideales modernos de libertad y de igualdad (...). Así, surgieron movimientos culturales y políticos animados por jóvenes completamente decididos a asumir sus responsabilidades nacionales. Por ejemplo, los Jóvenes Turcos fueron capaces a partir de 1908, de realizar una transformación revolucionaria de las instituciones y de destituir a un Sultán, al que se creía todopoderoso, en razón de su absolutismo y del apoyo que le proporcionaba el movimiento panislamista internacional”<sup>520</sup>. Del cual era el máximo referente y símbolo para la época.

Es bajo dicha carga ideológica y como se ha mencionado en líneas anteriores que los llamados a lograr tales eventos serán los militares como los funcionarios públicos, que al observar la gran distancia cultural que existía entre la sociedad turca y las Occidentales. Buscaban el poder colocar al Imperio a la altura de estos, solución que podría tener respuesta a través de una serie de reformas de tipo político/culturales que partía con un piso fundamental, el restablecimiento de la constitución de 1877, derogada por los conflictos militares con Rusia. Esta en la práctica regulaba, el poder del sultán, entregaba una serie de libertades a los ciudadanos como a su vez, exigía la formación de un parlamento representativo que dirimía con el gobernante las leyes del estado, pero que para la fecha no era efectiva por el régimen dictatorial y represivo.

---

<sup>519</sup> Von Gruneabaun, G.E, “Op cit”, Pág. 118

<sup>520</sup> Merad, Alí (1988) “El Islam Contemporáneo”. Fondo de Cultura Económica, C. de México, México, Pág. 55-61



En la misma línea, Aniante (1935), escribía respecto de los vicios generados por el sistema administrativo impuesto por Abdul Hamid II, “No se sabía nada preciso acerca de lo que el pensaba, en el exterior, y para ellos debía confiarse en sus espías, verdadero ejército al que colmaba de regalos. Ofrecía un saquito lleno de oro y un mujer o un caballo por cada buen servicio prestado (...), por entonces la más hermosa carrera de los turcos era el espionaje contra los jóvenes conspiradores y hasta hubo ases de la política (...) que contaban con la confianza de su señor e hicieron colgar el mayor número de inocentes”<sup>521</sup>

Argumentos que se pueden constatar al leer al pensamiento de Mustafa Kemal cuando escribía respecto del régimen instaurado por el sultán y la condición en la cual se encontraba el Imperio bajo su administración, “hay que luchar sin descanso hasta conseguir que la voz y los intereses del pueblo fueran escuchados, que la constitución, se respetase, que los poderes del tirano fuesen restringidos y se eligiese un gobierno en condiciones de hacer que el imperio llegase a progresar; siguiendo las normas Occidentales. Las finanzas, la intromisión de las potencias, la política del Imperio con sus vasallos y con las ambiciosas grandes potencias requerían hombres con suficientes títulos y voluntad al frente del gobierno, no dementes como el sultán, rodeado de sus favoritos, que prestaban oídos a las intrigas del harén y a las de su corte de espías”<sup>522</sup>. Razones por las cuales la lucha era imperante y necesaria porque significaba la vida o muerte del Imperio amos de las grandes potencias o bien por los propios “vicios” que tenía el sistema de gobierno.

Así las cosas los únicos con las herramientas intelectuales y políticas que podrían cambiar el actual status quo, eran los grupos disidentes sobre todo aquellos ligados al elemento militar. Ya que no existía otro grupo social, con tales cuotas de poder lo suficientemente fuerte para continuar con esta tarea.

---

<sup>521</sup> Se debe agregar que el autor es considerado un biógrafo del Mustafa Kemal, contemporáneo del prócer turco. Aniante, Antonio (1935) “Mustafa Kemal: El lobo gris de Angora”. Edit. Ultra, Santiago de Chile, Chile,. Pág. 25.

<sup>522</sup> Villalta, Blanco (1999) “Kemal Atatürk”. Edit Agon , Buenos Aires, Argentina. Pág 42.

Lo anterior queda en evidencia al leer a uno de los ideólogos de la revolución Rusa y contemporáneo de tales eventos León Trotsky, cuando agrega; “En Turquía (...), la industria no existe más que en forma embrionaria y el proletariado era débil y poco numeroso. Como los elementos más instruidos de la intelectualidad turca, los profesores, ingenieros, etc., tenían pocas posibilidades para emplear sus talentos en las escuelas y en las fábricas, se convierten en oficiales de carrera. Muchos de ellos estudiaron en Europa Occidental y se familiarizaron con sus regímenes, de vuelta en Turquía se toparon con la ignorancia y la pobreza del soldado turco y la degradación del estado, esto provocó su rencor y así el cuerpo de oficiales se convirtió en el nido del descontento y la revuelta”<sup>523</sup>. Trabajando con mayor prontitud, la idea de llevar a cabo una revolución, en donde ellos tenían el control del principal pilar del régimen, el ejército.

Partiendo de este razonamiento, el autor citado escribe, “en el caso de la revolución turca – y ello es lo que le confiere su particular fisonomía – ha sido el mismo ejército el que se ha puesto al frente de las ideas liberadoras. Por ello, no ha tenido que superar la resistir armada del antiguo régimen sino que, por el contrario utilizó a los mismo soldados para ir en contra del gobierno del Sultán”<sup>524</sup>.

De lo que se desprende que, para 1908, una gran cantidad de funcionarios públicos como privados que eran parte de los Jóvenes Turcos, como de aquellas asociaciones simpatizantes o asociados a estos, se habían ramificado a tal punto que la idea de sustituir el gobierno de Estambul, habría cruzado ya todos los estamentos políticos y sociales de la administración Otomana tanto dentro como fuera de las fronteras del Imperio.

La facilidad con que los soldados actuaron en apoyo de los oficiales golpistas, según Trotsky, se debió a un evento meramente fortuito, pero muy oportuno, que los jóvenes turcos supieron aprovechar, a saber, el no pago de los sueldos y de una serie de beneficios, que motivo a las “Tropas a amotinarse en la región de Salónica y controlar una estación

---

<sup>523</sup> Trotsky, León (2000) “La Nueva Turquía”. Edit. Archivo Francés del MIA. En <http://www.marxist.org/español/trotsky/1900s/1909103.htm>. Pág 2

<sup>524</sup> Trotsky, León (2000) “La Revolución de los jóvenes turcos y las tareas del proletariado”. Edit. Archivo Francés del MIA. En <http://www.marxist.org/español/trotsky/1900s/17-xii-1908.htm>. Pág. 2.

telegráfica y estableciendo negociaciones directas con Estambul. La camarilla del Sultán se vio obligada a ceder y así, regimiento tras regimiento se declaró en rebeldía<sup>525</sup>, al diseminarse la información por todo el Imperio, lo que llevo a constatar la debilidad política en la cual se encontraba el sultán, es decir, a merced de las pretensiones rebeldes, situación de fuerza que estos últimos aprovecharán para derivar sus exigencias desde el plano meramente económico al político-institucional que no solo involucraba al espectro castrense sino a todo el aparato gubernamental del estado y su forma de relacionarse con las nacionalidades que conformaban el Imperio.

Si bien, este fue la mecha que encendería la llama de la revolución, también existían otras motivaciones que urgía el pronto accionar de los rebeldes, y que veían del escenario internacional que progresivamente envolvía al Imperio augurando una atmosfera tanto de esperanza como de oscuros presagios para el futuro inmediato de no actuar con prontitud. Estos eventos corresponden a aquellos que se desencadenaron hacia 1906, al estallar la revolución de tipo liberal en la vecina Persia, en donde un grupo de oficiales lograban imponerle al Sha, una constitución y un parlamento, eventos que eran vistos como ejemplos para la oficialidad turca. También contribuyo a la misma, el hecho que un año antes, por primera vez desde hace mucho tiempo un estado asiático demostraba con ellos concreto, que al aplicar los ideales y programas económicos y políticos occidentales, se podía derrotar a una potencia imperialista, colocándose sino por sobre estas, a un mismo nivel, y con ello terminar con la dependencia o tutela de estos. Ejemplo que entrega por aquellos años el Japón Meiji al derrotar a la Rusia Zarista en 1905<sup>526</sup>.

Por último, en el mismo contexto y ayudando a precipitar los eventos, llegaron al Imperio una serie de noticias que hablaban de una serie de conversaciones o conferencia entre Londres y San Petersburgo, las cuales, hablan plan de una pronta repartición del Imperio<sup>527</sup>, por lo que había que actuar con prontitud para evitar el fin del Estado Otomano, ideas que por lo demás podríamos pensar habían sido interpretadas como una nueva contra ofensiva rusa para desestabilizar al Imperio, favorecer las ideas de

<sup>525</sup> Trotsky, León (2000) "Op cit". Pág.3

<sup>526</sup> Von Grunebaun, G.E, op cit.

<sup>527</sup> Kinross, Lord (1972) "Ataturk". Edit. Grijalbo, S.A C. de México, México. Pág 80.

emancipación en los Balcanes y el Caúcaso, en definitiva se pudo interpretar como una contraofensiva de la cancillería rusa para recuperar de alguna forma los recursos económicos y concesiones territoriales perdidos ante el Japón. O bien como una reedición de las políticas llevadas a cabo cada cierto tiempo por los Zares para sondear el terreno diplomático europeo que permitiera darle el golpe de gracia al “Enfermo de Europa”<sup>528</sup>.

Como fuere dichos temores eran una realidad muy cierta para la oficialidad de la época, ya que en esta conferencia se había planificado y concreto un plan de división “económica y política” de Persia en las llamadas áreas de influencia, a pesar de la revolución liberal experimentada. Suerte que en tiempo no tan lejano, le tocaría enfrentar al Estado Turco, si no actuarse con prontitud.

Con todo estos antecedentes en el marco interno, para principios de 1908, la CUP, se había logrado transformar en la mayor organización disidente a las políticas de Abdul Hamid II, ya que logro unir en su seno o bien dirigir a todas las asociaciones y grupos antagonistas, al régimen, incluso al grupo político Patria y Libertad, fundado por Mustafa Kemal hacia 1906, el cual también había nacido dentro de la lucha por lograr el renacimiento del Imperio y su legitimidad frente a sus súbditos como lo eran las comunidades árabes de Siria y el Líbano, regiones en donde Mustafá pudo vivir insitu, que no tan solo los pueblos de los Balcanes, desatendían el control turco, sino que dicho sentimiento se extendía a las regiones árabes y con ello a todos los rincones del Imperio, lo anterior al constatar que “la debilidad creciente del Imperio es evidente, los drusos, se hacen cada día mas exigentes, pagan peor los impuestos y sueñan quizás con una posible autonomía motivos por los cuales ocurren a menudo desordenes e insurrecciones”<sup>529</sup>, que por lo demás denotaban la crisis del sistema imperial en las provincias y que albergan como bien escribía Ataturk, las ambiciones de las potencias europeas puesto que hay que recordar que estas situaciones resultaba el escenario propicio y justificación por excelencia

---

<sup>528</sup> Se debe pensar que estas ideas no son necesariamente inequívocas, ya que durante la segunda mitad del s. XIX, tanto el Zar Nicolás I como Alejandro II, en mas de una oportunidad propusieron el fin del Estado Otomano a las demás potencias de la época, moción que no tuvo eco solo por la idea de los equilibrios políticos de entonces y que motivaron por lo demás mas de un conflicto armado entre los mismos. Ejemplo de ello hay que recordar fue la Guerra de Crimea de 1856.

<sup>529</sup> Villalta, Blanco (1999) “Op cit”. Pág 41.

para que Europa intervinieran en las políticas internas de Estambul y tuvieran cada día mayor injerencia en el devenir de las provincias en donde se encontraban las minorías étnicas que ellos declaran “proteger”.

Así, el movimiento revolucionario había hecho de Salónica, ubicada en plena Macedonia, su centro de operaciones, ciudad que resultaba ser estratégica, esto debido a las ventajas tácticas y políticas que presentaba.

Dentro del primer ámbito, se debe destacar que la ciudad, para la fecha, era considerada la más Occidental del Imperio, alejada del espionaje del palacio y con fáciles canales de comunicación con Europa, situación que la hacía inmejorable para sostener relaciones de coordinación con los turcos y grupos disidentes en el extranjero como también permitía preparar y/o adiestrar una fuerza militar en caso de ser necesaria, puesto que desde fines del s. XIX, la región era adversa políticamente al Sultán<sup>530</sup>. Mientras que en un segundo plano la existencia de una importante comunidad judía que financiaba las actividades de los revolucionarios, por ser opositora al Sultán. Por último, habría que pensar que en Salónica, los amotinados lograrían atraerse a su causa el malestar de los grupos balcánicos que desean el término de la autocracia del Sultán.

La confluencia de estos factores, permitirán el triunfo de la revolución y con ello, la caída del gobernante, puesto que “Las diferentes agrupaciones consiguieron unirse, esto fue la perdición del Sultán. El nuevo grupo tomó el nombre de Comité para la Unión y el Progreso (Ittihad ve Terakki Cemiyeti) y todos los elementos se pusieron de acuerdo en concentrar su actividad en restaurar la constitución y parlamento de 1877. Hasta ese momento, no querían eliminar el sultanato o destronar a Abdul – Hamid II, sino solamente restringir sus poderes por medio de la ley y un parlamento que representara realmente los intereses del pueblo”<sup>531</sup>. Es en este punto donde podemos argumentar como los ideales de la Europa liberal siguen estando presentes en la acción del Comité de Unión y Progreso, pues se logra ver la idea de dar forma a un sistema de gobierno que busca ser

---

<sup>530</sup> Villalta, Blanco (1999) “Op cit. Pág 43.

<sup>531</sup> Von Grunebaun, G.E. “Op cit”, Pág . 119.

representativo, donde la figura del sultán sigue siendo la cabeza visible del estado por el simbolismo que éste presenta para las comunidades musulmanas del Imperio, pero con poderes ahora limitados a un congreso, que sea garante de las libertades de opinión de los diferentes Mollet, frente a la potestad del sultán. Modelo, por lo demás, se ve como idóneo para los estados multiétnicos de entonces como lo era el Astro-húngaro y el Otomano, por las oportunidades y cuotas de participación política que éste daba en el primer caso y que eran dignos de imitar por el segundo.

Es bajo estas premisas, que el movimiento revolucionario actuará definitivamente el 23 de julio de 1908, como reacción a un evento coyuntural de tipo nacionalista en los Balcanes. Como lo fue la proclama de emancipación definitiva de Macedonia del Estado Otomano, lo que significa la pérdida definitiva de los territorios europeos<sup>532</sup>. Dichos eventos motivaría la pronta reacción de comité, para evitar la insurrección de la población local, lo que traería como efecto inmediato la presencia de los intereses rusos y austro-húngaros en la región, como de los reinos Balcánicos que veían en estos territorios sus zonas de expansión natural, a saber, Serbia y Grecia. Reinos que, de alguna u otra forma, ya atentaban en contra de los intereses Otomanos en la región por medio de agentes terroristas.

Así, al declararse la división del ejército Otomano de Macedonia en franca rebeldía y marchar hacia la capital, para Olgín y Peña (1990), desde el 29 de Julio hasta 1918, “se extendió la era de los Jóvenes Turcos, los cuales tenían la esperanza de que con la promulgación de la constitución, el pretexto de Europa para intervenir en el Imperio, sería eliminado”<sup>533</sup>. Puesto que sus esperanzas se basaban en que imitando los parámetros socio-culturales de Occidente, el imperio dejaría de ser un espectador pasivo del progreso de que vivía Europa, “mientras que en la riberas del Bósforo todo era y marchaba con una lentitud de caracol retardando como si viviera en un constante y empírico paraíso”<sup>534</sup>. Evitando con ello la pérdida de control interno frente a la intromisión externa como también el poder contrarrestar la deslegitimidad del sistema ante los súbditos cristianos y

<sup>532</sup> Kinross, Lord (1972) “Atartuk”. Edit. Grijalbo S.A, C. de México, México. Pág. 140.

<sup>533</sup> Olgún, Myrian y Peña, Patricia (1990) “Op cit”. 50

<sup>534</sup> Aniante, Antonio (1935) “Op cit”. Pág. 22.

musulmanes en las diferentes provincias que conformaban el Imperio y con ello revertir las tendencias centrípetas que desencadenaban los vientos de emancipación en las diferentes nacionalidades presentes en los Balcanes, por que ahora estos vientos generarían un proceso centrifugo en torno del sistema Otomano.

En una perspectiva completamente distinta, para Parias (1999), la etapa que inauguró la Revolución de los Jóvenes Turcos, significó, una “era marcada por la conspiración-reacción que conduciría finalmente a la destrucción del sistema Otomano. Donde la conspiración puesta en marcha por los grupos opositores liberales que fueron los Jóvenes Turcos, derivó en un estado policial turco<sup>535</sup>”, a la manera del sistema de Abdul Hamid II.

Como fuere, los argumentos que se entregarían en un comienzo hablaban de hacer carne los ideales liberales que movían al comité revolucionario que proclamaba, “Ahora todos somos hermanos, ya no había mas búlgaros, griegos, rumanos, judíos o musulmanes (...) todos serían iguales, estando orgullosos de ser Otomanos”<sup>536</sup>. Consignas que albergaban los sueños de “Libertad, Igualdad, Fraternidad y Justicia”<sup>537</sup>, a la que como se ha mencionado aspiraban todas las nacionalidades que daban forma al Imperio hacia principios del s. XX.

Dichos postulados, por lo demás serían ratificados en un posterior discurso pronunciado por uno de los líderes de la CUP el oficial de ejército y futuro hombre fuerte del régimen Enver Bey, quien señalaba, “Las arbitrariedades habían llegado a su fin ya que a partir de este momento, todos los ciudadanos, cualquiera que fuera su raza o religión, estarían en un mismo plano dentro del Imperio Otomano”<sup>538</sup>. Como también argumentaba, “Todos somos hermanos búlgaros o serbios, griegos o romanos, musulmanes o judíos, todos somos osmanlíes. Poco importa que alguno de nosotros vaya la

---

<sup>535</sup> Parias, María (1995) “Los Imperios Plurinacionales”. En: Paredes, Juan (editor) “Historia Universal Contemporánea”. Edit. Ariel, Barcelona, España. Pág 387.

<sup>536</sup> Frotí, Joseph (1997) “Enciclopedia de nuestro Tiempo, Siglo XX”. Edit. Ant-Blune, Barcelona, España.

<sup>537</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág, 87

<sup>538</sup> Ibid

sinagoga, que otros vayan a la iglesia o a la mezquita. Bajo el bello cielo de nuestro país, estemos orgullosos de llevar el nombre de Otomanos”<sup>539</sup>.

Con ello se dejaba patente que ahora no existía más la idea de súbditos sino que era sustituido por la de Ciudadano. Es desde este momento que la relación con las nacionalidades deba tener un giro sustancial, la cual se centraba en la relación gobernante-gobernado, por que ahora todos tendrían los mismos derechos ante la ley, no importando la condiciones étnica, social ni menos religiosa, lo que derivará en libertades culturales que tendrían tarde o temprano que desencadenar en libertades de corte constitucionalistas y nacionalistas sobre todo para la idea de nación turca que se gestaba en las mentes de los dirigentes del la CUP. Concepto último que se apoya en los escritos del autor antes citado que señala, “Los jóvenes turcos encararon el problema (el de la decadencia), consideraron que había llegado el momento de sacar el enmohecido Imperio de su política de vacilaciones. Era urgente el resolver esos arduos problemas con energía y dignidad. El pueblo debía ser consultado, la idea del nacionalismo debía surgir del régimen constitucional”<sup>540</sup>.

Para Vacalópoulos (1995), “La llamada revolución de los Jóvenes Turcos, proclamo la confraternidad de las etnias de la región prometían, el respeto a sus creencias religiosas, la igualdad y libertad de todos, y, en general, el otorgamiento de una constitución. Los vítores *Yasasin hürriyet* (viva la libertad). Así como la *Marseillaise* resonaban en las ciudades de Macedonia. La población, independientemente de su nacionalidad, vibraban con un verdadero delirio dionisiaco, por que en todas partes se creía que se acabaran las desdichas de la esclavitud. La revolución se impuso en todas partes, proclamando una amnistía”<sup>541</sup>. Dentro de la misma línea, pero con énfasis en la condición del sultán, Von Grunebaun (1992), escribe “Abdul Hamid II, era ahora un monarca constitucional, contando con un parlamento que representaba al pueblo. La revolución había sido llevada a cabo no solo por el Comité, sino también por los diversos

<sup>539</sup> Villalta, Blanco (1999) “Op cit”. Pág. 50

<sup>540</sup> Ibid.

<sup>541</sup> Vacalópoulos, Apóstolos (1995) “Historia de Grecia moderna (1204-1985)”. Centro de Estudios Bizantinos y Neohélenicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. Pág. 263.



grupos nacionales no musulmanes, había una ola general de fraternalización entre todos los súbditos y los miembros de diferentes Millets, se abrazaron en actos públicos, hicieron votos de eterna hermandad. Pero como cada grupo realmente esperaba un resultado diferente de la revolución, no tardaron mucho en resurgir las disputas. Por el momento, una nueva era de democracia e igualdad parecía haber surgido para la salvación del Imperio”<sup>542</sup>.

Para Lewis (1996), “El despotismo del Sultán Abdul Hamid había sido abolido, la constitución suspendida desde hacia treinta años, fue proclamada de nuevo. Se convocaron a elecciones libres, mientras turcos y armenios, musulmanes, cristianos y judíos se abrazaban por las calles y se auguraba un nuevo periodo de libertad y fraternidad”<sup>543</sup>.

A pesar de aquellas buenas intenciones, la puesta en práctica de la constitución tendría tras de sí dos elementos ideológicos que serían determinantes para el futuro del estado. El primero, será el de discutir y optar por aquel elemento le dará identidad definitiva al Imperio, situación que al parecer el comité, a pesar de los primeros vótores de fraternidad ya tenía muy claro, a saber, la identidad turca, por sobre la Otomana, ya que se debe pensar que significaba ser Otomano, en momentos en la cual todas la nacionalidades sobre todo las balcánicas, llevaban mas de 50 años bajo diversas influencias extranjeras (eslava, rusa, búlgara, griega, etc), por lo que dicho elemento, mas temprano que tarde dará a entender al comité, lo poco efectivo de esta idea. Argumentos que son apoyados por Asuero (2010), al escribir, “Los revolucionarios lo que quieren una constitución, un parlamento, la fusión de todos los elementos del imperio, cualquiera que sea su religión un una nación rigurosamente turca”<sup>544</sup>, por lo que el discurso de reconocimiento nacional, sería un mero elemento de uso político para ganarse el apoyo de los no-turcos a la causa revolucionaria.

---

<sup>542</sup> Von Grunebaun, G.E. “Op cit”, Pág . 120

<sup>543</sup> Lewis, Bernard (1996) “Oriente Próximo: Dos mil años de Historia”. Edit. Crítica. Barcelona, España. Pág. 338.

<sup>544</sup> Asuero, Pablo Martín (2010) “Los Sultanes Otomanos en textos en español 1784-1915”. En: *Revista de Política y Cultura* n° 20. Instituto Cervantes de Estambul. [www.canal.literatura.com/pablo\\_martin\\_asuero.html](http://www.canal.literatura.com/pablo_martin_asuero.html).

El segundo elemento, hacer referencia a los simbolismos y la carga ideológica que desencadenaba el proceso público de la puesta en vigencia de la constitución, ya que significo, “el juramento al régimen representativo por parte del Sultán sobre el Corán, su presentación personal ante su pueblo, sus promesas de trabajar con él, como desde su advenimiento al trono siempre había trabajado para la prosperidad y la salud de la patria; la proclamación de la constitución en las mezquitas”<sup>545</sup>.

Con ello se ponía a la palestra de la discusión otro elemento de legitimidad, que desencadenó el alejamiento al régimen revolucionario por parte de las nacionalidades, pues se debe recordar que dentro de un sistema multicultural como lo era el Otomano, el concepto de *Vatán* (en lengua turca) o patria, se entendió de diferente forma, puesto que en el espíritu que motivaba a los militares progresista, predominaba la idea de hacer de “Turquía un referente de significado tan amplio que cupiese en ella todas las religiones, inclusive la musulmana, transformando esta disyuntiva en un asunto de conciencia, en donde cada cual creyese en lo que más le conviene, pero en donde todos se sintieran ciudadanos del estado”<sup>546</sup>, entonces no es descabellado pensar que con tales grados de ambigüedad, todos los grupos étnicos y por ende el turco volverían su mirada hacia sus raíces culturales y étnicas como referente de identidad.

Otro punto a destacar fue la idea de la fusionar y colocar a un mismo nivel, elementos religiosos como es el Corán junto con aquellos de carácter laicos como es una constitución política en un sistema cuya esencia es la teocracia del sistema Otomano. Dichas contradicciones traería en un breve plazo, el cuestionamiento público de los sectores más tradiciones de la sociedad turca y árabe, que veían en estas acciones un indicio más del alejamiento del Estado Otomano respecto de las doctrinas del Islam<sup>547</sup>.

---

<sup>545</sup> Ibid.

<sup>546</sup> Villarta, Blanco (1999) “Op cit”. Pág. 35.

<sup>547</sup> Se debe recordar que el cuestionamiento público hacia el sistema Otomano, ya se venía desarrollando en el Mundo árabe-Islámico desde la puesta en marcha de las Reformas del Tanzimat y que ahora como efecto de las ideas que desplegaba la Revolución, estas se iban acentuando cada vez más.

A pesar de estas realidades, el contar con el apoyo de todos los millets, era de vital importancia, ya que no se debe olvidar, que a pesar de la independencia de Grecia, Serbia, Rumania y Montenegro, el Imperio seguía siendo un Estado Multiétnico, Multireligioso y Multicultural, característica que el Estado Osmanlí mantuvo hasta el fin de su existencia, al igual como en el pasado, tal como agrega Agemben (2003) quien escribe, “El Califato Otomano llegó al siglo XX, formado por una miscelánea de pueblos, lenguas y costumbres. Vicente Blanco Ibáñez (viajero europeo), visitó Estambul en 1907, y constató esta realidad: por interesante que sea el futuro, no llegará a serlo tanto como el presente. La Europa Occidental, con sus ciudades cómodas y uniformes, no podrá borrar de mi memoria el recuerdo de esa aglomeración de razas, lenguas y colores, libertades inauditas y despotismos irresistibles que ofrece la metrópolis del Bósforo”<sup>548</sup>.

Por lo que, atraerse a su causa, el descontento social de todos estos grupos, fue la base social que catapultó el triunfo de la revolución en una sola primera instancia, sin tener que llegar a producirse una abierta guerra civil.

Por último, Hobsbawm (1998) agrega, “El comité para la Unión y el Progreso, más conocido como los Jóvenes Turcos, que ocupó el poder en 1908, a raíz de la revolución rusa, aspiraba a establecer un patriotismo Otomano que se situara por encima de las divisiones étnicas, lingüísticas y religiosas, sobre la base de las verdades seculares de la ilustración francesa del siglo XVIII. La versión de la Ilustración que perseguían se inspiraba en el positivismo de Augusto Comte, que conjugaba una fe apasionada a la ciencia y en la modernización inevitablemente secular. El progreso no democrático (el orden y el progreso) y la planificación social estructura desde arriba”<sup>549</sup>. De lo que se desprende la idea que proseguir con un plan de desarrollo que inevitablemente chocaría con los intereses tanto de los grupos subalternos, regionales y religiosos puesto que ambos planos no se entendían como complementarios a los intereses de poder central que impondrá todo un nuevo sistema de reformas de tipo progresivas y laicas que se transformará en el eje

<sup>548</sup> Agemben, Giorgio (2003) “La Unión Europea y el Modelo Otomano, Salónica, también tiene su historia”. En *Rev. Electrónica Verde Islam* n° 215. En: [http://www.webislam.com/numeros/2003/215/noticias/ne\\_modelo\\_otomano.htm](http://www.webislam.com/numeros/2003/215/noticias/ne_modelo_otomano.htm). Pág. 10.

<sup>549</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “La Era del Imperio (1875-1914)”. Edit, Crítica. Buenos Aires, Argentina. Pág. 293.

transversal que dirigía el accionar de los jóvenes turcos, siendo esta por lo demás su bandera de lucha, para hacer del estado un ente moderno y laico. Combinación inimaginable e inaplicable en un sistema político donde la razón de su existencia era la religión, que por lo demás aun actuaba como nexo entre los musulimes adscritos al mismo, no importando (por el momento) su etnia o lengua, sino su unión para con Allah.

Por ello cualquier medida que fuera en desmedro de este pilar fundamental, tendría inevitablemente que desencadenar un conflicto ideológico seguido de una polarización del grupo social. Para llegar después al conflicto ideológico como también al armado.

La adaptación de los ideales modernizadores propios de la ilustración por algunos oficiales e ideólogos de la revolución, los llevo a plantearse la idea de transformar el proceso en un movimiento eminentemente nacionalista. Como es sabido, la modernización, es hija de la modernidad y esta a su vez moldea la idea de nación. Proceso del cual el Comité, no fue ajeno, puesto que al interior de sus filas, los modernizadores con un espíritu multinacional, irían cada vez perdiendo influencia entre sus pares frente a los modernizadores con fuertes convicciones étnicas o raciales, en donde el poeta e ideólogo Zia Gökalp, jugo un papel fundamental en su fecundación<sup>550</sup>. Siendo este otro punto de quiebre que seria fatal para la sobre vivencia del Imperio, Ya que minaría directa e indirectamente a la religión como factor de unión entre pueblos étnicamente distintos<sup>551</sup>.

Dicho giro a ojos de Toprak (2009), resultaba de la pugna entre dos visiones diametralmente distintas en su visión respecto del proyecto de estado, al momento de construir la Republica de Turquía hacia 1923 pero que cuya discusión se venía gestando desde comienzos del siglo en momentos que el Imperio Otomano sufría importantes cambios en su estructura y el futuro que le deparaba, puesto que agrega, “Existía un debate

---

<sup>550</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “Op cit”.

<sup>551</sup> Respecto de este punto se debe agregar que Zia Gokalp, sería un fiel propagandista de los ideales turcos que debía tener la revolución, junto a otros destacados ideólogos de la futura Turquía. Dichos argumentos derivaban de los escritos de Yusuf Acura, autor del primer manifiesto panturiano cuya publicación vio la luz en Egipto hacia 1904, en el contexto de búsqueda de un elemento de unión entre las nacionalidades del Imperio Otomano y la respuesta ideológica de las comunidades de Asia Central frente al proceso de rusificación. Punto de inflexión entre a la idea de Otomanismo y la identidad turca. Veiga, Francisco (2003) “Op cit”. Pág. 07

entre las dos escuelas a principios siglo XX, los islamistas y los occidentalistas. Los segundos favorecían la adopción de instituciones y la civilización occidental junto con su tecnología y su industria; los primeros optaron solo por lo último y sostenían que la civilización y la cultura islámica era superiores a la de Occidente”<sup>552</sup>. Es de esta confrontación de proyectos políticos de donde los segundos saldrán victoriosos e impondrán su ideal de cultural para todo el Imperio. A pesar que eso signifique el restringir las libertades que tanto habían prometido respetar y salvaguardar.

Pero volviendo a la revolución de 1908, pero ahora a escala internacional, esta lograba atraerse el apoyo y beneplácito de las potencias europeas.

Así por ejemplo, en Paris la prensa los comparaba con los dirigentes de la Gran Revolución Francesa; en Italia, los ensalzaban poniéndolos a la misma escala que las grandes figuras de la unificación como Manzini y Garibaldi, y en Rusia, la prensa liberal estaba pletórica de saluciones y elogios, a tal punto que algunos periódicos, escribían “el espíritu revolucionario que reinaba en las revueltas, es el de la juventud educada, fue la primera en compenetrarse del sentimiento de vergüenza por el papel que desempeñaba Turquía en Europa”<sup>553</sup>, opiniones que podrían hacer referencia a las crisis políticas que generaba la decadencia del Estado Otomano y por Rusia misma aspiraba a su desaparecimiento. A su vez en Francia e Inglaterra se leía en las noticias, “La opinión pública se entusiasma con el predominio de los jóvenes turcos. Los gobiernos europeos, confiando en los principios democráticos de aquellos, consideran innecesario su intervención y retiran de Macedonia sus efectivos militares”<sup>554</sup>. Señales que a los ojos de las autoridades de la CUP que controlaban Estambul, resultaban de gran optimismo y validaban su accionar, puesto que debemos recordar que aspiraban a desligar al Imperio de la tutela de las grandes potencias.

---

<sup>552</sup> Toprak, Binnaz (2009) “Las dos Turquía; Islamismo, Laicismo y democracia”. En: *Revista Vanguardia n° 32*. Vanguardia Editores, Barcelona, España. Pág. 13.

<sup>553</sup> Tarlé, E.V (1960) “Historia de Europa”. Edit. Futuro, Buenos Aires, Argentina. Pág. 212.

<sup>554</sup> Vacalópoulos, Apóstolos (1995) “Op cit”. Pág. 213.

Si bien es cierto, si éstas fueron algunas de las posturas que adoptaron públicamente las potencia de la Europa, sale a la palestra, la siguiente interrogante: ¿Habría algún interés oculto y/o subterfugio que motivara el apoyo hacia los Jóvenes turcos y al revolución en su conjunto?.

Para tratar de disipar esta interrogante, habría que consultar las opiniones de dos connotados revolucionarios contemporáneos al proceso turco como fueron Lenin y Trotsky<sup>555</sup>. Cuyos agudos comentarios permiten vislumbrar los reales interés de las grandes potencias sobre el futuro del Imperio Osmanlí.

Para el primero, estas bienaventuranzas eran tan solo una fachada, ya que detrás, se ocultaban, los lineamientos de una serie de políticas imperialistas, para seguir usufructuando de los recursos económicos y libertades políticas que el Imperio concedía como en los tiempos de Abdul Hamid II, y que era imperante continuar manteniendo, si se quería controlar las bastas regiones que conformaban el Sistema Otomano, en otras palabras se buscaba mantener en el fondo el status quo, con las zonas de influencia que permitían concretar concesiones económicas. De ahí, la razón por la cual era fundamental agraciarse al grupo que detentaba el poder en Estambul.

Conclusión a la cual se puede llegar cuando, se lee, “En realidad, ni un solo país europeo que se llame democrático, ni un solo partido burgués europeo que pretenda ser democrático, progresista, liberal o radical etc, ha demostrado de alguna manera un auténtico deseo de promover la victoria y consolidación de la revolución turca, cuyo inevitable resultado sería, por un lado, alentar las aspiraciones de autonomía y verdadera democracia de todos los pueblos balcánicos y por otro, asegurar el triunfo de la revolución persa, dar nuevos impulsos al movimiento democrático en Asia, reforzar la lucha por la independencia en la India, implantar regímenes de libertad a todo lo largo de la inmensa frontera rusa. Y por consiguiente crear nuevas condiciones que dificultarían la política del zarismo y facilitarían la revolución en Asia (...). Elogian a los jóvenes turcos, a

---

<sup>555</sup> Se debe aclarar que estos son opiniones que parten de la visión socialista que poseen los autores. Así, ellos parten de la lucha de clases y la emergencia del proletariado para interpretar el fenómeno.

la revolución por que es débil, por que no empuja a las masas populares a una acción verdaderamente independiente, por que es hostil a la incipiente lucha proletaria en el Imperio Otomano; al mismo tiempo continúan el saqueo de Turquía. Elogian a los jóvenes turcos por que es posible seguir saqueando como antes las provincias turcas. Los elogian y prosiguen una política cuyo único propósito evidente es el reparto de Turquía”<sup>556</sup>. Que como se recordara era una idea que solo que de tiempo en tiempo refugia en la cancillerías de Europa, pero que con la Gran Guerra vera la luz definitiva.

De lo anterior, se puede extraer, como la revolución, es un asunto de estado y de preocupación en las cancillerías de las principales potencias europeas, sobre todo de la rusa, por los efectos que esta puede provocar en Asia Central y Oriental, continente recordemos concentraban preferentemente, los imperios ultramarinos de Inglaterra y Rusia. Puesto que de no controlarlo o vigilarlo atentamente se exponían a tener dentro de sus dominios grupos disidentes que abogarían por obtener derechos políticos dentro del sistema de colonias o lo que era peor la emancipación en forma efectiva, lo que indudablemente, ponía en riesgo sus centros abastecedores de materias primas, de influencia política y económica y lo que era peor, el posible termino de su sitial de predominio a escala mundial.

Por último, se desprende la idea que nos habla de la debilidad estructural de la revolución, en relación a la carencia de un capital social amplio, capaz de reestructurar, redefinir y sustentar la revolución, al interior del estado y la heterogénea sociedad que componía el Imperio, dejando como únicos elementos capacitados para continuar con los eventos que habían iniciado, los militares e intelectuales agrupados en la CUP (Comité para la Unión y el Progreso), quien al no contar con un espíritu cívico (propio de su formación) para gobernar adoptarían medidas rigurosas, propias para un ejército moldeado al estilo prusiano (como lo era el turco), pero ineficaz en la tarea de gobernar un estado donde predominaban desde varias décadas la división y autonomía antes que al unión y el trabajo en torno de un proyecto de estado común.

---

<sup>556</sup>Lenin, Wladimir (2003) “Los acontecimientos en los Balcanes y Persia”. Boletín especial CEIP, Buenos Aires, Argentina. En <http://www.marxist.org.ar/boletin/leninpersia.htm>. Pág. 1.

Siguiendo la misma línea Trotsky escribe, “La autocracia rusa es enemiga jurada de los pueblos libres del mundo. Hace poco el coronel zarista Lyakhov aseguro personalmente la dislocación de las Majies (el parlamento persa), y en la primera acción favorable el gobierno del Zar, sin duda, golpeará a la nueva Turquía (...). Esto último porque una Turquía, fuerte puede amenazar con expulsarla de los Balcanes. Una Turquía consolidada sobre cimientos democráticos se convertiría en un centro de atracción para todo el Cáucaso y no sólo para los musulmanes. Unida a Persia por la religión, tal Turquía podría expulsar a Rusia de este país y convertirse en una seria amenaza para las posesiones rusas en Asia Central”<sup>557</sup>. Esto fomentado aun más por los temores que generaba en la corte del Zar, las ideas Panturianistas que como se argumentaba venía haciendo eco entre los dirigentes de la CUP.

En conclusión, la revolución solo fue bien recibida por la población suscrita al Imperio, mientras que a los estados europeos, les parecía por decir lo menos preocupante, incluyendo a la protectora del Estado Otomano, es decir, Alemania, ya que los Jóvenes Turcos, “durante los años que precedieron a la revolución, con respecto al capital alemán, este disminuiría considerablemente, ya que la revolución socavó la influencia de los Hohenzollern en Constantinopla, sentó las bases para el desarrollo de un industria nacional turca y cuestionó las concesiones alemanas, obtenidas durante le régimen de Abdul Hamid II (...). Lo que ocasiono que el gobierno de Berlín decidiera retirarse del Estambul, temporalmente manteniéndose a la expectativa. El afianzamiento en el poder de los jóvenes turcos hizo aún más necesario la búsqueda de nuevas vías de aproximación a ellos. Lo que no impidió sin embargo que la Alemania capitalista esté dispuesta a facilitarse sinceramente por la caída de la Turquía Constitucional con todo ardor como ha mostrado hasta ahora para saludar hipócritamente su llegada”<sup>558</sup>.

Es en este punto donde se podría trazar los alcances que podría adquirir, la revolución, como fórmula para desestructurar a la misma, puesto que al saber la debilidad estructural de la misma, no revestía obstáculo alguno para detener los planes trazados por

<sup>557</sup> Trotsky, León (2003) “Los Balcanes, La Europa y el Zarismo”.Edit. Archivo Francés de MIA. En: <http://www.marxist.org/español/trotsky/1910s/19101101.htm>. Pág. 4-7.

<sup>558</sup> Trotsky, León (2003) “Op cit”. Pág. 5



tal o cual potencia europea. Esto queda de manifiesto al proclamarse la anexión de Bosnia-Herzegovina, por Austria-Hungría a fines de 1908, justo en momentos que las demás potencias aplaudían la revolución e auguraban un futuro prospero para el Imperio y las nacionalidades.

Dichos acontecimientos, enfrentaron a los jóvenes turcos con la amarga realidad que afrontaba el Imperio, ya que creían erróneamente, que introduciendo medidas liberales pondrían fin a las ambiciones de las potencias europeas sobre las provincias.

Realidad que se plasmó una vez que la CUP se asentó en el poder. El nuevo gobierno atendiendo a la idea de dar forma su proyecto político reinauguró el parlamento lo que significó, llamar a elecciones libres. Provocando estas medidas una serie de acontecimientos en cadena, que más que favorecer el nuevo gobierno, lo desestabilizaron y pusieron en duda su real alcance político como la legitimidad que para las demás nacionalidades no turcas, significaba el nuevo gobierno de Estambul. Eventos que comenta Von Grunebaun, al señalar que, “En Octubre de 1908, justo antes de las elecciones, el Imperio se vio conmocionado por la declaración de independencia de los búlgaros, con la consiguiente anexión de la provincia de Rumelia Oriental, el anexamiento de Bosnia y Herzegovina por parte de Austria y la revolución de Creta y su anexión por Grecia”<sup>559</sup>.

Estos eventos, se vieron catapultados por la incertidumbre que despertaba la revolución, no tan solo en Austria-Hungría sino también en los estados balcánicos que veían con resquemores los eventos y anuncios que se sucedían en Estambul, cuyos efectos podrían atentar contra sus pretensiones territoriales por lo cual, se debía actuar en forma inmediata mientras aun el sistema revolucionario se demoraba en consolidarse y donde comité y por ende el Imperio era débil, ya que estos eventos habían propiciado un vacío de poder en la región balcánica que los estados están dispuestos a aprovechar<sup>560</sup>. Que era lo mismo que atacar o dar un golpe de gracia antes que como se preveía el hombre enfermo de

---

<sup>559</sup> Von Grunebaun, G.E. (1992) “Op cit”, Pág. 120

<sup>560</sup> Ramirez del Río, José (2004) “Op cit”. Pág. 2.

Europa se lograra levantarse sobre sus propias piernas<sup>561</sup> y el contexto fuera diametralmente distinto.

Con esta carga de ideas, al parecer dichos argumentos fueron más reales para el gobierno de Viena, puesto que se pensaba que ahora, “los turcos habían reforzado su estado y podían reclamar la devolución de algunos territorios. Por lo que se declaró que la ocupación de Bosnia, era ya una anexión, es decir, se apropió definitivamente de los territorios en cuestión”<sup>562</sup>. Ya que la revolución como se preveía crearía las bases para el renacimiento de Turquía. Otro ejemplo interesante de señalar corresponde al de Bulgaria, quien como se ha mencionado terminó por concretar su independencia total, a la vez que se transformaba en un a prolongación de los intereses del Osos Ruso presentes que actuaba a través del accionar del gobierno de Sofía, para definitivamente poder controlar la zona de los Balcanes y los Estrechos.

Puesto que se advertía que la transformación de Turquía en un sistema democrático sería el fundamento para derivar en una federación balcánica. Ente político considerado peligroso por que expulsaría de una vez por todas de los Balcanes y del Próximo Oriente a las potencias, austriaca y rusa. Proyecto que se concretaría por medio de una ley que, “Pretendía eliminar de una vez por todas la posición privilegiada de los musulimes, declarando iguales políticamente a todos los habitantes del Imperio Osmanlí dándoles a todos, la posibilidad de participar en la determinación de su destino”<sup>563</sup>. Y con ello atraerse su respaldo político hacia el sistema Osmanlí.

En un plano económico como político para Austria- Hungría y Bulgaria dichos proyectos, ponían en franco peligro sus propios intereses para con sus respectivas aspiraciones territoriales, ya que la primera al controlar un territorio en el, cual había invertido capital para mejorar las comunicaciones y poder controlarla no estaba dispuesta a cederlo; mientras que el segundo, al aspirar a la independencia total, respecto de Estambul, tampoco permitiría que emergerán de sus filas representantes hacia el

<sup>561</sup> Veiga, Francisco (2003) “Op cit”. Pág 3.

<sup>562</sup> Troksky, León (2000) “Op cit”. Pág. 3

<sup>563</sup> Goetz, Walter (1960) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi, S.A, Madrid. España Pág.364.

parlamento Otomano, puesto que esta medida podría significar para ambos perder o compartir ciertas prerrogativas. Ya que Viena tendría que aceptar la injerencia de Estambul en Bosnia a través de los Diputados Otomanos y Fernando de Sajonia, continuaría como vasallo del Sultán, según el tratado de San Stefano de 1878.

A escala Internacional, la acción de Austria- Hungría, solo provocó protestas, pero ninguna acción efectiva. Así por ejemplo Guillermo II agregaba, “Viena, será acusada de doblez y no sin razón, nos ha engañado de un modo inaudito. Yo, personalmente, me siento herido en lo más profundo de mis sentimientos como aliado. Es simplemente una felonía (...). Lo que lamento es que la tremenda tontería de Aehrenthal me haya puesto en el dilema de no poder proteger a los turcos nuestros amigos y de no poderles ayudar tampoco, puesto que es mi aliada la que los ha ofendido”<sup>564</sup>.

Si bien, Alemania no actuó por las razones dadas, esta fue muy beneficiosa para los intereses germanos. Estos debido a que el ferrocarril de Berlín a Bagdad, al tener que pasar por los Balcanes, tenía que hallarse, sino íntegramente en las manos de Alemania o Turquía, en las manos de sus potencias amigas. Siendo esta Austria ya que el Reich, consideraba a su aliada como la prolongación directa y natural de ella misma<sup>565</sup>. Ya que aspiraba a la satelización de Austria- Hungría lo que le permitiría controlar todo la Europa Central para dar forma aun espacio de control germano conocido como Mitteleuropa<sup>566</sup>, además porque en el juego de la llamada Paz Armada de la época y del sistema de alianzas, era factible preservar un aliado considerado como fuerte antes que uno débil y en agonía constante como era el Imperio Otomano, hace mucho tiempo.

Por último se tiene que agregar que la anexión de Bosnia – Herzegovina, obedecieron a los temores de Viena que observaban con creciente temor el auge del nacionalismo serbio, que centrado en Belgrado, buscaba transformarse en el paladín de los eslavos en el concierto balcánico, lo que provocaría necesariamente conflictos con los grupos de dicha etnia que se encontraban dentro de las fronteras del impero, a lo que se

<sup>564</sup> Kaiser Guillermo II, En Goetz, Walter (1960) “Op cit”. 367-368.

<sup>565</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 190.

<sup>566</sup> Fussi, Juan Pablo (2003) “Op cit”, pág. 50.

sumaba la prolongación de las influencias rusas por medio de Bulgaria en la zona en litigio. Estas ideas prevalecieron dentro de la política interna austriaca, motivando la anexión como una señal de fuerza ante los intereses serbios y rusos<sup>567</sup>.

Así, las cosas y para evitar un conflicto armado con Austria-Hungría, los jóvenes turcos, optarían por llegar a un acuerdo, que incluiría una reparación económica, como también que Viena, se comprometiera a cancelar un porcentaje de la deuda externa del Imperio. Solución que por lo demás permitía en parte alivianar la carga de la Hacienda pública como de consolidar a la brevedad posible, la revolución iniciada en julio.

Estos eventos en Europa desencadenaron una alarma general, ya que activaron, el sistema de alianzas existente entre las grandes potencias, a tal grado que hoy, se concluye que pudo ser el detonante de la Gran Guerra que se produjo hacia 1914.

Para el caso turco, la pérdida de dichos territorios trajo consigo un cuestionamiento general para el régimen de los jóvenes turcos.

A pesar de ello, las elecciones igual se efectuaron y se reinauguro nuevamente el parlamento, el cual estuvo constituido por 240 diputados, de los cuales 140, eran favorable a las políticas de la CUP y los otro 80 se autodenominaban como descentralizados<sup>568</sup>, en donde la participación, no solo contó con la presencia árabe tan llana y esperanzada en los efectos que el nuevos sistema traería para la convivencia de las diferentes nacionalidades, sino de la griega que desde siglos era la comunidad cultural mas extendida dentro del Imperio, realidad que el comité observara con atención y preocupación puesto que estos se encontraban diseminado por zonas estratégicas para el sistema Osmanlí como las costas en torno del Egeo y controlaban la economía portuaria del Imperio en las principales ciudades como Adrianopolis, Esmirna y el propio Estambul<sup>569</sup>.

---

<sup>567</sup> Ibid.

<sup>568</sup> Troksky, León (2000) "Op cit".

<sup>569</sup> Toledo, Paulino (2008) "La Lucha de los Jóvenes Turcos ante la expansión del Helenismo según una crónica del Guatemalteco Enrique Gómez Carrillo". En: Revista Bizantino Nea Hellás nº 27.

Esta realidad hacía en la práctica que todas las leyes que se promulgaban o rezaban tendrían necesariamente que contar con el apoyo o rechazo de los griegos, que podían (y lo estaban a los ojos del comité) conspirando en contra de la CUP y favoreciendo los intereses de Grecia en Anatolia.

Esta práctica, dictó mucho de ser la realidad soñada o planificada, por el comité, puesto que progresivamente se fue derivando en un nuevo ambiente de control policíaco por parte del régimen. Esto unido a la inexperiencia y el deseo de establecer reformas en forma inmediata con efectos visibles al corto plazo, hicieron del parlamento un espacio de múltiples intereses como de proyectos impuestos que adolecían de un hilo común que abogaban por los intereses de todos, sino que obedecía a intenciones que el comité dirigía por tener mayoría absoluta, en donde progresivamente los otros grupos no empezaron a tener cabida y por ende ha ser excluidos.

Realidad que denota Renouvin (1964), cuando escribe, “Con todo unos y otros tenían una manera singular de interpretar los principios del liberalismo. Aunque la constitución en 1909, decía que el ministro debía dimitir si el parlamento votaba una moción de desconfianza, no existía verdadero régimen parlamentario, pues el único partido organizado - el Comité Unión y Progreso- impedía que la oposición se manifestara y mediante el régimen de estado de sitio, suspendía el ejercicio de las libertades públicas”<sup>570</sup>. Esto último a causa de la condición de guerra que se suscitó producto de la crisis política de 1908.

En esta misma línea Trotsky, agrega, “Esta es la fisonomía externa de la asamblea representativa de Turquía. Pero los jóvenes turcos y los descentralizadores constituyen aún una nebulosa política (...). Cada uno de estos grupos quiere obtener el mejor lugar posible bajo el techo de la nueva Turquía. Cada uno tiene sus propios intereses y sigue sus propio camino en la revolución”<sup>571</sup>.

---

<sup>570</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Historia de las Relaciones Internacionales (tomo II)”. Edit. Aguilar S.A, Madrid, España. Pág. 547-548.

<sup>571</sup> Troksky, León (2000) “Op cit”. Pág. 6

Como resultado de esta nula unidad, el parlamento se transformaría en una verdadera caja de resonancia, que desembocó en un caos interno, viniéndose todo el sistema envuelto en una nueva crisis política, que provocó una parálisis funcional al interior del aparato de gobierno. Resurgiendo con ello los fantasmas de la autonomía en Albania, Arabia y en Anatolia, ya que las minorías, habrá que pensar, no se sentían escuchadas y representadas en las leyes despachadas por el congreso controlado por la CUP. Esta crisis por lo demás se podrían enmarcar en lo que Vidal (2001), un episodio mas de “la poca o nula voluntad política para modernizar realmente al aparato burocrático Otomano, proceso que por lo demás se venía arrastrando desde la puesta en marcha del Tanzimat, haciendo que estos procesos modernizadores tuvieran muy pocos resultados efectivos en la práctica<sup>572</sup>”. Desencadenando los efectos antes mencionados y sobre todo el estallido político inmediato, y con ello un proceso contrarrevolucionario, dirigido por el propio Sultán Abdul Hamid II, que aprovechando el caos interno y con apoyo de los grupos que no aceptaban los cambios políticos y culturales que el comité imponía<sup>573</sup>, logra articular nuevamente un sistema de gobierno en marzo de 1909.

Ahora bien, ¿Cómo se puede interpretar esta contrarrevolución dirigida por el Sultán?

Para Asuero (2010), la rapidez con que sucedieron los eventos propiciara las manifestaciones de los sectores mas tradicionalistas, ya que se transitó “de un régimen totalitario a una monarquía parlamentaria, prácticamente de la noche a la mañana, esto trajo consigo la reacción lógica de los sectores más conservadores y religiosos de la sociedad turca, que no venían con buenos ojos las reformas donde se acaba con el orden tradicional y por que dentro de los grupos modernistas (la CUP), no existía claridad respecto del proyecto a seguir para el Imperio, surgiendo fracciones partidarias de los modelos europeos y otros de crear formulas propias y, por si esto fuera poco, surgieron los

---

<sup>572</sup> Vidal, Juan (2001) “La Cuestión de Oriente y el Mediterráneo”. En: Pereira, Juan Carlos (Editor) “Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas”. Edit. Ariel S.A, Barcelona, España. Pág 129.

<sup>573</sup> Respecto de estos grupos disidentes y sus reacciones, a modo de ejemplo se puede consultar de Mernissi, Fatema (2001) “El Harem en Occidente”. Edit. Espasa Hoy, Bogotá, Colombia. Cap. 10.

movimientos islamistas, con, muy posible apoyo oculto del sultán, los cuales empezaron a organizarse y preparar la contrarrevolución”<sup>574</sup>.

Como se puede ver, al falta de experiencia y lo que conlleva la puesta en práctica de las políticas modernizantes en el aparato Otomano, favorecieron el surgimiento de estos grupos disidentes. Además se debe pensar que la pérdida de territorio como efecto de la revolución haría imaginar un rápido desmembramiento del Imperio seguido de un desmantelamiento de las tradiciones, cosa que no había ocurrido durante los treinta años de autocracia del sultán. Ya que muy por el contrario las políticas Panislamistas de Abdul Hamid II<sup>575</sup>, se recordará lo habían catapultado como el paladín por excelencia de las causas musulmanas en el Medio Oriente y Asia, lo que le permitió conservar prácticamente en forma íntegra la territorialidad del Imperio.

Contextos que por lo demás se agudizaron para la CUP, por la visión que Estambul y Turquía proyectaba para el mundo árabe más radical, sobre todo en torno de los santos lugares como Meca y la región del Yemen, zonas sensibles al proselitismo religioso que estaba el orden del día. Así, las noticias de los eventos sucedidos en la capital del Imperio, “producían irritación en los poblados más fanáticos, ya que se contemplaba una Turquía que hacia una vida europea, al mismo tiempo que interactuaba y recibía, al tropel de lobos de las grandes potencias europeas, que ya han arrancado miembros completos del cuerpo Otomano y cada vez aúllan más fuertes, pidiendo nueva carnada; todo esto desembocaba en una empresa que requiere de la inteligencia y firme voluntad de un hombre superior”<sup>576</sup>, que por lo demás era representado en la figura del sultán que como hemos de recordar también era reconocido como cabeza del Islam, es decir, Califa. De lo que se desprende que la base social para la vuelta del régimen hammidayye contaba con los elementos necesarios para reimplantarlo.

---

<sup>574</sup> Asuero, Pablo Martín (2010) “Op cit”. Pág. 15.

<sup>575</sup> Bayart, Jean-Francoise (2010) “De l’ Empire Ottoman à la République de Turquie: La tentation coloniale”. Edit. Institut d’ études politiques de Rennes, Rennes, Francia. Pág.13-14.

<sup>576</sup> Blasco Ibáñez, Vicente (1967) “Obras completas: Oriente (Tomo II)”. Edit. Aguilar S.A, Madrid, España. Pág. 57.

Desde otro punto de vista para Kinross, la acentuación de las divisiones políticas jugaron un rol determinante en los eventos sucedidos triunfar, ya desde su visión se puede advertir que la justificación islámica fue solo un pretexto para evitar la pérdida de cuotas de poder y prominencia de los grupos (especialmente los ulemas) que se veían desplazados por los ideales del comité, por lo que deciden tomar para sí, al Islam como bandera de lucha. Puesto que agrega, “desde un principio, los jóvenes turcos estaban divididos en dos grupos rivales. A la derecha se hallaba el Comité de la Unión y Progreso, partidario de un gobierno centralizado y autoritario. La rama izquierdista subdividida en varios grupos, sostuvo con los liberales, la aplicación de un gobierno descentralizado basado en los principios de la democracia y eran partidarios de conceder determinados derechos a las minorías. Prevalcieron los extremistas. Se precisaba solo de cualquier incidente para que se suscitara las hostilidades entre los diversos grupos (...) el resultado fue una contrarrevolución en nombre de la ley Santa (Shari’a) y de la todopoderosa autoridad del Islam”.

Así, el 12 de abril de 1909, se amotinaron varias unidades del ejército (...) y se produjo una manifestación a favor de la Shari’a, a la vez que se pedía la dimisión del presidente de la cámara y la abolición del Comité. Al atardecer Abdul Hamid, se decidía a nombrar a un nuevo gran visir en sustitución del liberal Kiamil Pascha<sup>577</sup>. Que hemos de pensar y no con temor a equivocarnos representaba los intereses del comité y sus políticas modernizante para el Imperio.

Como resultado de los acontecimientos acaecidos en la capital, el ejército de Salónica, fiel a la revolución marchó al frente del general Mahmud Sevket Pascha hacia la capital, restableciendo, al comité en el poder.

Estos eventos, trajeron como consecuencia; 1.- La deposición de Abdul Hamid II y el entronamiento de su hermano Mehemet V Resad, con los títulos de Califa y Sultán, pero que en la práctica solo será una marioneta del Comité; 2.- La contrarrevolución llevó a los jóvenes turcos a tomar medidas drásticas para suprimir a la oposición, lo que les

---

<sup>577</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 33-34



dejara un amplio abanico de acción, entre lo que cuenta la aplicación de un programa sociocultural y político que iba destinado a “Turquizar” todos los aspectos del Imperio lo más rápidamente posible<sup>578</sup>.

Con respecto a estos sucesos Tarlé agrega, “Después que el máximo dirigente espiritual del Imperio Otomano declaró que Abdul Hamid II había abusado de su poder, el parlamento lo depuso. Desterrado a Salónica, el poder auténtico recayó en el Comité de Unión y Progreso, colocó a Muhammad V en el trono. Al prestar juramento Muhammad V, prometió; ¡No me desviaré ni en un punto de la voluntad y las aspiraciones de la nación! Por nación se entendía el Imperio, las aspiraciones individuales de cada uno de los países que lo componía no contaban en absoluto. Tras la expulsión de Abdul Hamid II, los jóvenes turcos, deseando un gobierno imperial enérgico, apartaron a los defensores de la descentralización. Se aprobaron leyes que prohibían los partidos políticos nacionalistas o étnicos, el turco fue declarado lengua oficial y nacional y obligatoria para los no turcos, por primera vez los musulmanes fueron llamados a las filas”<sup>579</sup>.

A su vez, Olgún y Peña escriben, “Bajo el Sultanato de Mehemet V, el Comité para la Unión y el Progreso –forma de organización del nacionalismo turco- que había logrado penetrar en las altas esferas del gobierno imperial, implantó en los menguados territorios, una verdadera dictadura: una turquización forzada”<sup>580</sup>.

Dichas medidas trajo como resultado, el fin del apoyo de las demás nacionalidades y con ello que terminara la relativa paz, ya que por todas partes, se levantaron grupos de disidentes incluso entre los mas fieles al Imperio como lo eran los Albanes, junto con un levantamiento en la región del Líbano<sup>581</sup>.

---

<sup>578</sup> Von Grunebaun, G.E. (1992) “Op cit”, Pág.

<sup>579</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 70

<sup>580</sup> Olgún, Myrian y Peña, Patricia (1990) “Op cit”. Pág. 34

<sup>581</sup> El Líbano para la fecha poseía la distinción de provincia autónoma. Estaba constituida por árabes cristianos como musulmanes (Drusos), por lo cual estaba bajo protección de Francia gracias al régimen de las capitulaciones del siglo XVI. Debido a ello, este fue un importante centro donde se cultivaron los ideales nacionales provenientes de Occidente y que por los contactos que resultaban inevitable, las ideas nacionalistas se transmitían a los árabes musulmanes y cristianos, dando lugar a un centro irradiador del nacionalismo árabe como de propaganda anti turca.

Estos eventos, a los ojos de Ramírez del Río, fue la realidad palpable por la cual tuvieron que experimentar todas aquellas facciones de origen árabe que habían contribuido al desarrollo de la revolución de 1908, y que eran parte del parlamento e instituciones de gobierno, y por lo demás habían luchado en contra de la vuelta, de Abdul Hamid II, al poder (se debe agregar que el mismo Mahmud Sevket, era un árabe fiel y convencido de los logros que la revolución generaría para todas las nacionalidades). Pero que ahora bajo éste nuevo contexto experimentaban una retroceso en sus libertades y aspiraciones lingüísticas y culturales que fueron progresivamente perseguidas por ser consideradas posibles conatos de revolución traición y en donde se demostraba las posiciones claras del comité, que era “el desvío del Otomanismo hacia posiciones nacionalistas que pretendían pura y simplemente mantener la integridad territorial del Imperio, en que la etnia turca estaría por encima de las demás, a las que se niega incluso su identidad cultural”<sup>582</sup>. Obviando desde este momento el mas importante rasgo del Imperio y lo que significa en la práctica el Otomanismo, la diversidad de culturas que poseía el especto social que buscaban gobernar y estabilizar, puesto que solo se debe recordar que esta realidad se reflejaba en la misma capital, y que por antonomasia se generalizaba a todo el Imperio. Cual era, que tanto Estambul como la Turquía entera era una metáfora, simultáneamente, multifacética, diversa y unitaria, bizantina, otomana, asiática y europea; moderna y tradicional; pueblerina y cosmopolita; musulmana y cristiana e incluso judía<sup>583</sup>, y que por decreto no iba cambiar a pesar de la puesta en marcha de políticas y procesos modernizantez en las costa de Bósforo hace mas de 50 años pero que ahora atacaban a lo mas sensible de la sociedad, la identidad cultural.

Es por esto que podemos agregar que al decretar la aplicabilidad de tales políticas por parte del gobierno central terminaría por socavar las lealtades de las nacionalidades hacia el Estado Osmanlí, ya que estas ideas terminaron por separar definitivamente a sus gobernados del único sustento de unión hacia él, como lo era el reconocerse como diferente dentro de una misma estructura político –social, por lo que el fin del Imperio era cosa de tiempo.

---

<sup>582</sup> Ramírez del Río, (2004) “Op cit”. Pág 02

<sup>583</sup> Rouleau, Eric (1994) “Turquía y sus desafíos”. En: *Revista de Política Exterior* n° 3. Edit. Estudios de Política Exteriores S.A. Pág. 100.

En esta línea, Pirenne (1985) señala, “La revolución Joven Turquía, despojándose del antifaz constitucional y parlamentarista que adoptó en principio, volvió con respecto a los pueblos cristianos a una política de opresión tanto más detener ahora por ser la consecuencia ideológica de un nacionalismo turco fundado en el renacimiento de la idea islámica adaptada al concepto Occidental de la soberanía nacional. El gobierno turco inicio abiertamente una política nacionalista y musulmana, el Islam fue proclamado religión del Estado y todos los colegios pasaron a depender de la puerta. Era la negación de las libertades religiosas que el imperio Otomano había reconocido. Esto dio como resultado, desde 1910, a una aguda agitación de los no turcos en todo el Imperio, los árabes, los albanes y los macedonios se sublevaron. Y la agitación macedonia encontró inmediatamente eco en Serbia, Bulgaria y Grecia<sup>584</sup>.”

Lo anterior, acentuado como efecto de las medidas de represión que adoptó el comité, que a estas altura, era controlado por un triunvirato militar dirigido por Enver Pacha, Djemal Pacha y Taalat Bey (Ministro de Guerra, del Interior y de Relaciones exteriores respectivamente), estos bajo la dirección del hombre fuerte del régimen (Enver Pacha), para evitar futuros conatos de rebeldía, organizó una serie de purgas en el corazón del ejército, como de fusilamientos y ejecuciones, como de detenciones por sospecha y traición<sup>585</sup>. Todo con el fin de reprimir cualquier disidencia en el aparato castrense y civil. Esto último, reflejado en la persecución de organizaciones pro-árabes como la Sociedad arabo-otomana o el Club Literario árabe, decretada fuera de la ley por el comité, dando forma al arabismo como respuesta ideológica frente al nacionalismo turco que se refleja en el uso exclusivo del turco como lengua de la administración, escuelas y juzgados<sup>586</sup>, excluyendo a cualquier otra, lo que con el correr de los años permitirá el surgimiento del nacionalismo árabe, reflejada en una serie de sociedades secretas árabes entre 1909 y 1913,

---

<sup>584</sup> Pirenne, Henri (1985) “Historia de Europa desde las Invasiones hasta el siglo XX”. Edti. Fondo de Cultura Económica. C. de México, México. Pág. 55.

<sup>585</sup> Asuero, Pabro Martín (2010) “Op cit”. Pág. 20.

<sup>586</sup> Se debe recordar que estas disposiciones atentaban por lo demás a un elemento de nexo cultural histórico puesto que desde sus orígenes el lenguaje tanto escrito como diplomático por excelencia dentro del Islam era el árabe y ahora, por decreto se trataba de imponer el turco en el Estado Islámico por excelencia que era el Imperio Otomano para todo el Dar al Islam de Medio Oriente. Mientras que para las provincias cristianas, siempre por medio del régimen de los Millet, se respetaron sus patrones lingüístico-culturales en forma general.

con redes en las principales ciudades de las provincias árabes del Imperio<sup>587</sup>. Siendo éstas las bases que darán como efecto final, el buscar la separación definitiva del mundo árabe, respecto de la tutela turca, oportunidad que llegará al estallar la Gran Guerra de 1914.

Eventos que propiciaron el fin de la unión de tipo religiosa, que unía a turcos y árabes desde el origen del Estado Osmanlí, puesto que ahora los lazos se centran en el respeto de la identidad cultura de unos por los otros, contexto que se había diseminado abruptamente con la ideas nacionalistas del comité.

Ahora en el contexto europeo, dicho programa político, con el paso del tiempo, desencadenaron la primera guerra balcánica en 1912, justamente cuando el Imperio perdía un conflicto armado con Italia por la posesión de las últimas provincias africanas de Cireneica y Tripolitana (actual Libia), que había comenzado en 1911.

Respecto del segundo conflicto, solo dos ideas, la primera que como ha de recordarse los intereses italianos hacían referencia a las espectaditas del gobierno de Roma por establecer sus propias zonas de influencia cultural y económica y se parte de la misión civilizadora de Europa en el mundo. Idea última que nos señala Blanco Villalta que escribe: “el 28 de septiembre de 1911, Italia, a través de un ultimátum, exigía a la Sublime Puerta que las provincias otomanas de Tripolitana y Cireneica fueran elevadas a un grado de cultura necesario a los intereses italianos allí existentes, anunciando su intensión de encargarse de esa misión civilizadora por medio de una ocupación militar”<sup>588</sup>. Mientas que la segunda fue que tales declaraciones originando la reacción inmediata del comité en franca oposición, suscitando las declaraciones de guerra respectivas. Conflicto que según Toledo, se sabía que no era factible ganar pero que era necesario enfrentar en forma enérgica, al escribir, “El Imperio Otomano, inicio la guerra más que nada para salvar el honor nacional, pues desde el comienzo se sabía que no era posible una victoria”<sup>589</sup>. De lo que desprende que dicho conflicto fue de gran utilidad para el comité puesto que lo pudo utilizar en varios aspectos; primero ser un elemento distractivo con el fin de desviar los

<sup>587</sup> Ramírez del Río, Jorge (2003) “Op cit”. 03-04.

<sup>588</sup> Villalta, Blanco (1966) “Op cit”. Pág. 61.

<sup>589</sup> Toledo, Paulino (2008) “Op cit”. Pág. 325.

conflictos que tenía al interior del gobierno con los grupos disidentes y militares que cuestionaban su accionar<sup>590</sup>; segundo, como una forma de no dejar en evidencia, a nivel internacional, la debilidad estructural existente y tercero, como una señal potente de control político del Estado Osmanlí.

Ahora respecto del conflicto en los Balcanes, Bogdan (1992) agrega, “El Imperio Otomano parecía entonces tan debilitado que los Estados balcánicos decidieron actuar para libertar a Macedonia. Rusia, que nunca había perdido de vista sus intereses en los Balcanes, aconsejó a los serbios y a los búlgaros hacer causa común en contra de los turcos. Se estableció una liga entre ellos en Febrero de 1912, Grecia se les unió en Mayo y Montenegro en Octubre. De este modo se obtuvo una liga balcánica de los pueblos cristianos, destinado a expulsar a los turcos de Europa Oriental”<sup>591</sup>.

Debido al ataque conjunto de los estados balcánicos, los ejércitos turcos fueron presa fácil de la derrota y la desmoralización, ya que en tan solo un mes los aliados habían dejado fuera de combate al ejército turco.

Para Tarlé (1960), éstas fáciles victorias frente a los turcos, se deben a la división existente al interior del ejército Otomano, ya que agrega, “Los turcos, se desmembraron en forma inmediata. Los cuatrocientos mil soldados eran sobre pasados en razón de tres por uno, e incluso peor, la mayoría eran reclutas inexpertos; ya que el nuevo gobierno liberal había eliminado del ejército a los soldados derechistas”<sup>592</sup>. Pues muchos de ellos habían participado en la contrarrevolución de 1909. Apoyando ésta idea Goetz escribe, “La tropas turcas estaban mal comandadas e insuficientemente provistas de materiales de subsistencia y municiones. El ejército se hallaba además en descomposición intestina por la contradicción entre los elementos viejo turcos y joven turcos, lo cual debilitaba su

---

<sup>590</sup> Un ejemplo de esta precaria situación se puede constar al estudiar las Biografías de Mustafá Kemal, quien es enviado como general de las tropas Otomanas en la zona del conflicto con el solo fin de ver si caía en batalla, puesto que era uno de los principales opositores y cuestionadores públicos de las políticas que llevaba a efecto Enver Pachá por medio del Comité en el gobierno. Villalta, Blanco (1966) “Op cit”. Capítulo V.

<sup>591</sup> Bogdan, Henry (1992) “Historia de los Países del Este”. Edit. Grijarbo, Barcelona, España. Pág. 147.

<sup>592</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 18.

capacidad de resistencia”<sup>593</sup>. Como resultado de las purgas, llevadas a efecto al aplastar la contrarrevolución y con ello, licenciar a los soldados y generales con mayor experiencia en el campo militar.

Unido a esto, se debe recordar, que al estallar la guerra en los Balcanes aun habían efectivos Otomanos combatiendo a las tropas italianas en África, menguando el número de combatientes en la zona balcánica, a lo que se sumaba el hecho que el traslado de las tropas de una región a la otra, resultaba difícil, ya que la flota Italiana controlaba las acciones en el Mar Mediterráneo, permitiéndole obtener además, al termino del conflicto, las islas del Dodecaneso y Rodas, frente al litoral Anatolio. Constituyendo un caso muy ejemplar de estas dificultades tácticas, el de Mustafa Kemal, quien tuvo que viajar por tierra desde Tripolitana hasta Estambul, al final de la guerra.

Pero volviendo al conflicto en los Balcanes, éstas dificultades y contradicciones solo llevaron a la pérdida de la guerra y de la región, que siglos atrás, le había permitido concentrar una fuerza militar de tal magnitud, que un día le había brindado la posibilidad de doblegar a los mismos enemigos que ahora humillaban al Imperio.

Para Lewis (2002), el detonante de este conflicto, si bien son las políticas nacionalistas implementadas por decreto por parte del comité, también obedecen a que estas definían la “identidad como una construcción lingüística y étnica, cuyo efecto al corto plazo dentro de la comunidad política otomana fue la separación y la división (...), lo que derivó en un patriotismo otomano que transitó a nuevos ideales políticos en donde la soberanía nacional necesariamente pasaba por considerar el gobierno otomano como un yugo opresivo, ya que las reformas que un día parecieron entregar libertad cívica y legal con los antaño musulmanes ahora no lo eran tanto”<sup>594</sup>

---

<sup>593</sup> Goetz, Walter (1960) “Op cit”. Pág. 390.

<sup>594</sup> Lewis, Bernard (2002) “¿Qué ha fallado?: El impacto de Occidente y la respuesta de Oriente Próximo”. Edit Siglo XXI, Madrid, España. Pág. 58-59.

En otro contexto, para Fussi (2003), el conflicto de los Balcanes y sus posteriores resultados, obedecen al estallido político de las nacionalidades que buscaban crear proyectos de identidad propia, antagónicas y en donde se superponían los intereses de unas por sobre las otras. Las que de una u otra forma debían reaccionar a los procesos de rusificación y turquización que experimentaban desde principios del s. XX, a lo que se unía la necesidad de legitimarse ante los grupos subalternos y los intereses políticos de las grandes potencias. Demostrado en los proyectos idílicos de grandeza territorial y cultural, como la idea de la Gran Serbia o La Gran Bulgaria<sup>595</sup>, o bien la orientación Pan-Helénica, que proponía Atenas para la cuenca del Egeo y que necesariamente hacía del Imperio su mayor obstáculo por controlar la zona de la histórica jonia, que también era considerada como griega al igual que la ciudad de Bizancio (Estambul)<sup>596</sup>.

Por lo demás, estos procesos obedecían a la idea de terminar con la exclusión que los Estados Balcánicos tenían respecto del concierto y la historia de Europa, por estar bajo el control Otomano o tutela Austriaca durante los siglos XIX y principios del XX, buscando ser parte de un Occidente moderno y próspero<sup>597</sup>. Ya que se consideraban como naciones atrasadas por los años de opresión turca.

Como se puede apreciar, todas las nacionalidades tenían sus razones para enfrentarse en contra del Imperio y con ellos mismos, conflictos que por lo demás señalaban tras de sí, proyectos que necesariamente eran excluyentes y que no tardarían en enfrentarse militarmente para ver la luz, si se deseaban verse realizados.

Es bajo este ambiente de mutua colaboración y exclusión, que previo al conflicto, los gobiernos de Belgrado y Sofía, formaron un tratado de mutua colaboración en caso de enfrentamiento militar contra el Estado Osmanlí y otros estados externos, que quisiera ocupar alguna zona de la llamada Turquía Europea. Con ello, se dejaba en claro la idea de repartirse la región, como el de excluir a otra e inclusive el crear las bases establecer para

---

<sup>595</sup> Fussi, Juan Pablo (2003) "Op cit". Pág. 49.

<sup>596</sup> Mac Millan, Margaret (2001) "Paris, 1919". Edit. Tusquett, Barcelona, España. Pág. 444-445.

<sup>597</sup> Pfaff, William (1992) "Sin Imperio". En: *Revista de Política Exterior* n° 29. Edit. Estudio de Política Exterior. Madrid, España. Pág. 189.

un conflicto ficticio que provocar la guerra con el Imperio o la intervención de éste<sup>598</sup>. Procesos que, por lo demás y según los propios aliados, tendría el apoyo de Rusia como garante del conflicto y sus intereses.

Así las cosas, el conflicto impuso la pérdida, no tan solo de territorios balcánicos sino también, las islas del Mar Egeo, que pasaron a control griego, como también el surgimiento e independencia de Albania. Lo que en definitiva significaba un desastre militar y diplomático para el gobierno de CUP, todo ello como efecto que las negociaciones de paz, fueron desarrolladas no por los reinos beligerantes sino por toda una comisión europea quienes trazaron los nuevos límites de los estados y del Imperio, corroborado en Londres<sup>599</sup>. Los efectos inmediatos como se sabe dará forma a la Segunda Guerra Balcánica, por las ambiciones de cada uno de los aliados balcánicos y con ello la oportunidad para el gobierno de Estambul, de recuperar una parte de lo perdido (el actual territorio en torno a la ciudad de Edirne, hoy la llamada Turquía Europea) y con ello precipitar una serie de eventos que alinearan a Turquía, a favor de Alemania, haciéndola actuar en la Gran Guerra de 1914 y con ello decretar el fin del Imperio Otomano como realidad política puesto que los fundamentos ideológicos que lo constituían habían desaparecido seis años atrás con la revolución de los Jóvenes Turcos.

---

<sup>598</sup> Tratado de Alianza y Amistad entre Serbia y Bulgaria, Art. N° II y I (sección anexo secreto), Ciudad de Sofía, Bulgaria, Febrero 29 de 1912. En: Pereira, Carlos (1995) "Documentos básicos sobre las Relaciones Internacionales (1815-1991)". Edit. Complutense, Madrid, España. Pág. 183 – 184.

<sup>599</sup> Tratado de Paz de Londres (Las Guerras Balcánicas), Londres 30 de Mayo de 1912. En: Pereira, Carlos (1995) "Documentos básicos sobre las Relaciones Internacionales (1815-1991)". Edit. Complutense, Madrid, España. Pág. 185-186.



### 3.2.- El ingreso Imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial, vistos desde la historiografía

Para empezar, habría que entrar a revisar cuales han sido algunas de las opiniones emitidas por los estudiosos del Imperio Otomano, con respecto a ésta parte de su historia.

Para García (2003), el gobierno de los jóvenes turcos constituyó, “El sueño Otomanista de una asociación libre, igualitaria y pacífica, unidos por una fidelidad común a un soberano hereditario, de un Imperio multinacional y pluriconfesional<sup>600</sup>”. Siguiendo esta misma línea EDITUM (2003) señala, “Este movimiento nacionalista se había constituido inicialmente en reacción al Sultán a fin de arrancar al Imperio de las injerencias extranjeras, cimentar su modernización. Su objetivo primordial era la conservación de un Imperio Multiétnico gracias a la representación parlamentaria del conjunto de los componentes de éste, el ser Otomano”<sup>601</sup>.

Por su parte, Der Ghougassian (2003) escribe, “Los jóvenes turcos quienes organizaron el golpe de estado de 1908, contra el Sultán e impusieron la constitución, inaugurando, mediante el júbilo general, lo que prometía ser el reinado de la igualdad de los ciudadanos Otomanos, sin discriminación religiosa o étnica, ante la ley”<sup>602</sup>.

Mientras Pfaff (1994), en una visión diametralmente opuesta argumenta, “La revolución de los jóvenes turcos de 1908 fue el primer paso hacia la formación de una nación homogénea, aunque se proponía simplemente reformar el sistema políglota imperial. Se impuso un gobierno secular, sin embargo esto agudizó la inquietud que ya

---

<sup>600</sup> García, Daniel (2003) “Palestina, historia de un conflicto”. En: <http://www.losnadieiespana.es/losnadie/actualidad/palestina.htm>. Pág. 9.

<sup>601</sup> EDITUM (2003) “La Revolución de los Jóvenes Turco, del Otomanismo al Panturquismo”. En: [http://www.editum.com/editum/expo/html/body\\_revolución.html](http://www.editum.com/editum/expo/html/body_revolución.html). Pág. 11.

<sup>602</sup> De Ghougassian, Katchik (2003) “Las motivaciones políticas del genocidio: El Panturquismo”. En: <http://www.camara-armenia.ar/hlml/genocidio.html>. Pág. 2.

existía, no sólo entre las poblaciones otomanas cristianas sino en zonas musulmanas como Albania, el Yemen y Arabia”<sup>603</sup>. Esto motivado por las razones ya expuestas.

En una visión paralela a estos argumentos, la Revolución de los Jóvenes Turcos, a ojos del Orientalismo Bernard Lewis (1990), suscitó un movimiento que género grandes esperanzas como frustraciones a la vez, al escribir. “Del mismo modo debe haber muy pocos movimientos cuyas esperanzas se hayan visto frustradas tan rápido y de un modo tan definitivo”<sup>604</sup>. Esto fundamentado en el drástico giro que tomó el gobierno de los jóvenes turcos, puesto que como agrega Hobsbauwm (1998), “La revolución turca paso de un marco parlamentario secular – imperial a la realidad de un nacionalismo turco. Ante la imposibilidad de ignorar las lealtades de grupo y de dominar a las comunidades no turcas”<sup>605</sup>. Pero, ¿Qué hizo cambiar los proyectos de los Jóvenes Turcos?

Se podría pensar que, como señalan los autores, efectivamente los jóvenes turcos, deseaban conservar la unidad del Imperio, puesto que por lo demás, esta constituía un verdadero entramado de pueblos que, con sus diferencias, vivían uno al lado de los otros, haciendo del la multiétnicidad, multireligiosidad y multiculturalidad, el rasgo principal, sino el único que los mantenía unidos. En donde ellos, por lo demás, habían nacido y se habían educado desde pequeños, viendo que la formula más viable, para mantenerla en el tiempo, era crear una instancia ideológica que simbolizara ésta heterogeneidad, en este caso, la imagen que representaba ésta diversidad cultural en el resto de Europa, y dentro del estado, a saber, la idea de “Otomano”. Ya que se creía que la diversidad en una unidad podía contribuir a dar fortaleza y estabilidad, precisamente, como había ocurrido durante tanto tiempo<sup>606</sup>.

Así, la aplicación de esta idea, se puede ver, en la promulgación de la amnistía que se proclamo para todas las nacionalidades después de la revolución. La que buscaba

---

<sup>603</sup> Pfaff, William (1994) “La ira de las Naciones; La civilización y la furia del Nacionalismo”. Edit Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile. Pág. 91.

<sup>604</sup> Lewis, Bernard (1990) “El Lenguaje Político del Islam”. Edit. Taurus- Humanidades. Madrid, España. Pág. 339.

<sup>605</sup> Hobsbauwn, Eric (1998) “Op cit”.Pág. 293.

<sup>606</sup> Rouleau, Eric (1994), “Op cit”. Pág 101

zanjar las diferencias, existente hasta el momento e iniciar la construcción de una identidad en torno a lo “Otomano”. Pero que a la razón de los eventos acaecidos después de la revolución, llevarían a desechar definitivamente tal proyecto.

Esto porque la idea de nación, ya estaba muy arraigada en la intelectualidad de las minorías étnicas (preferentemente cristianos) y por que muchos de los mismos, apoyaron la contrarrevolución (tal vez por el temor que les suscito el perder algunos privilegios a favor de otros millets, ahora que se decretaba una igual político social) o bien porque, al apoyar el retorno del Sultán Abdul Hamid, se mantenía el status quo, que les permitiría lograr la independencia de la región donde habitaban.

Por su parte Pfaff (1992), considera que el punto de inflexión sería “la incapacidad e inadaptabilidad del sistema otomano, para conciliar las tensiones sociales a medida que se asumía las nuevas formas producidas por la alfabetización, crecimiento de la clase ilustrada y la influencia de corrientes políticas e intelectuales procedentes de Occidente”<sup>607</sup>. Lo que desencadenó un distanciamiento progresivo, que derivó en un abismo socio identitario, que separaba al estado de una base social segura, que se identificará y luchará, por mantenerse unido al sistema estatal.

Al final, estas acciones motivaron a los jóvenes turcos a decidirse a tomar para si la bandera del nacionalismo al igual que sus camaradas cristianos y con ello dar pie al proceso de homogenización cultural a través de la Tuquización del Imperio. Como fuera, lo concreto fue que el giro se dio a partir de los eventos revolucionarios en los Balcanes y porque la revolución, no tuvo el tiempo y la voluntad para afianzar y arraigar los postulados que detentaba en las mentes y corazones de las nacionalidades<sup>608</sup>. Con este giro los clamores de división, como era de esperar, se harían sonar por todo el Imperio puesto que para la fecha se estima que el 41% de la población era cristiana ortodoxa<sup>609</sup>, que precisamente no utilizaban el turco, ni en el lenguaje cotidiano, ni menos en asuntos eclesiásticos.

<sup>607</sup> Pfaff, William (1992). “Op cit”. Pág 101.

<sup>608</sup> Fussi, Juan Pablo (2003) “Op cit pág. 58.

<sup>609</sup> Pfaff, William (1992). “Op cit”. Pág 100

Para lograr tales propósitos, necesariamente, se debió abolir el régimen de los Millet y el símbolo que lo sustentaba, en este caso el Sultán en su calidad de Califa. Siendo esta la razón que da pensar, el por qué se tuvo que destituir religiosamente a Abdul Hamid II y con ello asestarle un golpe mortal a la institución del Califato que había sido reactivada por la ideología Panislamista que el Sultán y un grupo de ideólogos musulmanes entre los que se destacaba el famoso pensador e iniciador de este movimientos político Saied Yamal al-Din Assadí Abadí al-Afgani, quienes habían sustentado en torno a la dinastía Otomana como fórmula ideológica para hacer frente al Imperialismo Europeo de fines del siglo XIX<sup>610</sup>.

Gracias a estos eventos para principios de 1908, la figura de Abdul Hamid II dentro del Dar al Islam, tenía un peso gravitante que se desmorona al ser derrocado y con ello de paso, la credibilidad del Sultanato y Califato Otomano.

Estas dos medidas (la turquización y la abolición de los Millets), acarreará la pérdida de legitimidad del Estado Otomano frente a los musulimes y la poca que quedaba ante las minorías cristianas ya que, por una parte, el régimen de los Millets (como se recuerda al lector), era la estructura por excelencia que mantenía cohesionado al Imperio desde el punto de vista cristiano, mientras que el Califato era el nexos para con los musulimes.

Esto provocaría que al estallar, la gran guerra y al declarar Muhammad V, la Yihad en 1914, no tuviera ecos en el Mundo Islámico, salvo en los propios ejércitos Otomanos y algunas tribus árabes como las comandadas por Ibn Rachid en Mesopotamia<sup>611</sup>. Como también ayudó a menoscabar la posición del Califato, las ideas liberales que empezaban a proponer e implementar la CUP, al interior del Estado, tales como la imposición de un código civil que reemplaza a la Shar'ia, en lo referente a la aplicabilidad de penas y juicios entre particulares, la abolición de la poligamia, junto con

---

<sup>610</sup> Con respecto al movimiento Panislamista, se puede consultar, de Cruz, Hernández (1981) "Historia del pensamiento en el Mundo Islámico (tomo II)". Alza ediciones, Madrid, España.

<sup>611</sup> Unido a esta realidad, se encontraba el trabajo de Francia e Inglaterra que instaron a la población musulmana a través de Ulemas, Imanes y Cadíes ha atacar a los Otomanos. Siendo esta la razón que llevo a musulmanes hindúes a lucha en los ejércitos Ingleses en las campañas en el Irak.

una revitalización de los nexos económicos con Alemania a través de concesiones económicas en el área industrial, armentística y ferroviaria<sup>612</sup>. En un momento en donde las reformas, se continuaban dando a pesar de las contradicciones que estas generaban y lo impopular que resultaban ser. Esto motivado por que los Jóvenes Turcos buscaban a toda costa, el renacimiento del Imperio, su modernización y democratización, la cual, según su particular visión solo se lograba mediante la plena integración en el mundo industrial avanzado, occidental y, más exactamente europeo<sup>613</sup>.

Lo anterior fundamentado en los escritos de Agamben (2003) que agrega, “Cuando el Califato fue desarticulado (después de la contrarrevolución), ceso la protección a las minorías, característico del Islam (...). Luego de las perdidas territoriales del Imperio Otomano en Europa, los Jóvenes Turcos renunciaron al Otomanismo (concepción tolerante respecto de las diferentes religiones y etnias), y adoptaron el Panturquismo, variante del nacionalismo integral o étnico contemporáneo (...). Durante siglos la convivencia entre las distintas etnias y creencias se había dado bajo la protección del Islam. El Califato se configura como una pluralidad de pueblos que gozan de una autonomía extraordinaria. En el momento en que triunfa un grupo calificado sin pudor como Liberal y Modernista, se da paso a una concepción unilateral, que sitúa la pertenencia a una etnia como esencia a un territorio (...). Frente al modelo islámico, la intención manifiesta de los jóvenes turcos fue la crear un estado unitario, basado en las ideas de una nación importadas de Europa, una lengua, una raza, una cultura, es el estado nación y no el Islam”<sup>614</sup>.

Apoyando estas ideas García (2003) agrega, “El último síntoma de unión que presentaba el Imperio será a su vez un nacionalismo, el turco, que a través de un intento de panturquismo intentara frenar el resto de los nacionalismo emergentes”<sup>615</sup>. Que como se ha señalado, no lo detuvo, sino por el contrario incentivó la segregación social y política

---

<sup>612</sup> Parias, Maria (1999) “Op cit”. Pág. 388.

<sup>613</sup> Rouleau, Eric (1994) “Op cit”. Pág. 109.

<sup>614</sup> Agamben, Giorgio (2003) “Op cit”. Pág. 5-8.

<sup>615</sup> Garcia, Daniel (2003) “Op cit”. Pág. 3.

entre las nacionalidades del Imperio, llevándolos a levantar la bandera de emancipación en los conflictos balcánicos de 1912 al 1913.

Por último, Hobsbawm (1998) con respecto al panturquismo señala, “A partir de 1915, Turquía optaría por una nación étnicamente homogénea que implicaba la asimilación forzosa de los grupos de griegos, armenios, kurdos y otros que no fueron expulsados en masa o masacrados. Un nacionalismo turco etnolingüístico permitió incluso una serie de sueños imperialistas sobre una base nacionalista secular, por amplias zonas del Asia Occidental y Central, solo en Rusia, estaban habitando los pueblos que hablaban distintas variantes de las lenguas turcas, y el destino de Turquía era, sin duda asimilarlas en un gran unión panturania”<sup>616</sup>.

Así estas ideas, se vieron reforzadas por el discurso pangermanistas que eran divulgadas entre los círculos político militares turcos por el personal alemán residente en Estambul, resultando dichos postulados igualmente aplicables y complementarios a las ideas que detentaban los primeros <sup>617</sup>. Así las zonas de Asia Central se convirtieron en el espacio vital (a la manera germana), hacia donde el Imperio Otomano, ahora turco debía ampliarse con centro en Estambul y estados satélites así como Austria lo era de Alemania, llevando la civilización, el desarrollo y la libertad a los pueblos turcos “apresados en la garras de Rusia.”

---

<sup>616</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “Op cit”. Pág. 293-294.

<sup>617</sup> El Panturquismo o Panturianismo, fue una ideología que vino a la luz a fines del siglo XIX en Europa y se complementó en Asia. De Occidente provino de los trabajos de David Arthur Lumley, quien describía en su obra, los “Discursos preliminares”, la supremacía de la raza turca por sobre las demás existente en Asia. Haciendo pensar a los círculos intelectuales turcos que ellos tenían una independencia y nacionalidad distinta al resto del Dar al Islam. Como también contribuyeron a esta postura los trabajos de Arminius Vambery (1832-1918), quien pregonaba la necesidad de reactivar la nacionalidad, el lenguaje y la literatura turca. Complementariamente, en la Asia Central y como producto de la lectura de estos escritos y la expansión rusa por la región, una serie de intelectuales entre Azerbaijanos y turcos propios de Turquía, como Ali Sawi, Agaoglo Ahmet, Ismail Bey Gasprinski, entre otros en el Imperio Otomano, la prolongación ideal de un estado que englobara a todas las razas turcas asentadas por el Asia Central, ya que se hacía referencia a las hazañas de las antiguas dinastías turcas que habían creado grandes estados en la época medieval y también el gran auge que había experimentado el Islam, bajo la dirección de las tribus turcas, de las cuales el Imperio Otomano era el resultado por excelencia. (Shaw, Stanford (1977) “History of the Ottoman Empire and Modern Turkey (Tomo II). Edit. Cambridge University Press, New York, U.S.A). Así, “los turcos descubrieron su nacionalidad a través de Occidente y copiaron los escritos de los Occidentales” Naqavi, Alí (1987) “Islam y Nacionalismo.” Edit. Alborada, Buenos Aires, Argentina. Pág. 25.

Es bajo estas premisas y como una fórmula práctica que hacia 1913, Enver Pachá realizara un autogolpe de estado con el fin de articular el aparato estatal otomano con el solo fin de llevar a efecto, tales proyectos, puesto que las pérdidas territoriales como resultado de la primera Guerra Balcánica demostraban, la necesidad de abandonar definitivamente el proyecto Otomano y tomar la vía del pantuanismo si se querría sobrevivir o de lo contrario perecer en juego de las relaciones internacionales y conflictos armados de la época. Para la llevara a cabo tales planes necesariamente se llegó a un gobierno de corte militar, el cual, estaban convencidos que la salvación del Imperio pasaba encarecidamente por su expansión hacia el este es decir hacia Asia Central<sup>618</sup>. Idea que complementa Villarroya (1998), cuando escribe sobre las intenciones del gobierno militar que llegó al poder en Estambul hacia 1913, “Enver Pascha, acariciaba la idea del panturianismo y proyectaba atravesar el Cáucaso por la estepa, para llegar al Asia Central y unir a los Otomanos y los mongoles de Rusia”<sup>619</sup>.

Siendo esta, una de las razones que motivaron a Enver Pascha a hacer participe al Imperio Otomano en la Gran Guerra, al lado de Alemania, ya que estos proyectos involucraban necesariamente ampliar a costa de Rusia que por el momento era parte de la Entente. A nivel práctico con estas medidas y arbitrariedades, los jóvenes turcos, buscaron hacer del Imperio Otomano un estado fuerte y moderno<sup>620</sup>. Para ello concentraron sus esfuerzos en introducir una serie de reformas con lo que acentuarían la europeización de la sociedad turca, a un ritmo muy acelerado, creando las condiciones exteriores, jurídicas y prácticas, bajo las cuales el capital extranjero se sentiría más libre y seguro<sup>621</sup>. Contextos que solo se lograba, sin oposición interna, lo que derivó nuevamente en un proceso de purgas en el ejército y asesinatos políticos para contrarrestar todo indicio de disidencia, cuestionamientos y moderaciones que no eran aceptadas, ya que se vivía, según Enver, en un momento de inflexión y de no marcha atrás.

---

<sup>618</sup> De Ghougassian, Katchik (2003) “Op cit”

<sup>619</sup> Villarroya, José Miguel (1998) “Turquía en la Gran Guerra”. En *Rev. Historia y Vida* n° 358. Edit. Historia y Vida S.A. Barcelona, España. Pág. 3.

<sup>620</sup> Romo, Jaime (1994) “Primer Guerra Mundial (1914-1918), consideraciones y antecedentes generales, estructura operativa” En: *Rev. Chilena de Humanidades* n° 15. Edit. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

<sup>621</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”.

Así, la revolución que en 1908, había comenzado con vítores de libertad y tolerancia, había derivado en tan solo cinco años en una dictadura militar nacionalista que perseguía a todo disidente como sujeto subversivo a la vez que peligroso como lo eran por ejemplo los nacionalista árabes, que como efecto de las persecuciones, arrestos y fusilamientos decretaron el fin del Otomano como entidad cultural válida para el Islam, en la conferencia de París de 1913. Situación igualmente válida para toda la población griega asentada dentro de las fronteras del Imperio, ya que esta era considerada proclive de ser pro-helénica y de ocultar espías del gobierno de Atenas. Argumentos que hacían eco en las mentes de Enver Pacha y sus colaboradores por los escritos del ideólogo del Comité Ahmed Riza, quien agregaba, “Si no ponemos una barrera a sus ambiciones políticas nos veremos sumergidos por ellos (...). Es necesario destruir con fuerza las energías morales del helenismo, ahogándolos en su propia sangre”<sup>622</sup>.

De lo que se desprende el grado de alarma que el comité tenía respecto de peligro que representaba ahora las nacionalidades para la estabilidad del Imperio como también el nivel de resentimiento que para con la comunidad griega se proyectaba, es decir, una idea de revancha esto motivada por la historia de conflicto entre el Sublime Puerta y Atenas durante el siglo XIX, que nunca dejó de alimentar los odios y las mentes de los grupos de poder.

Es bajo este contexto de odios, redefiniciones para el futuro del estado como también como una forma de reafirmar algunas ideas ya mencionadas que Von Grunebaun comenta, “Ahora, comenzaron a prevalecer las ideas de los Occidentalistas, que se esforzaban en separar el estado y la religión y reemplazar las Shari’a por el código civil europeo y los madrazas por un único sistema de escuelas civiles. La modernización Otomana dio así un importante paso hacia adelante. También se inauguró un nuevo periódico político, en el que el Comité entraba directamente en la política, por primera vez tomaba abiertamente el control del gobierno, (...), se abolió la poligamia y se consiguió la emancipación de la mujer (...). En el campo económico, el gobierno abolió, las capitulaciones, proporcionando así un gran estímulo al desarrollo de la industria y el

---

<sup>622</sup> Ahmed Riza en Toledo, Paulino (2008) “Op cit”. Pág. 327-330.



comercio turco. Se fundó un Banco Nacional para financiar el desarrollo económico interno y estimular la formación de cooperativas agrícolas, y el gobierno prestó apoyo a quienes mantenían los negocios que dejaban las minorías que abandonaban el Imperio. Se trajeron del extranjero expertos para modernizar el ejército y la armada, y en ese campo se consiguieron éxitos relativos antes de la primera guerra mundial<sup>623</sup>. Constituyéndose estos elementos en los últimos logros reformistas antes de que el Imperio, se haga participe de la Gran Guerra de 1914.

No obstante, se debe aclarar, que estas prácticas políticas solo se pudieron lograr gracias al régimen de dictadura centralizada y dirigida desde arriba que imperaba en el Imperio esto debido a que no existía a parte de la CUP, otro grupo o partido político, lo suficientemente fuerte para disputarle el poder, como también al ambiente de estado de sitio que imperaba constantemente en el Imperio<sup>624</sup>. Por los años de guerra o revolución, esto a la razón de los ataques a los cuales tuvo que hacer frente el gobierno de Estambul entre 1909 a 1914, haciendo que la “Modernización se lograra a través de una Dictadura”<sup>625</sup>.

Es con motivo de estos procesos socio-económicos que Hobsbawm, señala, “La revolución turca dio inicio, tal vez, al primero de los regímenes modernizadores del tercer mundo: apasionado defensor del progreso y la ilustración frente a la tradición, del desarrollo y de una especie de populismo no perturbado por el debate liberal”<sup>626</sup>. Pero también agrega, “La debilidad de la revolución turca, muy notable en sus logros económicos, residía en su incapacidad para imponerse sobre la gran masa de la población rural y para cambiar la estructura de la sociedad agraria”<sup>627</sup>. Que seguía siendo tan tradicional como lo en los mejores años del Imperio.

Sumándose a ésta pequeña gran falencia, el sistema financiero turco era, para principios de la segunda década del siglo XX, todavía muy rudimentario, además, al oprimir o expulsar a las nacionalidades que eran los que detentaban los capitales del país,

---

<sup>623</sup> Von Grunebaun, G.E. (1992) “Op cit”, Pág. 121-122.

<sup>624</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.

<sup>625</sup> Von Grunebaun, G.E. (1992) “Op cit”, Pág. 123

<sup>626</sup> Hobsbawm, Eric (1998) “Op cit”.Pág. 294

<sup>627</sup> *Ibíd.*

solo contribuyó a minar la economía financiera del Estado, lo que lo colocaba necesariamente, bajo la dependencia directa e incondicional del capital extranjero<sup>628</sup>. Como de las asociaciones industriales, educacionales, marítimas y bancarias que aun quedaban en el Imperio y que por lo demás, eran controladas por grupos económicos helénicos<sup>629</sup>. Lo que hacia difícil el desarrollo económico e industrial del Imperio sin tener que caer en un circulo de dependencia eterna que parecía de nunca acabar.

Por estas razones, finalmente Hobsbauwm (1998) termina señalando, “La revolución turca de 1908 fracasó. Desde luego aceleró el colapso de lo que quedaba del Imperio Turco, al tiempo que dotaba al estado de la clásica constitución liberal, el sistema parlamentario multipartidista y todos los demás elementos pensados por los países burgueses en las que no se exigía a los gobiernos una gran labor de gobierno, por cuanto los asuntos de la sociedad estaban en las manos ocultas de una economía capitalista dinámica y autorreguladora. El hecho de que el régimen de los jóvenes turcos continuara también la alianza económica y militar del Imperio con Alemania, lo cual situó a Turquía en el bando de los perdedores en la primera guerra mundial, iba a resultar fatal”<sup>630</sup>.

Pero, ¿Cómo se gestó esta alianza?

La alianza que llevó, al gobierno de Estambul, a luchar junto al Reich en la Gran Guerra de 1914. Es el producto inmediato de una serie de acontecimientos que se precipitaron entre 1913 y 1914. Con la llegada de Enver, gracias al golpe de estado de 1913.

Por otra parte Kinross (1972) como resultado de estos eventos agrega, “La revolución turca se había convertido en una Oligarquía cuyo despotismo era apenas inferior al gobierno de Abdul Hamid II”<sup>631</sup>. Puesto que los ideales que habían predominado en un principio, ahora ya no existían, al haber sido solo un medio para llegar al poder e

---

<sup>628</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 215.

<sup>629</sup> Toledo, Paulino (2008) “Op cit”. Pág 327.

<sup>630</sup> Hobsbauwn, Eric (1998) “Op cit”.Pág. 293

<sup>631</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 48

inaugurar un sistema muy alejado a lo prometido lleno de vicios como el de los antiguos Otomanos, en donde predominada la idea de los “Grandes Hombres”, muy contrario a las doctrinas liberales, del espíritu de fraternidad que animaba a los sinceros idealistas que forjaron y lucharon por la revolución de 1908<sup>632</sup>.

Así, Enver Pachá logra por medio de la diplomacia una hábil carrera militar ocupar el cargo de generalísimo de las diferentes divisiones que conformaban ejército otomano. Resultando ser al final, “El hombre fuerte del Régimen”, ya que era secundado por los ministros Taalat y Djamal, hombres que ocupaban puestos claves y de importancia dentro del Estado Otomano desde la Revolución de 1908.

Así, con el control del Imperio, los tres personeros que a estas alturas conformaban un triunvirato político, se dio a la tarea de “implementar, una reestructuración del ejército y la burocracia estatal a la manera del modelo alemán. Los tres querían restituirle a Turquía un puesto destacado entre las grandes potencias europeas. Siguiendo esta orientación, ellos se vieron cada vez más obligados a recurrir a los métodos autocráticos empleados por sus predecesores. De esta manera las fuerzas nacionalistas, terminaron por triunfar sobre los débiles inicios de liberación del Imperio Otomano”<sup>633</sup>. Siendo los últimos en desligarse del Imperio, como se ha mencionado los árabes en 1916<sup>634</sup>, quienes a la voz de Jerife de la Meca, Husein declararán en el nombre del Islam la insurrección (bajo la forma de una yihad) contra el sultán y califa Otomano y en contra del Gobierno de los Jóvenes Turcos, estos últimos considerados como ateos<sup>635</sup>, los cuales, habrían sido presentados como un grupo de políticos impíos quienes, como se ha mencionado, realizaban una serie de reformas que eran contrarias a un estado que se declaraba como Musulmán. Y a los cuales no se les debía por que obedecer, ya que su gobierno era considerado como ilegítimo.

---

<sup>632</sup> Mústafa Kemal en Villalta, Blanco (1999) “Op cit” pág. 46.

<sup>633</sup> Mommses, Wolfand (1971) “La época del Imperialismo (1885-1914)”. Edit. Siglo XXI S.A. C. De México, México. Pág. 204.

<sup>634</sup> Con respecto al nacionalismo y la revolución árabe, se puede consultar una serie de estudios que tratan la temática como por ejemplo, de Tapia, Mónica (1999) “La Respuesta ideológica de los árabes frente al problema de la modernidad”, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

<sup>635</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Historia de Palestina: Desde la conquista Otomana hasta la Fundación de Israel”. Edit. Siglo XXI. S.A, Madrid, España. Pág. 144.

En el ínter tanto, ésta posición de prestigio que ostentaba Enver Pasha ante la opinión turca en Constantinopla, pasaba necesariamente, por la reestructuración del ejército entregándole ésta misión a una comisión de militares alemanes dirigida por el general Liman Von Sanders, quien al llegar a Estambul, pasó a formar parte del Estado mayor turco y jefe de todas las escuelas militares. Además se le dio a su mando la tarea de formar una división especial con base en la capital turca<sup>636</sup>. Ejército que como se recordará el lector, prácticamente había sido destruido o bien desmantelado tanto en las guerras contra Italia, las naciones balcánicas como en las constantes purgas que el régimen del comité, venía llevando a efecto desde el comienzo de la revolución.

Por otra parte y siempre en el plano interno, la llegada de los militares germanos a la máxima jerarquía castrense Otomana, obedecía a las ideas germanófilas que tenía Enver Pasha y con ello el alto mando turco, sumado a las políticas de agasajo y demagogia que recibía de parte del estado mayor alemán, que lo sindicaban como el dueño indiscutido del Impero a tal punto que le habían cambiado el nombre al Imperio Otomano por el de Enverland, que era lo mismo que la “Tierra de Enver”<sup>637</sup>.

Como resultado de ello, según Mustafa Kemal, el “Imperio quedaba completamente bajo la dirección del estado mayor alemán, mas aun la alianza con Alemania los podría llevar a la ruina, ya que Turquía automáticamente pasaría a depender de Berlín<sup>638</sup>”, perdiendo completamente su autonomía con o sin guerra puesto que sería un estado satélite de las políticas germana, como lo era ya Austria-Hungría en la zona de Europa Central y los Balcanes.

La prontitud con la que el estado mayor germano actuó a favor de las pretensiones turcas. Para Tarlé (1960), obedecía a que, “El gobierno alemán estaba creando para sí a toda prisa un nuevo aliado para la guerra o, más exactamente, estaba creando, para su uso, un vasallo eficiente, que sería muy útil para atraer e inmovilizar una parte de las fuerzas rusas en la Transcaucasia y por que la misma reforma exigía, para su realización,

<sup>636</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 215

<sup>637</sup> Aniate, Antonio (1935) “Op cit”. Pág 26.

<sup>638</sup> Mustafa Kemal en Villalta, Blanco (1999) “Op cit”, pág. 76-78.

toda una serie de medidas financieras, las que consolidarían mas aún la posición de Alemania, ampliando las perspectivas del capital industrial, comercial y bancario alemán en Asia Menor . La conclusión general no se prestaba a ninguna duda: Turquía, se transformaba definitivamente en el campo económico, en el apéndice de Alemania y de Austria, y en campo político, en un puesto de avanzada de las fuerzas austro-alemanas en el Oriente”<sup>639</sup>. Dicha situación decantara hacia 1914, y justo antes de estallar la Gran Guerra, en un tratado secreto entre Berlín y Estambul, es decir, una alianza ofensiva - defensiva Germano-Otomana<sup>640</sup>. Condición que se vio favorecida por las históricas políticas de cooperación militar que se venían dando entre Berlín y la Sublime Puerta, lo que sumado a las concesiones económicas en el campo de la industria militar y defensiva que, otorgadas a Alemania por el comité, dicha alianza terminó por concretarse.

Para Renouvin (1964), éste fue un hecho muy predecible, por las conexiones que unían a los dos ejércitos desde el siglo XIX, así agrega, “Era natural que el gobierno turco quisiera, sin demora, reorganizar su ejército, y lógico también que pensara en acudir, para dirigir esta reorganización, a un general alemán, ya que hace diez años, Alemania gracias a la concesión del ferrocarril a Bagdad, toma una parte importante, no solo en el crecimiento económico del Imperio Turco sino también en el crecimiento de los medios de transporte que habían mejorado la situación militar de aquel Imperio (...). El 27 de noviembre de 1913 un acuerdo germano-turco, hizo que el general Liman Von Sanders, asistido por una misión de setenta oficiales, ejercieran un poder de inspección general, en todo el imperio turco, sobre las tropas, las fortificaciones y los ferrocarriles, y sería además designado para el mando del primer cuerpo de ejercito turco, estacionado en Constantinopla”<sup>641</sup>.

Estos acontecimientos, como eran de esperarse, suscitaron los temores de las demás potencias y sobre todo de Rusia, quien, al saber de las noticias, manifestaban su oposición y preocupación para con los gobierno de Berlín y Constantinopla. Los cuales no eran infundados, ya que con esta posición privilegiada con la cual contaba ahora, el alto mando

<sup>639</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 285

<sup>640</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Op cit” Pág. 143.

<sup>641</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”. Pág 597.

alemán en Turquía, le permitía reagrupar su fuego bélico para la guerra que no tardaría en estallar como también reafirmar su influencia en Constantinopla, la cual como efecto de los planes económicos de los Jóvenes Turcos, había menguado.

Así para principios de 1914, “Turquía quedaba bajo la influencia de Alemania, tanto en el campo económico como en el político. Permittedole a Alemania crear causa común en contra de Rusia. Creando, las bases para erigir una sólida barrera contra Rusia, tanto en Asia Menor como en los Balcanes; reinando en Constantinopla, Alemania y también en todos los países Balcánicos: Serbia estaría tomada como entre los dientes de una morsa apretada entre Austria y la renaciente Turquía”<sup>642</sup>. Según proyectaba el alto mando alemán para la época, en un momento en donde la mayor cantidad de peones era vital para el juego de ajedrez que mas temprano que tarde enfrentaría al concierto de naciones e imperios europeos por la hegemonía del continente.

Por otra parte, lo que precipitó casi en forma inmediata al alianza germano – turca fue la reactivación de la problemática de los Estrechos entre Estambul y el gobierno zarista y que por motivos de las guerras balcánicas, ahora se le sumaba Grecia.

Con respecto a la primera, los conflictos se precipitaron producidos por el acercamiento turco-germano y el ferrocarril Berlín – Bagdad. Esto motivó que al interior del gobierno ruso se creara una paulatina oposición hacia Alemania y el régimen de Estambul. Mientras que en los grupos comerciales e industrializados, se creía necesario obtener y detentar nuevos mercados, especialmente aquellos que geográficamente estaban a la mano de Rusia y vinculados a ella, con los de Asia Menor, dando lugar a la consigna, ¡Luchad por las costas del Mar Negro!<sup>643</sup>. Provocando alarma en Estambul, ya que esto significaba que en un tiempo no muy lejano Rusia, podría llevar a cabo, la tarea que tanto anhelaba, hacer de Constantinopla una ciudad satélite de los zares y con ello terminar por destruir al Imperio Otomano.

---

<sup>642</sup> Tarlé, E.V (1960) “Op cit”. Pág. 285.

<sup>643</sup> *Ibíd.*

Por su parte Grecia, también soñaba con poder controlar los Estrechos y la antigua Bizancio. Esto a la razón, que gracias a las Guerras Balcánicas, la flota griega, se había declarado la gran victoriosa en el Mar Egeo, dejando a los turcos solo unas cuantas islas, que custodiaban al entrada a los Dardalenos<sup>644</sup>. Provocando, que un vez terminados los conflictos, el gobierno de los jóvenes turcos, iniciaran un programa destinado a reforzar la flota naval, lo que alarmó a Atenas, suscitando grandes tensiones diplomáticas que estuvieron a punto de desencadenar una guerra turco-griega en el mismo año de 1914<sup>645</sup>. Y que por lo demás no eran otra cosa que los resabios, temores e intensiones de revancha que había generado de las guerras balcánicas, tanto en Atenas como Estambul.

En todo caso serían justamente estas ambiciones griegas, que soñaban con crear una Gran Hélade, que incluía las costas turcas del Egeo, que llevará al ministro Veñezuelos a hacer participe al Reino Griego en la primera guerra mundial en 1916, en contra de los turcos e involucrar a las tropas helénicas como fuerza de ocupación por excelencia del territorio turco, una vez que este se vea forzado a solicitar el Armisticio y firmar con posteriormente el tratado de Sevres en 1918 y 1920 respectivamente<sup>646</sup>.

Como también será precisamente este proyecto pan helénico, el que le permitirá a Mustafa Kemal, obtener ante los ojos de sus tropas el rango de “Gazí” (conquistador de cristianos, así como lo obtuvieron los primeros Otomanos cuando forjaron el Imperio) durante la guerra de Independencia, al derrotar y expulsar al ejército griego de suelo Anatolio entre 1920 y 1923.

Por último, los temores turcos, emanaban del gobierno de Londres, quien para 1914, a través de su colonia en el Egipto, llevaba a efecto toda una política de reconocimiento territorial que se traducía en “un levantamiento topográfico a la zona del

---

<sup>644</sup> Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Op cit”.

<sup>645</sup> Renouvin, Pierre (1964) “Op cit”.

<sup>646</sup> Al respecto se recomienda consultar el capítulo nº 07, Oriente en llamas del texto de Mac Millan, Margaret (2011) “Paris, 1919”. Edit. Tusquets S.A, Barcelona, España. En este libro la autora entrega al lector, una visión muy completa de los diferentes intereses que motivaron a los diferentes estados a participar de la Gran Guerra de 1914, como a su vez de los resultados que de este conflicto obtuvieron.

Sinaí, que podía tener fatales consecuencias, por considerarlo el primer paso, hacia la anexión de esta región”<sup>647</sup>. Haciéndola parte del territorio del Nilo.

Temores que no eran infundados, ya que en esos mismos momentos un arqueólogo de tendencia pro árabe, que había participado de esta misión, le recomendaba a sus superiores en el Cairo, “Liberar a Siria de las manos de los turcos, por vía del Hebjaz en nombre del Jerife (de la Meca). Así toda la región que se extendía entre Damasco y Siria quedaría libre de la dominación turca”<sup>648</sup>. Opiniones e ideas de gran relevancia para el momento que esta cruzando el Imperio Otomano, y de las cuales las autoridades inglesas del Cairo, no podían hacer oídos sordos, “puesto que al estallar, la Gran Guerra, en la zona de Palestina (Nablus y Jerusalem), se producían manifestaciones a favor de la Yihad, que el sultán Mehmed Reshad V en Estambul decretaba en contra de las potencias de la Entente (Francia e Inglaterra, preferentemente), logrando el apoyo de los árabes y la lealtad de los judíos quienes en su gran mayoría adoptaron la nacionalidad Otomana (para evitar su expulsión). La lealtad fue igual, a pesar de la represión que desplegó Yamal Pacha, gobernador militar otomano para la época, quien apreso o ajustició a varios dirigentes árabes, para evitar el auge nacionalista que comenzó a invadir las mentes de la población nativa. Siendo la represión un factor que influyó en la posterior sublevación árabe de 1916”<sup>649</sup>. Aunque en palabras de Veiga, la idea de utilizar el panislamismo, hacia 1914, fue solo una estrategia política momentánea, puesto que lo que buscaba era atraerse la simpatía, sino la neutralidad de los árabes para poder atacar las bases del Imperio Británico<sup>650</sup>. Que como se a contentado fue efectiva hasta las represiones de 1916.

Así, este desear de los árabes de Palestina será recogido por, el arqueólogo fue T.E. Lawrence o más bien conocido como Lawrence de Arabia, quien por orden británica apoyó, los espíritus emancipadores de los árabes, logrando la revuelta de estos. Lo que constituyó el mayor revés para la Turquía en guerra. Y siendo un factor gravitante en la derrota de la misma. Pero también significó el paso de estos, al régimen de los Mandatos

---

<sup>647</sup> Garnett , David (1944) “Cartas de T.E Lawrence”. Edit. Sur, Buenos Aires Argentina. Pág. 149.

<sup>648</sup> Garnett , David (1944) “Op cit”. Pág. 150

<sup>649</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Op cit” Pág. 149-150.

<sup>650</sup> Veiga, Franciso (2003) “Op cit”. Pág. 04.



acordado en el tratado Sykes - Picot, suscrito entre Francia e Inglaterra y del cual el pueblo árabe de Medio Oriente no se podrá librar sino hasta pasada la segunda guerra mundial<sup>651</sup>.

Todas estas preocupaciones, llevaron al gobierno de Estambul a jugarse una última carta para saber a quien apoyar, ya que el 28 de julio de 1914, Austria-Hungría le declaraba la guerra a Serbia y todo el sistema de alianzas se ponía en marcha, estallando la primera guerra mundial.

### **3.3.- Los efectos de la Gran Guerra de 1914 y el comienzo de la lucha por una República para los Turcos (1914-1920).<sup>652</sup>**

“Turquía fue la única nación Islámica que entró en la Guerra mundial”<sup>653</sup>. Con estas palabras, se suele señalar lo que al parecer hizo tan particular la participación del Imperio Otomano en la Gran Guerra de 1914, es decir, sus nexos con la doctrina dejada por el Profeta Muhammad. De lo que se desprende, que a pesar de los cambios introducidos por casi un siglo de reformas en el seno de la sociedad y el estado estos aun pertenecía a otra realidad diametralmente diferente a los cánones Occidentales, en este caso al Islam.

Si bien es cierta la afirmación suscrita en el párrafo anterior, en realidad esta debe ser tomada con ciertos matices puesto que se debe recordar que efectivamente fue el único Estado Islámico que participó directamente en el conflicto, mientras que si se aplica, el rasgo de Islámico junto con el de nación que se ha tratado de esbozar, hay que agregar en

---

<sup>651</sup> Sobre la revuelta árabe, se puede consultar de Garnett (1944), “Cartas de T.E. Lawrence”, edit. Sur, Buenos Aires, Argentina.

<sup>652</sup> En esta parte del estudio, no se pretende hacer un acabado estudio sobre el actuar de los ejércitos turcos en la guerra, ya que a parte de las victorias en Gallipoli (1915) y Mesopotamia (1916), las tropas turcas, fueron derrotadas en los frentes de Medio Oriente y el Mediterráneo. A pesar de aquellos importantes éxitos militares, se lograron en el frente del Cáucaso, al derrotar y ocupar con éxito Georgia, Armenia, Azerbaiján y luego ocupara la zona estratégica de Bakú, por sus ricos yacimientos petrolíferos, conquistas que no se pudieron consolidar puesto que Turquía, tuvo que buscar el Armisticio al ser derrotada Alemania una vez estallada la revolución rusa de 1917” Pfaff, William (1994) “Op cit” Pág.92. Es por ello que, lo realmente relevante que busca destacar en esta parte del estudio, son centrar la mirada del lector en los efectos de esta etapa para el futuro del Imperio, el Mundo Islámico y la emergencia de la República en forma mas particular y por que dicha profundización excedería con creces los objetivos de este estudio.

<sup>653</sup> Shaeder, Hans (1960) “El Mundo Islámico: Desde el Siglo XVIII hasta el Siglo XX”. En. Goetz, Walter (Editor) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi, S.A, Madrid. España. Pág. 307.

este listado a las diferentes tribus árabes que bajo los lineamientos del Jerife Hussein de la Meca, sustentando su accionar en conceptos religiosos para justificar su revolución. Pero volviendo al contexto Otomano, ¿Cuál era la posición de Turquía hacia 1914?

De por sí, no muy alentadora, ya que como agrega, Renouvin (1964) para 1914, “El Imperio Otomano, estaba amenazado de derrumbamiento, pues había perdido casi todos sus territorios europeos en el mismo momento en que en sus posesiones asiáticas, las grandes potencias se repartían zonas de influencia económicas, y en que la dominación turca tropezaba en Siria con el nacionalismo árabe”<sup>654</sup>.

Ideas y eventos que en palabras de Pfaff (1994), eran el resultado de un “Sistema Otomano, que no supo responder a los cambios desencadenados por la alfabetización y la evolución de las comunicaciones, la administración y la organización del Occidente moderno. En los S. XIX y XX, el estado-nación se constituyó en la forma más cabal de organización política y económica para el desarrollo industrial, y este ejemplo influyó profundamente en la élite de otras partes”<sup>655</sup>.

Siendo un caso muy ejemplar por las repercusiones que estas ideas tendrán en el devenir del Estado Osmanlí, el de los árabes de Medio Oriente como se ha hecho mención. Así, surgieron organizaciones como Al-Fatat, fundado en Estambul con redes en Beirut, Damasco y Paris. Como también el grupo Al-Ahd que surge en 1913, después de la guerra Italo-turca, quienes buscan una reforma del Imperio Otomano que salvaguardara los valores islámicos. También surgió, por esos años en el Cairo, el partido por la descentralización Otomana”<sup>656</sup>, grupos que así como se irán estructurando los eventos que precipitaron el estallido de la Gran Guerra, recibirán el apoyo de las potencias de la Entente e incentivando las ideas de emancipación. Mientras que por otro lado, no hay que olvidar que estas ideas harán carne en la propia sociedad turca que había llevado a efecto la revolución de 1908 y que lucharán por dar vida a la futura República de Turquía de la mano de Mustafá Kemal hacia 1923.

<sup>654</sup> Por lograr la emancipación con respecto al gobierno central. Renouvin, Pierre (1964) “Op cit” .Pág. 517.

<sup>655</sup> Pfaff, William (1994) “Op cit”Pág. 105.

<sup>656</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Op cit” Pág. 122-123.

Pero volviendo al contexto por el cual transitaba el Estado Osmanlí, hacia 1914, la cúpula gobernante, estando concientes de esta realidad, sufría una seria controversia, en relación a cual era el papel que debía adoptar Turquía en caso de un Guerra Europea, “Habían dos tendencias claras, los que proponían una neutralidad a ultranzas, basándose en la debilidad del Imperio, y por otro lado, los que sostenían que se debía luchar al lado de Alemania, esta última tendencia estaba defendida por Enver Pacha, el cual finalmente el 2 de agosto de 1914, firmó un tratado defensivo con Alemania<sup>657</sup>”.

Con respecto a estos eventos Tarlé agrega, “A los turcos, les parecía ahora absolutamente necesario aprovechar la nueva guerra, incomparablemente más vasta, para mejorar su situación y recuperar la mayor parte posible de los territorios perdidos, vendiendo a un precio ventajoso su participación en el conflicto o bien su neutralidad”<sup>658</sup>.

Aunque Enver Pascha había suscrito dicho acuerdo, éste no actuó de inmediato, sino que concertó negociaciones de última hora con agentes militares rusos.

Pretendida, a cambio del apoyo turco para ir en contra de Austria o cualquier Estado balcánico y expulsar a los oficiales alemanes de suelo turco. “La restitución de la Tracia Occidental y de las isla del Egeo (a costa de Grecia) y estipular una alianza defensiva con Rusia por el lapso de cinco o diez año, para que Turquía pudiese estar protegida contra las revanchas de sus vecinos en la península balcánica”<sup>659</sup>.

Así las cosas Rusia, para fines del mes de Agosto, no tomaba en cuenta tales condiciones, ya que no les parecía que Turquía fuera una amenaza real para su territorio e intereses y por que era más deseable derrotarla por los beneficios territoriales que ello acarrearía, mientras que al pactar significaría echar por tierra tales proyectos. Que se venían gestando desde la época de Catalina II, por lo que esta era la oportunidad tan deseada para hacer de Estambul la capital de la nueva Rusia. Además por fin se haría con

---

<sup>657</sup> Villarroya, José Miguel (1998) “Op cit”. Pág 1.

<sup>658</sup> Tarlé, E.V. (1960) “Op cit”. Pág. 36.

<sup>659</sup> *Ibíd.*.

el control de los Estrechos y de una salida a los mares calidos, que la llevaría a controlar los Balcanes, y participara del comercio del Mar Egeo y el Mediterráneo, saliendo de su enclaustramiento en torno del Mar Negro.

A pesar de estas negativas, como señala Pfaff, “Antes de la guerra los jóvenes turcos habían buscado un protector europeo, pero fueron rechazados por Gran Bretaña y Francia. Cuando estallo la guerra, Turquía pasó a ser uno miembro mas de los beligerantes a raíz de una serie de acontecimientos que incluyeron muchos malos entendidos por parte de todos, así como varios errores garrafales de los ingleses (...). Los turcos deseaban permanecer ajenos al conflicto, pero terminaron por ser renuentes aliados de Alemania y Austria.”<sup>660</sup>. Puesto que en un primer momento las armas turcas no habían sido arrastradas al conflicto, sino que el estado mayor turco se limito a cerrar los estrechos, poner en estado de alerta el ejército y esperar hacia donde se volverían las bayonetas turcas<sup>661</sup>.

Esta ambigüedad que presentó, Enver Pascha y el Imperio en un primer momento se fue despejando cuando este, virio hacia el lado opuesto, poniendo en vigor el acuerdo defensivo con Alemania. Puesto que temía que, “La negativa rusa a tender las mano y pactar con ellos, podía significar una sola cosa, esto es el desmembramiento de Turquía después de la guerra, permanecer neutral ello no. Y en primer lugar, y en adelante, solo de la alianza con Alemania podían ellos esperar la anhelada expansión de su territorio (...). Por ello Alemania paso a ser un aliado valioso”<sup>662</sup>. Además que prevalecieron las ideas que según ellos los acercaba mas al estado alemán a saber, la ideas ultranacionalistas<sup>663</sup>, junto con el militarismo y la idea de expansión territorial.

Para Parias (1999) el viraje turco hacia las armas alemanas en los eventos que se precipitaron hacia 1914, obedeció a la inoperancia de los Aliados, que no supo o quiso neutralizar las negociaciones que realizaba Estambul con Berlín, ya que agrega, “La Triple Entente no supo entregar compensaciones económicas a Turquía, que tenia presente su

---

<sup>660</sup> Pfaff, William (1994) “Op cit”Pág.91

<sup>661</sup> Villalta, Blanco (1999) “Op cit”. Pág. 79.

<sup>662</sup> Tarlé, E.V. (1960) “Op cit”. Pág. 264.

<sup>663</sup> Fussi, Juan Pablo (2003) “Op cit”. Pág. 59.

eterna enemistad con Rusia y el recelo ante su antiguo protector el Reino Unido. Todo ello, unido a los lazos económicos con Alemania, bendecidas por un filogermanista ministro de la guerra, obró (aunque no sin cierta oposición pública) a favor de una alianza con Alemania en agosto de 1914”<sup>664</sup>.

A pesar de aquello, para el mes de Octubre de 1914, aun el gobierno de Estambul no se hacia participe del conflicto, por las divisiones internas y el cuestionamiento que se venia haciendo a la presencia germana en estado turco, de los cuales Mustafá Kemal era un asido critico, siendo parte de la oposición pública antes señalada. Tales fueron los índices de cuestionamiento hacia las políticas adoptadas por los Jóvenes Turcos, que por primera vez en los cinco años de gobierno, perdieron las elecciones parlamentarias de 1914, mientras que comenzó a aumentar el poder de los grupos y asociaciones políticas opositores a su gobierno<sup>665</sup>.

Para salvar estas diferencias y evitar la perdida progresiva de cuotas de poder, Enver Pascha, resolvió enfrentar al gobierno ante un hecho consumado, cual fue, el bombardeo de las bases rusas en el Mar Negro (Odessa y Sebastopol), por medio de una flota germana que escapando de los buques franceses, ingresó en los estrechos. Acto de por si anómalo puestos que estos se encontraban cerrados a cualquier tipo de embarcación de guerra desde el estallido del conflicto. Mas estando en Estambul, arrió el pabellón turco, y puso rumbo al Mar Negro siguiendo las siguientes ordenes, emitidas por la CUP, “La flota turca debe hacerse dueña del Mar Negro por la fuerza. Busquen a la flota rusa y atáquela sin previa declaración de guerra”<sup>666</sup>.

Bajo estas ordenes, emitidas por Enver Pascha, la ahora flota turca (que estaba compuesta por marinos alemanes en su gran mayoría), para el 31 de octubre de 1914, bombardeo el puerto ruso de Odessa, motivando la declaración de guerra de parte de las potencias de la Entente hacia la Puerta<sup>667</sup>. Del mismo modo, decretaron el fin del Imperio

<sup>664</sup> Parias, Maria (1999) “Op cit”. Pág. 388.

<sup>665</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Op cit” Pág. 121.

<sup>666</sup> Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág. 56.

<sup>667</sup> Mommsee, Wolfand (1971) “Op cit”. Pág. 272.

Otomano, puesto que desde ahora, Inglaterra, Francia y Rusia, trabajarían para lograr, la repartición de la Turquía Asiática y la expulsión de los turcos de la península de Anatolia, estas eran ahora las tareas y los nuevos objetivos de la Entente en la Gran Guerra con respecto a Turquía<sup>668</sup>. Ya que esta, al propiciar las hostilidades había firmado su propia sentencia de muerte, permitiéndole a Rusia, el poder tener por fin luz verde a sus anhelados planes de expansión a costa de la Sublime Puerta que tanta veces, habían chocado con la negación e intervención de Inglaterra o Francia.

Por otra parte, dicha libertad para el acción de Rusia, se sustentaba en la violación por parte del Imperio del espíritu y cláusulas del tratado de San Stefano y Congreso de Berlín de 1878, que comprometía tanto a Rusia como Estado Otomano, a ser del Mar Negro y sus costas un espacio neutral ajeno a los conflictos armados de los demás estados europeos como el de mantener un equilibrio militar en lo referente a una fuerza naval<sup>669</sup>. Equilibrio que indudablemente se había roto al ser atacada Rusia sin previa declaración de guerra, acción que por lo demás obedecía a la idea de neutralizar el accionar naval de ruso, para hacer del Mar Negro un centro de operaciones completamente germano-turco y evitar un ataque naval ruso sobre Estambul de paso que se dejaba a las tropas rusas a actuar solo en los frentes de carácter terrestre.

Pero, ¿Qué importancia tuvo la entrada del Imperio Otomano en la Guerra?

Para Lewis (1997), la participación del Imperio Otomano, tuvo una relevancia que podría caracterizarse como diplomática, ya que agrega, “La primera guerra mundial fue la última que el Imperio Otomano sostuvo como gran potencia al lado de otras grandes potencias”<sup>670</sup>. Puesto que en la práctica su acción prácticamente solo se limitó a defender sus fronteras en un momento de la historia en donde, el Imperio Otomano por su capacidad bélica era considerada un potencia pero de segundo orden.

---

<sup>668</sup> Tarlé, E.V. (1960) “Op cit”.

<sup>669</sup> “Tratado preliminar de Paz de San Estéfano entre Rusia y Turquía, San Estéfano de 1878”. Artículo XXIV. En: Pereira, Juan Carlos (1995) “Op cit”. Pág 77.

<sup>670</sup> Lewis, Bernad (1997) “El Mundo del Islam; Gente, cultura, Fe”. Edit. Destino, Barcelona, España. Pág. 339.

A diferencia de esta postura, para Voltes (1999), ésta revistió una importancia táctica, ya que “la entrada de Turquía en la contienda fue un hecho de relevante trascendencia estratégica que redundó en que el teatro de operaciones se ampliase y se propagase la duración de la guerra. Rusia quedó aun más aislada en el fondo del Mar Negro y las comunicaciones británicas por el canal de Suez, sometida a la amenaza turca”<sup>671</sup>. Operaciones que en un primer momento parecían efectivas pero con el correr de los meses se comprobó la inoperancia de los ejércitos turcos en estos campos de batalla.

Por otro lado, están los que han determinado que estos eventos fueron un gravísimo error de cálculo para los intereses turcos, así, Villarroya (1998) agrega, “Turquía firmo, basándose en dos errores de cálculo, pues pensaba que Alemania inmediatamente derrotaría, pronto a sus enemigos, y que tanto Bulgaria como Rumania participarían inmediatamente en el conflicto al lado de Alemania. De esta forma Turquía esperaba hacer una guerra contra Serbia y Grecia, recuperando las islas del Egeo y la Tracia Occidental, compensando a Bulgaria con la Macedonia serbia”<sup>672</sup>. De lo que se desprende las intenciones del gobierno de reconquistar los territorios perdidos en las guerras balcánicas, puesto que se consideraban aún un espacio turco que se debía recuperar del control griego, que por lo demás permitía intervenir en una importante área del Mar Egeo.

Por su parte Kennedy (1989) señala, “Es difícil decir quien se benefició más de la decisión turca de entrar en la guerra, al lado de Berlín en noviembre de 1914. Ciertamente con esto se bloquearon los estrechos y por ende, las exportaciones de grano y las importaciones de armas de Rusia; pero en 1915, habría sido difícil transportar trigo ruso a cualquier parte, y no había municiones sobrantes en el oeste. Por otra parte, la decisión de Turquía habría, el Próximo Oriente a la expansión francesa e inglesa”<sup>673</sup>. La cual, ya proyectaba la construcción de una línea férrea entre Haifa y Bagdad hacia 1914, bajo capitales franco-ingleses. Junto a está, se programaba la elaboración de un Oleoducto

---

<sup>671</sup> Voltes, Pedro (1999) “Historia de los Balcanes”. Edti. Espasa Cilpe, Madrid, España. Pág. 116.

<sup>672</sup> Villarroya, José Miguel (1998) “Op cit”. Pág. 1.

<sup>673</sup> Kennedy, Paul. (1989) “Auge y caída de las Grandes Potencias”. Edit. Plaza y Janes. Barcelona, España. Pág. 325.

desde Irak a Palestina. Proyectos que se venían trazando desde el descubrimiento de petróleo en la zona de la Mesopotamia hacia 1907<sup>674</sup>.

Los efectos más catastróficos que suscitó la entrada del Estado Osmanlí en la guerra fueron para el propio Imperio. Así, para Von Grunebaun (1992), “La participación Otomana en la guerra aceleró todas las fuerzas que se habían estado acumulando en el Imperio durante el siglo presente: nacionalismo, liberalismo, conservadurismo, centralización y descentralización, Otomanismo, Panislamismo, Panturquismo, Occidentalización, tolerancia e intolerancia, hasta el punto que el imperio hubiera saltado en el caso de que la guerra no hubiera acelerado el proceso. La entrada de gran número de tropas europeas acabó con el último vestigio del aislamiento Otomano y aceleró el proceso de modernización que había avanzado tan dolorosamente durante el siglo anterior”<sup>675</sup>.

En esta misma línea, Lewis (1990) menciona, “El sistema Otomano pasaba por una mala racha, pero a pesar de todas las dificultades, todavía seguía funcionando. Había perdido la lealtad y la aceptación de caso todos sus súbditos cristianos, pero aun era aceptado y considerado legítimo por casi toda la población musulmana. Durante sus últimos años, el régimen otomano empezaba a dar muestras de recuperación e incluso de cierta mejoría. El proceso, sin embargo, fue modificado y refutado a raíz de la entrada de los Otomanos en la primera guerra mundial y la consiguiente disolución del imperio, el hundimiento del estado y la fragmentación de sus territorios”<sup>676</sup>.

Al final, como es de conocimiento general, el Imperio fue derrotado, obligándolo a firmar un Armisticio en 30 de octubre de 1918, en Mudros.

---

<sup>674</sup> Krämer, Gudrum (2006) “Op cit” Pág. 146.

<sup>675</sup> Von Grunebaun, G.E. (1992) “Op cit”, Pág. 123

<sup>676</sup> Lewis, Bernard (1990) “Op cit”, Pág. 343.



Si bien la derrota se produjo por una serie de factores, sin duda la más importante, fue la pérdida de legitimidad con la que se presenta, ante el Dar al Islam.

Si bien ya se han esbozado una serie de lineamientos que explican el fenómeno, solo había que agregar, que para cuando estalla la Guerra, el Imperio Otomano, ya no representaba, lo mismo que durante los siglos XVI, XVII o XVIII, cuando este en gran parte de Oriente Próximo era sinónimo de Islam. Ya que como agrega Lewis, “para los musulmanes, su identidad radicaba en la fe y su lealtad correspondía al monarca o la dinastía que los rigiera en nombre de esa fe”<sup>677</sup>.

En ésta misma línea Ghalioun (2000) escribe, “Hasta el siglo XIX, los musulmanes, no tenían otro marco identitario de referencia que el Islam. Este no cubría ni un sentimiento étnico, ni nacional, ni incluso religioso. Se fundaba en la continuidad histórica y la pertenencia a un modo de vida y de civilización llamado Islámico. Se vivía en un marco arquitectónico, semántico, espacial, económico, político y cultural propio a los musulmanes y que hacia referencia al Islam”<sup>678</sup>.

Resultando de esta confraternidad y marco referencial de carácter religioso-cultural que propiciaba la unión de los pueblos musulmanes de Próximo Oriente, “Hasta el comienzo del siglo XX, los turcos no consideraban a los árabes como extraños y los árabes miraban a los turcos de la misma manera. Los árabes estaban contentos de verse incluidos en el Imperio Otomano con motivo de permanecer a la misma religión, y los turcos los respetaban debido a su cultura y el conocimiento y practica del árabe era considerado un signo de erudición”<sup>679</sup>. Esta estructura progresivamente, se ira socavando como se ha visto, a medida que los conceptos de patriotismo procedente de Europa Occidental y nacionalismo de la Europa Central y Oriental, fueron siendo asimiladas por las elite musulmanas del Imperio Otomano<sup>680</sup>.

---

<sup>677</sup> Lewis, Bernard (1996) “Op cit”. Pág.329.

<sup>678</sup> Ghalioun, Burhan (2000) “El Islam como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”. Fundación CIDOB, España. En <http://www.cibod.es/catalan/publicacines/afers/ghalion.html>. Pág. 9.

<sup>679</sup> Naqavi, Alí (1987) “Op cit”. Pág. 24

<sup>680</sup> Lewis Bernard (1996) “Op cit”.

Conceptos que, socavarán y provocaran el derrumbe del Imperio Otomano a principios del S. XX, puesto que estas nuevas ideas no eran ya compatibles con aquellas que le permitieron sobrevivir a la Sublime Puerta, durante tantos siglos, a saber, “La existencia de súbditos obedientes y la entrega de tributos, pago de impuestos, pero no conformidad ideológica, conversión religiosa no adaptación social al modelo del poder gobernante. Esto será la gran debilidad del Imperio, pero que le permitirá subsistir, hasta que como consecuencia de las influencia de las corrientes políticas e intelectuales de Occidente”<sup>681</sup>, decante en su desaparición.

Así, quienes en un momento fueron vistos como poseedores legítimos de un puesto de poder, al transcurrir el tiempo no lo serán tanto. Esto por que el propio Estado, empezó a introducir prácticas que van en contra los cánones de legitimación o por la influencia de terceros, quienes les proveen nuevas formulas de reinterpretar los lazos de lealtad, identidad y soberanía. Como también los pilares que sostienen a los mismos. Haciendo entre ver que los de siempre resultan obsoletos ante las nuevas realidades que se estructuran.

Es bajo este marco de circunstancias derivadas por los cambios introducidos a través de las Reformas Tanzimat, los Jóvenes Turcos o por la influencia de los franceses o ingleses en la sociedad musulmana de Próximo Oriente, al final y como agrega Lewis, “Se consideró al Sultán Otomano, aceptado hasta entonces por la mayoría aplastante de sus súbditos musulmanes, árabes o no, como el soberano musulmán legítimo de un estado islámico universal, como un imperialista extranjero, y se describió y se condenó el gobierno de los Otomanos, e incluso el de otras dinastías turcas anteriores a ellos, como un domino de los turcos sobre los árabes y por tanto, como algo malo e inaceptable al mismo tiempo, en una mitología, se consideraba a este dominio responsable de todo lo que había ido mal en el mundo árabe durante los últimos mil años”<sup>682</sup>. Siendo ésta, tal vez, una razón más que influyó en el hecho, de que una vez declarada la yihad en 1914, progresivamente la respuesta de los musulimes árabes a dicha misiva fuera declinada.

---

<sup>681</sup> Pfaff, William (1994) “Op cit”Pág.88-89.

<sup>682</sup> Lewis, Bernard (1990) “Op cit”. Pág. 181.

Como resultado de estos eventos, al final, los únicos que estaban convencidos de la legitimidad de esta pugna eran los propios soldados turcos. Distinción que se denota, al leer las palabras de Mustafa Kemal, quien durante los desembarcos aliados en Gallipoli de 1915, agregaba con respecto a los soldados, “Sabían que iban a morir, permanecieron firmes. Los que sabían leer murieron con el Corán en la mano; los que no sabían con una oración en los labios. Todos esperaban ir al cielo. En esto (...) radica la fortaleza y espíritu del soldado turco, la fortaleza que hará posible la victoria”<sup>683</sup>.

Fortaleza que no ayudó a ganar la Gran Guerra, pero que si le ayudaría a ganar una mucho más importante. Aquella que le daría un hogar al pueblo turco, es decir la “Guerra de Independencia”. Conflicto que no era contra una metrópolis determinada, sino en contra del tratado de Sevres firmado en 1920, el cual inspirado en los doce puntos del Presidente Wilson, dejaba al Imperio Otomano reducido a la nada ya que mencionaba, “A las partes del presente Imperio Otomano les serán aseguradas plenamente la soberanía y la seguridad, pero otras nacionalidades que viven actualmente bajo el régimen de éste Imperio deben, por otra parte gozar de una seguridad cierta de existencia y poderse desarrollar sin obstáculos; les debe ser concedida su autonomía. Los Dardanelos serán abiertos permanentemente y constituirán un paso libre para los navíos y para el comercio de todas las naciones bajo garantías internacionales”<sup>684</sup>. Decretando el fin del Imperio y la conquista del pueblo turco por las potencias Occidentales vencedoras en la primera guerra mundial.

Solución que según, el mandatario norteamericano era la mejor para una Turquía derrotada y desgarrada por los conflictos emancipatorios, que tuvo que enfrentar antes y durante los cuatro años que duró la I Guerra Mundial. Pero que visto desde la perspectiva Otomana, este resultaba fatal para el futuro del Imperio y el pueblo turco, ya que como se ha dicho, el fundamento de éste era la Diversidad Cultural que en la práctica se reflejaba en la confluencia de varias nacionalidades en torno al mismo. Como para el pueblo turco,

---

<sup>683</sup> Kemal, Mustafa en Kinross, Lord (1972) “Op cit”. Pág, 66

<sup>684</sup> Wilsón, en Pérez, Elisa et al (1995) “Uso de documentos de Historia Universal en la Enseñanza Media”. Edit. UFRO. Temuco, Chile, Pág 123.

significaba que todo el imperio era su hogar y no tal o cual región, pero que, al alero de la nueva realidad impuesta había que luchar por un suelo patrio, siendo llamado a guiar esta reconquista de la Anatolia, Mustafa Kemal, antes que también, este territorio, que era la cuna de sus antepasados también les fuera negado.

Si bien durante sus años de historia el pueblo turco había sabido de derrotas militares, este nunca había sido conquistado. Por eso, estos eventos no iban a doblegar al pueblo turco ante el enemigo, solo necesitando un líder lo suficientemente fuerte y decidido y visionario, para guiarlos en la batalla, así como los hizo algún día Osmán, al dar vida al Estado Osmanlí hacia 1299.

Siendo en pleno siglo XX, el llamado a reunir nuevamente a los descendientes de estos bravos guerreros, el prestigioso general Mustafa Kemal<sup>685</sup>, que a la consigan “Turquía para los turcos”<sup>686</sup>, iniciara la guerra por una Turquía libre, que solo se lograría “por la voluntad y la energía de la nación”<sup>687</sup>. Haciendo que “por primera vez en la historia turca, el pueblo colaboraba con sus dirigentes, (...) encontrando el apoyo de todos los sectores sociales a los proyectos de cambio”<sup>688</sup>. Puesto que poseía las credenciales sociales e históricas que necesarias para dar vida a una nación.

Al final lo que termina por cimentar los proyectos de Mustafa Kemal, fue la negativa del Sultán, a participar y colocarse al frente de los proyectos nacionalista que buscaban construir un nuevo hogar. Como también, fue la situación en la cual se hallaba, lo que quedaba del Imperio hacia 1919, así en palabras del propio Mustafa Kemal, Turquía se encontraba al borde de la desaparición esto al señalaba, “El grupo de potencias del que formaba para el Imperio Otomano fue vencido en la guerra general. El ejército Otomano ha quedado desmantelado. Se ha firmado un Armisticio que imponía duras condiciones.

---

<sup>685</sup> Mustafa Kemal, fue uno de los pocos generales turcos, salio con un currículum intachable, al final de la guerra, puesto que nunca fue derrotado por los ejércitos de la Entente. Y además era opositor a la guerra desde el primer momento.

<sup>686</sup> Fischer, H.A.L (1958) “Historia de Europa (tomo III)”. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. Pág. 407.

<sup>687</sup> Galindo, Santiago (1960) “Mustafa Kemal Atatürk”. En: Pérez Florentino (Editor) “Forjadores del Mundo Contemporáneo”. Edit. Planeta, Barcelona, España. Pág. 292.

<sup>688</sup> Tanör, Bülent (1981) “Una Nación Moderna creada sobre los escombros del Imperio Otomano”. En *Revista, El Correo de la UNESCO n° 11*. Edit. UNESCO, Washington, U.S.A. Pág. 3.

Los largos años de la guerra dejaron empobrecida y agotada a la nación. Quienes arrastraron al pueblo a la guerra general, sin preocuparse más que de su propia salvación, han huido. El gabinete no tiene ni fuerza, ni dignidad, ni coraje, está enteramente sometido a la voluntad del Sultán y resignado a toda situación que garantice la seguridad de sus miembros y la del soberano (...)”<sup>689</sup>.

Unido a estos factores, de inseguridad internacional que ahora mas que antes se convertían en una inseguridad que se percibía en el día a día, se encontraba el colapso total de la sociedad y de las instituciones Otomanas como resultado de la guerra y de las condiciones inmediatas, esto estimulo suficientemente a los turcos, no sólo a resistir a la ocupación extranjera sino también para llevar adelante, hasta el éxito, la política y los planes de los último reformadores Otomanos. Es decir en gran media los planes modernizadores de los Jóvenes Turcos.

Así, una vez en la Anatolia Central y específicamente en la ciudad de Sivas en donde cumplía una misión de carácter militar encomendada por el gobierno de Estambul, Mustafa Kemal, junto con un grupo de intelectuales y milites amigos entre los que se podía contar a su futuro camarada Ismet İnönü, dan vida a una Asamblea de notables turcos que representaran a las distintas comunidades de toda la nación, dando vida en está, al Comité Ejecutivo de Salvación con Mustafa como director de la misma<sup>690</sup>. Como también, se acordó un pacto para continuar la guerra hasta que el invasor deje el suelo Anatolio.

Es decir, las potencias de la Entente que ocupaban y controlaban Estambul y los estrechos, el ejercito Griego que ocupaba y se anexaba la zona de Esmirna e Italia que se prestaba a ocupar las costa turcas frente a la isla de Rodas y el Dodecaneso.

Con estos eventos, se crean las bases que darán vida a la revolución Kemalista, que terminará por moldearse, nutrirse y legitimarse, a través de la participación del pueblo turco en los congresos locales, provinciales, regionales y finalmente en el de carácter nacional en

---

<sup>689</sup> Ibid.

<sup>690</sup> Galindo, Santiago (1960) “Op cit”. Pág. 292.

Angora, el 24 de abril de 1920<sup>691</sup>. En donde se firmara el “Pacto Nacional”, que dará inicio formalmente al compromiso entre todos los sectores sociales, incluyendo al género femenino a combatir por la construcción de un Estado para los turcos, que llevaría el nombre de “República de Turquía”. En momentos que nuevamente la guerra entre los estados europeos hacía del Mediterráneo un espacio de control político, no tan solo de sus rutas comerciales sino también de sus territorios adyacentes. Así quienes lograban controlar una parte de estos espacios determinaban el devenir de los pueblos que habitaban sus costas<sup>692</sup>, es por ello que la lucha por la supervivencia, se hacía de vital importancia.

Y con ello poder renacer como entidad político – cultural. Así como el Otomano, renació del Selyuquí, pero siempre de la mano de un hombre de origen turco como lo fue Osmán o Selyuk, ahora con la distinción que este moderno guerrero “Gazi”, no le dará su nombre al estado que ayudaría a construir, sino el de miles de turcos que lo forjaron a su lado y del cual también era parte. Dando inicio, a la “Guerra de Independencia” y a la creación de la moderna Turquía bajo la dirección de Mustafa Kemal “Ataturk”, pero eso es parte de otra etapa en la historia turca. Puesto que el sol, ya se había ocultado en el horizonte Otomano

---

<sup>691</sup> Fischer, H.A.L (1958) “Op cit”. Pág. 410

<sup>692</sup> Maïla, Joseph (2008) “Le Paradigme de la Méditerrané”. En: Collection Pense L’ Europe. Edit Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère des Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia . Pág 06.

## CONCLUSIONES

El Islam, que gracias a los postulados del profeta Muhammad (Mahoma), logró integrar al pueblo árabe en la Historia Universal. También, le otorgo la posibilidad, a otros pueblos, para que éstos inscribieran sus nombres, no tan solo en sus anales, sino en las historias locales y nacionales de cada uno de los pueblos y civilizaciones, con las cuales éstos convivieron o se enfrentaron bélicamente.

Es bajo este telón de fondo y siguiendo la dirección de un conjunto de tribus de origen turca, que en el Oriente Medio, a fines de las cruzadas, se estructuró el Imperio Otomano. Estado, que si bien a sido catalogado por la historiografía Europea como un “Estado Militar”, por el fuerte peso político-ideológico que tuvo la guerra en su formación y expansión. De tiempo a esta parte vuelve a ser objeto de estudio por parte de ciertos centros de investigación, que no solo se centran en el ámbito de la historia, sino que vuelven a mirar hacia la Sublime Puerta con el objetivo de poder obtener de su devenir histórico, respuestas a problemáticas tan diversas como la tolerancia sociopolítica, modelos culturales o el neocolonialismo. A pesar de ello, pareciera, mentira que aun los estudios (en razón a los que pudo acceder en mayor medida), solo se concentran en destacar, el aspecto militar y sistema gubernamental supuestamente opresivo que el Imperio Osmanlí imprimió a los territorios que controló, omitiendo o no validando, otros enfoques que permitan abordar, el estudio de esta entidad político- religiosa que perduro por setecientos años. Por lo que resulta inaudito creer que, éste solo se concentró, en hacer la guerra durante los siete siglos que existió como realidad política.

Ejemplos de esta afirmación sobran en la historia, ya que por solo nombrar tres casos: el Imperios Romano, Azteca o el Japón de los Shogunes, estos al igual que el Otomano, hicieron del aparato bélico-militar, el pilar fundamental de sus respectivas sociedades, trayéndoles con el tiempo importantes consecuencias en el devenir de los mismos. Pero, no obstante aquello, se han desarrollado diversos trabajos que han demostrado el gran desarrollo cultural e intelectual que lograron alcanzar, a pesar de que esos fueron en su tiempo estados caracterizados como militarista, opresivos y sanguinarios.

Tal vez, la razón de esta simplicidad en la explicación en el devenir del Imperio Otomano, como objeto de estudio en la Historia Universal Occidental, Islámica o en los distintos estados donde ejerció soberanía la Media Luna Osmanlí, sea un efecto mas de la modernidad imperante en Occidente y que presento a este sistema político, como el modelo de anacronismo político-cultural por excelencia y del cual había que desligarse u olvidarse lo mas pronto posible, si se deseaba transitar por lo caminos del desarrollo tecnológico en una época donde Europa daba la pauta para alcanzar tales objetivos, así dicha imagen calaría muy fuerte tanto al interior del Islam como en Europa. De ahí que esta entidad política no sea muy bien conocida o estudiada en estos dos mundos.

Pero así, como Occidente provocó la negación de este a fines del s. XIX, fue este mismo quien en alguna forma favoreció y contribuyo a su legitimación dentro del mundo musulmán hasta prácticamente el momento en que este por presiones internar y externas decide integrarse paulatinamente al mundo moderno, desligándose de las instituciones musulmanas del cual era hijo y parte de las mismas, siendo el corolario de estas la revolución de los Jóvenes Turcos y su programa nacionalista y modernizador entre 1908 y 1918, por lo que al final se podría decir que la desaparición de este fue el último triunfo que obtuvo la Europa Imperialista del siglo XIX, antes de morir bajo el fuego de la misma guerra que desencadenó.

Por otra parte, el Estado Osmanlí, significó, durante su época de esplendor, el triunfo de un estado que logro combinar y llevar a la practica una formula política de gobierno que dentro de los parámetros permitidos por el Islam derivo en un Imperio donde la reina del mismo era la tolerancia y diversidad cultural, que muchos estados, incluidos a los que un día gobernó desearían poseer hoy, para convivir en paz y armonía.

Dentro de este mismo periodo, el Sistema Osmanlí, logro tal vez uno de sus principales meritos, que solo perdería cuando el sol se ponía indiscutidamente en el ocaso de su historia, a saber que éste obtendría por parte del mundo que le vio nacer y luchó por su grandeza el respeto y la jerarquía necesaria para llegar a convertirse en sinónimo de la



misma civilización de la cual era heredero, protector y continuador de una tradición que partía desde la época del profeta Muhammad, a saber, el Islam y la institución que representaba, el Califato. Permitiéndole con esta distinción entregarle a todo el mundo musulmán de Medio Oriente, no importando su origen étnico (turco, árabe, kurdo, tártaro, eslavo, griego, armenio, etc.) una identidad en común, que no se apoya en los particularismos nacionales que terminaron por debilitarlo y destruirlo o que dividen actualmente al mundo musulmán, sino en una entidad supranacional que permito unirlos desde que el Islam inicia su peregrinar por el mundo a saber, bajo, la figura del Califa. Así, el árabe de Arabia, el tártaro de Crimea y el turco de Anatolia, veía en el Imperio Otomano, no al gobernante de una dinastía de guerreros turco, sino a un soberano, que dirigía los destinos de los musulimes en nombre de Allah y por ello significaba a su vez la continuación de su civilización en el tiempo y en el espacio, por lo que pertenecer a esta entidad política era un gran privilegio que llenaba de orgulloso a cualquier musulmán, ya que significaba protección y seguridad ideológica ante los peligros del mundo externo, en este caso la expansión política y cultural de la Europa Imperialista.

Orgullo, que se complementaba aun más, por que desde Top kapi emanaba además la protección necesaria ante cualquier enemigo externo que osara nuevamente atacar las tierras del Islam como en el tiempo de las Cruzadas.

Mientras que para el mundo cristiano que conquistó, durante un tiempo significativo, la tolerancia y protección, que provenía del Corán y que ahora el Imperio Otomano ponía en práctica como lo hizo en su tiempo el propio Muhammad, hacia aquellas verdades que precedieron al Islamismo a saber el Cristianismo y Judaísmo, siempre y cuando estas convivieran en armonía, respeto y fidelidad para con el Estado que era la representación terrenal del Islam. Así, el Imperio, forjo, el rasgo que más lo caracterizó a saber el multiculturalismo gracias a que en sus bases se concentro un Estado Multiétnico, Multicultural y Multireligioso, logrando con ello atraerse la admiración de Occidente cada vez que viajaba a él y con ello un modelo que hoy en día podría ser muy útil en ciertas regiones en donde el odio étnico desangra a diversos estados.

Así, con el pasar del tiempo dichas lealtades que favorecieron, la construcción del Imperio en un momento determinado, se convertirán en las fuerzas centrifugas que llevaran al mismo a la decadencia y al ocaso. Esto último, por que el mismo estado, no dimensionaría o quisiera aceptar, los alcances político – ideológicos, que tendrían las nuevas ideas que surgían a fines del s. XVIII, en el mismo continente que gobernaban. Supuestos que por sus alcances, no respetaban fronteras políticas, credos religiosos ni menos roles político-culturales en su impacto dentro de la cosmovisión y/o orden social de los pueblos que envolvió y que por lo demás permitirá a Europa ponerse a la vanguardia de la civilización mundial.

De esta manera y una vez que triunfaron, los conceptos de progreso, ciencia, igualdad, libertad, democracia y nacionalismo, por toda Europa, estos se dieron a la tarea de exportarlos y reestructurar, a las demás sociedades, sin importar sus estructuras sociales preestablecidas. Creando de esta forma la idea, que tomo el carácter de verdad incuestionable de que la adopción de la estructura político social desarrolladas por Occidente a partir del siglo XIX, permiten alcanzar a cualquier grupo social , un estado inagotable e inacabable de progreso material e intelectual, ideas que por lo demás son la célula de la actual globalización cultural, desechando las particularidades de cada pueblo a escala general, pero que si se observa a un nivel mas particular, el observador sagas, se percata que estas últimas están cada día reconquistando el terreno que un día cada pueblo les negó.

Pero volviendo al mundo en el cual el Imperio Otomano, vivió sus últimos días, estas ideas, fueron las que lo definieron como un estado atrasado y estancado en el tiempo, un estado que era la encarnación contemporánea de la “barbarie y el retraso sociocultural que aun persistía en el planeta”, pero que como se a tratado de demostrar no era otra cosa que el ordenamiento jurídico – social que el Islam permitía establecer, ya que les recordaba a todos, muy bien cuales eran los deberes y derechos de todos y con ello la posición de su civilización en el mundo.

Deberes y derechos, que ya no compartían la gran mayoría de los súbditos cristianos del Sultán. Sentimiento del cual, el Estado Osmaní, solo se concientizó a punta de las innumerables, Guerras, revueltas y atentados terroristas, en nombre del Nacionalismo que termino por desangrar y destruir al Imperio.

Es bajo este marco de circunstancias adversas, para el futuro del otrora “Sublime Estado Otomano de la Casa de los Hijos de Osmán”, que al final, tanto el Tanzimat, como la Revolución de los Jóvenes turcos, pueden ser entendidas como las dos etapas de un mismo proceso que buscaba darle un nuevo sistema de ordenamiento gubernamental y social, al Imperio, en un mundo donde el destino o tal vez Allah, conjugaba los eventos para su desaparición. Así, se llevaron a efecto primero la adopción y puesta en práctica de formas de gobierno modernas en forma muy precipitadas, sin antes preparar y educar a la sociedad para dichos cambios, provocando la reacción antagónica del cuerpo social e ideológico que le daba vida al Imperio, ya que se presentaron y se tomaron como una imposición desde el gobierno central en donde se denotaba la mano del mundo Occidental.

Desde otro enfoque, ésta primera etapa, ya sea por omisión o por desconocimiento, no generó los cambios jurídicos que obligaran al estado a generar algún tipo de identidad supranacional, que identificara a todas las comunidades del Imperio, tal vez esta pudo ser la del Otomanismo, la que como se recuerda para las comunidades musulmana era igual que hablar de Islam, y para los cristianos la continuidad de la tolerancia y libertad estipulas en el Corán, pero para el momento en la cual se presentó como una instancia valida, ya era muy tarde, puesto que las ideas modernas, reclamaban los corazones y las mentes no tan solo de las poblaciones cristianas del Imperio sino también de los propios musulmanes que empezaban a distinguir notables diferencias entre ellos mismos surgiendo, la idea de turcos y árabes como dos polos muy opuestos, rasgo que algunas potencias Europeas supieron muy bien explotar y avivar al interior de cada grupo social en provecho de ellas mismas.

Es bajo este marco, que la segunda etapa, la Revolución de los Jóvenes Turcos, se entiende como la exportación de la idea de nación, al interior de la población turca, pero no antes de concretar que la identidad Otomana, ya no era viable.

Por otra parte, si bien está significó el fin del Imperio en dos momentos y con un sentido propio con diez años de diferencia una de la otra, ya que como realidad multicultural, la revolución de 1908, al anteponer los ideales étnicos, por sobre los estipulados en el Islam y proponer una legislación mucho más modernizante que el Tanzimat, provocó el fin de la tolerancia hacia la diversidad cultural que era el pilar del mismo acarrándose, la desconfianza y la reafirmación nacional de cada Millet, que entre 1912 y 1918, solo tuvieron como objetivo primordial emanciparse de Estambul.

Mientras que la segunda y muy unida a la primera, fue en 1918, a saber que el gobierno de los Jóvenes Turcos, al hacer entrar al Imperio Otomano en la I Guerra Mundial, en un momento en que buscaban reestructurar cultural y jurídicamente al Estado, solo trajo como consecuencia la desaparición de éste como realidad política y un con ello un gran vacío de poder que Occidente no tardó en ocupar, al establecer el régimen de los mandatos, en la Turquía post-Sevrés.

Pero, desde el punto de vista turco, si bien, todo este proceso significó el fin de un sistema de vida, también es el comienzo de otro, ya que hijo de éste periodo resultó ser Mustafa Kemal “Ataturk”, quien junto con un puñado de colaboradores, también turcos, pudo comprender los cambios indispensables que necesitaba experimentar la sociedad, de la cual era parte, si deseaba mantenerse como grupo cultural y social particular, en un momento, en el cual todo y todos a escala internacional, solo deseaban su desaparición.

Así se puede agregar que los efectos que trajo la modernización en el Imperio Otomano, si bien, fueron catastróficos para el devenir del Estado, significaron la continuación del pueblo que lo forjó, a saber, el turco y con ello, el poder estructurar y ganar un suelo patrio, sin tener que experimentar el trauma de vivir el sistema de Mandatos que sojuzgaron al mundo árabe de Medio Oriente después de la I Guerra Mundial.

De lo que se desprende, que el pueblo turco, a sido una de las pocas agrupaciones humanas que al mirar su pasado, pueden ver como han experimentado cambios culturales y políticos tan radicales, en un lapsus de tiempo tan corto y agregar, con orgullo que: “si bien han sido derrotado a través de la historia, nunca han sido gobernados por soberanos que no lleven en sus venas sangre turca”.

Por último, desde el punto de vista historiográfico, con respecto al Imperio Otomano, se puede decir que éste fue un estado que vivió siempre entre dos fronteras, a saber la Islámica y la Cristiano Occidental. Frontera, que le permitía estructurarse, engrandecerse y que le exigía mantener un equilibrio, si deseaba mantenerse en el tiempo. Ya que, el solo hecho de romper esta balanza a favor de cualquiera de las dos civilizaciones traería tarde o temprano, el ocaso del sistema.

Sistema que se mostró eficiente, hasta que comprobó que la sola idea de fusionar éstas dos formas culturales, o el colocar una por sobre la otra, solo traía como resultado, el caos. Realidad de la cual el Imperio se percató cuando ya era demasiado tarde, esto porque, tal vez, no se dieron a la tarea de reflexionar exhaustivamente que las dos partes del cuerpo Otomano, tenían raíces culturales distintas, a saber el Islam y Europea. Siendo ésta la cualidad que más distinguió al Estado Osmanlí del resto de los estados europeos hasta el fin de sus días.

Pues bien en otro contexto, el presente estudio, a querido poner en énfasis, como en la práctica, hombres de diferentes culturas y religiones, que conviven en una cierta armonía y tolerancia, haciendo de la Diversidad cultural, el pilar de su civilización, pero también, ha demostrado cómo la falta de comprensión, por ignorancia o desconocimiento voluntario, generan una serie de sentimiento negativos hacia aquellos que consideramos distinto a nosotros, ya sea por su forma de vestir, lenguaje, estatura, color de piel o cultura.

Por lo que es tarea primordial, hoy en día, el poder tener una visión más amplia respecto de las distintas formas culturales que ha desarrollado el ser humano, ya que como resultado, del actual proceso de globalización, es difícil, por no decir imposible, que los pueblos convivan en un particularismo exclusivo sin tener, influencias de terceros.

Si bien no se puede desconocer los grandes beneficios que trae, éste actual paradigma, también resulta imposible ocultar los peligros que encierra, ya que al generar una gran cantidad de información, también a desencadenado, la pérdida de una serie de valores, como la tolerancia que permite aceptar al otro con sus defecto y virtudes, más bien pareciera que transforma a nuestro mundo en una agrupación humana culturalmente homogénea en donde Occidente determina lo que es aceptable y desechable, dando como resultados, la formación de grupos disidentes por todo el globo, que se rehúsan ha aceptar esta realidad, generando conflictos, que por lo general son acompañados de hechos de sangre.

Es en este punto donde, hoy en día, la educación, en torno a la formación valórica, adquiere ribetes de importancia, ya que pareciera que ésta, es uno de los caminos que posibilitaría el entendimiento entre los pueblos. Entendimiento que necesariamente pasa por conocer y tratar de colocarse en el sitio del “otro”, para de ahí construir una respuesta u opinión, hacia el actuar de los demás.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes Primarias: tratados, biografías, crónicas y documentos

- Tratado preliminar de Paz de San Estéfano entre Rusia y Turquía, San Estéfano de 1878”. Artículo XXIV. En: Pereira, Juan Carlos (1995) “Op cit”. Pág. 77.
- Tratado de Paz de Londres (Las Guerras Balcánicas), Londres 30 de Mayo de 1912. En: Pereira, Carlos (1995) “Documentos básicos sobre las Relaciones Internacionales (1815-1991)”. Edit. Complutense, Madrid, España. Pág. 185-186.
- Tratado de Alianza y Amistad entre Serbia y Bulgaria, Art. N° II y I (sección anexo secreto), Ciudad de Sofía, Bulgaria, Febrero 29 de 1912. En: Pereira, Carlos (1995) “Documentos básicos sobre las Relaciones Internacionales (1815-1991)”. Edit. Complutense, Madrid, España. Pág. 183 – 184.
- Al –Farabi (1992) “Obras Filosófico-Políticas”. Edit. Debate S.A, Madrid, España.
- Aniante, Antonio (1935) “Mustafa Kemal: El Lobo Gris de Angora”, Edit. Ultra, Santiago de Chile, Chile.
- Blasco Ibáñez, Vicente (1967) “Obras completas: Oriente (Tomo II)”. Edit. Aguilar S.A, Madrid, España.
- Castelar, Emilio (1982) “Crónica Internacional”. Edit. Nacional, Madrid. España.
- Cantú, Cesar (1882) “Los últimos treinta años”. Librería de Garnier Hermanos, París, Francia.
- Cantú, Cesar (1890) “Historia Universal”. Edit. Librería de Garnier Hermanos, Paris, Francia
- Garnett , David (1944) “Cartas de T.E Lawrence”. Edit. Sur, Buenos Aires Argentina. Pág. 149
- Ibn, Jaldún (1987) “Al-Muqaddimad”. Edit. Fondo de Cultura Económica, C. de México, México.
- Kinross, Lord (1972) “Ataturk”. Edit. Grijalbo, S.A, C. de México, México.
- Lamartine, A (1855) “Historia del la Turquía (Tomo VII-VIII)”. Edit. Librería de Rosa y Bauret, Paris, Francia.
- Maalouf, Amin (1992) “Las Cruzadas vistas por los árabes”, Alianza Editorial, Madrid, España.

Vernet, Juan (2003) “Sagrado Corán”. Edit. Debolsillo S.A, Barcelona, España.

Villalta, Blanco (1999) “Kemal Ataturk”, Edit. Agon, Buenos Aires, Argentina.

**Fuentes Bibliográficas: Libros y artículos.**

Abboud-Haggas, Soha (1999) “Napoleón en Egipto; La espada y la ciencia”. En: Revista La Aventura de la Historia N° 10. Edit. Alza Ediciones, Madrid, España.

Abdalatí, Hammuhad (1990) “Luces sobre el Islam”. Edit. Planeta Chilena S.A, Santiago de Chile, Chile.

Al-Azm, Saddik Yamal (2002) “Islam, laicidad y Occidente”. En: Revista de Le Monde Diplomatique N° 13: El Islam: Más que una religión . Edit. Aun creemos en los sueños. Santiago de Chile, Chile.

Alonso, Jorge (2001) “¿Es Hobbes, un pensador moderno?”. En: Revista Alpha N° 17, Universidad de los Lagos, Osorno, Chile.

Altan, Cetil (1981) “La recuperación del turco como lengua nacional”. En: Revista: El Correo de la UNESCO N° 11. Edit. UNESCO, Washintong, U.S.A.

Anderson, M.S (1990) “Guerra y Sociedad en la Europa del Antiguo Régimen”. Edit. Ministerio de Defensa, Madrid, España.

Anderson, Perry (1987) “Estado Absolutista”. Edit. Siglo XXI, C. de México, México.

Aurell, Jaume (2008) “Tendencias historiográficas del siglo XX”. Edit. Globo S.A, Santiago de Chile, Chile.

Ayubí, Nazih (1991) “El Islam Político; Teoría, tradición y ruptura”. Edit. Belbatierra, Barcelona, España.

Balta, Paul (1994) “Islam: Civilizaciones y Sociedades”. Edit. Siglo XXI, Madrid, España.

Bancalari, Alejandro (2004) “La Idea de Europa y su relación con el mundo Romano Imperial”. En: “Semana de Estudios Romanos, Separata, Volumen XII,” Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

Baqras- As-sadr (1989) “Las Fuentes del Poder en el Estado Islámico”. Edit. Al-Hoda, Londres, Inglaterra.

Barbeito, Alberto y Lovoulo, Ruben (1995) “La Modernidad Excluyente”. Edit. Losalo, S.A, Buenos Aires, Argentina.



- Baussini, Alessandro (1980) “El Islam en su cultura”. Edit. Fondo de cultura económica, C. de México, México.
- Bayart, Jean-Francois (2009) “Turquie: Una nationalisme est-européen et postimperial”. En: FASAPO, Fonds d’ analyse des société politiques, Paris, Francia.
- Bayart, Jean-Francois (2010) “De l’Empire Ottoman à la République de Turquie: La tentación Colonial”. Edit. Institut d’ études politiques de Rennes, Renne, Francia.
- Bazin, Luis (1994) “Les peuples turcs”. En : Yerasimos, Stéphane (Editor) “Les Turcs: Orient et Occident, Islam et laïcité”. Serie Monde n° 76, Editions Austrement, Paris, Francia.
- Benavente, Andrés (1995) “Modernidad, desarrollo y reformulación de los paradigmas políticos”. En: *Revista de Política N° 33*. Universidad de Chile, Chile.
- Bendix, Reinhard (2000) “Max Weber (sociología)”. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Bennassar, Bartolomé et al (1989) “Los Cristianos de Alá: La fascinante aventura de los renegados”. Edit. Nerea, Madrid, España.
- Bloxham, Donald (2009) “La cuestión Armenia”. En: *Revista Guardia N° 32*, Barcelona, España.
- Bobbio, Nolberto et al (1994) “Diccionario de Política”. Edit. Verla S.A, Madrid, España.
- Bogdan, Henry (1992) “Historia de los Países del Este”. Edit. Grijarbo, Barcelona, España.
- Bonte, Pierre e Izard, Michael (1996) “Diccionario Antológico y Etnológico”. Edit. Akal, Madrid, España.
- Bourdé, Guy y Marin, Hervé (1992) “Las Escuelas Históricas”. Edit. Akal, Madrid, España.
- Brague, Rémi (2007) “Avons – nous besoin de frontières?”. En. Collection Penser l’Europe: L’Europe, Quelle Frontières? Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères, Paris, Francia
- Bramon, Dolosr (2010) “Reflexiones en torno de Europa y el Mediterráneo Musulmán”. En: Melo, Diego y Laiseca, Fernando (Editores) “Europa y el Mediterráneo Musulmán: Dinámica de Encuentro y Desencuentro”. Edit. Altazor, Santiago de Chile, Chile.
- Braudel, Fernand (1984) “Civilización, Material, Economía y Capitalismo (Tomo III)”. Edit. Alianza, Madrid, España.

- Braudel, Fernand (1984) “El Mediterráneo y Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II (Tomo II)”. Edit. Fondo de cultura económica, C. de México, México.
- Bruner, José Joaquín (1994) “Bienvenidos a la Modernidad”. Edit. Planeta S.A, Santiago de Chile, Chile.
- Buchrucker, Cristian (1986) “Bismark y la formación de la Alemania Contemporánea”. En: “Revista de Historia Universal N° 06”. Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Burke, Peter (2006) “Lenguas e Identidades en los comienzos de la Edad Moderna”. En: Revista ARBOR, ciencia, pensamiento y cultura.”
- Cahen, Claude (2000) “El Islam: De los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano (Tomo I). Edit. Siglo XXI, C. de México, México.
- Campos, Patricia et al (1981) “Panorama de la Europa entre (1890-1914)”. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Caro, Isaac (2001) “Fundamentalismo Islámico: Guerra contra Occidente y América Latina”. Edit. Sudamericana, Santiago de Chile, Chile
- Casullo, Nicolás (1995). “Modernidad, biografía del sueño y la crisis”. Edit. El cielo por asalto, Buenos Aires, Argentina.
- Colín, Imber (2004) “El Imperio Otomano (1300-1650)”. Edit. Vergara, Barcelona, España.
- Córdova, Arnoldo (2005) “La Historia, Maestra de la Política”. En: Pereira, Carlos Et al (2005) “¿Historia para qué? Edit. Siglo XXI. S.A, Ciudad de México, México.
- Cruz Hernández. Miguel (1981) “Historia del pensamiento en el Mundo Islámico (Tomo I y II). Alianza Editorial, Madrid, España.
- D’Assuncao, José (2008) “El campo de la historia: Especialidades y Abordajes”. Edit. Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, Santiago de Chile, Chile.
- Dawbarn de Acosta, Susana (2002) “Los Antagonismos Ideológicos en la Gran Guerra”. En: Revista de Historia Universal N° 12. Instituto de Historia Universal, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.
- De Shuter, Antón (1996) “Investigación participativa: Una opción metodológica para la educación de Adultos”. Edit. Centro regional de Educación de adultos y alfabetización funcional para América Latina, Michoacán, México.
- Djaït, Hichem (1990) “Europa y el Islam”. Edit. Prodhufi S.A, Madrid, España.

- Echeverría, Rafael (1997) "El Búho de Minerva". Edit. Dolem, Santiago de Chile, Chile.
- Eguiguren, Juan (1987) "Relaciones internacionales: Una Perspectiva Antropológica". Edit. Andrés Bello, Santiago de Chile. Chile.
- Elmushtawi, Sami (1998) "Islam; una promesa". Edit. La Nación S.A, Santiago de Chile, Chile.
- Fernández, Sergio (2001) "La Caída del Imperio Otomano y la fundación de la República Turca: Una visión Española". En: Cuadernos de Historia de las Relaciones internacionales N° 02. Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid , España.
- Fischer, H.A.L (1958) "Historia de Europa (tomo III)". Edit. Sudamericana, Buenos Aires, Argentina.
- Froti, Joseph (1997) "Enciclopedia de nuestro Tiempo, Siglo XX". Edit. Ant-Blune, Barcelona, España.
- Fusi, Juan Pablo (2003) "La Patria Lejana: El nacionalismo en el s. XX". Edit. Taurus, Madrid, España.
- Galindo, Santiago (1960) "Mustafá Kemal Ataturk". En: Pérez Florentino (Editor) "Forjadores del Mundo Contemporáneo". Edit. Planeta, Barcelona, España.
- Garrigues, Emilio (1976) "Segundo Viaje de Turquía". Edit. Revista de Occidente, Madrid, España.
- Geertz, Clifford (1973) "La interpretación de las Culturas". Edit. Gedisa, C. de México, México.
- Gibb, H.A (1952) "El Mahometismo". Edit. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony (2001) "Consecuencias de la Modernidad". Alianza Ediciones, Madrid, España.
- Gil Pechorromán (1999) "Napoleón en Egipto, solo fue un sueño". En: Revista La Aventura de la Historia N° 10. Edit. Alza Ediciones, Madrid, España.
- Giner, Salvador et al (1998) "Diccionario de Sociología". Alianza Ediciones, Madrid. España.
- Glick, Thomas (1994) "Cristianos y Musulmanes en la España Medieval (711-1250). Edit. Alianza, Barcelona, España.

- Godechot, Jaques (1976) “Europa y América en la época Napoleónica”. Edit. Alianza, Madrid, España.
- Goetz, Walter (1960) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi S.A, Madrid, España.
- González, José Maria et al (1994) “Textos de Historia del Mundo Contemporáneo; Método, comentario y análisis”. Edit. Edinumen, Madrid, España.
- Greniville, J.A.S (1986) “La Europa Remodelada (1848-1878)”. Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México.
- Gresh, Alian (2002) “El Islam, más que una religión: Conclusión”. En. *Le Monde de la diplomatie (Selección de Artículos)*. Santiago de Chile, Chile.
- Guba, Egon y Lincoln, Ivonne (1989) “El paradigma Constructivista”. Serie Fundamentos de la Educación.
- Güell, Pedro (1999) “Historia cultural del programa de Identidad”. En: *Persona y Sociedad*. Edit. Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES, Santiago de Chile, Chile.
- Guerra, Francois Xavier (2006) “El Renacer de la Historia Política: Propuestas y Perspectivas”. Universidad Paris I, Paris, Francia.
- Guerrero, Rafael (1992) “Islam y Política”. En: Al- Farabi (1992) “Obras Filosófico-políticas”. Edit. Debate. S.A, Madrid, España.
- Headrick, Daniel (1989) “Los Instrumentos del Imperio”. Edit. Siglo XXI, Barcelona, España.
- Hobsbauwn, Eric (1989) “La Era del Capitalismo (1848-1875)”. Edit. Labor Universitaria, Barcelona, España.
- Hobsbauwn, Eric (1998) “La Era del Imperio (1875-1914)”. Edit. Crítica, Buenos Aires, Argentina.
- Hobsbauwn, Eric (2004) “Naciones y Nacionalismos desde 1780”. Edit. Crítica, Barcelona, España.
- Huntington, Samuel (1997) “El Choque de Civilizaciones”. Edit. Paídos. Buenos Aires, Argentina.
- Imber, Colin (2004) “El Imperio Otomano (1300-1650)”. Edit. Vergara S.A, Barcelona, España.

- Itzkowitz, Norman (1995) "El Imperio Otomano". En Lewis, Bernard (Editor) "El Mundo del Islam: Gente, cultura, fe". Edit. Destino, Barcelona, España.
- Kant, Immanuel (1978) "Crítica de la razón pura". Edit. Alfaguara, Madrid, España.
- Kedourie, Elie (1995) "El Islam hoy". En: Lewis, Bernard (1995) "El Mundo del Islam; Gente, cultura, fe". Edit. Destino, Barcelona, España.
- Kennedy, Paul. (1989) "Auge y caída de las Grandes Potencias". Edit. Plaza y Janes. Barcelona, España.
- Kienzeler, Klaus (2005) "El Fundamentalismo Religioso". Alianza Editorial, Madrid, España.
- Khader, Bichara (1997) "El Imaginario colectivo Occidental sobre Oriente". En: El Mundo Árabe en los medios y su relación con Europa. Documento facilitado por el Prof.: Diego Melo. U. Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile.
- Koenigsberger, H.S (1997) "Historia de Europa". Edit. Critica S.A, C. de México, México.
- Kottak, Conrad (1997) "Antropología Cultural; Espejo de la Humanidad". Edit. Mc. Grawhill-Interamericano, Madrid, España.
- Krämer, Gudrum (2006) "Historia de Palestina: Desde la conquista Otomana hasta la Fundación de Israel". Edit. Siglo XXI. S.A, Madrid, España.
- Kroeber y Kluckhohn (1952) "Culture a critical re view of concepts and definitian". New York, Unites States.
- Kurat, A.N (1976) "El Imperio Otomano en el reinado de Mehemed IV". En: Lugwing, Francis (Editor) "Historia del Mundo Moderno (Tomo V)". Edit. Ramón Sopena S.A, Barcelona, España.
- Lacoste, Yves (2007) "Géopolitique des frontières de l' Europe". En: Collection Penser l'Europe: L'Europe, Quelle Frontières?. Edit. Centre d'Analyse et de Prévisión, Ministère de Affaires étrengrére et européennes, Paris, Francia.
- Larraín, Jorge (1996) "Modernidad, razón e identidad en América Latina". Edit. Andrés Bello S.A. Santiago de Chile, Chile.
- Le Goff, Jaques (1991) "El Orden de la memoria". Edit Paidos, Barcelona, España.
- León, Virginia (1989) "La Europa Ilustrada" Edit. Istmo S.A, Madrid, España.
- Lewis, Bernard (1990) "El Lenguaje Político del Islam". Edit. Taurus-Humanidades, Madrid, España.

- Lewis, Bernard (1995) “El Mundo del Islam: Gente, cultura, fe”. Edit. Destino, Barcelona, España.
- Lewis, Bernard (1997) “El Mundo del Islam; Gente, cultura, Fe”. Edit. Destino, Barcelona, España.
- Lewis, Bernard (1956) “Los Árabes en la Historia”. Edit. Espasa-Calpe, Madrid, España.
- Lewis, Bernard (1996) “Oriente Próximo: Dos mil años de Historia”. Edit. Crítica. Barcelona, España.
- Lewis, Bernard (2002) “¿Qué ha fallado?: El impacto de Occidente y la respuesta de Oriente Próximo”. Edit Siglo XXI, Madrid, España.
- Losada, Juan Carlos (2002) “La caída de Constantinopla: el fin del domino cristiano en Bizancio”. En: *“Revista Historia y Vida N° 467”*. Edit. Prisma Publicaciones S.A. Barcelona, España.
- Lufti, Ömer (2008) “La Méditerranée de Fernand Braudel vue d’ Istanbul”. En: Collection Pense L’ Europe. Edit. Centre d’ Analyse et de Prévision, Ministère des Affaires étrangères et européennes, Paris, Francia.
- Mac Millan, Margaret (2001) “Paris, 1919”. Edit. Tusquet, Barcelona, España.
- Magrassi, Guillermo et al (1999) “Cultura y Civilización desde América Latina”. Edit. Galera-Búsqueda del Ayllu, Entre Ríos, Argentina.
- Maïla, Jophep (2008) “Le Paradigmes de la Méditerranée”. En: Collection Penser l’Europe: L’ Europe et la Méditerranée. Edit. Centre d’Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangère et européennes, Paris, Francia.
- Mairet, Gérard (1990) “Liberalismos: Presupuestos y Significados”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historia de las Ideologías (tomo III)”. Edit. Premia. C. de México, México.
- Mairet, Gérard (1990) “Pueblo y Nación”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historia de las Ideologías (tomo III)”. Edit. Premia. C. de México, México.
- Mantorell, Carlos (2000) “Armenia, el Primer Genocidio del S. XX”. En: *Revista la Aventura de la Historia N° 230*. Edit. Alza, Barcelona, España.
- Mantran, Robert (2001) “El Islam Turco o Mongol”. En: Bresc, Henry et al (2001) “Europa y el Islam en la Edad Media”. Edit. Crítica. Barcelona, España.
- Martinic, Zvonimic (1994) “Las Crisis Balcánicas”. En: *“Revista Chilena de Humanidades N° 15”*. Facultad de Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

- Mateos, Abdón (1998) "Historia Política: Memoria y Tiempo Presente". En: Actas Seminario de Historia del Tiempo Presente. Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura, Salamanca, España.
- Melo, Diego (2003) "Algunas consideraciones en torno del concepto de Djihad y su aplicación en época de las Cruzadas". En: Revista de Filosofía, Historia y Letras "INTUS-LEGERE N° 6". Facultad de Humanidades, Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago de Chile, Chile.
- Melo, Diego (2010) "Europa y el Islam: Dinámica de Encuentro y Desencuentro". En Melo, Diego y Laiseca, Fernando (Editores) "Europa y el Mediterráneo Musulmán: Dinámica de Encuentro y Desencuentro". Edit. Altazor, Santiago de Chile, Chile.
- Melo, Diego (2004) "Notas en torno del problema de la Islamofobia". En: Revista Si somos americanos N° 06". Instituto de Estudios internacionales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.
- Melo, Diego (2003) "Pasado y presente de la Civilización Islámica: El Yihad- Guerra Santa-, un concepto fundamental". Conferencia dictada en la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, Chile.
- Melo, Diego (2000) "Perspectivas del urbanismo musulmán en el Al- Andalus". En: Revista Archivum N° 2-3". Edit. Archivo Histórico de Viña del Mar, Viña del Mar, Chile.
- Merad, Alí (1988) "El Islam Contemporáneo". Edit. Fondo de Cultura Económica, C. De México, México.
- Mernissi, Fatema (2001) "El Harem en Occidente". Edit. Espasa Hoy, Bogotá, Colombia.
- Mernissi, Fatema (1996) "Sultanas Olvidadas". Edit. Muchnik S.A, Barcelona, España.
- Mires, Fernando (1996) "La Revolución que nadie soñó, o la otra posmodernidad". Edit. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Mitre, Emilio (1991) "Iglesia y vida religiosa en la Edad Media". Edit. Alianza, Barcelona, España.
- Mommses, Wolfand (1971) "La época del Imperialismo (1885-1914)". Edit. Siglo XXI. S.A, C. de México, México.
- Montesquieu (1985) "Del Espíritu de las leyes". Edit. Técnos, Madrid, España.
- Morales, Nelson (1996) "El Islam y la Democracia". En: Revista de Política N° 34", Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

- Moreau, Pierre (1990) “Sociedad Civil y Civilización”. En: Châtelete, Francois (Compilador) “Historias de las Ideologías (Tomo III)”. Edit. Premia, C. de México, México.
- Naqaví, Alí (1987) “Islam y Nacionalismo.” Edit. Alborada, Buenos Aires, Argentina
- Nisbet, Roberts (1966) “La tradición Sociológica”. Edit. Libros Básicos, New York, U.S.A.
- Nora, Pierre (2009) “Pierre Nora en Les Lieux de Mémoire”. Edit. LOM, Santiago de Chile, Chile.
- Nweihed, K.G (1959) “Arabia: Una reseña de la historia moderna de una tierra, una nación”. Edit. Panarabe, Buenos Aires, Argentina.
- Olguín, Myrian y Peña, Patricia (1990) “La Inmigración Árabe en Chile”. Edit. Inst. Chileno Árabe de Cultura, Santiago de Chile, Chile.
- Ortega, Juan José (2002) “Los principados rumanos bajo el Imperio Turco: Aspectos literario y lingüísticos”. En: *Revista de Filología Románica*.
- Özel, Oktay et al (2000) “The Ottomans a Briefstori of a Wold Empire”. Edit. Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, Ankara, Turquía.
- Pagliarulo, Elizabetta (1999) “Las Religiones: Importancia de sus símbolos y sus representaciones”. En: Actas “Coloquio Internacional Geografía de las Religiones”, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina.
- Palmer R y Coltón J. (1980) “Historia Contemporánea”. Edit. Akal, Madrid, España.
- Pareja, Félix (1954) “Islamología”. Edit. Razón y Fe S.A, Madrid, España.
- Parias, María (1995) “Los Imperios Plurinacionales”. En: Paredes, Juan (editor) “Historia Universal Contemporánea”. Edit. Ariel, Barcelona, España.
- Parry, V, J (1980) “El Imperio Otomano (1481-1648)”. En: Historia del Mundo Moderno, Edit. Ramón Sopena S.A, Barcelona, España.
- Pereira, Carlos (1995) “Documentos básicos sobre las Relaciones Internacionales (1815-1991)”. Edit. Complutense, Madrid, España.
- Pereira, Carlos et al (2005) “Historia : ¿Para Qué? Edit. Siglo XXI, C. de México, México.
- Pérez, Elisa et al (1995) “Uso de documentos de Historia Universal en la Enseñanza Media”. Edit. UFRO. Temuco, Chile



- Pfaff, William (1992) "Sin Imperio". En: *Revista de Política Exterior* N° 29. Edit. Estudio de Política Exterior. Madrid, España.
- Pfaff, William (1994) "La ira de las Naciones; La civilización y la furia del Nacionalismo". Edit Andrés Bello, Santiago de Chile, Chile.
- Pinto, Jorge (1996/1997) "La cultura y la identidad como ejes del desarrollo; una reflexión desde la historia". En: *Revista Educación y Humanidades* N° 5-6. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Pinto, Jorge (2001) "De la Inclusión a la Exclusión: El pueblo mapuche y el Estado Chileno". Edit. Colección Idea, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Pirenne, Herni (1985) "Historia de Europa desde las Invasiones hasta el siglo XX". Edit. Fondo de Cultura Económica. C. de México, México.
- Pirrene, Jacques (1961) "Historia Universal (tomo VII)". Edit. Éxito S.A, Barcelona, España.
- Pomeau, René (1988) "La Europa de las Luces: Cosmopolitismo y Unidad en la Europa del siglo XVIII". Edit. Fondo de cultura económica, C. de México, México.
- Poviña, Alfredo (1977) "Tratado de Antropología". Edit. Astrea, Buenos Aires, Argentina.
- Renouvin, Pierre (1964) "Historia de las Relaciones Internacionales (Tomo II)". Edit. Aguilar S.A, Madrid, España.
- Rivadeneira, Adolfo (1949) "El Correo de Bagdad". Edit. Cruz del Sur, Santiago de Chile, Chile.
- Rojas Donat, Luis (1990) "Los Turcos en algunos humanistas de comienzos del S. XVI". En: *Cuadernos de Historia* N°10, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Rojas Donat, Luis (2002) "España y Portugal ante los Otros". Edit. Universidad del Bío Bío. Chillán, Chile.
- Romo, Jaime (1994) "Primer Guerra Mundial (1914-1918), consideraciones y antecedentes generales, estructura operativa" En: *Rev. Chilena de Humanidades* N° 15. Edit. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Rosendhal, Zeny (1999) "Una propuesta Temática: Geografía de las Religiones". En Actas "Coloquio Internacional Geografía de las Religiones". Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe, Argentina.

- Rosenthal, Edwin (1967) “El pensamiento político en el Islam Medieval”. Edit. Revista de Occidente, Madrid, España.
- Rouleau, Eric (1994) “Turquía y sus desafíos”. En: *Revista de Política Exterior N° 3*. Edit. Estudios de Política Exteriores S.A.
- Sardar, Ziauddin (2004) “Extraño Oriente: historia de un prejuicio”. Edit. Gedisa S.A. Barcelona, España.
- Saville, Max (1959) “La Humanidad a través de los tiempos”. Edit. Praxis S.A, Barcelona, España.
- Sepúlveda, Isidoro (1998) “El Estudio del nacionalismo en la historia del tiempo presente”. En: *Actas Seminario del Tiempo Presente: Teoría y Metodología*, Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Extremadura, Salamanca, España.
- Shaeder, Hans (1960) “El Mundo Islámico: Desde el Siglo XVIII hasta el Siglo XX”. En. Goetz, Walter (Editor) “Historia Universal”. Edit. Espasa-Colpi, S.A, Madrid, España.
- Shaw, Stanford (1977) “History of the Ottoman Empire and Modern Turkey (Tomo II)”. Edit. Cambridge University Press, New York, U.S.A.
- Sichra, Inge (2004) “Identidad y Lengua”. En Samaniego, Mario (Compilador) “Rostros y Fronteras de la Identidad”. Universidad Católica de Temuco, Temuco, Chile.
- Soto, Ángel (2006) “El Presente es historia: Reflexiones de teoría y método”. Edit. Centro de Estudio Bicentenarios, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, Chile.
- Stake, Robert (1999) “Investigación Cualitativa con Estudio de Casos”. Edit. Morata, Madrid, España.
- De la Torre, Rosario (1999) “Napoleón en Egipto; La lucha por el predominio Mundial”. En: *Revista La Aventura de la Historia N° 10*. Edit. Alza Ediciones, Madrid, España.
- Tanör, Bülent (1981) “Una Nación Moderna creada sobre los escombros del Imperio Otomano”. En *Revista, El Correo de la UNESCO N° 11*. Edit. UNESCO, Washington, U.S.A.
- Tapia, Mónica (1999) “La Respuesta ideológica de los árabes frente al problema de la modernidad”, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Tarlé, E.V (1960) “Historia de Europa”. Edit. Futuro, Buenos Aires, Argentina.

- Therborn, Göran (1997) "Identidades nacionales y otras identidades". En: *Revista de Sociología N° 11*. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Toledo, Paulino (2008) "La Lucha de los Jóvenes Turcos ante la expansión del Helenismo según una crónica del Guatemalteco Enrique Gómez Carrillo". En: *Revista Bizantino Nea Hellás N° 27*.
- Toprak, Binnaz (2009) "Las dos Turquías; Islamismo, Laicismo y democracia". En: *Revista Vanguardia N° 32*. Vanguardia Editores, Barcelona, España.
- Toynbee, Arnold (1958) "Estudio de la Historia". Edit. Emecé Editores. S.A, Buenos Aires, Argentina.
- Toynbee, Arnold (1958) "La naturaleza de los crecimientos de las civilizaciones". En: Amitai, Etzioni et al (compilador) "Los cambios sociales fuentes, tipos y consecuencias". Fondo de cultura económica, C. de México, México.
- Taylor S.J y Bogdan R. (1986) "Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación". Edit. Paídos, Barcelona, España.
- Universidad de la Frontera (1992) "Compendio varios autores: Antropología". Mag. Ciencias Sociales, Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
- Vacalópoulos, Apóstolos (1995) "Historia de Grecia moderna (1204-1985)". Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.
- Vasconi, Tomás (1995) "Globalización, modernidad y competitividad". En: "*Revista de la Academia N° 01*". Universidad de Académica de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile, Chile.
- Veinstein, Gilles (1991) "Las Cofradías". En: Balta, Paul (Compilador) "Islam: Civilizaciones y Sociedades". Edit. Siglo XXI S.A, Madrid, España.
- Velásquez, Claudio (1995) "Modernización". En: "*Revista Estudio Sociales N° 83*". Edit. Corporación de promoción universitaria, Santiago de Chile, Chile.
- Vernet, Juan (2003) "Sagrado Corán". Edit. Debolsillo S.A, Barcelona, España.
- Victor, Jean-Christopher (2007) "L'Europe, une illusion cartographique?". En: *Collection Penser l'Europe: L'Europe, Quelle Frontières?*. Edit. Centre d'Analyse et de Prévision, Ministère de Affaires étrangères, Paris, Francia.
- Vidal, Juan (2001) "La Cuestión de Oriente y el Mediterráneo". En: Pereira, Juan Carlos (Editor) "Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas". Edit. Ariel S.A, Barcelona, España.

Villarroya, José Miguel (1998) “Turquía en la Gran Guerra”. En *Rev. Historia y Vida N° 358*. Edit. Historia y Vida S.A. Barcelona, España.

Vocalópoulos, Apóstolos (1995) “Historia de la Grecia Moderna (1204-1985)”. Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile.

Voltes, Pedro (1999) “Historia de los Balcanes”. Edit. Espasa Cilpe, Madrid, España.

Von Grunebaun, G.E (1992) “Historia del Islam (Tomo II)”. Edit. Siglo XXI. C. de México, México.

Williams, E.N (1978) “El Antiguo Régimen en Europa (1648-1789)”. Edit. Pegaso, Madrid, España.

### **Linkografía o Webgrafía**

Affaya, Nour Eddine (2000) “Occidente en el pensamiento árabe moderno”. Edit Fundación CIDOB, Universidad de Estudios internacionales, Centro de estudios internacionales y cooperación internacional. España. En: <http://www.cidob.es/ingles/publicaciones/dossier/affaya.html>.

Agemben, Giorgio (2003) “La Unión Europea y el Modelo Otomano, Salónica, también tiene su historia”. En *Rev. Electrónica Verde Islam N° 215*. En: [http://www.webislam.com/numeros/2003/215/noticias/ne\\_modelo\\_otomano.htm](http://www.webislam.com/numeros/2003/215/noticias/ne_modelo_otomano.htm).

Alvares, M.J (2003) “Partidos de Jóvenes Turcos”. Gran Enciclopedia Riala. En: <http://www.canalsocial.net/enciclopedia/encicontenidos.asp2titulo=jovenes%20turco.html>.

As- Sufi, Abdalqadir (2002) “El Retorno del Califato”. En: <http://www.islammexico.org.mx/index.htm>.

Asuero, Pablo Martín (2010) “Los Sultanes Otomanos en textos en español 1784-1915”. En: *Revista de Política y Cultura N° 20*. Instituto Cervantes de Estambul. [http://www.canal\\_literatura.com/pablo\\_martin\\_asuero.html](http://www.canal_literatura.com/pablo_martin_asuero.html).

Cabrera, Hashim (1997) “Orientalismo, Sinopsis del discurso de Edward Said: Análisis de una imaginaria incompleta”. En: *Revista Electrónica Verde Islam N° 06*. Centro de documentación de la Junta islámica de Andalucía, España. [http://www.verdeislam.com/vi\\_06/vi\\_601-htm](http://www.verdeislam.com/vi_06/vi_601-htm).

De Bunes, Miguel (2003) “El Imperio Otomano y la Republica de Turquía, dos Historias para una misma nación”. CSIC-MADRID, España. En: <http://www.usal.es/~ehe/papers/Bunes.pdf>.

- De Ghougassian, Katchik (2003) “Las motivaciones políticas del genocidio: El Panturquismo”. En: <http://www.camara-armenia.ar/hlml/genocidio.html>.
- De Planhol, Xavier (2001) “Islam y nación”. En: Revista electrónica Verde Islam N° 126. [http://www.webislam.com/numeos/2001/05\\_01/articulos%2005\\_01/islam\\_nacion.htm](http://www.webislam.com/numeos/2001/05_01/articulos%2005_01/islam_nacion.htm).
- EDITUM (2003) “La Revolución de los Jóvenes Turcos, del Otomanismo al Panturquismo”. En: [http://www.editum.com/editum/expo/html/body\\_revolución.html](http://www.editum.com/editum/expo/html/body_revolución.html).
- Elorza, Antonio (2005) “Turquía: De Imperio a Nación”. En: *Revista de Historia Internacional n° 22*. Edit. CIDE - Fondo de Cultura Económica, C. de México, México. En: [http://www.istor.cide.edu/archivos/num\\_22/ventana.pdf](http://www.istor.cide.edu/archivos/num_22/ventana.pdf).
- García, Daniel (2003) “Palestina, historia de un conflicto”. En: <http://www.losnadiespana.es/losnadie/actualidad/palestina.htm>.
- Ghalioun, Burhan (1992) “Estado contra Nación: La crisis del Mundo árabe”, Dossier N° 11: En: <http://www.eurosur.org/ai/sumari11.htm>.
- Ghalioun, Burhan (2000) “El Islam como identidad política o la relación del mundo musulmán con la modernidad”. Fundación CIDOB, España. En <http://www.cibod.es/catalan/publicacines/afers/ghalion.html>.
- Hussain, Asaf (1997) “Islam; El antagónico de Occidente”. En: <http://www.islam.com.mx>
- Kumrular, Özlem (2000) “Carlos V y Solimán el Magnífico: Dos soberanos en lucha por un poder Universal”. Biblioteca Virtual Cervantes, Madrid, España. En: [http://cervantesvirtual.com/historia7\\_6ozlem.shtml](http://cervantesvirtual.com/historia7_6ozlem.shtml).
- Lasarte, Ricardo (1998) “Fundamentalismo Islámico: Características y razones de su accionar”. En: *Revista electrónica de Relaciones Internacional N° 02*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/Mfundamentalismos2.htm>.
- Lenin, Wladimir (2003) “Los acontecimientos en los Balcanes y Persia”. Boletín especial CEIP, Buenos Aires, Argentina. En <http://www.marxist.org.ar/boletin/leninpersia.htm>.
- Mac Gregor, Josefina (1999) “¿Por qué una historia política?”. En: *Revista electrónica Signos históricos N° 01*. Edit Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa, Ciudad de México, México . En: <http://redalyc.uaemex.mx>.

- Ortega, María Luisa (1997) “Una experiencia modernizadora en la periferia: Las reformas de Muhammad Ali en Egipto (1805-1848)”. *En Revista Electrónica Scripta Nova n° 8*, Barcelona, España. [http://www.ub.es/geocrit/sn\\_8.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn_8.htm).
- Ramírez del Río, José (2004) “Sociedades secretas árabes: Medio siglo de contestación”. En: *Diario libre de estudios orientales electrónico, Transoxiana N° 08*. <http://www.transoxiana.org/0108/ramirezSociedades-secretas-arabes.pdf>.
- Rojas, Mauricio (1998) “Observando observaciones de una modernidad inacabada”. En: “*Revista Electrónica Cinta de Moebio N° 0*”4. Universidad de Chile, Santiago de Chile, Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/04/frames06.htm>.
- Talavera, Pedro (1999) “El valor de la Identidad nacional”. En: Cuadernos electrónicos de Filosofía del Derecho N°02. Universidad de Valencia, España. En: <http://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.htm>.
- Trotsky, León (2003) “Los Balcanes, La Europa y el Zarismo”. Edit. Archivo Francés de MIA. En: <http://www.marxist.org/español/trotsky/1910s/19101101.htm>.
- Trotsky, León (2000) “La Nueva Turquía”. Edit. Archivo Francés del MIA. En <http://www.marxist.org/español/trotsky/1900s/1909103.htm>.
- Trotsky, León (2000) “La Revolución de los jóvenes turcos y las tareas del proletariado”. Edit. Archivo Francés del MIA. En <http://www.marxist.org/español/trotsky/1900s/17-xii-1908.htm>.
- Veiga, Francisco (2003) “El Laboratorio turco. Un siglo de transformaciones radicales y experimentos políticos”. <http://seneca.uab.es/hmic>.

## **ANEXO CARTOGRÁFICO.**

## MAPA N° 01:

### LOCALIZACIÓN ESPACIAL DEL SULTANO DEL RUM Y LA ZONA DE ANATOLIA HACIA 1200 (D.C)



En: <http://www.euratlas.net/history/europe/1200/index.html>.



## MAPA N° 02:

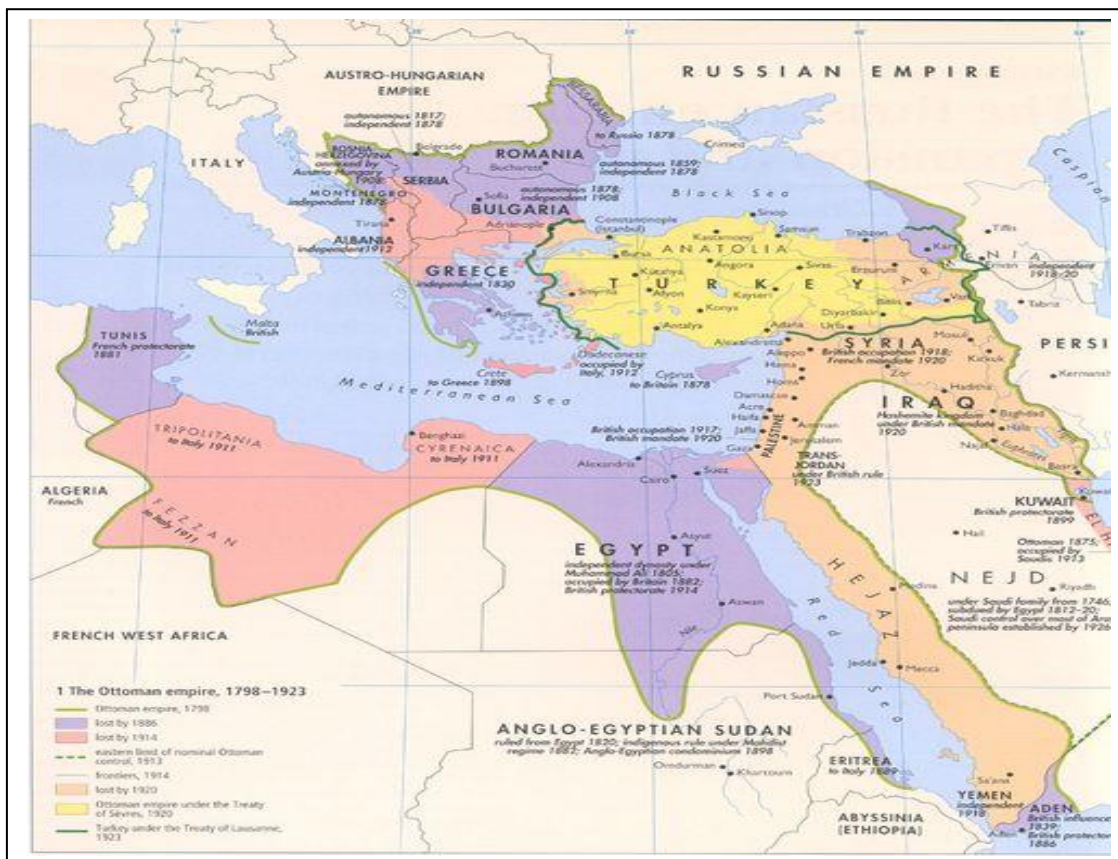
### LOCALIZACIÓN ESPACIAL DEL PRINCIPADO OTOMANO HACIA EL 1350 (D.C) APROX.



<http://www.zonu.com/detail/2009-09-17-757/Imperio-Bizantino-y-los-Turcos-Otomanos-1355.html>.

**MAPA N° 03:**

**EL ESTADO OTOMANO HACIA FINES DEL S. XVI (1590 D.C APROX)**



En: <http://www.zonu.com/detail/2010-01-02-11577/El-declive-del-Imperio-Otomano-1798-1923.html>.